International journal of migration studies

STUDI EMIGRAZIONE

rivista trimestrale del

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
ROMA

BERETTA CURI / Emigración italiana y modernización en la periferia uruguaya. Los italianos en la creación del sector industrial (1870/1930). PETOCHI / Storici loro malgrado: i coloni italiani di Pedrinhas Paulista. PONTI / Le colonie agricole valdesi in Uruguay e Argentina (1856-1914). DESCHAMPS / The Italian-American Press and the "Woman Question", 1915-1930. PRETELLI / Tra estremismo e moderazione. Il ruolo dei circoli fascisti italo-americani nella politica estera italiana degli anni Trenta. COLUCCI / Chiamati, partiti e respinti: minatori italiani nella Gran Bretagna del II dopoguerra

BORGES / Many Americas: Patterns of Transatlantic Migration and Choice of Destination in Southern Portugal. SANFILIPPO / Emigrazione italiana: il dibattito storiografico nel nuovo millennio. GUGLIELMI / Situazione e dati sull'emigrazione in Svizzera. SCEVI / L'immigrazione femminile in Italia: strumenti normativi di tutela.

150

Spedizione in Abb. Postale 45% - Art. 2 Comma 20/B Legge 662/96 - Filiale di Roma

Rivista trimestrale di ricerca, studio e dibattito sulla problematica migratoria

Il Centro Studi Emigrazione di Roma è un'istituzione con finalità culturali sorta nel 1963 per promuovere "la puntualizzazione e l'approfondimento dei problemi relativi al fenomeno migratorio" e fa parte della Federazione dei Centri Studi per le migrazioni "G.B. Scalabrini".

Comitato Scientifico: Roger W. Böhning, Pietro Borzomati, Raimondo Cagiano de Azevedo, Vincenzo Cesareo, Antonino Colajanni, Tullio De Mauro, Velasio De Paolis, Giuseppe De Rita, Luigi De Rosa, Fernando Devoto, Emilio Franzina, Luigi Frey, Salvatore Geraci, Antonio Golini, Hans J. Hoffman-Nowotny, Graeme Hugo, Russell King, Massimo Livi Bacci, Maria Immacolata Macioti, Lélio Marmora, Marco Martiniello, Italo Musillo, Bruno Nascimbene, Antonio Perotti, Enrico Pugliese, M. Beatriz Rocha-Trindade, John Salt, Franco Salvatori, Francesco Susi, Lydio Tomasi, Rudolph J. Vecoli, Jonas Widgren, Stefano Zamagni.

Comitato di Redazione: Gabriele Bentoglio, Anna Maria Birindelli, Paolo Bonetti, Corrado Bonifazi, Claudio Calvaruso, Innocenzo Cardellini, Renato Cavallaro, Marcello Colantoni, Paola Corti, Sabina Eleonori, Stefano Gorelli, Mariella Guidotti, Francesco Lazzari, Antonio Messia, Desmond O'Connor, Antonio Paganoni, Gaetano Parolin, Edith Pichler, Franco Pittau, Maffeo Pretto, Mauro Reginato, Matteo Sanfilippo, Ricciarda Simoncelli, Salvatore Strozza, Graziano Tassello, Enrico Todisco, Luciano Trincia, Massimo Vedovelli, Laura Zanfrini, Eugenio Zucchetti.

Direttore responsabile: Gianmario Maffioletti

Direzione: Via Dandolo 58 - 00153 Roma - Tel. 06.58.09.764 - Fax 06.58.14.651
E-mail: studiemigrazione@cser.it - Web site: http://www.cser.it

Abbonamento 2003 Italia 48 €
Estero 55 €

Dopo un anno un fascicolo si considera arretrato e costa il doppio.

I versamenti in euro vanno intestati a **Centro Studi Emigrazione** (specificare la causale)
- Conto BancoPosta n. 57678005
- Banco di Sicilia Ag. 3, viale Trastevere 95 - 00153 Roma, c/c n. 600000884
Coordinate Bancarie per l'Italia: Y 01020 03203
per l'Europa: IT 64 Y 01020 03203

I riassunti dei saggi della rivista sono pubblicati in "Historical Abstracts" ABC-Clio, "Sociological Abstracts", "Review of Population Reviews" CICRED, "Population Index", "International Migration Review", "Bullettin analytique de documentation politique économique et sociale contemporaine", "International Migration", "PAIS Foreign Language Index" e numerose altre riviste.

Autorizzazione del Tribunale di Roma, 26 febbraio 1964, n. 9677
Iscrizione al Registro Nazionale della stampa, 8 ottobre 1982, n. 00389
Spedizione in abbonamento postale 45% - Art. 2 Comma 20/B Legge 662/96 - Filiale di Roma

Associato all'USPI - Unione Stampa Periodica Italiana

STUDI EMIGRAZIONE — MIGRATION STUDIES

rivista trimestrale — quarterly journal

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

ANNO XXXX - GIUGNO 2003 - N. 150

SOMMARIO

227 – Emigración italiana y modernización en la periferia uruguaya. Los italianos en la creación del sector industrial (1870/1930), *Alcides Beretta Curi*

253 – Storici loro malgrado: i coloni italiani di Pedrinhas Paulista, *Michele Petochi*

277 – Le colonie agricole valdesi in Uruguay e Argentina (1856-1914), *Riccardo Ponti*

303 – The Italian-American Press and the "Woman Question", 1915-1930, *Bénédicte Deschamps*

315 – Tra estremismo e moderazione. Il ruolo dei circoli fascisti italo-americani nella politica estera italiana degli anni Trenta, *Matteo Pretelli*

329 – Chiamati, partiti e respinti: minatori italiani nella Gran Bretagna del II dopoguerra, *Michele Colucci*

351 – Many Americas: Patterns of Transatlantic Migration and Choice of Destination in Southern Portugal (19th-20th Centuries), *Marcelo J. Borges*

376 – Emigrazione italiana: il dibattito storiografico nel nuovo millennio, *Matteo Sanfilippo*

397 – Situazione e dati sull'emigrazione in Svizzera, *Silvano Guglielmi*

409 – L'immigrazione femminile in Italia: strumenti normativi di tutela, *Paola Scevi*

418 – *Recensioni*

431 – *Segnalazioni*

437 – *Rassegna delle riviste*

446 – *Libri ricevuti*

© - Centro Studi Emigrazione - Roma 2003

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Emigración italiana y modernización en la periferia uruguaya

Los italianos en la creación del sector industrial (1870/1930)*

El Uruguay fue un país de inmigración y, por tanto, el aporte de los italianos no fue el único. Sin embargo, y particularmente en el sector industrial, fue claramente mayoritario y discernible del conjunto.[1]

La temprana industrialización

En el último cuarto del XIX, el Uruguay se presenta como un país agropecuario – en realidad, esencialmente ganadero –, con una creciente inserción en el mercado mundial, en tanto exportador de materias primas – cueros, lanas, tasajo y, a comienzos del XX, carnes congeladas y enfriadas – e importador de manufacturas, capitales y mano de obra. No obstante, la economía agroexportadora fue generando ciertas demandas que posibilitaron un espacio para algunas actividades de transformación: bolsas de arpillera para harinas y cereales; envases de hojalata para las carnes conservadas y barriles para el tasajo, todos ellos productos requeridos para la exportación; astilleros y talleres para la construcción de embarcaciones destinadas a la navegación de cabotaje y la reparación de emergencia de los barcos que atendían los itinerarios del Mediterráneo al Plata. Muy antiguas las carpinterías que fabricaban y reparaban los toscos carros utilizados para el transporte de materias primas del campo a la ciudad, de las barracas al puerto.

* El artículo corresponde a un proyecto de investigación que desarrollo sobre "El rol de la inmigración italiana en la formación del empresariado urbano durante la temprana industrialización del Uruguay, 1870/1930".

[1] El texto que se presenta reúne, por una parte, una síntesis de los aportes de una década y media de trabajo personal, y por otra, introduce una línea de análisis novedosa y, hasta ahora inédita, centrada en una aproximación a *perfiles* resultantes de una base de datos de empresarios italianos.

A su vez, durante el período considerado en este artículo, se asistió a una expansión del mercado interno, resultante del crecimiento demográfico – con fuerte presencia de la inmigración europea – y la multiplicación del empleo. A ello concurrieron, también, las tempranas funciones que el Estado fue asumiendo, y que redundó en el incremento de la administración pública. La creciente estatización, el predominio de la vida urbana sobre la rural, el aporte inmigratorio, pautan la expansión del mercado interno. Así, los requerimientos de la economía agroexportadora y las políticas de Estado actuaron como motor y se generaron condiciones para la instalación de una industria. Puede llamar la atención, que esa industria *nacional* estaba en manos de extranjeros, los inmigrantes europeos radicados en el país. En el último cuarto del XIX y en las tres primeras décadas del XX, pocos establecimientos reunían las condiciones de empresas fabriles. La proliferación de estas empresas se relaciona directamente con las dimensiones del mercado para el que producían: esencialmente urbano y capitalino. La *"apertura"* de un taller requirió escasa inversión de capital, apreciándose – en los datos censales, cuadro I – el predominio del capital en giro sobre el capital en bien raíz.

Cuadro I – *Talleres y medianas empresas* (censo de 1908)

establecimiento	Nº	capital bien raíz	capital en giro	Nº operarios
fábricas de aceite	2	3.000	55.000	14
fábricas de dulce	8	4.500	8.200	35
fab.licores y sodas	22	189.500	782.500	301
fab. calzado	8	9.000	56.000	371
fab. de corsés	2	500	6.500	18

Fuente: Censo 1908

Cuadro II – *Industria concentrada* (censo de 1908)

establecimiento	Nº	capital bien raíz	capital en giro	Nº operarios
frigoríficos	1	400.000	200.000	213
cervecerías	2	276.000	276.000	273
molinos y fidelerías	23	1.282.500	833.400	616

Fuente: Censo 1908

La estructura del taller era simple, con escasa división del trabajo y un claro predominio de la manualidad y la herramienta. En estos esta-

blecimientos, el patrón era pieza fundamental, concentrando en sus manos tanto el trabajo productivo como la administración, la promoción (publicidad) y la venta. Iniciados como empresas unipersonales o familiares, los talleres prosperaron sin modificar esencialmente la organización de la producción: crecimiento significaba ampliar el local y contratar más asalariados, pero conservando la estructura y organización del trabajo ya existentes.

En los establecimientos fabriles esta relación se modifica, predominando las inversiones en instalaciones respecto al capital en giro y concentrando mayor cantidad de trabajadores.

Desde 1860 y señaladamente desde la entrada en vigencia de la ley de aduanas de 1875, se asiste al desarrollo y diversificación de una actividad industrial con pobres antecedentes en el país. El crecimiento del sector redundó en el fortalecimiento de su empresariado, apreciable en el incremento de sus componentes y en un redimensionamiento de las inversiones. En las décadas siguientes se registró, paulatinamente, un proceso de concentración de capitales, tanto por la vía de la fusión y asociación de empresas, como por la constitución de sociedades de capital. Así, en el último cuarto del XIX, un núcleo de establecimientos fue transitando de la estructura sencilla de talleres y medianos establecimientos a la organización más compleja de la empresa fabril.

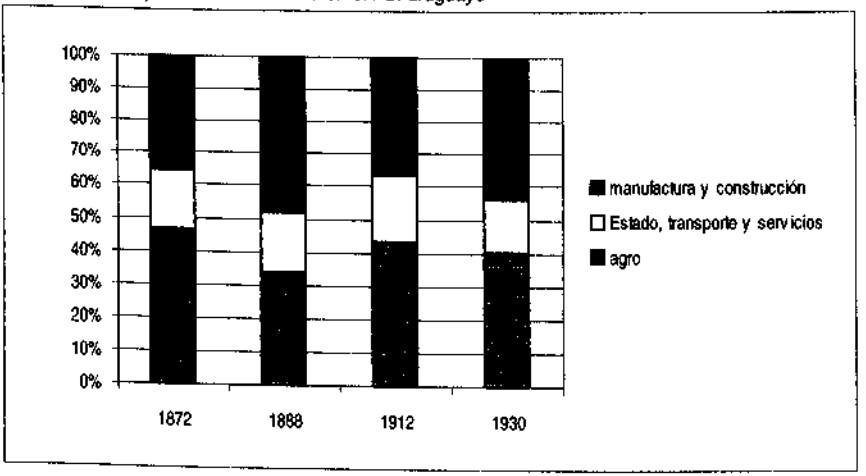
Detenerse en la formación del empresariado industrial permite advertir la ausencia de un proceso único y lineal que, por el contrario, reconoce vertientes diversas en ese proceso: a) el tronco fundamental se construyó a partir del ahorro sobre el salario en diversas actividades, tanto servicios como el comercio o el taller. El proceso, desde entonces, acentuó una paulatina diferenciación entre sus miembros como titulares de talleres, medianas empresas o establecimientos fabriles; b) un segundo hilo conductor señala a los hombres provenientes de la actividad mercantil. Algunos empresarios abandonaron su antigua inserción e invirtieron el capital realizado en la industria. Otros, sin grandes traumas, abandonaron la importación de manufacturas por la de insumos para la industria. Terceros diversificaron, y se hicieron presentes en la actividad industrial sin abandonar el rubro originario; c) más tardíamente, entre la segunda y tercera décadas del XX, se perfila otro componente del empresariado industrial en la incorporación de hombres procedentes del agro, que orientaron capitales excedentarios hacia las actividades de transformación.

El período que se cierra con la crisis del '29 asiste a un creciente relacionamiento de la dirigencia industrial con los sectores tradicionales y al esbozo de los grupos económicos. Las Cámaras empresariales – particularmente las del sector comercial – cumplieron en ese plano un importante papel, al que deben sumarse los directorios de la banca pri-

vada que Raúl Jacob advierte "como una suerte de concertación de sectores económicos o, si se prefiere, una representación sui géneris de la clase dirigente".[2]

La industrialización cambió el país, particularmente la capital – la ciudad-puerto de Montevideo –, modificó profundamente la economía, transformó las relaciones y las experiencias sociales, el pensamiento y la educación, y se proyectó en múltiples espacios de la cultura cotidiana. Inmigración e industrialización, en estas décadas comprendidas entre 1875/1930 marcaron profundamente al Uruguay al punto de pautar un "antes" y un "después".

Gráfico I – *Participación de la industria en el PBI uruguayo*



Fuente: LUIS BÉRTOLA (*et al.*), *El PBI del Uruguay (1870/1936) y otras estimaciones*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 1998.

La participación de la industria en el PBI da cuenta de ello. Si bien el gráfico I registra algunos años excepcionales, y Uruguay mantuvo su tradición de país ganadero exportador de materias primas, la industria creció hasta conquistar un lugar en la economía uruguaya. Sin embargo, conservó su característica dominante de actividad orientada, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades del mercado interno. Los establecimientos cuya producción se exportaba fueron pocos, pero en general eran las empresas mayores. Los saladeros en el XIX y los frigoríficos en el XX, las curtiembres – procesadores de cueros –, fueron

[2] RAÚL JACOB, *Banca e industria: un puente inconcluso*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1981, p. 32.

las principales empresas exportadoras. En menor grado las fábricas de zapatos, molinos y algunas textiles realizaron débiles exportaciones hacia la región o hacia Europa.

Inmigración y empresariado

Las referencias censales de 1889 y 1908 – pese a la disparidad de criterios, los vacíos e imprecisión de la información –, son suficientes para iluminar la fuerte presencia de la inmigración en el naciente sector industrial.

El censo de 1889 para el departamento de Montevideo revelaba un importante contingente de extranjeros, particularmente europeos aunque con valores relevantes de otras nacionalidades de la región (particularmente argentinos y brasileños). Los extranjeros destacaban en la población económicamente activa, de la que constituían el 68,46% y representaban el 70% de los que trabajaban por cuenta propia. En la industria, los extranjeros eran el 88% de los propietarios de establecimientos – si se exceptúan los saladeros, de propiedad nacional – y también era extranjero el 70% del personal empleado en el sector.[3] Alrededor de dos décadas más tarde, un nuevo censo (1908) cifraba el número de establecimientos industriales e industriales y comerciales en 16.017. En Montevideo alcanzaban a 7.037 unidades. Los propietarios extranjeros de establecimientos industriales en Montevideo representaban el 47,8% del total de propietarios, y poseían el 45,04% de los valores declarados en propiedad.[4] La presencia de la inmigración europea aun era muy importante. El retroceso de los propietarios de este origen frente a los nacionales – que se aprecia en el contraste de ambos censos –, debe interpretarse como el relevo de la generación de empresarios inmigrantes por la primera generación de sus hijos nacida en el país. De todos modos, esta generación de relevo compartía una cultura cotidiana, un mundo de valores: el de sus padres extranjeros.

Si el ángulo de análisis se sitúa en la capacidad de empleo generada por el sector, es apreciable la importancia de la misma en la capital del país: principal centro urbano, administrativo, puerto y sede de importantes actividades económicas y financieras. En 1889, el censo del departamento de Montevideo le adjudicaba de 215.061 habitantes y 6.564 establecimientos, que daban empleo a 32.794 personas. Es decir, la industria empleaba al 15,25% de la población departamental. Si con-

[3] RAÚL JACOB, *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981, p. 64.

[4] "Anuario Estadístico del Uruguay". Censo de 1908. Montevideo, 1909.

sideramos la población mayor de 20 años, el empleo sectorial se elevaba al 54,5% de ese espectro. El censo de 1908 cifraba la población del país en 1.042.686 habitantes. En Montevideo eran 309.231 habitantes y se censaron 7.037 establecimientos: 4.592 mercantiles, 1.356 industriales y 989 mixtos. El personal empleado era de 41.233 trabajadores. A comienzos del '900, la industria requería el 13,33% de la población departamental: considerando la franja a partir de los 20 años, era del orden del 53,8%. Y aunque las cifras deberían ser ligeramente corregidas en la medida que, en determinadas industrias, trabajaban menores, aun así, los valores son impactantes.

Presencia italiana en el sector industrial uruguayo [5]

En un trabajo reciente[6] he iniciado la divulgación de una nueva fase de la investigación en curso. Ella se sustenta en la construcción de una base de datos sobre empresarios de diversas nacionalidades, a partir de la cual es posible realizar algunos ejercicios cuantitativos y procesar algunas reflexiones. La investigación incorpora, como una de sus tareas, la reconstrucción de biografías de empresarios a partir de determinadas pautas que permitan un cierto nivel de homogeneidad. De este modo, se ha reunido un paquete de información que se aproxima a los 500 registros. Se ha tomado, para una primera etapa de procesamiento de esta información, una muestra integrada por 300 empresarios – inmigrantes de origen europeo –, representantes de la moderna empresa fabril, la empresa media y de pequeños talleres artesanales. La base de datos confeccionada no tiene, desde luego, valor censal ni de muestra sociológica, pero por su número elevado permite una exploración al interior de esta clase social en construcción.

En esta muestra de 300 inmigrantes-empresarios, se advierte el predominio de aquellos que procedían de regiones con importantes antecedentes en actividad artesanal o que estaban procesando los efectos de la revolución industrial. De todos modos, aquellos que emigraban de áreas más atrasadas no constituyeron parte insignificante de este conjunto. La consideración de esta información permite realizar varias lecturas. El lugar de nacimiento – dato que recogemos en la muestra – no da cuenta de una historia familiar o personal anterior, o está incom-

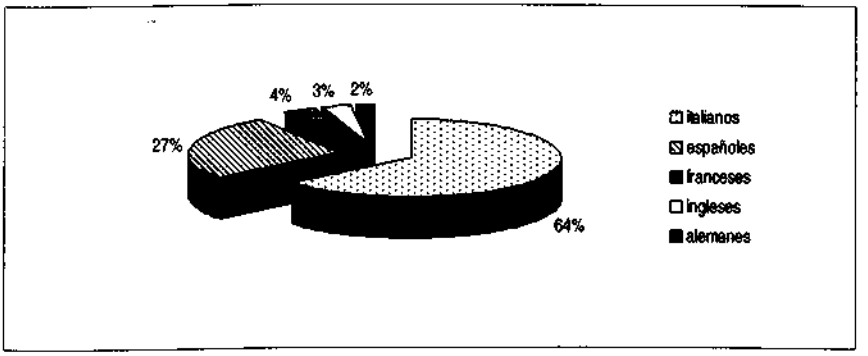
[5] Un antecedente lejano de este trabajo puede versen esta misma revista: ALCIDES BERETTA CURI, *El aporte de la inmigración italiana al desarrollo industrial del Uruguay*, «Studi Emigrazione», 65, marzo 1982.

[6] ALCIDES BERETTA CURI, *Inmigración y aprendizajes empresariales durante la temprana industrialización del Uruguay 1875/1930 (1)*, «Revista Theomai/Theomai Journal» (Universidad Nacional de Quilmes), 4, segundo semestre 2001.

pletamente registrada.[7] Por ejemplo, nada dice de los movimientos migratorios internos, previos al embarque para América. Numerosos casos documentados en la investigación en curso nos permiten comprender un fenómeno relativamente extendido: se emigraba de las áreas rurales a las urbanas y marítimas; de las regiones más atrasadas a las más modernizadas. Estos desplazamientos individuales y/o familiares implicaron, generalmente, el ingreso de buena parte de estos hombres a la actividad industrial con la consiguiente incorporación de experiencias sociales, capacitación y/o recalificación, que les permitió operar en el nacimiento del sector industrial en ultramar.[8]

Diversos registros de empresarios industriales – afiliaciones a las organizaciones corporativas del sector, publicaciones diversas del sector, guías y catálogos del comercio y la industria, entre otros – dan cuenta de esa primacía de los italianos en la actividad industrial. La muestra base utilizada para este trabajo, aproxima esa "presencia" al 65% de los empresarios [gráfico II].

Gráfico II – *Empresarios industriales de origen europeo, por nacionalidades*



Fuente: Archivos y base de datos del autor

Si bien la participación de los italianos se constata en todas las ramas de la actividad industrial, en algunas de ellas se instalaron como el grupo étnico dominante. Es claro su posicionamiento casi excluyente en el calzado, el textil y la producción de harinas. Fueron claramente mayoritarios en talabarterías, carpinterías y fábricas de muebles, ho-

[7] La mayoría de los datos personales se ha reconstruido a partir de entrevistas a descendientes de tercera y cuarta generación y, en muchos casos, de papelerías personales. Necesariamente, parte significativa de estas historias está incompleta y sin posibilidades reales de ser mejoradas.

[8] ALCIDES BERETTA CURI, *Inmigración y aprendizajes...*, cit.

jalaterías, bodegas y las diversas actividades industriales vinculadas a la construcción (marmolistas, yeseros, escultores en madera, vitralistas, ceramistas, etc). En algunas ramas industriales ocuparon segundos planos – tanto en número como en el monto de las inversiones –: tabaco y fabricación de cigarrillos, fabricación de ropa, dulces, conservas y confituras. De todos modos, fueron predominantes en el conjunto del sector industrial. Puede ser ilustrativo considerar la rama del calzado [cuadro III], donde – salvo algunas firmas como las de Máximo Seré, Isidro Suárez, o la sociedad Ybarra, Zárate y Diez –, la casi totalidad reconocía la misma pertenencia étnica.

Cuadro III – *Fabricantes de calzado* (selección)

Nombre	Localidad	A.N.	A.I.	A.I.E.
Luis Bartoli	Toscana	1856	1883	1892
Enrique Brienza	Basilicata	1872	1886	1894
Rafael Calabria	Calabria	1855	1876	1886
Bartolomeo Calcagno	Génova	1876	1899	1903
Gaudencio del Pozzo	Piemonte	1873	1890	?
Giuseppe del Tuffo	Campania	1867	1885	?
Giuseppe Fossati	Génova	1869	1880	1889
Luigi Galicchio	Basilicata	1868	1871	1891
Carlo Garassino	Génova	1869	1896	?
Antonio Maresciano	Génova	1835	1850	1860
Angelo Pastori	Lombardía	1848	1859	1872
Félix Zito	Campania	1876	1895	?

Referencias: A.N.: año de nacimiento; A.I.: año de ingreso a Uruguay; A.I.E.: año de instalación de la empresa
Fuente: Archivos y base de datos del autor

El cuadro precedente registra algunas de las firmas de plaza existentes en el período aquí analizado y seleccionadas a tal fin. Si bien para la casi totalidad de los mismos no se dispone de los datos completos, o al menos plenamente confiables, respecto a la instalación del taller, en los casos que sí fue posible, se aprecia un proceso relativamente rápido de formación del capital de instalación, no mayor a una década. Si a su vez reparamos en las edades, la mayoría alcanzó su independencia laboral antes de cumplir los 30 años y, en varios casos poco después de los 20.

El censo de 1908 registraba, para el departamento de Montevideo, la existencia de 8 "fábricas de calzado" y 15 de "calzado y anexos", totalizando 23 establecimientos. Al no disponer de las planillas de relevamiento del censo no es posible identificar las empresas censadas. No obstante, a través de la prensa, registros de socios de la *Unión Indus-*

trial Uruguaya y otras publicaciones de época, hemos constatado un número algo mayor – 29 establecimientos – de los cuales, 23 eran propiedad de italianos. A excepción de algunos de gran envergadura como el de Antonio Maresciano – cuando su remodelación, en 1886, contaba con 800 trabajadores[9] –, se trataba de empresas medianas y pequeños talleres familiares. Los de Brienza, Calabria, Calcagno, Fossati o Galicchio, eran verdaderos talleres de artesanos, con una débil inversión de capital y pocos trabajadores. Existían empresas medianas, como la perteneciente al milanés Angelo Volonté, que confeccionaba calzado de alta calidad y ortopédico. Visualizado el sector en general, los propietarios procedían de diversas regiones del reino italiano. Pero si se consideran únicamente los establecimientos fabriles – como los de Pastori y Maresciano –, es evidente que la gran empresa está asociada a la emigración procedente del norte italiano.

Composición del empresariado de origen italiano

La muestra general de los 300 empresarios europeos revela que el 72% procedía de áreas industriales. Si restringimos el análisis al caso particular de los italianos, el valor porcentual aumenta. La explicación, en principio, da cuenta que alemanes e ingleses reconocen su origen, en su casi totalidad, en las zonas más modernas e industrializadas de sus respectivos países.

Por otra parte, el contraste entre los gráficos III a y III b contiene implícita una comparación entre los países dominantes como proveedores de migrantes al Uruguay: España e Italia. Cataluña y el País Vasco, en España; Lombardía, Liguria y Piemonte, en Italia, fueron las principales regiones de procedencia de los empresarios creadores del sector industrial uruguayo. El contraste fue más acentuado en el caso italiano – la mayoría procedía del norte –, y más equilibrado en el caso español: dominaron los de origen catalán y en segundo lugar los vascos, pero en conjunto no representaron una mayoría muy distante de los oriundos de otras provincias – castellanos, gallegos, extremeños, etc – que estuvieron, también, bien representados. Esta participación regional diferente, explica que se acentúe en el caso italiano la presencia de quienes procedían de regiones con importantes niveles de industrialización y urbanización, respecto al cuadro general para los europeos.

[9] *L'Italia a Montevideo: Calzoleria a Vapore dei Fratelli Maresciano*, «L'Italia» Montevideo, 24 Genaio 1886. Se trató de un importante establecimiento fabril del que la prensa montevideana describe con detalle su estructura, dotación de personal, maquinaria, etc. De todos modos ofrece dudas un número tan alto de trabajadores, similar a la de un frigorífico a comienzos del siglo XX.

Gráfico III a – *Procedencia de los empresarios de origen europeo*

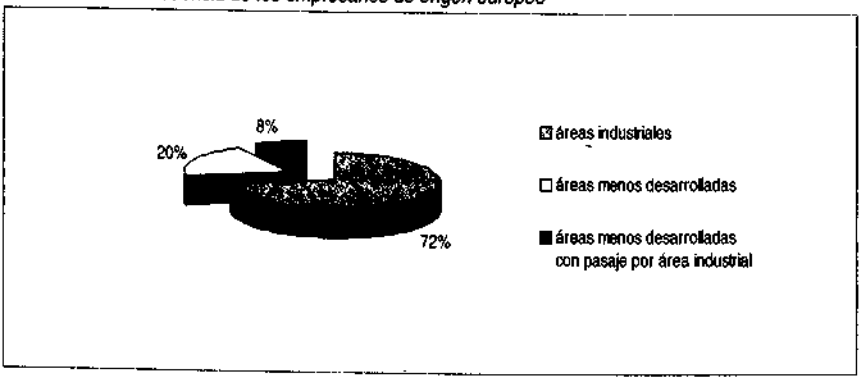


Gráfico III b – *Procedencia de los empresarios de origen italiano*

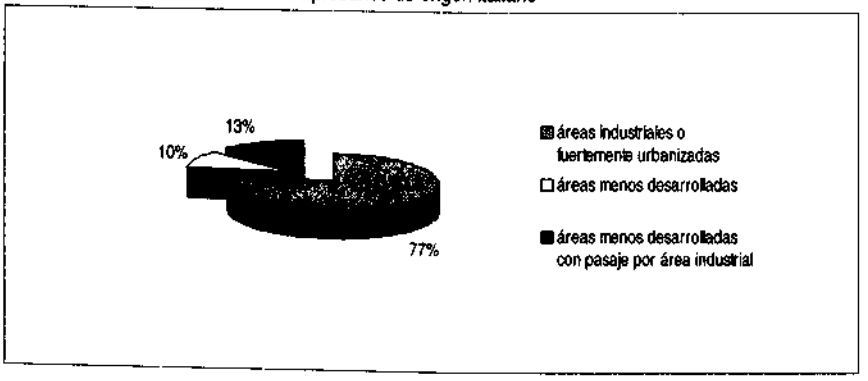
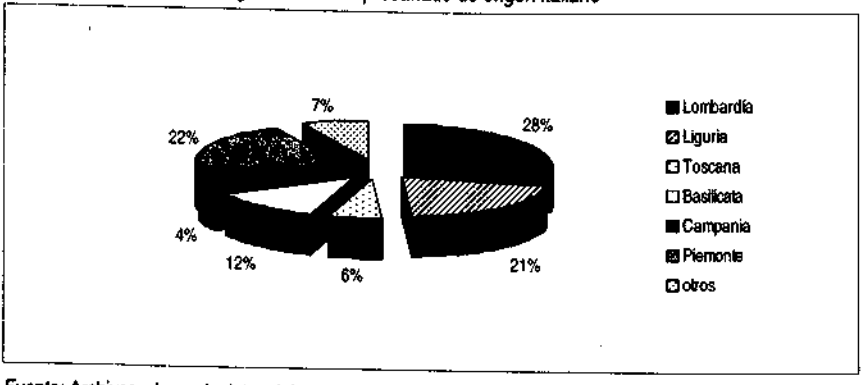


Gráfico IV – *Participación regional en el empresariado de origen italiano*



Fuente: Archivos y base de datos del autor

Importa, a partir de los datos de la muestra, proceder a un análisis *"interno"* de los inmigrantes italianos [gráfico IV]. Lombardía, Liguria y Piemonte – cada una con mas de un 20% – superaban el 70% de los cuadros empresariales en la industria. Incluyendo la Toscana – con un 6% –, el norte italiano aportó el 77%. Ello es comprensible por las actividades artesanales, industriales o marítimas de las regiones de origen de esos inmigrantes.

Una primera lectura, como se señaló, estaría reparando en el natural vínculo entre urbanización e industrialización en las principales regiones proveedoras de mano de obra y la fuerte presencia de hombres de este origen en los cuadros empresariales constituidos en el Uruguay. Llama la atención un componente relativamente importante de empresarios procedentes de la Basilicata (12%) [cuadro IV a] y de otras regiones donde predominaban fuertemente las actividades agrarias.[10] Esta presencia de hombres procedentes de regiones con menor desarrollo urbano puede estar advirtiendo sobre desplazamientos previos, es decir, de migraciones de una región a otra, en la propia Italia. En tanto la reconstrucción de las historias personales no corrobore esos desplazamientos previos, es posible estimar que, en muchos casos, el pasaje de estos hombres por el medio urbano significó la incorporación de experiencias, conocimientos y habilidades de las que carecían en su región de origen.

La opción por emigrar exigió y estimuló aptitudes naturales, capacidades de adaptación y de iniciativa, procesos creativos y otras cualidades a explotar en el país receptor. En los emigrados de la Basilicata y otros territorios del sur de Italia, nos encontramos en presencia de empresarios pequeños o medianos, propietarios de talleres de estructura sencilla, que no requirieron de asesoramientos, contratación de técnicos, ni la cultura o los conocimientos exigibles para abordar la organización de establecimientos más complejos. Indudablemente, está allí presente una serie de elementos de difícil identificación y reconstrucción desde el país receptor: estructuras sociales, mentalidades, experiencias, conocimientos y aprendizajes.[11]

[10] La posibilidad de que la Basilicata estuviera sobrerrepresentada en la muestra, sugirió revisar el registro de origen de los otros 200 casos no considerados en este estudio, corroborando que se mantenía en una representación relativa muy próxima (11,2%).

[11] Esa dificultad es mayor si para esa reconstrucción no se cuenta con documentación personal o de empresa y, a su vez, la información oral procede de una tercera o cuarta generación familiar. No existe en Uruguay una cultura empresarial que valide la preservación de archivos familiares o de empresas. A su vez y durante mucho tiempo, los académicos miraron con prejuicio el mundo de la empresa y los empresarios. Consiguientemente, la destrucción de archivos de fábricas ha significado un daño sistemático para la investigación. Ese desinterés de la academia por

La selección representada en estos dos cuadros, estaría aportando elementos a una reflexión sobre la participación regional de la inmigración italiana. El tiempo de constitución del capital original por ahorro sobre el salario no parece distanciar significativamente a los empresarios procedentes de ambas regiones que se sitúa, mayoritariamente, sobre una década o más. Sin embargo, una primera confrontación parece sugerir que los tiempos transitados de la condición de asalariado a la de patrón fueron relativamente más breves para quienes procedían de la Basilicata que para aquellos procedentes de la Lombardía [cuadro IV b]. Una explicación – por cierto no la única –, puede hallarse en las características de las empresas que iniciaron. Sin constituirse en ley general, es apreciable una diferencia significativa sobre la dimensión de la empresa y la diversificación de las inversiones. La inmigración procedente del sur, con menor experiencia en actividades urbanas, alentó en general una empresa de tipo familiar muy próxima al taller artesanal, aun cuando varias de ellas introdujeron máquinas. Desde esta filiación surge un empresario pequeño o medio, asentado fundamental o únicamente en el sector industrial. La presencia de hombres que no habrían incorporado herramientas y aprendizajes propios de una cultura industrial estaría sostenida por otros mecanismos y aprendizajes sociales construidos en el seno de la inmigración y que emergen paulatinamente de la investigación. Las sociedades empresariales, el trasiego desde otras actividades urbanas más sencillas – como el comercio minorista –, el aprendizaje y capacitación en el país de destino u otro intermedio, se presentan como algunos de los caminos transitados. La profundización de la investigación en esta línea aportará, indudablemente, nuevos elementos de análisis y la construcción de otras claves de interpretación.

En el caso de la inmigración de procedencia lombarda se constata un rápido proceso de diferenciación social que posibilitó el surgimiento de una elite cuyos establecimientos evolucionaron rápidamente a la fábrica moderna, con inversión importante de capitales y mayor concentración de trabajadores. Posteriormente, estos *capitanes* de la industria, derivaron capitales hacia otros espacios de negocios: invirtieron en el agro, algunos se hicieron presentes en el comercio de importación o se instalaron como accionistas de bancos y accedieron a sus directorios. Puede ser ilustrativo, considerar a dos hombres representativos de esta *elite* diversificada, Angelo Pastori y Giuseppe Fiocchi.

la empresa ha redundado, también, en un marcado descuido por la información oral y las historias de vida. Los testimonios de hijos – incluso de nietos – ofrece frecuentemente una variada y rica información, corroborable en otras fuentes y testimonios de época. Y si bien en este proyecto de largo aliento ha sido posible recuperar papelerías de empresas, fragmentos de archivos y se ha contado con numerosos informantes calificados, los vacíos presentes a la hora de historiar son considerables.

Cuadro IV a – *Empresarios procedentes de la Basilicata*

Nombre	Nacim. 1	Ingreso 2	Inicio 3	Tiempo 4	Actividad 5
Enrico Brienza	1872	1886	1894	8	taller de calzado
Roque Calace	1860	1886	1898	12	fábrica de mosaicos
Antonio Carlomagno	1874	1886	1898	12	taller de hojalatería
Pasquale Coronato	1868	1878	1899	21	fábrica de envases de metal
Luigi Galicchio	1868	1887	1897	10	fábrica de zapatos
Giuseppe Guerra	1886	1892	1900	8	fábrica de macetas
Felice Logaldo	1862	1874	1886	12	taller de hojalatería
Antonio Spera	1875	1882	1886	4	sastrería
Teodoro Spera	1843	1882	1889	7	taller mecánico
Giuseppe Tucci	1879	1898	(?)	(?)	fábrica de billares
Laviere Vitacca	1856	1885	1895	10	marmolería

Referencias: 1) año de nacimiento; 2) año de ingreso a Uruguay; 3) inicio actividad independiente; 4) tiempo de ahorro para formación del capital; 5) actividad en la que se instalaron; (?) fecha desconocida o dudosa.
Fuente: Archivos y base de datos del autor

Cuadro IV b – *Empresarios procedentes de la Lombardía*

Nombre	Nacim. 1	Ingreso 2	Inicio 3	Tiempo 4	Actividad 5
Angelo Banfi	1866	1885	1907 (?)	22	carpintería
Ambrogio Bigatti	1882	1890	1903 (?)	13	herrería artística
Giuseppe Cavajani*	1841	1863	1888	25	molino y fábrica de fideos y galletitas
Giuseppe Ceriani	1868	1880	1900	20	herrería
Emilio Coelli*	1872	1884 (?)	1899	15	fundición de bronce y objetos artísticos
Giuseppe Dell'Acqua**	1845	1869	1870	1	diversas industrias
Luigi Ferrario	(?)	1881	1887 (?)	6	fábrica de balanzas
Giuseppe Fiocchi**	1876	1898	1903	5	importador e industrial
Ambrogio Gatti	1859	1869	(?)		taller de camas y colchones
Carlos Galbiati	1847	1869	1885	16	fundición de hierro
Agostino Gamberoni*	(?)	1868	1873	5	fábrica de bebidas y vinagres
Arturo Marchetti	1886	1912	1913	1	fábrica de vitraux
Enrico Minoli	1865	1886	1895	9	fábrica de prod. porcinos
Antonio Mussi	1861	1883	1900	17	herrería artística
Angelo Pastori**	1848	1859	1868	13	fábrica de calzado
Giovanni Varesi	1853	(?)	(?)		joyería

Referencias: 1) año de nacimiento; 2) año de ingreso a Uruguay; 3) inicio actividad independiente; 4) tiempo de ahorro para formación del capital; 5) actividad en la que se instalaron; * empresarios relevantes por el monto de las inversiones; ** empresarios asociados a otros con emprendimientos en la región y grado importante de diversificación de las inversiones (agro, banca, comercio de importación); (?) fecha desconocida o dudosa.
Fuente: Archivos y base de datos del autor

Angelo Pastori (Milano, 1848) llegó a Montevideo con sus padres, en 1859. Ingresó muy joven como dependiente de comercio hasta que se independizó e instaló una pequeña empresa en el ramo de suela y calzado. El negocio prosperó y, pocos años más tarde, se convertía en barraquero y exportador de cueros, en tanto transformaba el pequeño taller en una importante fábrica de zapatos. Reconocido empresario, fue uno de los fundadores de la *Camera di Commercio Italiana* – cuyo directorio integró en numerosos ejercicios – y socio de la *Unión Industrial Uruguaya*. Participó de la fundación del *Banco Italiano dell'Uruguay*, fue miembro de su directorio en varios ejercicios, y su Presidente en 1907/08.[12]

Giuseppe Fiocchi (Milano, 1876) viajó al Uruguay (1898) instalándose, poco después, como empleado de comercio. Cinco años más tarde era socio de Pietro Talice – reconocido comerciante de plaza – e inmediatamente pasó a representar a la firma "Franco Tosi S.A." de Legnano, a "Officine Meccaniche Stigler" de Milano y "Società Anonima Meccanica" de Monza. En 1904, asociado a otros empresarios, participó en la creación de "Compañía Comercial de Ascensores Italianos Stigler", en Buenos Aires. Al finalizar la primera guerra mundial, representaba en Montevideo a la FIAT. Por esos años, actuó como representante para la región (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) de las firmas italianas precedentes. Fue propietario de dos empresas en el chaco paraguayo, para la explotación y exportación de cueros vacunos y madera de quebracho. Integró los directorios de la *Camera di Commercio Italiana* y del *Banco Italiano dell'Uruguay*.[13]

Los contrastes de estas figuras, aportan elementos para la comprensión de otros comportamientos empresariales – que no serán tratados en este artículo – y que hacen a la organización de la empresa, la capacitación de mano de obra, los desempeños en organizaciones corporativas del empresariado, las relaciones con el elenco político y el Estado.

Ahorro y formación del capital de *instalación*

No cabe duda que los inmigrantes fueron portadores de una nueva cultura del trabajo y de una nueva mentalidad. De ese bagaje cultural, el ahorro es una de los aportes más interesantes, visible en el nacimiento de la industria y en los nuevos hábitos que se introducen en la

[12] ALCIDES BERETTA CURI, *El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado urbano uruguayo. La Camera di Commercio Italiana di Montevideo (1883/1933)*, Tomo 1, vol 1, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República/Cámara de Comercio Italiana del Uruguay (en prensa).

[13] *Ibídem*

sociedad uruguaya. Este aspecto, el del ahorro y la *construcción de un capital* para la instalación de un taller o una pequeña empresa, ha sido uno de los temas de análisis que hemos privilegiado en anteriores publicaciones.[14]

Los testimonios de los contemporáneos y la investigación

Diversas fuentes y testimonios de época son coincidentes en un comportamiento social muy extendido en las diversas colectividades de inmigrantes que recalaban en Montevideo: el ahorro sobre el salario. Tanto las impresiones del viajero francés Xavier Marmier,[15] llegado a Montevideo al iniciarse la década de 1850, como las del médico alemán Karl Brendel,[16] veinte años más tarde, dan cuenta de este comportamiento generalizado y no estrictamente vinculado a uno de los grupos étnicos. En algunos casos, el observador subraya ese esfuerzo como una manifestación de desmedida avaricia. En 1858, el médico saboyano Gabriel Sonnet – en Montevideo con funciones de agregado consular y de cultura del Reino Sardo –, se refirió a las privaciones de que era capaz un genovés por ahorrar, al punto que pasaría *"todo un día sin comer para no gastar el primer dinero que le cae en mano"* y apreciaba que *"por poco que sea, el encuentra siempre como hacer economías"*.[17] Francisco Piria – un representativo self-made man – apreciaba con agudeza algo que estaba a la vista de todos: a partir de cualquier desempeño asalariado muchos trabajadores hallaban el medio de ahorrar e instalarse por su cuenta: *"ese limpiabotas se transformó en remendón, se metamorfoseó en zapatero, y estableció casa... muchos que hoy soy propietarios de buenos establecimientos... ¡comenzaron lustrando botines!"*.[18]

[14] ALCIDES BERETTA CURI, *Pablo Varzi, un temprano espíritu de empresa*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1993. ALCIDES BERETTA CURI, ANA GARCÍA ETCHEVERRY, *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1995. ALCIDES BERETTA CURI, ANA GARCÍA ETCHEVERRY, *El imperio de la voluntad. Una aproximación al rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa en el Uruguay de la temprana industrialización, 1875/1930*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1996. ALCIDES BERETTA CURI, *Los hijos de Hefestos. El concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo, 1875/1930*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1998.

[15] XAVIER MARMIER, *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967, p. 102.

[16] FERNADO MAÑÉ GARZÓN-ANGEL AYESTARÁN, *El gringo de confianza*, Montevideo, S/e, 1992, pp. 112-113.

[17] Relación de G. Sonnet, Julio 29 de 1858: citado en DOMENICO RUOCCO, *L'Uruguay e gli italiani*, Roma. Società Geografica, 1991, p. 122.

[18] Citado en LUIS MARTÍNEZ CHERRO, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Piriápolis, Asociación de Fomento y Turismo de Piriápolis, 1990, p. 36.

Ciertamente, la mano de obra calificada contó con la posibilidad de mejores remuneraciones, respecto al resto de los trabajadores. Conocimiento, experiencia y ahorro, condujeron de la mano a soluciones laborales de independencia. La capacidad de ahorro, sin embargo, fue posible aún para muchos que carecían de calificación y, consiguientemente, recibieron salarios medios y aún bajos. Por tanto, es necesario insistir en factores no solamente económicos, sino también en los aspectos psicológicos y las dimensiones culturales, para explicar este fenómeno. La investigación desarrollada por María Camou y Leonardo Calicchio sobre salarios y costos de vida en el Río de la Plata concurren a sostener estas apreciaciones. En Montevideo, entre 1880 y 1907, una familia de trabajadores del sector privado – compuesta por cuatro personas – invertía en alimentación un porcentaje del salario bastante próximo al de una familia similar en Europa. En el largo plazo se aprecia una diversificación de la canasta de alimentos para ese mismo período, consecuencia de una mayor oferta y variedad de productos alimenticios en el Uruguay.[19] Coincidentemente, Giosué Bordoni apreciaba, hacia 1885, una mayor variedad y riqueza nutritiva de la canasta familiar básica en Uruguay respecto a Italia.[20] A partir de esta canasta era posible desarrollar ciertas estrategias – según se desprende de varias memorias de empresarios –: algunos demoraban la constitución de una familia hasta contar con su taller propio; o las familias optaban por suprimir ciertos artículos del consumo familiar, o bien los sustituían por otros más económicos. Leonardo Calicchio advierte que, desde 1910, el salario real privado inició una caída acentuada, respecto al similar en Buenos Aires, que no se recuperó hasta 1921.[21] En este punto, el proyecto abre una línea de trabajo en torno a la relación entre salarios, canasta familiar y ahorro confrontando, al respecto, la evolución del salario a lo largo del período y el registro anual de apertura de establecimientos industriales.[22]

En los orígenes de casi todas las empresas industriales uruguayas de la época, existió un taller. En el punto de partida estuvieron las habilidades personales y la manualidad, condición previa para que el pe-

[19] MARÍA CAMOU, *Salarios y costos de vida en el Rio de la Plata (1880/1907)*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Fac. de Ciencias Sociales, Documentos de Trabajo, N° 28, Abril 1996, pp. 5, 9, 11.

[20] GIOSUÉ BORDONI, *Montevideo e la Repubblica dell'Uruguay*, Milano, Fratelli Dumoladrd, 1885.

[21] LEONARDO CALICCHIO, *Salario y costo de vida en el Río de la Plata (1907/1930)*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria, Fac. de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo N° 33, Julio 1996, p. 23.

[22] No es posible considerar este aspecto de la investigación que será abordado en una próxima publicación.

queño ahorro plasmara en un operativo de independencia personal. Efectivamente, el capital requerido para realizar el despegue era pequeño, y los ejemplos abundan.

Es cierto que algunos llegaron con un capital para instalarse, como Santiago Gianelli – molino –, Pietro Corradi – destilería –, Marcos Bixio – fábrica de jabón y velas –, y pocos mas. La inmensa mayoría, sin embargo, recorrió otro camino: el del trabajo y el ahorro. Las memorias de varios talleristas y propietarios de empresas industriales confirman la versión de otras fuentes y otros estudios. En los registros irregulares de su puño y letra, Giovanni Battista Durante recupera la historia personal, desde su partida de Génova, en 1873. El documento revela el proceso de ahorro a partir del salario y, fundamentalmente, de la actividad como mercachifle en la campaña uruguaya próxima a Montevideo.[23] La documentación dispersa del rico empresario Francisco Ana Lanza – nacido en Montevideo, en el seno de una familia italiana – descubre otros caminos: recibió una esmerada educación que le permitió ingresar como empleado de empresas británicas instaladas en los países de la cuenca platense, paso previo al debut en la gran industria – la curtiembre Lanza, la más importante del país en vísperas de la guerra europea de 1914/18 – y le abrió las puertas a los directorios de diversas firmas inglesas que operaban en Uruguay.[24] A su vez, los testimonios de segunda y tercera generaciones, permite el rescate de una rica veta informativa con riesgo de perderse definitivamente ya que los estudios de recuperación de la memoria cuentan con pocos cultores en Uruguay. El racconto inédito de María Elena Gianelli Fiorito de Maestro presenta un testimonio sobre el trabajo y ahorro de sus abuelos, procedentes de Savona.[25] La memoria de María Ester Arioni Decia aporta una documentada historia personal y empresarial de su padre, Ceferino Arioni: múltiples empleos en el medio rural y urbano sobre la activa vía fluvial del río Uruguay, y posteriormente en el Mato Grosso (Brasil) antes de ensayar algunas actividades independientes que lo catapultaron a la dimensión de la gran empresa (inicialmente una destilería y, posteriormente como uno de los socios principales de la *Cervecería Nacional*).[26]

El período de ahorro compulsivo para alcanzar una instalación independiente fue breve. La contabilización sobre una selección amplia de casos permite situarlo entre cinco y diez años. Otros necesitaron más

[23] Archivo Ana Soca Durante: "Memorandum histórico. Sn. Antonio Depto. Canelones. Nbre. 19/1987". Una primera versión está publicada en ALCIDES BERETTA CURI, *Los hijos de Hefestos*..., cit.

[24] La documentación principal se conserva en el archivo Gonzalo Lanza.

[25] MARÍA ELENA GIANELLI FIORITO DE MAESTO, *Inmigrantes* [texto inédito].

[26] Relato de María Ester Arioni, reconstruido en varias entrevistas entre setiembre y octubre de 1992.

tiempo. Por otra parte, no deja de ser interesante las precisiones de esta investigación: estarían revelando que las historias de los *capitanes de la industria* o de los pequeños talleristas, no difieren sustancialmente.

Los capitanes *de la industria*

El ahorro sobre el salario en la construcción del capital inicial se presenta como un camino válido para las pequeñas firmas y talleres, pero puede resultar un tanto dificultoso comprender que ese sendero previo fue el recorrido por la mayoría de las grandes empresas. Sin embargo, el seguimiento de las historias de los *capitanes de la industria*, confirma este itinerario *desde abajo*. Los casos de los Salvo-Debenedetti y Caviglia pueden ser ilustrativos al respecto.

La historia de la familia Salvo-Debenedetti, se construye en dos generaciones, ambas nacidas en Italia. Al mismo tiempo, documenta una de las rutas en la historia de la industrialización uruguaya, o más aún, concurre a informar la múltiple vertiente formativa de su empresariado.

Lorenzo Salvo Vassallo nació en Liguria hacia 1825. Casó con Angela Debenedetti, en Murialdo (1849), donde nacieron los hijos mayores. En la década de 1860, Lorenzo viajó solo a Montevideo, trabajando como empleado en un comercio del Paso Molino. Más tarde se trasladó *Angel*, aún adolescente, y posteriormente *Angela* con los otros hijos. Reunido el grupo familiar en Montevideo, Lorenzo Salvo pudo desarrollar una actividad independiente, posible, indudablemente, por la colaboración de su esposa Angela. Poco se documenta de estos orígenes lejanos, y menos aún sobre el papel tan fundamental de esta mujer, en el tránsito de los Salvo a la cúpula empresaria.[27] El trabajo como costurera fue la actividad que permitió a Angela mantener a sus hijos en Italia, mientras su marido buscaba mejores horizontes en Uruguay. La experiencia pudo repetirse, ahora en Montevideo, donde encontró un terreno fértil, que le posibilitó organizar un pequeño taller para la confección de ropa. Se trataba de prendas sencillas para trabajadores urbanos a las que muy pronto se sumó una creciente demanda del Montevideo suburbano y departamentos vecinos.

Lorenzo Salvo se reveló como un inteligente estratega para la colocación de las prendas confeccionadas por Angela y algunas de las hijas. Contó con la colaboración de los varones mayores en las ventas callejeras en el Paso Molino. En 1867, el esfuerzo realizado por el grupo fami-

[27] La memoria familiar refiere que Angela llegó a Montevideo con las remesas intactas que le enviara su marido. A su muerte, en 1924, dejaba en testamento un capital total evaluado en más de 3 millones de pesos, que se integraba en inmuebles, créditos y otros valores.

liar, permitió instalar un pequeño almacén al que luego se agregó una tienda.[28] En la segunda generación, la figura de *Angel Salvo* [nacido en Murialdo] es una de las claves para interpretar el despegue de estos mercachifles hacia los grandes negocios. Angel aprendió el oficio de *"sastre"* de su madre, pero lo ejerció poco tiempo. Junto a sus hermanos, continuó la actividad paterna pero ampliando los rubros de venta ambulante, aunque conservando como principal el de ropa confeccionada por las mujeres de la familia. El ambulantismo incidió significativamente en el salto que dio el pequeño local comercial que, en 1876, fue trasladado a su emplazamiento definitivo y de mayores dimensiones. Una primera exploración en algunos de los *"Libros 'Caja' de la Tienda y Almacén Salvo y Cia. (Paso del Molino)"* permite apreciar, aún en 1912 –cuando los Salvo ya habían instalado las grandes textiles–, la permanencia en la empresa comercial de un trabajo artesanal: la confección de ropa a cargo de costureras contratadas (entre 8 y 12 operarias), continuando la tradición que estaba en el comienzo de las actividades familiares.[29] La referencia no deja de ser interesante, en la medida que se articularon inversiones mayores en empresas sin antecedentes en el país – las textiles – y la subsistencia de niveles de producción artesanal, igualmente lucrativas.

El *'Almacén y Tienda Salvo'* fue un comercio de ramos generales, cuyo crecimiento estuvo estrechamente ligado a la modalidad que Angel imprimió a la venta ambulante. Desde el núcleo operativo en Paso Molino, fue extendiendo las ventas hacia zonas y barrios populosos como la Teja y el Cerro; hacia nuevos asentamientos industriales de la ciudad que nucleaban importantes contingentes obreros, como Pueblo Victoria, Nueva París o Arroyo Seco; avanzando hacia las zonas chacareras de Melilla y Cerrillos. Durante años el tránsito de los Salvo por las calles barriales y las rudimentarias carreteras, fue creando un mundo de relaciones personales y comerciales, consolidando una clientela poco exigente. Camisas, pañuelos, pantalones, abrigos y ponchos, conformaron algunas de las líneas de producción artesanal que la habilidad de las costureras repetía monótonamente pero con rapidez. El stock producido paulatinamente comenzó a comercializarse por la Tienda; pero, durante muchos años, fue fundamental la venta ambulante para crear una clientela. El *'Almacén y Tienda Salvo'* pudo entonces abastecer durante décadas demandas de la campaña: comestibles, ropas, vinos, enseres para la vivienda rural y forraje que, entre otros, constituyeron los rubros más sobresalientes.

[28] ALEJANDRO ABAL OLIÚ, *Lorenzo Salvo Vasallo-Angela Debenedetti Ciarla*, Montevideo, 1984 (inédito).

[29] Archivo Tienda Salvo, "Libro 'Caja' Tienda y Almacén Salvo y Cia. Junio 1908/Junio 1912".

Los negocios crecieron vertiginosamente, y a partir de 1876, los Salvo comenzaron a invertir en inmuebles, principalmente fincas urbanas – para el alojamiento de los inmigrantes recién llegados –, y más tarde una chacra próxima al Pantanoso, que destinaron a bodega y elaboración de vinos. Cuando Lorenzo Salvo se retiró del comercio, Angel permaneció al frente del mismo, convirtiéndose en el "cerebro" de los negocios familiares. Bajo su inteligente y dedicada atención, los beneficios multiplicaron, y de ella salieron los capitales que los Salvo invirtieron en otros negocios. En 1898 iniciaban la primera textil uruguaya que trabajaba con fibras de la lana y luego algodón. Un año más tarde se asociaban con José Campomar – español con varias empresas de tejido en la República Argentina – en el mismo rubro. A mediados de la primera década del XX, la firma *Salvo & Campomar* inaugura una textil modelo – con barrio obrero – en la localidad de Juan Lacaze. Luego las inversiones se orientaron a la adquisición de varias estancias para la cría de ganado. A fines de la década de 1920, los Salvo-Debenedetti emprendieron la construcción del complejo comercial-hotelero del "Palacio Salvo".[30] La empresa edilicia era el coronamiento de un esfuerzo familiar de varias décadas, que había logrado conformar una de las grandes fortunas del país.

Buonaventura Caviglia (Castel Vittorio, 1847), fue el décimo hijo de una modesta familia. Problemas de salud determinaron a sus padres dedicarlo a los estudios, alcanzando el nivel de la enseñanza secundaria, adquiriendo la preparación como *tenedor de libros* o contable. En 1868, resolvió emigrar a la República Argentina, pero al hacer escala el barco en Montevideo, su conterráneo Giuseppe Ameglio lo convence de instalarse en esta ciudad. En ella residían, desde algunos años atrás, sus hermanos mayores, quienes habían instalado una pequeña carpintería y fábrica de muebles. No obstante, optó por una solución independiente, dedicándose al negocio de barraca y acopio de productos del país en el departamento de Florida – principalmente cueros vacunos y lana –, hasta que la guerra civil de 1870/72, lo determina a radicar en Montevideo. Camilo y Juan, sus hermanos mayores, le invitan a asociarse en la carpintería cuya dirección asumió, impri-

[30] Hacia el fin de siglo, Angel con su madre y hermanos, fundó el establecimiento textil La Victoria. José fue otra de las figuras claves de la familia Salvo. Participó en la fundación de La Victoria, que quedó bajo su dirección, y posteriormente, asociado con José Campomar, fundó La Nacional. En 1905, la sociedad Salvo-Campomar, encomendó a José la instalación de la fábrica textil en Juan Lacaze. Colaboró en el proyecto del Palacio Salvo, y junto a Lorenzo adquirió la cabaña "Nueva Mehlem". Lorenzo, nacido en Montevideo, participó en diversas actividades con sus hermanos. Angel y José le confiaron el comercio *"al por mayor"* de la calle Uruguay, y fue el principal impulsor de la construcción del Palacio Salvo.

miéndole un rápido progreso. Luego de la crisis de 1890, Buonaventura hizo venir técnicos, ebanistas y mano de obra calificada de Italia para producir muebles finos. Simultáneamente inició la importación de diversos artículos suntuarios para el alajamiento de las residencias urbanas: alfombras, lámparas, vajilla, cristalerías, etc. De este modo, la *Mueblería Caviglia Hnos.* se posicionó en la capital del país como la gran proveedora para las residencias de las clases altas. El prestigio social alcanzado en carácter de industrial e importador se refleja en las pertenencias corporativas: la *Camera di Commercio Italiana di Montevideo* (1883) y la *Unión Industrial Uruguaya* (1898) siendo en ambos casos socio fundador y directivo relevante de las mismas. En 1887, con otros miembros de la *Camera di Commercio Italiana di Montevideo* e inversores del reino de Italia, participa en la instalación del *Banco Italiano dell'Uruguay* cuyo elenco dirigente integró. Posteriormente, se desempeñó como encargado de la sucursal de dicho banco en el departamento de Soriano donde – en 1892 –, compró 3.500 hectáreas en $ 36.000= (una fracción de campo de 2.970 hás, y dos fracciones de 300 hás cada una).[31] Las sucesivas compras de tierras resultaron negocios muy convenientes. El tronco fundacional de esta estancia – que bautizó "Santa Blanca" en homenaje a su esposa, Blanca Bellini – fue adquirido en remate de la *Compañía Pastoril, Agrícola e Industrial*, durante los años más duros de la crisis (1891/1895), en que la hectárea en Soriano sufrió una depreciación del 22,6% de su valor en el mercado.[32] Indudablemente, en sus negocios inmobiliarios, Buonaventura Caviglia se benefició de la información y experiencias adquiridas en su desempeño al frente de la Sucursal del *Banco Italiano* en Mercedes.

El establecimiento ganadero albergaba un complejo de actividades agroindustriales que, el "Inventario de los bienes de Don Buenaventura Caviglia", practicado en 1927, estimaba en $ 67.471,21.[33] La cifra equivalía al 5,66% del valor de todos los bienes inventariados, y al 26,10% del valor inmueble de "Santa Blanca". El establecimiento procesó diversidad de materias primas a título de ensayo, para el consumo familiar y del personal, apuntando finalmente – cuando el éxito y los cálculos de producción lo permitían –, a su comercialización. No ha sido posible localizar documentos descriptivos de las actividades industria-

[31] Archivo Julio Caviglia, "Relación de los bienes inmuebles de las sucesiones Buenaventura Caviglia y Blanca Bellini de Caviglia, practicada en el Inventario de esta última en el año 1931, y a cuya época se refieren los valores establecidos" [Lleva sello del Estudio de los abogados P. Manini Rios y T. Travieso].

[32] J.P. BARRÁN, B. NAHUM, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3: *Recuperación y dependencia, 1895/1904*, Montevideo, EBO, 1973, p. 135.

[33] Archivo Julio Caviglia, "Inventario de los bienes de Don Buenaventura Caviglia", hoja 31.

les y sus niveles técnicos; tampoco registros de ventas, contabilidad, u otros aspectos administrativos del sector. El historiador Washington Lockhart enumera las diversas secciones que la conformaron: "bodegas, laboratorios, fábricas de aceite, establos y chiqueros especiales, filtros de agua, molinos, bombas eléctricas, usina".[34] La producción cerealera – excepto el trigo – y forrajera estaba destinada a atender prioritariamente las necesidades internas de la empresa. La ganadería presentaba niveles avanzados de mestización, mediante la incorporación de planteles de reproductores con pedigree. En 1925 se registraban: 2.500 vacunos, 4.000 lanares, 200 equinos, 300 porcinos y 3.000 aves de corral. En ese mismo año, el sector industrial anotaba cifras más interesantes, y aún deflacionadas, hacen suponer en la existencia de un pequeño mercado para colocación de excedentes: 520.000 litros de vino, 80.000 botellas de jugo de uva, 7.000 litros de aceite, 80.000 litros de leche, 2.500 klgrs. de manteca, 180.000 klgrs. de hielo. Si bien la documentación que se conserva de "Santa Blanca" no ofrece información al respecto, es estimable que la firma *"Caviglia Hnos."*, se constituyó para comercializar esta producción hacia el mercado Montevideano que ofrecía, indudablemente, mayores y sostenidas demandas.

Las historias de estos empresarios – Salvo y Caviglia – revela los caminos diversos del ahorro para la constitución del capital inicial. Posteriormente, las *herramientas personales*, el posicionamiento, los vínculos sociales y corporativos, entre otros, permitieron el crecimiento hacia la empresa fabril, antes que estos *capitanes de la industria* se orientaran a la diversificación de sus negocios en el agro y la banca.

Los tiempos del ahorro sobre el salario

¿Cuáles fueron los tiempos reales de ahorro y constitución del capital de instalación? En general, las muestras utilizadas estarían revelando su viabilidad en un tiempo relativamente breve. En un lapso inferior a cinco años lograron instalarse por "cuenta propia" empresarios cuyos nombres fueron identificados por la prensa de época como los *"motormen del progreso"* y que, posteriormente, alcanzaron posiciones relevantes en el seno de su clase: Juan Berchesi Russi [imprenta], Buonaventura Caviglia [mueblería], Alberto Montaldo [fábrica de fósforos], Lorenzo Salvo [almacén de ramos generales y confección de ropa], Carlos Anselmi [panadería y fábrica de galletitas], Luigi Ferrario [fábrica de balanzas].

[34] WASHINGTON LOCKHART, *Historia de la industria de Soriano*, «Revista Histórica de Soriano», 27/28, Noviembre 1986, p. 19.

Gráfico V a – *Tiempo de formación del capital en la muestra de empresarios de origen europeo*

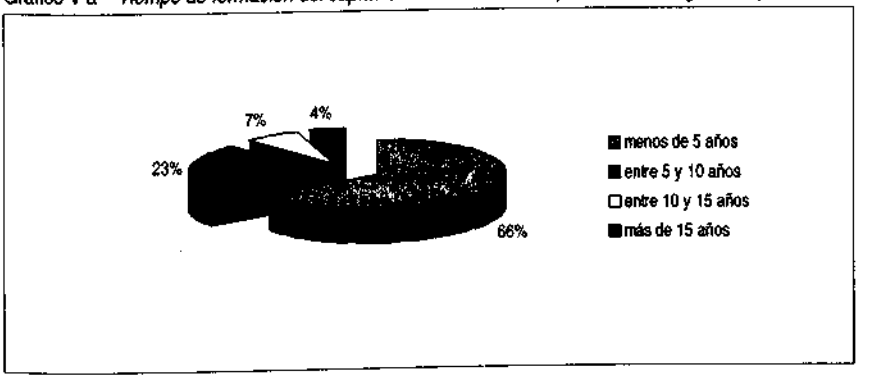
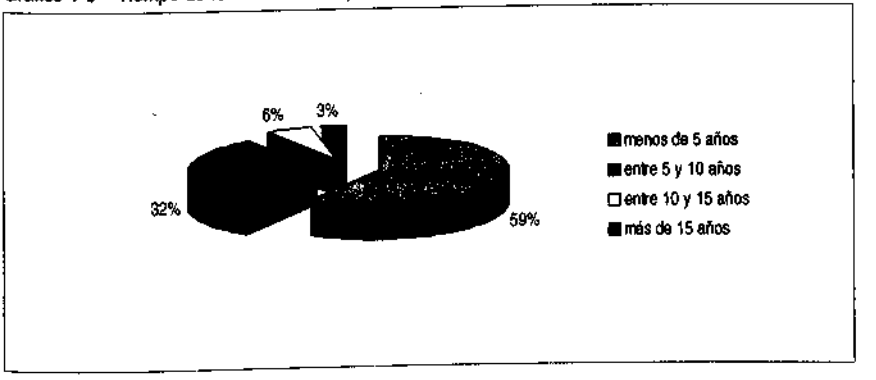


Gráfico V b – *Tiempo de formación del capital en la muestra de empresarios de origen italiano*



Fuente: Archivo y base de datos del autor

Importantes industriales de plaza, invirtieron de cinco a diez años para acumular el capital inicial: Angel Giorello [fábrica de muebles], Antonio Marexiano [fábrica de zapatos], Luis Ghelfi [fábrica de muebles]. En un lapso que osciló entre diez y quince años, se instalaron con establecimiento propio: Juan Bonomi [elaboración de bebidas], los molineros Luigi Podestá, Nicoló Peirano y Aristeo Levrero; Agostino Deambrosis [fábrica de velas y jabones]. Los tiempos de despegue se alejaron considerablemente para otros. Superaron los quince años para una habilitación independiente – y varios de ellos permanecieron más de veinte años como asalariados –: los molineros Juan Cavajani y Paolo Delucchi, Leopoldo Rappallini [fábrica de conservas], Angelo Banfi [carpintería], Giovanni Gaggioni [construcciones metálicas], Angelo Pozzoli [fábrica de tejido de alambre].

La contrastación de los dos gráficos – el correspondiente al conjunto de los 300 empresarios de origen europeo [gráfico V a] y el restringido a los italianos [gráfico V b] – permite algunas precisiones.

1 – El tiempo más breve de construcción del capital por el ahorro – inferior a cinco años – en el conjunto de la muestra respecto a los italianos, debe estimarse por la importante presencia de los españoles, con una figura muy difundida en su comunidad: el *habilitado*. Se trata de un mecanismo por el cual un empleado, que había concretado un ahorro en pocos años de trabajo muy duro y con aspiraciones de independencia, era sostenido inicialmente por su ex-patrón. La habilitación suponía, de parte del trabajador aportar su ahorro y el trabajo, en tanto el empresario asociaba un capital. Esta modalidad beneficiaba a ambas partes: el empleado alcanzaba el objetivo de una empresa propia en un tiempo más breve que el permitido por el ahorro, en tanto el patrón participaba del esfuerzo de un trabajador laborioso a quien eliminaba como posible competidor en el mercado, participando de decisiones y ganancias. La modalidad del *habilitado* no fue común entre los italianos, lo que explica, en parte, por qué la representación porcentual de quienes constituyeron su capital en menos de cinco años, es menor entre los italianos que en el conjunto de los 300 patrones de origen europeo.

2 – Sin embargo, si el tiempo considerado es una década, la muestra general permite apreciar la brevedad del tiempo de ahorro para la mayoría. En ese lapso, más del 90% de estos industriales habían conformado el capital para una opción independiente. Focalizando la atención en los italianos, no difieren del patrón de comportamiento general. Los tiempos se cumplen, en general, también para ellos. A su vez, distinguiendo los casos por regiones, no ha sido posible advertir situaciones excepcionales. Si Sonnet distinguía la capacidad de ahorro de los genoveses, éstos no fueron "ahorradores" más rápidos que los procedentes de la Lombardía o la Basilicata. Tampoco se constata una diferencia de "tiempos" por rama de la industria y esto está pautado por el carácter artesanal del establecimiento inicial: una herrería, una carpintería, un establecimiento elaborador de cigarrillos "a mano", un taller de costura o una modesta panadería destinada a la producción de galletitas, requerían inversiones de instalación similares.

Palabras finales

Los estudios recientes – al menos en las últimas dos décadas – no ofrecen lugar a dudas respecto al papel cumplido por la inmigración europea en la construcción del sector industrial del Uruguay. Por cierto, este papel presenta flancos comunes con los procesos verificados en Chile, Argentina y Brasil, salvando las peculiaridades de cada país. Si

en esta dimensión el Uruguay no es excepcional en la región, sí lo es en cuanto a la participación de esa inmigración. En los casos de Argentina y Brasil, es muy clara la temprana presencia de hombres y capitales procedentes del agro y el comercio en la constitución del sector industrial, aporte que es más tardío en el Uruguay. Así, la inmigración europea y concretamente la italiana tienen una centralidad, que la distingue de sus vecinos geográficos.

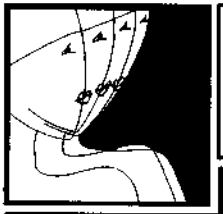
Por otra parte, la presencia italiana es claramente dominante, no solo en las cifras – número de empresas, monto de los capitales, etc. – sino también por los aportes realizados a la organización de la empresa. Por cierto, si algunos de estos temas ya los hemos planteado – con mayor claridad, o apenas esbozados – en publicaciones anteriores, queda aun pendiente un largo tramo de investigación. Entre ellos, y no por cierto menores, aquellos que se relacionan con la elaboración de una *cultura empresarial*, tema prolongadamente descuidado como objeto de estudio por la academia uruguaya.

ALCIDES BERETTA CURI*
aberettacuri@hotmail.com

Summary

This essay is part of an extended historical research done in Uruguay from 1985 to 2002. After a brief outline on the evolution of Uruguayan industries, the author analyses the characteristics of the Italian entrepreneur community in Uruguay. The research draws from a range of sources: industrial newspapers, private collections, file documents and a database collecting information on 300 Europeans entrepreneurs. The major items examined, among others, are: regions of origin, previous qualification in the country of origin, labor insertion according to the worker's qualification and expertise, savings, self-employment and entrepreneurship; continuity in the business.

* Profesor Agregado en régimen de dedicación total en el *Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador del Fondo Nacional de Investigadores (CONICYT).



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat sur les migrations en France et en Europe

mai - août 2003 vol. 15 - n° 87-88 232 p.

ÉDITORIAL : « Fermeté » et « humanité » ? Suspicion et précarité — *Philippe Farine*

ARTICLES

* Caractéristiques structurelles de l'immigration en Italie et réponse législative du gouvernement de centre droit — *Manuela De Marco, Franco Pittau*
* Caractéristiques des migrations rurales à l'intérieur du Mexique et vers les États-Unis — *Hubert Carton de Grammont, Sara María Lara Flores, Martha J. Sánchez Gómez*
* La résistance des Africains envers le commerce des esclaves — *Rosan Rauzduel*
* «Il est recommandé aux étrangers de ne pas participer » : les étrangers expulsés en mai-juin 1968 — *Daniel A. Gordon*

DOSSIER : Europe et migrations

* De quelle Europe parle-t-on ? — *Pedro Vianna*
* Les impasses d'un espace humain virtuel en Méditerranée — *Jean-Robert Henry*
* Dettes migratoires : point de vue d'un altermondiste — *Pierre Ginesté*
* Mondialisation, normes internationales et réglementation : éléments pour un agenda européen sur la migration — *Patrick A. Taran, Eduardo Geronimi*
* La politique européenne d'immigration après le traité d'Amsterdam — *Virginie Guiraudon*
* Quelle politique de réadmission pour l'Union européenne et ses États membres ? — *Daphné Bouteillet-Paquet*
* Les modèles prescrits de l'intégration nationale — *Pascale Krief*
* L'exception culturelle suisse ou l'émergence d'une confédération multiculturelle dans sa relation historique avec la France — *Georges Assima*
* Quels citoyens pour quelle Europe ? — *Paul Oriol*
* La recherche française dans le domaine des migrations internationales : les défis de l'européanisation — *Catherine Wihtol de Wenden*
* Bibliographie sélective — *Christine Pelloquin*

Abonnements - diffusion : CIEMI : 46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. : 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax : 01 43 72 06 42
E-mail : ciemiparis@wanadoo.fr / Siteweb : www.ciemi.org
France : 40 Euro Étranger : 50 Euro Soutien : 70 Euro Le numéro : 10 Euro

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Storici loro malgrado: i coloni italiani di Pedrinhas Paulista

Introduzione

Prendete uno dei maggiori esperti italiani di bonifica del secolo scorso, un eterogeneo gruppo di famiglie di agricoltori da ogni parte d'Italia e un gruppo di nervosi funzionari dell'Africa Italiana, prendete un parroco ultraconservatore di San Donà di Piave e catapultateli nell'*interior* paulista degli anni '50. Aggiungete brasiliani di ogni provenienza, cospargete il tutto di terra rossa e ne verrà fuori la colonia agricola di Pedrinhas, un piatto storico un po' fibroso ma unico nel suo genere.

Questo articolo ripercorre con brevi quadri e memorie "storiche" le vicende di questa colonia, dalla sua fondazione ai nostri giorni, attraverso materiale di archivio[1] ed un'ampia integrazione di testimonianze orali.[2]

[1] Questi i principali archivi consultati in Italia: Biblioteca dell'Ambasciata Brasiliana, Roma; Istituto Italo Latino Americano (IILA), Roma; Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea, Roma; Centro Studi Emigrazione, Roma (CSER); archivio personale del fondatore di Pedrinhas Antonio de Benedictis (custodito da suo figlio Michele), Roma; archivio privato di mio nonno Cesare Dall'Oglio, segretario generale della Coldiretti dal 1964 al 1998, Roma. In Brasile: archivio del Centro Italiano di Cultura, San Paolo; Archivio della Compagnia Brasileira de Colonização e Imigração Italiana (CBCII), Pedrinhas Paulista (AP) (si tratta di libri contabili, atti ufficiali, rassegne stampa, comunicazioni interne ed esterne della CBCII, corrispondenza ufficiale e privata di Antonio de Benedictis e di altri dirigenti, testi diversi raccolti nel corso degli anni, mappe catastali, fotografie); diario di Don Ernesto Montagner, parroco di Pedrinhas fino al 1995 (su esplicita richiesta di chi lo custodisce, nessuna parte di questo diario è citata in questo articolo, sebbene la sua lettura abbia in parte influenzato la contestualizzazione dell'argomento).

[2] A supporto, integrazione e indipendentemente dalle fonti scritte studiate nel corso della ricerca sono state prodotte fonti orali attraverso undici interviste registrate a Pedrinhas tra luglio e settembre 2000. Gli intervistati sono tutti abitanti di Pedrinhas Paulista e sono stati selezionati in base all'anno del loro arrivo nella colonia, attraverso l'introduzione da parte di terze persone, in seguito ad incontri casuali o conversazioni in osteria. Uno degli intervistati, saputo della mia presenza, mi è venuto a cercare. È un esempio di "fonte che va al ricercatore" che ricordo con particolare soddisfazione. Il metodo di intervista adottato è quello a schema aperto. Significa che i testimoni sono stati informati, prima dell'intervista, sulla ricerca e

Due i livelli di indagine: quello degli avvenimenti e quello della percezione degli stessi da parte degli intervistati, che sono parte della storia di Pedrinhas e, allo stesso tempo, storici loro malgrado nel tentativo di ricostruire l'atmosfera di un intero periodo.

"È tutta verità, questa. È tutta verità" ribadisce, nella sua intervista, Michele Vallone per dare valore alla sua testimonianza. Anche se, va precisato, "non tutto quello che si è raccontato è vero; ma tutto è stato veramente raccontato. Il rapporto fra racconto dell'evento e racconto come evento sottolinea la funzione della memoria non come magazzino di fatti ma come matrice di significati".[3] È realistico affermare che questo articolo sia dettato dagli intervistati in quanto è parso naturale lasciare spazio a voci e interpretazioni personali operando, ove possibile, una riduzione della voce narrante che ha consentito loro di *giocare* con la storia. "Se è vero, come afferma Passerini, che lo storico orale influisce pesantemente sulla documentazione, non bisogna neppure sottovalutare il fascino innegabile che i testimoni esercitano sullo storico, sino ad indurlo ad adeguarsi, in perfetta buona fede, alla loro visione delle cose".[4]

sull'eventuale utilizzo della trascrizione. La lingua in cui le interviste si sono svolte è stata sempre decisa dall'intervistato. Ne è scaturita una lingua ibrida di italiano, portoghese ed espressioni dialettali non solo della zona di provenienza della persona, ma anche di altre zone d'Italia. Ad esempio, a Pedrinhas potremmo sentire un abruzzese che parla italiano con alcune espressioni venete prese dal dialetto del parroco, o dei suoi vicini di casa, o di altri coloni con cui ha avuto contatti prolungati; l'accento di altre parole ricorda il toscano dei dirigenti della colonia. Ogni abitante di Pedrinhas, insomma, si è dato una lingua in funzione di molti fattori. L'uso della lingua, sia a livello di vocabolario che di strutture grammaticali, varia anche in base all'argomento affrontato, quasi che ogni concetto abbia un preciso registro linguistico sotto cui essere espresso. Anche se le leggi del realismo documentario contrattano inevitabilmente lo spazio con quelle del racconto, nella trascrizione ho cercato di preservare questa sfera linguistica (e psico-linguistica) e mostrarne al lettore il complesso andamento, limitando al massimo variazioni grafiche, correzioni di errori (se di errori, in una testimonianza orale, si può parlare), interpretazioni linguistiche personali. La traduzione in italiano o la spiegazione di un termine particolare appare in nota solo dove il lettore potrebbe fraintendere il significato di un termine o di una frase. Dalla trascrizione sono state omesse mie domande e osservazioni che avrebbero interrotto il discorso senza arricchirlo di significato. Nessuna delle interviste registrate ha avuto un andamento così lineare da non coinvolgermi. Il tentativo di realizzare un'intervista completamente distaccata è un asettico controsenso. Nel registratore non sono mai rimaste incise regolari sequenze domanda-risposta, ma conversazioni che, a partire da alcuni spunti tematici iniziali, sono finite sui terreni più diversi. Quasi sempre durante le interviste la scena si è arricchita con l'intersezione di nuovi personaggi, voci fuori campo, cani e gatti, rumori, altri elementi "di disturbo" con le direttrici dell'intervista. Non sono state incise semplici storie o serie di idee, ma lunghe *nuotate* in acque narrative.

[3] ALESSANDRO PORTELLI, *Biografia di una città. Storia e racconto: Terni 1830-1985*, Torino, Einaudi, 1985, p. 18.

[4] CHIARA VANGELISTA, *Terra, etnie, migrazioni: 3 donne nel Brasile contemporaneo*, Torino, Il Segnalibro, 1999, p. 11.

(Francesco Pomilio) "Sono cose che abbiamo dentro, ormai, ma in una certa maniera si sente anche la volontà di passarla, né. Si sente. Qui a casa mia, per lo meno, i più vecchi, come Mondin, come Franz, sono stati i primi e allora qualche cosa ci fugge, perché tutto non ce la facciamo a tenerlo, ché non abbiamo avuto quella cosa di registrarla automaticamente, ma ci fa piacere rivivere, parlando così, trasmetterla, perché ogni tanto viene qualcuno. Son venuti di Marília, São Paulo, dalle università di Assis, tutti 'sti giovani che studiano all'università sentono il bisogno e devono conoscere qualcosa, devono conoscere qualcosa, devono conoscere il passato per poter valorizzare il futuro. E allora devono andare in cerca. Com'è che Pedrinhas è nata? Eh, devono venire qui in Pedrinhas, domandare a chi sta qui, perché sennò com'è che lo sa? Non c'è maniera. Perché io ho capito che si è persa molta storia, principalmente parlando dell'emigrazione. Adesso stanno a rimettere in film, stanno a rimettere in storia, procurare[5] i documenti e deixare[6] negli archivi delle università. Ma siamo stati un pezzo, trenta, quarant'anni, all'oscuro. Nessuno ha cercato: 'voglio sapere com'è la storia di Pedrinhas', ma adesso da dieci anni a questa parte, sì".

Le ricerche storiche degli ultimi quarant'anni hanno valorizzato la produzione e lo studio delle fonti orali. In passato queste fonti erano considerate inattendibili sia per la mancanza di adeguate attrezzature tecniche che per i numerosi dubbi di ordine scientifico che ancora oggi sollevano.

Lo studio di un fenomeno come Pedrinhas riafferma l'inevitabilità e l'utilità dell'interazione tra "oral sources and written ones, which complement each other and allow for the scientific usage of testimonies through dialogue between the two sources, in which one creates richness and the other reveals its inadequacies".[7]

Lavorare con le fonti orali è affascinante e pericoloso allo stesso tempo, significa convivere con l'ambivalenza e con il rischio, nel nostro caso, di far diventare tutte le storie come quelle di Jorge Amado. Si opera infatti "tra distanza e adesione alle fonti, tra l'approccio asettico documentario e la coscienza di trattare materiali «inquinati» al momento della loro formazione, tra la natura personale e provvisoria dei racconti orali e la loro pubblica formalizzazione scritta, tra l'appropriazione del linguaggio da parte del ricercatore e l'ambizione delle fonti di ritenere la proprietà dei significati ricevendo da lui la sanzione culturale della proprietà di linguaggio".[8]

[5] *Procurar*, in italiano "cercare".

[6] *Deixar*, in italiano "lasciare".

[7] EUGENIA MEYER, *Oral History in Mexico and the Caribbean*, in DAVID K. DUNAWAY, WILLA K. BAUM (eds.), *Oral History, An Interdisciplinary Anthology*, Walnut Creek, CA, Altamira Press, 1996, pp. 347-348.

[8] ALESSANDRO PORTELLI, *op. cit.*, pp. 7-8.

Tra gli studi per i quali il sostegno delle fonti orali si è dimostrato, e sempre più va dimostrandosi, indispensabile, quelli emigratori occupano un posto importante. La voce che abbiamo appena ascoltato è una delle milioni di voci di un fenomeno la cui portata assegna alla memoria una rilevanza storiografica di primo piano. Francesco, colono abruzzese sbarcato a Santos nel 1951, così come Dario, Giovanni, Ludovica, Fausto, Venerina, Nila, Guglielmo, Carlo, Elena, Giampaolo, Michele e molti altri giunti in quegli anni, vivono a Pedrinhas Paulista, una tranquilla cittadina di circa 3.000 abitanti a 500 chilometri da San Paolo. È con la loro collaborazione che ne ripercorriamo la storia.[9]

L'arrivo a Pedrinhas

Nel 1954 appare sul "Corriere della Sera" un articolo sull'emigrazione italiana in Brasile. L'autore ha visitato una colonia agricola italiana di recente costituzione nello Stato di San Paolo. Al racconto del suo arrivo fa da sfondo un paesaggio dagli strani colori ma dall'aria vagamente familiare: "Al di là del Paraná-Panema il terreno diventava arida boscaglia per mutarsi finalmente in foresta selvatica. Precisamente in quei paraggi doveva trovarsi la zona di Pedrinhas e, infatti, d'un tratto essa ci apparve disegnata al suolo con colori teneri e linee poligonali come nella planimetria colorata d'un geometra. Si riconoscevano nettamente dapprima i limiti di un disboscamento massiccio entro il quale era avvenuta la colonizzazione; quindi apparivano i coltivi dei vari poderi: il grano; il mais; i campi di patate; gli omogenei prati di foraggio eccetera. [...] il pensiero rimandava automaticamente alle campagne della 'fettuccia di Terracina' attorno alla Littoria di ieri, oggi Latina. Sarebbe inutile e anche ipocrita non riconoscere, nell'impianto della radicale trasformazione agraria di quel pezzo di Brasile, la mano maestra dei bonificatori delle Paludi Pontine: la grande esperienza

[9] Numerosi i riferimenti bibliografici a sostegno delle affermazioni teoriche e metodologiche dell'introduzione. Questi i più significativi: RICHARD BAUMAN, *Story, performance, and event. Contextual studies of oral narrative*, Cambridge University Press, 1986; MARC BLOCH, *Apologia della Storia*, Torino, Einaudi, 1998; EDWARD H. CARR, *6 lezioni sulla storia*, Torino, Einaudi Paperbacks, 2000; DAVID K. DUNAWAY, WILLA K. BAUM (eds.), *op. cit.*; CARLO GINZBURG, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, Torino, Einaudi Paperbacks Storia, 1976; TREVOR LUMMIS, *Listening to History. The authenticity of oral evidence*, London, Hutchinson, 1997; LUISA PASSERINI, *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*, Firenze, La Nuova Italia, 1988; ID., *Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*, Torino, Rosemberg e Sellier, 1978; ALESSANDRO PORTELLI, *op. cit.*; MARIA ROSARIA STABILI, *Il sentimento aristocratico. Elites cilene allo specchio (1860-1960)*, Lecce, Congedo Editore, 1996; CHIARA VANGELISTA, *op. cit.*

condotta in Italia fra i colli romani e il Circeo si rifletteva ora, nientemeno a pochi chilometri dal Paraná".[10]

Siamo nell'*interior paulista* degli anni '50, uno spazio assai diverso da quello che oggi alterna vaste coltivazioni – con qualche sporadica palma superstite nel mezzo – ad agglomerati urbani. Viaggiando in treno tra San Paolo e Presidente Prudente si percorrono tratti completamente desolati.

(Giovanni Di Raimo) "Eu me lembro que viajava de Venezia pra Roma, bastava sei, sete horas, mas você, io saia de Venezia e via casa em toda a linha ferroviaria, nè. E aqui você pasava a vezes mais de meia hora e você não via ne uma casa. Então è um deserto! O camarada que saiu de lá viajando é acostumado a ver uma construção até la outra. Chega aqui e vê uma hora você andando e não vê nada.

Depois chegamos lá in Assis e Assis naquela época in frente á estação c'era terra, não tinha asfalto, Assis não tinha ne um pede de asfalto, nada, nada. Tinha aquela calçadinha em volta da estação e nada mais. Chego lá, a onze horas io tomei o ónibus. Era um ónibus misto: metà de camião e metà de ónibus, nè. Era a famosa *jardineira*.

Quando entrei nessa jardineira io abria até em Pedrinhas 32 porteras![11] Le perguntava: sará que precisa mais cadea do que isso? Porque – olha – preso, fechado com 33 porteras não precisa mais cadea, jà està na cadea! Co aquela mentalidade não estava lá[12] acostumado, eu nunca vi uma strada fechada com porteras, nunca tinha visto. Da Assis pra accá, não precisa polícia, já estamos tudo engaolado aqui, preso già. Preso. Eu me sintia preso! Pois o tempo fui passando, foi vendo que a situação não era nada disso, ma se ninguem explicava eu falava: bom, estou preso".[13]

[10] VIRGILIO LILLI, *Ai coloni di Pedrinhas*, "Corriere della Sera", 17 novembre 1954.

[11] Lasciata Assis, la grande frammentazione delle proprietà della zona comporta numerose recinzioni e cancelli lungo il cammino, dando l'impressione di inoltrarsi in un universo isolato dall'esterno.

[12] Là in Italia.

[13] "Io mi ricordo che viaggiavo da Venezia a Roma. Bastavano 6-7 ore, ma tu, io partivo da Venezia e vedevo case lungo tutta la linea ferroviaria. E qui tu trascorrevi a volte più di mezz'ora e non vedevi nemmeno una casa. Dunque era un deserto! Chi veniva dall'Italia era abituato a vedere una casa dopo l'altra. Arriva qui e va per un'ora senza vedere niente. Poi siamo arrivati ad Assis, e ad Assis a quel tempo, davanti alla stazione, c'era terra, non c'era asfalto, Assis non aveva nemmeno un piede di asfalto, niente, niente. C'era quel marciapiede intorno alla stazione e niente altro. Arrivo là, alle undici ho preso *l'ònibus*. Era un ònibus misto: metà camion e metà ònibus. Era la famosa *jardineira*. Una volta entrato in questa jardineira io ho aperto fino a Pedrinhas 32 cancelli! Domandavo: sarà que c'è bisogno di più prigione di questa? Perché – guarda – prigioniero, imprigionato, chiuso con 33 cancelli non hai bisogno di altra prigione, già sei in prigione! Io a quella mentalità non ero abi-

Scendendo dall'*ónibus* nella Pedrinhas di cinquant'anni dopo, l'impressione del nuovo arrivato è di trovarsi in un piccolo centro del Nebraska: i grandi essiccatoi del granturco e i silos dei semi di soia della cooperativa poco fuori dall'abitato, la strada principale, la chiesa ristrutturata di recente, un neoclassico salone delle feste in costruzione, alcuni negozi, la pompa di benzina, l'agenzia di una banca di Hong Kong, un bar affollato, case unifamiliari, alcune grandi ville. Sotto le scarpe, nel giro di pochi minuti, una patina di finissima terra rossa praticamente indelebile.

Nata nel 1951 come uno dei numerosi esperimenti di colonizzazione agricola in Brasile, Pedrinhas si può considerare un prodotto diretto del secondo dopoguerra. Tuttavia evidenti analogie, nessi, linee di continuità con scenari e vicende della prima metà del '900 ne fanno un caso unico nel suo genere ed un oggetto di studio molto più ampio e composito.

L'Italia tra riforma ed emigrazione[14]

All'indomani della seconda guerra mondiale Europa e America Latina diventano funzionali alle strategie atlantiche. Lo European Re-

tuato, non ho mai visto una strada chiusa con cancelli, non lavevo vista mai. Da Assis a qui non c'è bisogno di polizia, stiamo tutti in galera qui, già prigionieri. Mi sentivo in prigione. Poi è trascorso del tempo, ho visto che la situazione non era affatto così, ma se nessuno mi avesse spiegato avrei detto: bene, sono in prigione".

[14] Per il contesto storico della riforma agraria e dell'emigrazione italiana nel secondo dopoguerra vedi: AA.VV., *Problemi dell'agricoltura meridionale*. Raccolta di lezioni svolte al corso di aggiornamento per laureati in agraria, promosso dalla Cassa per il Mezzogiorno. Portici, Facoltà di Agraria, Anno Accademico 1951-52, Napoli, Istituto Editoriale del Mezzogiorno, 1952; PIERO BEVILACQUA, *Le campagne del Mezzogiorno tra fascismo e dopoguerra*, Torino, Einaudi, 1973; ID. (a cura di), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. I, II, III, Venezia, Marsilio Editori, 1989; ANGELO BRUCCULERI, *La riforma agraria in Italia*, «La Civiltà Cattolica», (99), 2378, 1948, pp. 387-398; BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL (BIT), *"Migrations"*, n° 4, Juillet-Août 1952, BIT, Genève 1952, pp. 12-17; RICHARD CROCKATT, *Cinquant'anni di guerra fredda*, Roma, Salerno Editore, 1997; PAUL GINSBORG, *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi*, Torino, Einaudi, 1989, GIUSEPPE MAMMARELLA, *Storia degli Stati Uniti dal 1945 a oggi*, Bari, Laterza, 1993; MINISTERO DELL'AGRICOLTURA E DELLE FORESTE, DIREZIONE GENERALE DELLA BONIFICA E DELLA COLONIZZAZIONE, *La riforma fondiaria: trent'anni dopo*, Milano, Franco Angeli Editore, 1979; ALLAN NEVINS, HENRY STEELE COMMAGER, *Storia degli Stati Uniti*, Torino, Einaudi, 1980; ROBERT PARIS, *L'Italia fuori dall'Italia*, in *Storia d'Italia*, IV, I, Torino, Einaudi, 1975; UFFICIO CENTRALE PROBLEMI DEL LAVORO DELLA DEMOCRAZIA CRISTIANA, (a cura di), *Dal latifondo al podere*. Atti del "Convegno degli Assegnatari d.c. delle terre di Riforma Fondiaria" (Foggia - 7 e 8 maggio 1955), Roma, Edizioni Cinque Lune, 1955. Sull'emigrazione italiana in Brasile v. ZULEIKA ALVIM, *Brava gente! Os italianos em São Paulo: 1870-1920*, São Paulo, Ed. Covas, 1986; JOÃO BAPTISTA BORGES PEREIRA, *O imigrante italiano no mundo rural paulista. Uma visão an-*

construction Programme (ERP)[15] incoraggia le migrazioni europee come veicolo di alleggerimento di aree sovrappopolate e a rischio di infiltrazioni comuniste. L'America Latina, tradizionalmente area di destinazione, è incentivata a ricevere immigrati in un quadro di cooperazione che precorre le politiche dell'Alleanza per il Progresso. Piani di cooperazione triangolare prevedono agevolazioni economiche e assistenza per il viaggio,[16] forniture di macchinari al paese di destinazione, impianto di industrie e colonizzazione agricola.

Al termine del conflitto, oltre metà degli italiani vive nel mondo rurale, con un livello remunerativo insufficiente e in condizioni di estremo disagio che la guerra ha accentuato. I disordini sono frequenti, specie nel Sud. Basti ricordare il sanguinoso conflitto a fuoco tra braccianti e Pubblica Sicurezza a Melissa nell'Ottobre 1949, la massiccia occupazione di terra nel materano due mesi più tardi, le agitazioni nel delta del Po, le forti tensioni esplose nelle aree di bonifica del Fucino. Questi episodi, al

tropológica do proceso migratório, in L.A. DE BONI (a cura di), *A presença italiana no Brasil*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1989; GIOVANNI PASSERI, *Il pane dei carcamano. Italiani senza Italia*, Firenze, Parenti Editore, 1958; GIANFAUSTO ROSOLI (a cura di), *Emigrazioni europee e popolo brasiliano*, Atti del Congresso Euro-Brasiliano sulle migrazioni (São Paulo, 19-21 agosto 1985), Roma, CSER, 1987; ID., *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigranti italiani nei secoli XIX e XX*, Caltanissetta, Sciascia Editore, 1996; ANGELO TRENTO, *Do outro lado do Atlántico. Um século de Imigração Italiana no Brasil*, São Paulo, Nobel, 1989; CHIARA VANGELISTA, *Dal vecchio al nuovo continente: l'immigrazione in America Latina*, Torino, Paravia, 1997; EUGÊNIO VARGAS GARCIA, *Cronologia das relações internacionais do Brasil*, São Paulo, Editora Alfa-Omega, 2000.

[15] Varato il 5 giugno 1947 e meglio conosciuto come Piano Marshall, l'European Recovery Programme (ERP) è un programma di aiuti integrativi degli Stati Uniti ai paesi europei sotto forma di fornitura di materie prime e prodotti finiti e distribuzione di capitali. Tra il 1948 e il 1952 gli stanziamenti totali ammontano a più di 13 mine di capitali. Tra il 1948 e il 1952 gli stanziamenti totali ammontano a più di 13 miliardi di dollari e contribuiscono in modo determinante alla ricostruzione degli apparati produttivi e all'accrescimento delle riserve valutarie dei 16 paesi beneficiari.

[16] Ad organizzare il viaggio è di solito il Comitato Interministeriale per le Migrazioni Europee (CIME). Il CIME è un'organizzazione multilaterale nata all'indomani della seconda guerra mondiale su iniziativa degli Stati Uniti ed è specializzata nella tecnica delle migrazioni internazionali di rifugiati politici e di manodopera. Alla base del mandato del CIME vi è l'idea che l'eccedenza di popolazione dovuta alla forte pressione demografica ed al rallentamento dell'emigrazione negli ultimi venti anni, ed aumentata dal continuo afflusso di profughi, rappresenti una minaccia alla stabilità politica, economica e sociale dell'Europa. Allo stesso tempo, alcuni Paesi d'oltreoceano hanno bisogno di un regolare afflusso di emigranti per un rapido sviluppo industriale ed agricolo che contribuirebbe anche alla loro stabilità sociale e politica. Del CIME "fanno parte ventinove paesi, fra cui quindici repubbliche latino-americane che ricevettero grazie al Comitato 339mila europei tra il 1952 e il 1971. Di essi, 112mila approdano in Brasile, specie lavoratori industriali, la stragrande maggioranza entro il 1961" (ANGELO TRENTO, *L'emigrazione italiana in Brasile nel secondo dopoguerra (1946-1960)*, «Studi Emigrazione», XXVI, 95, 1989, p. 149). Oggi il CIME è l'Organizzazione Internazionale per le Migrazioni (OIM).

di là dei diversi approcci alla problematica, rafforzano nell'intera classe politica italiana l'idea della necessità di una riforma agraria.

Nell'ottica generale di ridurre povertà e tensioni sociali nel paese e di porre le basi politiche di un solido elettorato nelle campagne, la riforma attuata dai governi democristiani sostiene la piccola proprietà contadina. A questo scopo lo Stato si avvale dell'attività di Enti di riforma finanziati attraverso parte dei fondi ERP stanziati dalla Economic Cooperation Administration (ECA) degli Stati Uniti. Un Ente di riforma "deve fare quel minimo di opera di trasformazione che è indispensabile perché il contadino possa inserirsi sul terreno e vivere alla meglio"[17] ed essere in grado, da quel momento in poi, di fare il resto da solo. La riforma non chiede dei 'civilizzatori'; anzi fa affidamento sul fatto che le tradizionali virtù ed energie della gente contadina, riammesse nel circolo vitale della società nazionale, siano esse stesse fonte spontanea di progresso civile.[18]

Contestuale alla riforma fondiaria, e con effetti economici e sociali di portata molto più ampia, è l'esodo rurale che alimenta la grande ondata emigratoria interna ed europea e l'immediata ripresa dei movimenti emigratori transoceanici del secondo dopoguerra. Come la Riforma agraria, l'emigrazione è sostenuta da una decisa campagna governativa: al terzo Congresso Nazionale della Democrazia Cristiana (Venezia, giugno 1949) vengono tracciate le linee di una politica emigratoria come una "delle necessità vitali del lavoro italiano".[19] "Questa politica deve giocare la sua partita: cercando le basi e possibilità della mano d'opera, creando uffici di ricerca e di contrattazione, stabilendo rapporti con enti internazionali di finanziamento, sollecitando iniziative locali, smuovendo ostacoli, favorendo esperimenti".[20]

Oltre che fonte dei celebri *rivoli d'oro*, l'emigrazione è considerata la valvola di sicurezza delle tensioni sociali e politiche nelle aree economicamente depresse e sovrappopolate del Paese. Un drenaggio auspicato dagli Stati Uniti e dal Governo italiano e giustificato anche dal Vaticano.[21]

[17] MARIO BANDINI, *La riforma fondiaria e l'agricoltura meridionale*, in AA.VV., *Problemi dell'agricoltura meridionale...*, cit., p. 160.

[18] UFFICIO CENTRALE PROBLEMI DEL LAVORO DELLA DEMOCRAZIA CRISTIANA, *op. cit.*, p. 177.

[19] ALVO FONTANI, *L'altra faccia del miracolo economico*, Roma, Editori Riuniti, 1962, p. 34.

[20] UFFICIO CENTRALE PROBLEMI DEL LAVORO DELLA DEMOCRAZIA CRISTIANA, *op. cit.*, p. 35.

[21] In un celebre radiomessaggio del dicembre 1948, Pio XII sottolinea l'esistenza nel mondo di aree superpopolate e altre semideserte, ma ricche in risorse, dove la famiglia potrebbe esercitare il suo diritto ad uno spazio vitale. Nell'agosto del 1952 l'Enciclica "Exsul Familia" stabilisce in tutte le diocesi italiane la costituzione di comitati diocesani per l'emigrazione ed in quasi tutte le parrocchie italiane viene celebrata la Giornata Nazionale dell'Emigrante.

In questo quadro, i rapporti conclusivi di due missioni di indagini preliminari e assistenza tecnica effettuate in Brasile dall'Istituto Agronomico per l'Africa Italiana (IAAI) per conto dell'Istituto per il Credito ed il Lavoro all'Estero (ICLE) tra il 1949 e il 1951 sembrano manifestare un certo ottimismo sulla possibilità di indirizzare una parte dell'emigrazione italiana verso il settore della colonizzazione agricola.[22] L'ECA, dopo aver stanziato per tali missioni un primo finanziamento di 1.3 milioni di dollari, stanzia ulteriori 10 milioni per l'assistenza alle cooperative in formazione e la creazione di aziende agricole pilota come *nuclei* di un vasto programma di colonizzazione su scala continentale. Presto, però, l'iniziale finanziamento rimane una tantum: con lo scoppio della guerra di Corea l'amministrazione statunitense modifica le sue priorità internazionali e di conseguenza i suoi piani di finanziamento. Ciò ridimensiona per sempre i programmi italiani di colonizzazione agricola. Il nucleo di Pedrinhas, insieme a due esperimenti di colonizzazione dagli esiti incerti, uno presso la città cilena di La Serena[23] ed un secondo in Costarica, e ad altre attività di scarso rilievo, rappresenta una realizzazione italiana praticamente isolata.

A Pedrinhas giungono, fra il 1951 e i primi anni '60, circa 300 famiglie, una metà delle quali vi si stabilisce definitivamente, per un totale di circa 2.000 persone. Delle famiglie che, per diverse ragioni, abban-

[22] V. MINISTERO PER GLI AFFARI ESTERI, DIREZIONE GENERALE DELL'EMIGRAZIONE, ROMA, *Indagini preliminari sul problema della Emigrazione Agricola nell'America Latina*, vol I, II, Firenze, Vallecchi, 1951 (IILA); ICLE, *Emigrazione e colonizzazione agricola in Brasile. relazioni e progetti della missione di assistenza tecnica*, vol. I, II, III, Firenze, Vallecchi, 1952 (IILA).

[23] (Giampaolo Cimonetti) "Era una colonia più o meno come Pedrinhas. L'origine della colonia non la so, eravamo 80 famiglie di trentini. Solo trentini. Forse hanno comprato terre non buone, pampa, l'irrigazione era tutta artificiale. Un po' si coltivavano patate, un po' granturco, ma si vendeva la spiga verde. La colonia è finita perché la terra non era buona per quel cultivo. Siamo rimasti 4 anni, dal '52 al '56. Il problema era l'acqua, in una settimana son morti 7 bambini. L'acqua veniva da un canale artificiale a 80 chilometri, che era acqua di neve delle Ande, ma in questo canale, durante il percorso, i cileni ci facevano bere gli asini, le capre, era comune vedere cadaveri di animali sull'acqua. Qualcuno è rimasto là, oggi sono ricchi, è tutto frutteti, ma sono ben poche famiglie, la maioria se ne è andata, o in Italia, o in Brasile, o al sud del Cile [...] Io ero bambino, e al bambino piace il viaggio. Abbiamo fatto le Ande, il Valle dell'Aconcagua in treno, con 4 locomotive a carbone davanti. E noi bambini si saltava dai vagoni e giocavamo con la neve. L'ultima volta che ho visto la neve in vita mia, sulle Ande. A sud del Valle dell'Aconcagua l'ultima città cilena è Los Andes, traversi la frontiera e vai giù verso Mendoza. Tutta prateria. A Buenos Aires abbiamo preso il "Giulio Cesare", la nave, e siamo arrivati a Santos. Una settimana, è stata, dal Cile a Santos, due giorni di nave e il resto solo treno. [...] alla Hospedaria do Emigrante in San Paolo è venuto un ragazzo, colono di qui, di Pedrinhas, che oggi è qui ed è sempre lì in giro. Un amico. Se non sbaglio, siamo arrivati qua il 6 gennaio del '56".

donano la colonia alcune rimpatriano, altre trovano collocazione a San Paolo o in altre città brasiliane.

Tra presente e passato: nascita di Pedrinhas[24]

All'indomani dei Trattati di Pace[25] il Governo brasiliano revoca le disposizioni emanate sui beni mobili e immobili italiani in Brasile.[26] In base all'Accordo Italo-Brasiliano dell'8 ottobre 1949, i beni di privati o di società non residenti nel Paese sono utilizzati per costituire una Compagnia Brasiliana di Colonizzazione e Immigrazione Italiana (CBCII) con il fine di promuovere e sostenere il lavoro di emigranti italiani in Brasile. Essa sarà autorizzata ad eseguire i lavori, le opere e le costruzioni necessarie ai fini del benessere dei coloni, alla facilità delle comunicazioni, alla coltivazione delle terre ed alla gestione delle aziende agricole da essa gestite. Azionista di maggioranza della Compagnia è lo Stato italiano tramite l'ICLE, che detiene circa il 43% di un capitale sociale di 100 milioni di cruzeiros.

All'Accordo fa seguito, nel luglio del 1950, un Trattato Emigratorio che prevede, oltre all'emigrazione individuale e sotto forma di trasferimento di società, cooperative o gruppi di lavoro,[27] una forma di emigrazione *dirigida* [28] sulla base di liste concordate dai due Governi, e defini-

[24] La bibliografia di riferimento di questo capitolo e dei successivi è costituita in gran parte dalla documentazione della CBCII raccolta nell'Archivio di Pedrinahs.

[25] Dopo un'iniziale dichiarazione di neutralità e dopo aver più volte caldeggiato un avvicinamento alle forze dell'Asse, il Brasile di Getulio Vargas si schiera nel 1942 al fianco degli Alleati. Si tratta dell'unico Paese sudamericano che combatte sul suolo europeo, inviando in Europa nel 1945 la Força Expedicionária Brasileira (FEB), un contingente di 25 mila soldati che prende parte alle azioni di indebolimento della Linea Gotica sul fronte modenese. La storia della FEB è particolarmente avvincente (P. SCÒZZARI, *I soldati con l'abacaxi*, "Diario", VI, 10, 9-15 marzo 2001, pp. 32-35).

[26] Si tratta di depositi titoli e conti bancari di privati e società, navi italiane sequestrate nei porti brasiliani, immobili di prestigio a Rio de Janeiro e San Paolo (tra questi il celebre *Prédio Martinelli* di proprietà dell'ICLE), proprietà diverse. I beni di persone giuridiche residenti in Brasile vengono scongelati e restituiti regolarmente, a differenza dei beni appartenenti a persone giuridiche non residenti, che vengono scongelati ma vincolati ad un utilizzo stabilito dal Governo brasiliano. "A constituição da Companhia não è nada mais que a contropartida da restituição dos bens, efetuada pelo Brasil. Na praxes dos tratados e dos acordos, é algo perfeitamente normal, que a política de todas as épocas sempre previu. Não existem restituições gratúitas ou concessões graciosas entre dois paises em guerra, a despeito de todas as afinidades políticas, raciais, culturais, de tradição etc" (ANGELO TRENTO, *Do outro lado do Atlántico...*, cit., p. 411).

[27] Alcune isolate compagnie private e cooperative italiane di varie provenienze regionali percorrono la strada del trasferimento indipendente ma con un quasi generale insuccesso dovuto a scarsezza di risorse economiche e gestionali.

[28] Organizzata.

sce le modalità di reclutamento della manodopera e le condizioni del trasporto marittimo. In base all'accordo un nucleo coloniale deve ricevere fino alla sua emancipazione assistenza tecnico-professionale, medica, ospedaliera, educativa e sociale, nella forma prevista dalla legislazione brasiliana, intendendosi per emancipazione il momento in cui i coloni abbiano conseguito l'autonomia economica e il riconoscimento di questa, mediante decreto, abbia prodotto la incorporazione della comunità nella vita municipale brasiliana.

Viene giudicata idonea alla colonizzazione l'area dello Stato di San Paolo corrispondente alla regione Alta Sorocabana, vicino al confine con il Paranà. Si tratta di un ambiente "post-pioniero", quindi già aperto allo sviluppo economico e sociale ma con condizioni di vita spesso ancora primitive, vie di comunicazione scarse e precarie, infrastrutture pressoché inesistenti. Secondo gli esperti dell'IAAI il 60% di queste terre, del tipo *terra roxa misturada*, è di buona qualità, sebbene l'irrazionale sfruttamento da parte dei piccoli lavoratori diretti o subaffittuari brasiliani che vi risiedono imponga un recupero pedologico sostanziale.

La Compagnia procede rapidamente all'acquisto, all'accorpamento e alla divisione in lotti di quindici piccole fazendas, che costituiscono i 1498 alquieires (ca. 3625 ettari) della superficie iniziale[29] del comprensorio di Pedrinhas. Rimane poco chiaro il motivo di un acquisto di terre di buona qualità ma impoverite, sebbene le ragioni siano da ricondurre alle pressioni dell'ICLE e del Governo italiano per un rapido avvio della colonizzazione.

La colonia di Pedrinhas rispecchia il classico schema italiano di colonizzazione, in cui la preparazione dell'ambiente è demandata ad una apposita organizzazione (ente, compagnia, opera, etc.), governativa o privata, ed i coloni intervengono nella gestione dei poderi quando sia stato già realizzato un minimo di condizioni idonee alla vita e allo sviluppo della nuova comunità.[30] Sono parole del *diretor superintendente* della CBCII Antonio de Benedictis, definito da uno dei coloni "un grande appassionato di colonizzazione". Figura carismatica, dalla narrativa avvincente, de Benedictis rappresenta la sintesi delle competenze tecniche italiane in campo di bonifica e colonizzazione della prima metà del Novecento. Allievo di un indiscusso guru della bonifica come Arrigo Serpieri, direttore dei Servizi Agrari della Colonia Eritrea, dell'Ente di Colonizzazione della Cirenaica, responsabile dell'organizzazione dei Servizi Agrari dell'Africa Orientale Italiana, de Benedictis è

[29] Si tratta delle fazendas in abbandono dei 15 eredi Serodio, una famiglia italo-brasiliana decimata da faide interne. Con acquisizioni successive tale estensione raggiunge i 2273 alquieires (1 Alq = ca 2,5 Ha).

[30] GUIDO BACCARO, *27 domande ad Antonio de Benedictis. Il nucleo di Pedrinhas*, in *"Progresso Italo-brasiliano"*, São Paulo, 30 aprile 1959, AP.

la figura di raccordo tra il periodo precedente e quello successivo alla seconda guerra mondiale quando si ripropone il tema della colonizzazione agricola. Anche i tecnici che lo affiancano nell'organizzazione e gestione della colonia provengono in gran parte dall'esperienza africana.

(Francesco Pomilio) "Per quello che so io, loro erano colonizzatori, l'equipe di colonizzatori dell'Africa Orientale. E allora, quando si sono aperti loro hanno continuato a far parte di questa organizzazione mondiale, di cui non ricordo il nome, delle colonie dell'Africa Orientale. Allora hanno scelto 'sta equipe. Loro parlavano sempre dell'Africa. C'era molta gente, qui, genitori nostri che erano stati in Africa, qui abbiamo avuto delle persone che li conoscevano, già in Africa, e allora si parlava sempre dell'avventura dell'Africa, con la colonizzazione. C'era nella direzione un atteggiamento militaresco, diciamo, perché loro venivano quasi tutti, diciamo, da quel regime militare. Avevano ancora il sangue invelenato dalla guerra, e allora erano anche sotto una certa forma prepotente, qualcuno. Non avevano quella dolcezza".

Colpisce la lettura delle relazioni dell'IAAI e dell'ICLE sulle già citate indagini preliminari. Il registro espressivo, i toni retorici da impresa balbiana, il vocabolario adottato – *nucleo, reclutamento, contingente* – sono di matrice africanista, così come numerosi caratteri della colonia vanno letti alla luce delle precedenti esperienze di colonizzazione italiana.

Gli anni della quarantena

Dopo quasi un anno durante il quale un gruppo di operai assunti temporaneamente e di capi famiglia già espatriati ha messo in piedi le strutture essenziali della colonia, nel 1952 giunge a Pedrinhas il primo *contingente* di famiglie; gli arrivi proseguiranno regolarmente fino al 1958, anno di arrivo dell'ultimo gruppo consistente di famiglie.

La disposizione del Nucleo di Pedrinhas corrisponde al già collaudato criterio di decentramento che prevede la collocazione di un centro urbano nel mezzo e la disposizione delle case coloniche lungo strade di connessione, in prossimità dei campi, in gruppi di tre, quattro, a una distanza che faciliti l'aiuto reciproco e che allo stesso tempo impedisca tensioni tra i coloni. Le case sono dotate degli arredi essenziali, di un pozzo, di una cisterna per l'acqua piovana, di un servizio igienico esterno. C'è una stalla, un magazzino, una concimaia. L'area prossima alla casa è riservata ad orti, frutteti e giardini. Sono forniti attrezzi da lavoro e un carretto. La dotazione del bestiame comprende una vacca da latte, una vacca fecondata artificialmente, una vitellina di un anno e un vitello tra i due e i quattro anni, due scrofe gravide, polli e due cavalli da tiro.

In base al contratto colonico, (Giampaolo Cimonetti) "contratto un po' difficile da capire", la Compagnia affitta al colono un lotto dell'estensione di circa 8 alquieires (20 ha) e gli fornisce anticipazioni in scorte vive e morte e in denaro e supporto tecnico fino al momento del riscatto. È previsto inoltre il prelievo del 33% della produzione del lotto fino all'estinzione del debito. Fissato il prezzo del lotto si stipula un contratto di compravendita a cui fa seguito un pagamento rateale.

Il prezzo del lotto è calcolato al momento del riscatto in base alle ultime oscillazioni monetarie e ai prezzi di alcuni prodotti campione. Ciò consente alla Compagnia di tutelarsi dalla svalutazione del cruzeiro, in quegli anni già forte.

(Fausto Fornasier) "Mio papà ha lavorato trentasei anni in un'azienda, senza cambiare. E guadagnava poco, era come lavorare in una fazenda. Avevamo due litri di latte al giorno, eravamo cinque fratelli, ma cosa mangi con due litri di latte? Non bastano! Quando siamo arrivati qui: maiali, carne, vacche, c'era da buttarle. La pancia si è messa a posto subito. Per questo mio padre è rimasto contentissimo quando è arrivato qui. Venivamo da una regione carente, povera, avremo trovato un ambiente differente da lì, ma perlomeno il conforto, il dormire, il mangiare, il vestire non mancava. È un'altra cosa, è la base prima di un essere umano. Il mangiar e l'assistenza medica".

(Guglielmo Mondin) "Il nostro municipio è Alano di Piave, ai piedi del Monte Grappa. L'intenzione di venire in Brasile era mantenere la famiglia unita e fare un futuro. Aver da mangiare. Non ce n'era. Per ciò che ricordo, nel dopoguerra andavi alla bottega per comprare 100 grammi di zucchero, un decimo di olio, quello che si poteva comprare.

A volte si rimaneva anche in debito. Qui, come mi raccontava lei[31] nella lettera, siamo andati in Cooperativa e ci hanno dato un sacco di zucchero di 70 chili, un sacco di farina di frumento di 50 chili, una latta di olio di 18 litri, se vogliamo ammazzare una gallina è nostra, se vogliamo ammazzare un maiale è nostro, la Compagnia in questo dava un'assistenza molto buona".

Nonostante questa inattesa abbondanza sono anni di insediamento difficili. Tutti, a Pedrinhas, amano sottolineare quanto si sia pianto. "La quarantena era un modo di dire, il periodo più brutto, e attaccava principalmente le donne, appena arrivavano alla colonia. Arrivavano e si mettevano a piangere. Non facevano altro: piangevano. Piangevano tutto il giorno, tutto un mese, più di un mese... Si riunivano e piangevano assieme. Piangevano e si ammalavano. Avevano dolori allo stomaco e

[31] Guglielmo si riferisce a sua madre, partita per il Brasile un anno prima di lui. Della fondatezza delle informazioni che Guglielmo riceve in Italia dai suoi genitori non possiamo essere del tutto certi, dato che la Compagnia censura sistematicamente la posta in uscita e in entrata nella colonia.

non era nulla, era nostalgia. Vomitavano e non era nulla, era nostalgia. Avevano dolori al ventre e non era nulla, sempre solo nostalgia. Ci chiamavano i mariti di notte, con la moglie che si contorceva nel letto... E dovevano ripartire... La maggior parte non superava la quarantena".[32]

Superate le difficoltà di adattamento, la maggior parte dei coloni vive nel timore che divenire proprietario del lotto è impossibile: la restituzione delle anticipazioni e l'obbligo di consegnare il 33% della produzione alla Compagnia pongono limiti troppo difficili da superare. A ciò si aggiungano la resa iniziale ridotta di buona parte dei terreni, i cui tempi di recupero si rivelano più lunghi del previsto, la difficoltà di abituarsi a metodi di coltivazione ed allevamento del bestiame diversi, le frequenti devastazioni delle colture ad opera della vorace formica *sáuva*, i periodi imprevisti di siccità e di gelata. Sono anni carichi di tensione, in alcuni casi sfociata in aperta protesta presso le autorità italiane in San Paolo.

In realtà alcune delle famiglie che lasciano la colonia non sarebbero contadini. (Francesco Pomilio) "Commedianti, sartori, barbieri, venditori ambulanti, ce n'erano di tutti, meno agricoltori. Una gran parte erano appena bovai, erano sotto alle aziende, sapevano solamente governare le bestie. Ma di lavoro di campagna ne sapevano poco. Comunque già erano legati all'agricoltura, ma tante famiglie non ci avevano niente a vedere, non sapevano niente, hanno detto 'andiamo in Brasile', hanno fatto i documenti, il municipio glieli ha dati. Talvez anche per levarsele dal mezzo ai piedi, perché quei tipi di gente lì non avevano voglia di lavorare certamente. Son venuti qui e quando hanno visto l'America com'è che era, son tornati indietro. Hanno fatto un sacco di baldorie". (Sergio Franz) "C'erano anche tre famiglie di pescatori di Chioggia".

La piccola Italia di un parroco veneto[33]

Una delle peculiarità di Pedrinhas è la composizione. La tipica colonia italiana in Brasile nasce con l'emigrazione di un gruppo di famiglie da una particolare area, regione o comune. Nascono così Nova

[32] LILIANA LAGANÀ, *Il paese della terra rossa*, «Insieme», Revista da Associação Professores Italianos Estado de São Paulo (APIESP), 4-5, 1993-1994, pp. 34-38. Chi parla è Sergio Franz, uno degli intervistati, già intervistato nel 1985 dall'autrice sopracitata.

[33] Per contestualizzare questa parte del lavoro v. ANGELO DEL BOCA, *Gli Italiani in Africa Orientale*. III. *La caduta dell'impero*, Milano, Mondadori, 2000; ID., *Gli italiani in Libia. Dal Fascismo a Gheddafi*, Milano, Mondadori, 2000; PIERO BRUNELLO, *Contadini e "repetini". Modelli di stratificazione*, in SILVIO LANARO (a cura di), *Il Veneto*, Torino, Einaudi, 1984; AMINTORE FANFANI, *Chiesa e scuola*, Circ. n° 22, prot. 30298, del 5 novembre 1951, in MINISTERO DELL'AGRICOLTURA E DELLE FORESTE, *op. cit.*, p. 426; EMILIO FRANZINA, *Tra Otto e Novecento*, in SILVIO LANARO (a

Trento, Nova Bassano, Nova Vicenza. A Pedrinhas giungono invece famiglie da ogni parte d'Italia, seppur con una percentuale consistente di veneti. Secondo le direttive del Governo italiano e degli Enti di riforma abbiamo calabresi, siciliani, abruzzesi; in linea con la formazione e l'approccio della Compagnia i veneti ripropongono il modello africanista. La soddisfazione delle molteplici esigenze di chi sostiene il progetto rende Pedrinhas un caso unico nel suo genere: una colonia non regionale ma "italiana". O per meglio dire: "di italiani".

(Nila Iacobacci) "Pedrinhas è una cosa interessante, una cosa bella. Sarà pure perché è una colonia italiana, non lo so. Qui ci sono gli italiani dell'Italia intera. Incomincia da sopra fino a sotto. Tutto lo stivale".

Le famiglie giunte a Pedrinhas dal 1951 fino ai primi anni Sessanta provengono da un totale di 16 province italiane. Il 60% dall'Italia centro-meridionale, principalmente dalla provincia di Frosinone, di Avellino e da alcune province abruzzesi, ma anche da Calabria e Sicilia, il 40% dal Veneto (soprattutto da San Donà di Piave e dalla provincia di Vicenza) e dal Friuli.

(Guglielmo Mondin) "Hanno trovato tutte famiglie che erano sotto padroni dei latifondi veneti, ad esempio della zona di San Donà di Piave. Allora il padrone era il padrone assoluto. Aveva il fattore. Quello non ti lasciava prendere nemmeno una spiga di grano. Se ti vedeva ti denunciava. I migliori polli erano del padrone, le migliori bestie erano del padrone. Se ammazzavi un maiale e il padrone lo veniva a sapere ti castigava. Era una vita di schiavitù anche lì. Erano abituati così, avevano già in coscienza che non poteva andare diversamente. Non sapevano come scappare, non avevano quella malizia. Il veneto è più facile da dominare".

Ecco riproporsi l'immagine universalmente riconosciuta del lavoratore veneto: obbedienza, dedizione al lavoro, docilità, sottomissione all'autorità; l'efficace "costruzione sociologica" che si è fatta forte del collaudato connubio degli intenti dell'autorità con quelli del clero. Nel Veneto rurale ultracattolico – ma non solo – la figura di riferimento è da sempre il parroco, consulente in ogni tipo di situazione, dalla consulenza matrimoniale agli scongiuri metereologici, e custode della disciplina. Il *piovàn*, colui che fornisce i significati al codice normativo che regola i rapporti sociali, è in grado di rafforzare e di imporre le regole di condotta in un'ampia gamma di situazioni. Collocandosi come figura intermedia tra l'autorità e il contadino, egli è a tutti gli effetti un funzionario religioso-civile che garantisce l'ordine cosmico, morale e sociale.

cura di), *op. cit.*; GIANFAUSTO ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere...*, cit.; MARIO SABBATINI, EMILIO FRANZINA (a cura di), *I veneti in Brasile nel centenario dell'emigrazione (1876-1976)*, Vicenza, Edizioni dell'Accademia Olimpica, 1977; MARIO SABBATINI, *Profilo politico dei clericali veneti: 1866-1913*, Padova, Marsilio, 1962.

(Francesco Pomilio) "Ancora oggi, in certi paesi, il parroco è dôno e padrone di tutto. Oggi, se pigli quei paesetti piccoli sulle nostre montagne, anche nella nostra regione,[34] in diversi paesi regna. Sono punti dove abbracciarti, perché quando la persona si sente in difficoltà, che ha bisogno d'aiuto, dove ricorre? Il primo ricorso è la religione".

Non è dunque un caso che insieme al primo gruppo di famiglie sia giunto a Pedrinhas, selezionato dall'ICLE, un energico ed autoritario parroco veneto, Don Ernesto Montagner. Egli proviene da un piccolo centro nei pressi di San Donà di Piave, zona in cui, da sempre, i parroci svolgono, accanto a quella religiosa, un'attività organizzativa e civile che li prepone, nella maggior parte dei casi, all'autorità politica.

Oscillando tra un populismo tradizionalista vagamente sovversivo, che difende il colono, e il rifiuto totale del socialismo e dei suoi «satrapi delle coscienze» tipico della "grande paura moderata"[35] veneta, Don Ernesto diventa subito la figura di riferimento di Pedrinhas. Con la sua influenza sulla sfera morale e sociale delle famiglie egli determina una scansione educativa del tempo della colonia, che arriva a comprendere anche i momenti di svago. La sua ossessione per qualunque tipo di situazione potenzialmente promiscua, messa compresa – nell'abside della chiesa di Pedrinhas il dipinto di un angelo azzurro di fronte a uno rosa ne è un segno evidente –, la accanita campagna contro il ballo – tradizionale ossessione dei parroci veneti[36] –, la censura dei film proiettati nella sala parrocchiale sono emblematici di un atteggiamento di esasperato controllo. Don Ernesto si considera – e tale viene considerato da molti coloni – l'unico vero e indiscutibile padre e padrone di Pedrinhas. (Fausto Fornasier) 'Quello lì era poliziotto, giudice, agente consolare, avvocato nostro per difendere tutte le cause'; (Dario Schippa) 'Era viceconsole'; (Francesco Pomilio) 'Ele era monsignore'; (Elena Romano) 'Ele era fiscal da Companhia'; (Dario Schippa) 'Tudo o que ele dizia, a gente fazia'; (Giampaolo Cimonetti) 'Era fermo nel tempo'; (Sergio Franz) "È stato il padre che non avevo. È stato quello che è riuscito a tenere le famiglie che si sono impressionate per la fuga delle altre. In quel momento Pedrinhas è rimasta davvero sul *vai não vai*".[37]

[34] Abruzzo.

[35] EMILIO FRANZINA, *Tra Otto e Novecento...*, cit. p. 791.

[36] "Una volta prima di sposarsi (1920, ndr) Giovanna andò a ballare in una casa "in campagna" accompagnata dal padre e da Antonio (futuro marito, ndr), e il *piovàn*, venuto a saperlo, disse in chiesa nella predica domenicale che lui quella casa non sarebb andato a benedirla. Si comportava da *villano*, mi spiega. Andava d'accordo con i *siòri* del paese e ascoltava solo i pettegolezzi che quelli gli riferivano. È stato quel parroco a dire ad Antonio, prima del matrimonio, che lui non era adatto per Giovanna e che Giovanna non lo era per lui, intendendo dire con questo che la famiglia di Ménego era più povera di quella di Antonio" (P. BRUNELLO, *op. cit.*, p. 868).

[37] *vai não vai* è un'espressione brasiliana per indicare una situazione di stallo.

(Guglielmo Mondin) "Fin dall'inizio è stato in mezzo. La Compagnia lo teneva un po' in disparte perché lui difendeva i coloni. E quelli dove potevano andare a reclamare? Il Direttore nemmeno li guardava, quindi andavano dal prete e gli confessavano tutti i problemi ed era lui, poi, ad andare al direttore. Don Ernesto era sempre in rapporti nervosi con la Diretoria, anche con lo stesso de Benedictis".

Molti degli intervistati lo hanno ricordato imitando il suo caratteristico "*Menino, menino!*",[38] espressione d'esordio in tutte le discussioni.

Pedrinhas e dintorni[39]

Nella fase di insediamento di Pedrinhas si può parlare di una chiusura della colonia verso l'esterno piuttosto netta: da un lato le relazioni commerciali e la struttura cooperativa di Pedrinhas sono gestite dalla Compagnia, che non prevede la partecipazione diretta dei coloni all'acquisto di forniture e alla vendita dei prodotti sul mercato; dall'altro c'è la tendenza del parroco ad evitare che si stabiliscano troppi contatti tra italiani di diverse provenienze regionali – si potrebbe parlare anche di una chiusura verso l'interno – e tra gli italiani e i brasiliani dell'area circostante, quasi a voler mantenere le identità regionali e l'identità italiana e bianca della colonia. In breve tempo queste barriere si rivelano deboli su entrambi i fronti: le frequenti – e probabilmente tollerate ad evitare ulteriori tensioni – vendite notturne di prodotti realizzate da molte famiglie all'esterno, così come gli inevitabili contatti – anche questi *iniziati* di notte – tra italiani di regioni diverse e tra italiani e brasiliani, fanno di Pedrinhas un universo permeabile.

Con la coltivazione del cotone le relazioni tra italiani e brasiliani diventano funzionali all'economia della colonia: il supporto della *bóia fria*[40] è indispensabile ai raccolti e molto complesso è l'insieme di relazioni che ne deriva.

[38] Bambino, bambino!

[39] Utili per la comprensione di questa fase sono JOÃO BAPTISTA BORGES PEREIRA, *A migração Italiana para o Brasil no pos-guerra: o núcleo colonial de Pedrinhas*, in GIANFAUSTO ROSOLI (a cura di), *Emigrazioni europee...*, cit., pp. 370-376; JOSÉ FERNANDO MARTINS BONILHA, *Organização social escolarizada numa comunidade de imigrantes italianos*, Presidente Prudente, Facultade de Filosofia, Ciências e Letras de Presidente Prudente, 1970; FERNANDO CARLOS FONSECA SALGADO, *As colonias Bastos e Pedrinhas. Estudo comparativo de Geografia Agrária*, Presidente Prudente, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Presidente Prudente, 1971; LUIS DE CASTRO CAMPOS, Jr., *O cooperativismo no vale do Paranapanema. Estudos das cooperativas: Riograndense, Agropecuária de Pedrinhas Paulista e Coopermota (1980-1995)*, Marília, SP, Ed. Unimar, 2000.

[40] È un'espressione ancora oggi molto usata in Brasile. Letteralmente *boia* è il rancio, il pasto insomma qualsiasi alimento, in senso familiare o popolare; *fria* si-

(Sergio Franz) "Quando qui era epoca di cotone arrivavano camion dal nordest, dopo quindici, venti giorni di viaggio, pieni di gente. Pedrinhas, nel periodo del raccolto, arrivava a sei, settemila abitanti, praticamente il triplo del normale. [...] Rimanevano a Pedrinhas per tre, quattro mesi. Il contatto con la gente era molto forte, spesso delle famiglie rimanevano perché i coloni ne avevano bisogno".

(Giovanni Di Raimo) "O povo brasileiro, duma manera geral, è um pôvo muito mide, especialmente... porque existe medo de que não teria acesso a ele. Então teve contacto com essa gente – digamo – trabalhadora, e diria que é só o Brasil mesmo: gente muito mide, muito boa, então eles passam respeitar muito mais o estrangeiro, specialmente quando está apprendendo alguma coisa com ele. Então foi excelente, muito boa".[41]

Il regolare reclutamento di manodopera locale, pratica avviata da alcuni coloni particolarmente lungimiranti, è il primo passo di un processo di trasformazione dei coloni in piccoli proprietari e l'inizio di un'evoluzione che va oltre il podere assegnato e si orienta verso la grande proprietà terriera.

Emancipazione da inflazione

Nel 1958 Giuseppe Medici, Ministro del Tesoro italiano,[42] visita Pedrinhas e preme per risolvere il problema del debito insistendo perché la direzione della Compagnia svincoli il prezzo del podere dall'andamento dei prezzi dei prodotti campione e rinunzi agli interessi. In pratica, egli propone, le rate del podere non devono essere più indicizzate ai valori monetari correnti ma a quelli del momento della cessione. Pur consapevole dell'irreparabile danno economico che si appresta a subire, la Compagnia non ha scelta e procede alla modifica del contratto.

Con questo episodio ha inizio la vera emancipazione della colonia. La richiesta di Medici equivale ad un'assegnazione di fatto dei poderi alle famiglie, che vedono da questo momento gravare sulle rate del contratto di compravendita un interesse annuo del 4% in corrispondenza di un tasso di inflazione medio annuo dieci volte maggiore.

gnifica freddo: che si porta da casa in un contenitore e si mangia, freddo, sul posto, ossia nella piantagione. In senso traslato significa bracciante agricolo.

[41] "Il popolo brasiliano, in generale, è un popolo molto mite, specialmente... perché c'è il timore di non riuscire ad entrarci in contatto. Io ho avuto contatti con questa gente, diciamo, lavoratrice, e direi che questo c'è solo in Brasile: gente molto mite, molto buona, che rispetta molto lo straniero, specialmente se sta imparando qualcosa con lui. Quindi fu una cosa eccellente, molto buona".

[42] Medici è in visita ufficiale in Brasile insieme al Presidente della Repubblica Gronchi.

(Giampaolo Cimonetti) "Chi ha aiutato l'esito di Pedrinhas è stata l'inflazione, la perdita di potere acquisitivo del cruzeiro. Per ammortizzare una rata, nel '61, si vendeva tutto il raccolto e non avanzava quasi niente. Vendendo un maiale, nel '67 si comprava il podere. È buono sentir dire: 'la persistenza nostra, il lavoro nostro...', è vero, ma più che tutto l'inflazione, non c'è dubbio. Perchè se vedi come è fatto il contratto, un tanto per cento l'anno, quand'è così io ho avuto un'inflazione del 30, 40% e già erano tutti proprietari, qui. Quando la Compagnia ha venduto, qui l'inflazione era di oltre il 6% al mese, e noi si pagava il 4% l'anno. Logico!".

(Fausto Fornasier) "Le prime prestazioni[43] costavano, ma alla fine con l'inflazione tu vendevi due galline e le pagavi. Così abbiamo riscattato il podere".

(Guglielmo Mondin) "Anche chi non aveva voluto firmare il contratto di compravendita, dopo dieci anni ha pagato il podere al prezzo di un pacchetto di sigarette!".

Anche dopo l'emancipazione, tuttavia, le famiglie in grado di lavorare autonomamente e senza il sostegno tecnico ed economico della Compagnia sono poche. Questa passività è da attribuire alla carenza di iniziativa di molti coloni, condizionati dall'impostazione assistenziale della Compagnia e, più a monte, dal tipo di mentalità delle loro zone di origine.

(Giovanni Di Raimo) "A differença de uma região à outra significa muito. Muito, muito, muito [...] As primeiras familias que foram libradas foi... bom, as primeiras familias que foram libradas até diria que foi a nossa, o Tuccilli, que me lembro bem, Ciavolella, e que son tudi ciociari.[44] Ciociari. [...] porque a gente, como vou explicar, á epoca noi no conocíamos baile, noi non conhecíamos restaurante. Sai, a região nossa era tam pobre, tam pobre e tam miserare que mal e mal você fazia pra comer e estava excelente. Quando chegou aqui você não è que perdiu de um dia para outro esse ritmo, continuou così. Isso ajudou bastante".[45]

[43] *Prestações*, rate. In questo caso il termine è italianizzato.

[44] Alcune delle famiglie emancipatesi per prime, tra cui le nominate famiglie ciociare, sebbene probabilmente avvantaggiate da una mentalità più spiccatamente imprenditoriale, sono giunte a Pedrinhas con alcuni risparmi che hanno consentito loro di non dipendere del tutto dalle anticipazioni della Compagnia e quindi di non contrarre debiti elevati e demotivanti.

[45] "La differenza tra una regione e l'altra significa molto. Molto, molto, molto [...] Le prime famiglie liberate furono... beh, le prime famiglie liberate direi addirittura che furono la nostra, i Tuccilli, que ricordo bene, Ciavolella, e che sono tutti ciociari. Ciociari. [...] Perque noi, come te lo spiego, a quell'epoca non conoscevamo ballo, non conoscevamo ristorante. Sai, la regione nostra era così povera e così misera che più o meno tu lavoravi per mangiare e stavi benissimo. Quando tu sei arrivato qui non è che hai perso da un giorno all'altro questo ritmo, hai continuato così. Questo ha aiutato abbastanza".

(Carlo Mettifogo) "In Italia non eravamo completamente poveri, avevamo un po' di terra, un podere, tant'è che quelli che hanno fatto qualcosa qui, tutti avevano qualcosa là, me lo diceva Cappelletti, che è stato direttore. Lui mi diceva: 'quelli dell'Italia del Sud si fanno più ricchi di quelli del Nord', diceva. 'Perché?', gli ho chiesto – lui stava parlando con mio fratello – 'se là il Nord è più ricco del Sud, qui è il contrario?' Mi rispose: 'la grande maggioranza di quelli del Nord sono tutti operai, invece tra quelli del Sud ce ne sono abbastanza che hanno piccole proprietà'. Non serve essere grandi per imparare a dirigere, non importa se hai un'automobile piccola, l'importante è saper guidare, dopo guiderai anche quella grande. [...] Avevano la tradizione. Invece l'operaio, il colono, quello che insomma non è mai stato padrone, guarda l'orologio, aspetta che siano le cinque e va al bar a bere, a giocare, non vuol saperne niente. A conti fatti quello che lui ha detto è stata la verità. Quelli che avevano terra in Italia, che erano proprietari, sono diventati più forti di quelli che non avevano niente, qualcuno più tardi ha fatto qualcosa, ma solo dopo molto tempo. Io pensavo sempre a quello che lui ha detto: 'uno non lo fai dal giorno alla notte'. Quando ho cominciato a girare il mondo e ho cominciato a conoscere, ho capito che aveva ragione. Se non sei niente, se sei un *sem terra*, non è che loro in un colpo imparano a gestire la terra, loro servono per lavorare per un altro. E chi dirige è uno solo. Se vai su un aereo, per esempio, ci sono duecento passeggeri e uno è il pilota, che ha l'aiutante, e gli altri son tutti seduti là e non possono vedere dov'è. Non si può mica tutti essere piloti. Non è così che il mondo funziona?".

Gli anni recenti

A partire dall'emancipazione dei coloni inizia il ridimensionamento del ruolo della Compagnia[46] in quanto ente assistenziale e si avvia una lenta e non sempre facile evoluzione della colonia verso l'autogestione. Sul piano economico, un felice cambiamento di indirizzo produttivo dal cotone – meno competitivo di quello americano – al binomio soia/grano, due prodotti che comportano costi di manodopera inferiori e sono di facile stoccaggio, ridimensiona i rischi legati alle oscillazioni dei prezzi. La Cooperativa Agropecuária Mista de Pedrinhas (CAMP), pur gestita con risultati alterni, acquista credibilità e diviene espressione dei coloni. A livello politico l'emancipazione va analizzata a partire dal problema della naturalizzazione dei coloni. Secondo João Bapti-

[46] Lo Statuto della Compagnia ne prevede una durata di 25 anni. L'ultima gestione procede, a partire dagli anni '70, alla sua liquidazione, completata nel 1985.

sta Borges Pereira, già dalla fine degli anni '50, grossomodo in coincidenza dell'emancipazione della prime famiglie, sarebbe emersa accanto alla Compagnia e al parroco una *tercéira força* costituita da piccoli commercianti e agricoltori che hanno raggiunto il benessere economico e che "lotta per togliere la comunità dalla sua condizione di nucleo per collocarla, giuridicamente, nel sistema politico-amministrativo del Paese in qualità di distretto o *municipio*".[47]

Nel 1964, inoltre, il governo militare proibisce l'acquisto di terre a chi non è brasiliano e allo stesso tempo rende più agevoli le pratiche di naturalizzazione. Ciò nonostante il processo di naturalizzazione dei coloni di Pedrinhas è tutt'altro che immediato. Al di là della reale consistenza di una terza forza e di un senso di isolamento, legato peraltro più alla "quarantena" che a fattori economici, la ragione principale di questa lentezza è che il numero di famiglie in possesso, all'inizio degli anni '60, di risorse finanziarie che consentano l'acquisto di consistenti estensioni di terra, è probabilmente molto basso. Forse, senza considerare le famiglie in possesso di risparmi precedenti, pari a zero. Una seconda ragione potrebbe essere che diversi coloni rinunciano all'acquisto di terre pur di mantenere la nazionalità, condizionati dalle pressioni del parroco per il mantenimento dell'identità italiana della colonia. (Giovanni Di Raimo) "Era peccado mortale a pessoa que pudesse comprá um pedazo de terra fora da colonia. Era peccado, perché è como si saisse da Italia".[48]

La conseguenza dello scarso numero di naturalizzazioni – poche decine – registrate fino al 1970 è che Pedrinhas non ha il numero sufficiente di abitanti brasiliani per poter diventa municìpio e rimane una realtà di scarsa consistenza elettorale, dunque poco appetibile per gli enti politici locali, i quali non hanno alcun interesse ad ufficializzarne una fisionomia giuridica e amministrativa indipendente e, di conseguenza, a finanziarne le infrastrutture. (Carlo Mettifogo) "A quei tempi lì c'era la baruffa tra Pedrinhas e Cruzália,[49] che non voleva che si facesse niente qui perché la sede erano loro. Il suo prefeito,[50] che era di origine italiana, gli faceva rabbia Pedrinhas perché c'erano molte belle

[47] J.B. Borges Pereira, *trad., op. cit.*, pp. 242-243. Diventare distretto (nel senso di frazione) o vero e proprio *municìpio* (l'equivalente di un comune) significherebbe per Pedrinhas uscire dalla gestione e dall'assistenza della CBCII ed essere in grado, in modo dipendente o indipendente, di provvedere ai servizi pubblici e alle infrastrutture essenziali (ad esempio le strade asfaltate), così come ricevere più facilmente finanziamenti dalle banche.

[48] "Era peccato mortale la persona che potesse comprare un pezzo di terra fuori della colonia. Era peccato perché era come se uscisse dall'Italia".

[49] Pedrinhas è distretto di Cruzàlia.

[50] *Prefeito*, sindaco.

case, molte cose belle...aveva un'invidia che se avesse avuto la bomba atomica ce l'avrebbe buttata. Perché, insomma, si chiedeva, là fanno tante cose e qui no?".

All'inizio degli anni '70 Pedrinhas non possiede ancora una strada asfaltata di raccordo alla rotta interstatale Londrina-Assis e, in caso di pioggia, rimane quasi sempre isolata. È in questa situazione insostenibile che i coloni iniziano a prendere coscienza della necessità di impostare insieme una forma di autogoverno indipendente dai giochi istituzionali e basata sulla corresponsabilità. Grazie alla consulenza tecnica dell'ultima amministrazione della Compagnia, la neonata *Associação Pedrinhense Bem-Estar Comunitário* (APBEC), finanziata in un primo momento dagli stessi coloni e sostenuta in seguito dal Banco do Brasil, intraprende la costruzione della strada di raccordo che viene ribattezzata *Rodoviária do Trigo*. È il momento di aggregazione decisivo della nascita dell'identità politica brasiliana della colonia italiana Pedrinhas. Nel 1991 la modifica della legge federale sul minimo numero di abitanti richiesto a un distretto per divenire *município* e un referendum dall'esito plebiscitario sanciscono ufficialmente questa identità.

Attualmente quasi tutti gli abitanti dell'ex colonia sono naturalizzati. Alcune ex famiglie coloniche hanno conseguito considerevoli risultati economici, divenendo proprietarie di fazendas di media grandezza. La maggior parte delle altre è stata generalmente in condizione di assicurare ai propri figli un'istruzione e un futuro dignitoso. Difficoltà non mancano, specie per chi continua a lavorare come agricoltore su proprietà esigue e troppo condizionate dai cambiamenti climatici per essere competitive sul mercato, ma Pedrinhas è da considerare un successo importante.

(Nila Iacobacci) "Adesso la nostra terra l'abbiamo data in affitto, perché questo podere è stato diviso tra mio fratello e mio cognato e abbiamo fatto 4 alchieri ciascuno. Adesso la palude che c'abbiamo, mio figlio la lavora. Siamo tranquilli, io mi trovo benissimo, qui. Problemi non ce l'ho. Mi trovo bene, qui, c'è la famiglia tutta qui, adesso i figli sono tutti sposati. [...] Qui c'è spazio. Dicono che il Brasile è nosso, eh? Lo spazio ti fa pensare".

Anche Michele si è detto soddisfatto e amante dello spazio. È uno di coloro che sono diventati grandi proprietari. Lo preoccupa un po' lo scorrere del tempo. (Michele Vallone) "Quando una persona s'è messa in testa che deve fare qualche cosa, la fa. Però si deve tenere da conto il nome. E lavorare sempre giusto. Se hai fatto un debito lo devi pagare, se hai fatto un compromesso te lo devi assumire. La cosa più bella dell'uomo, io ho notato nella mia vita, deve essere questo: che quando t'hai messo una cosa dentro la testa così, vai avanti 'na bellezza, vai sempre avanti, trovi sempre le porte aperte, dovunque passi troverai

sempre le porte aperte. Uno ti offre una cosa, uno ti offre un'altra, ma però devi essere...chi deve mantenere la portera aperta devi essere tu, non è che te la aprono gli altri senza niente, no. [...] As coisas...quando começou era braba, nè. Ma pellomeno eravamo più giovani. Eravamo nuovi. Agora as coisas bem migliorando, mas noi se vai piorando a nossa situação. Melhorou a situação das coisas que a gente tem, mais a situação nossa não. Ficamos[51] velhos, a saude, jà começa a ter saudade de vente anos atrás. [...] Tem muita coisas para cuidar, mas è difficil.[52] Un poco la situazione dei tempi, che pure so' cambiati, il governo nosso so' sempre più cattivi, le amministrazioni dei nostri governi non sono molto buone. Il Brasile sarebbe un bel paise, che ci ha di tutto, ma poi quando arriva al punto in cui si deve fare qualche cosa, fai la raccolta e quando la devi vendere il prezzo cala, quando devi piantare e vai a comprare i concimi e i sementi i prezzi aumentano. Poi quando abbiamo raccolto devono combattere l'inflazione. È complicato. Ma bisogna... astarci. Ci siamo venuti, che vo fà?".

MICHELE PETOCHI
michelepetochi@tiscali.it

[51] *Ficamos*, siamo rimasti.

[52] "Le cose... quando sono cominciate stavano molto male. Ma perlomeno eravamo più giovani. Eravamo nuovi. Ora le cose migliorano molto, ma noi si va peggiorando la nostra situazione. È migliorata la situazione di quello che abbiamo, ma la nostra situazione no. Siamo rimasti vecchi, la salute, già si comincia a sentire nostalgia di venti anni fa. Ci sono molte cose di cui occuparsi, ma è difficile".

Summary

The article discusses the historical and political context of post WWII Italian emigration to Brazil, focusing on the case of Pedrinhas, an agricultural community established in 1951 in the State of São Paulo. After WWII, the United States and Italy were looking at rural migration as a safety valve for particularly turbulent areas. In this context, however, Pedrinhas remained the first and only significant result of a colonization program funded by the Economic Cooperation Administration in Latin America. At the end of the 1950's, the Korean war and diminished fears of a socialist revolution in rural Italy shifted attention and funds to new international priorities.

Between 1951 and 1960, about 300 families were selected – a most uncommon occurrence – from various Italian rural areas, and disembarked in Pedrinhas, to be turned gradually into small land owners. Particularly interesting is the interaction of these families with the former fascist administration of the colony and, above all, with an awkward and conservative parish priest from San Donà di Piave.

The Author spent several months in Pedrinhas during the year 2000, doing research on the colony's official and unofficial documents and interviewing a number of residents. The methodology is strongly based upon the strong interaction between the basis provided by the essential context of written sources and the remarkable spin and spirit provided by oral evidence.

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Le colonie agricole valdesi in Uruguay e Argentina (1856-1914)

Un gruppo di emigranti valdesi esprimeva bene, intorno al 1860, il motivo che li spingeva a lasciare le amate Valli piemontesi: «Non è amore di avventure, né desiderio di guadagno che ci spingono a trasferire le nostre giovani famiglie di là dall'oceano, in un paese lontano che nessuno di noi conosce e dal quale probabilmente nessuno tornerà mai più. No, è la sofferenza, la miseria, la fame che ci cacciano dalla nostra terra».[1]

La storia dei valdesi in Piemonte è stata segnata da drammi profondi e laceranti che li spinsero spesso a cercare rifugio e protezione lontano dalle loro terre.[2] Nell'età moderna essi erano presenti in particolare, oltre che nelle loro originarie valli,[3] anche nell'alta valle della Dora Riparia, in quella del Chisone e in una parte di quella del Po.

[1] TEOFILO PONS, *Cento anni fa alle valli. Il problema dell'emigrazione*, Torre Pellice, Società di Studi Valdesi, 1956, p. 16.

[2] Il loro nome derivava da Pietro detto *Valdo*, ricco mercante lionese nato verso il 1140. Nel corso degli anni si diffusero rapidamente in Svizzera, Germania, Spagna, Ungheria, Polonia e Boemia con i nomi più diversi. Fin dal principio non ci fu vera unità di dottrina tra questi nuclei, sebbene concordassero su alcuni dettami: qualunque laico poteva predicare e celebrare la Cena; i giuramenti erano vietati dal Vangelo; la Bibbia rappresentava l'unica regola di fede e ognuno aveva il diritto di leggerla e interpretarla secondo la sua propria sensibilità religiosa; la povertà era una regola di vita obbligatoria. Queste "eresie" vennero combattute sin dagli inizi: i valdesi furono oggetto nei secoli di ricorrenti persecuzioni. All'epoca della Riforma si allearono con i riformati e nel sinodo del 1532 a Chanforan respinsero ogni comunione con la chiesa romana. Nel 1655 le truppe di Luigi XIV entrarono nelle valli del Piemonte, con il consenso di Carlo Emanuele II, e vi sparsero il terrore (le cosiddette Pasque piemontesi). La rottura successiva tra la Savoia e la Francia portò a un cambiamento repentino nelle sorti dei valdesi, ai quali furono nuovamente riconosciuti i diritti di sudditi del duca. Dopo la Rivoluzione francese, Napoleone I li organizzò in Chiesa di Stato e diede loro parità di diritti civili. In seguito, grazie all'influenza e aiuto inglese, i valdesi poterono costituire il primo nucleo di Chiesa protestante in Italia ed erigere scuole, collegi, ospedali e templi. Infine il decreto di Emancipazione e Tolleranza e lo Statuto del 1848 riconobbero ai valdesi il godimento dei diritti civili e politici, togliendo gli impedimenti all'espansione nei comuni di pianura. Cfr. VALDO VINAY, *Storia dei Valdesi*, Vol. III, Torino, ed. Claudiana, 1980.

[3] Nel 1906 le Valli valdesi in Piemonte (Val Germanasca, Val Pellice, Val di Perosa) risultavano formate dai comuni di Praly, Salsa, Massello, Maniglia, Chiabra-

Tab. 1 – *Popolazione residente nelle valli valdesi e nel Circondario di Pinerolo (Censimenti dal 1881 al 1921)*

	1881	1901	1911	1921	differenza % 1921-1881
- Val Germanasca	6.372	5.916	5.516	5.302	- 16,8
- Val Perosa	5.592	6.032	5.434	5.300	- 11,5
- Val Pellice	16.262	17.037	16.992	16.875	+ 3,7
Totale Valli "valdesi"	28.626	28.985	27.942	27.477	- 4,0
Circondario di Pinerolo	139.046	137.730	130.501	127.843	- 8,0

Fonte: MAURO REGINATO, *Emigrazione dei valdesi tra il 1800 e il 1900 e conseguenze demografiche*, in SIDES, *Disuguaglianze: stratificazione e mobilità sociale nelle popolazioni italiane (dal sec. XIV agli inizi del sec. XX)*, Bologna, CLUEB, 1997.

Tab. 2 – *Richieste di passaporto in alcuni comuni delle valli valdesi: distribuzione per appartenenza religiosa*

Comune	Periodi	Valdesi		Cattolici		Totale
		v.a.	%	v.a.	%	
Bobbio P.	(1889-1911)	55	63,2	32	36,8	87
Torre P.	(1885-1914, per la sola America)	168	46,1	196	53,9	364
Pramollo	(1907-1927)	778	96,0	32	4,0	810
Prarostino	(1908-1927)	226	94,6	13	5,4	239
San Secondo	(1911-1927)	297	55,1	242	44,9	539

Fonte: MAURO REGINATO, *op. cit.*

Nell'emigrazione valdese si possono distinguere tre fasi e tre direzioni diverse: a) nel periodo 1848-1880 l'esodo si dirige prevalentemente verso la Francia, la Svizzera e, negli ultimi anni, verso l'America latina (Argentina e Uruguay); b) tra il 1880-1915, si consolida il flusso verso la Francia e l'America del sud e nello stesso tempo si apre quello

no, Traverse, Perrero, San Martino, Bovile, Riclaretto e Faetto che costituivano la Valle di San Martino o della Germanasca; Pomaretto, Inverso Pinasca, San Germano, Pramollo, Inverso Porte, Roccapiatta e Prarostino che formavano la Valle detta di Perosa o Val Chisone; Angrogna, Luserna San Giovanni, Torre Pellice, Villar Pellice, Bobbio Pellice e Rorà, formanti invece la Valle di Luserna o Val Pellice. Attualmente l'intero territorio si trova in provincia di Torino, ha una superficie di 500km, la forma di un triangolo con il vertice rivolto verso Pinerolo ed è delimitato a nord dal corso inferiore del fiume Chisone, a ovest dalla pianura pinerolese e a sud dalla provincia di Cuneo (cfr. Allegato 1).

diretto negli Stati Uniti, direzioni che assumeranno un peso sempre più importante; c) nella decade 1920-1930 si affievolisce la corrente migratoria transoceanica, mentre si mantiene viva quella europea.[4] In ordine a tali correnti migratorie è interessante notare (tab. 1) come nell'arco temporale 1881-1921 la consistenza demografica della popolazione residente nell'area valdese sia rimasta sostanzialmente immutata. La diminuzione di 1.149 unità fu determinata dal fatto che nella Val di Germanasca e nella Val Perosa si ebbe un continuo decremento, mentre nella Val Pellice si verificava un incremento, lungo tutti i quaranta anni, pari circa al 3,7%.[5] Il flusso migratorio a breve raggio fu per lo più maschile e stagionale; quello a lungo raggio, oltreoceanico, fu per lo più definitivo: pochi furono tra i valdesi i rientri in patria. La tab. 2 riporta il totale delle richieste di passaporto per l'espatrio ed evidenzia la consistenza e prevalenza di soggetti di confessione religiosa valdese nei comuni delle valli da loro occupate.[6]

Origine dell'emigrazione valdese in Uruguay

L'accresciuta popolazione, troppa densa per quelle terre di montagna e alcune cattive annate susseguitesi all'inizio degli anni '50 dell'Ottocento, portarono alla miseria numerose famiglie valdesi. Il pastore Appia scriveva nel dicembre 1854: «Che miseria spaventosa; se non giungono dei soccorsi noi avremo dei morti di fame, e a centinaia. La maggior parte delle famiglie sono completamente rovinate. Ve ne sono con sei, otto, dieci figli, tutti a casa e non hanno nulla da mangiare domani».[7] La *Tavola*, cioè il comitato di cinque membri che amministra la chiesa valdese, fu costretta a ricorrere agli aiuti delle comunità all'estero per soccorrere i più bisognosi. Ma le cose peggiorarono ulteriormente; e l'emigrazione, di cui si parlava da molti anni, diventava una necessità.

Si cominciarono a vagliare vari progetti, quello che pareva migliore sembrava essere la proposta del Governo di Santa Fé (Confederazione Argentina), il quale aveva in Europa un agente, Aaron Castellanos, per reclutare immigranti. Castellanos offriva alle famiglie valdesi di anticipare le spese per il viaggio, oltreché bestiame, viveri, sementi ed abitazione, per un valore complessivo di mille lire a famiglia, rimborsabili entro tre anni senza interesse.[8]

[4] MAURO REGINATO, *op. cit.*, pp. 265-266.
[5] Ivi, p. 266.
[6] Ivi, p. 267.
[7] GEORGES APPIA, *Souvenirs*, Vol. I, Torre Pellice, 1855, p. 193.
[8] NAIF TOURN, *I valdesi in America. Pubblicato dal Comitato "I valdesi all'estero" per l'Esposizione di Milano*, Torino, 1906, p. 7.

Trascorse tutto il 1855 senza che si prendesse alcuna decisione in merito, poi, il 15 febbraio 1856, si tenne una grande riunione a Torre Pellice, capitale spirituale della comunità evangelica valdese, sotto la presidenza del pastore Bartolomeo Malan. Sorse subito un contrasto tra il pastore Michele Morel di Rorà, fautore del progetto emigrazione, e il moderatore, il leader della Tavola, Giovanni Pietro Revel, contrario alle proposte di Castellanos. Revel avrebbe preferito che i valdesi colonizzassero qualche parte d'Italia, in modo da non allontanarsi troppo dalle Valli e di contribuire alla diffusione della confessione protestante nella penisola. Fu proposta la Sardegna su consiglio del conte di Cavour, da sempre interessato allo sviluppo agricolo dell'isola, e successivamente furono prese in considerazione la campagna romana, le terre incolte presso Volterra e due zone della Puglia meridionale. Sebbene, anche con una seconda riunione, non si riuscisse a prendere una decisione definitiva, l'idea di una emigrazione di massa si era ormai radicata nelle famiglie valdesi, molte delle quali si accingevano a vendere le proprie terre.

L'occasione per andarsene non tardò a presentarsi e condusse la corrente migratoria valdese per giunta verso un paese al quale fino allora nessuno aveva pensato: l'Uruguay. Due giovani di Villar Pellice, Bertinat e Planchon, si erano imbarcati a Marsiglia ed erano giunti a Montevideo, dove avevano trovato lavoro come camerieri. Avendo saputo della vendita di terreni fertili nei dintorni della città, scrissero ai parenti lasciati nelle Valli e esortandoli a venire. Così, il 6 novembre 1856, partì dall'Italia la prima spedizione di emigranti valdesi, composta da Giovanni Pietro Baridon, a tutt'oggi riconosciuto come il pioniere dell'emigrazione valdese, Giuseppe Planchon, fratello di uno dei due camerieri a Montevideo, e Pietro Gonnet, più le rispettive famiglie per un totale di undici persone. Baridon e Gonnet, dopo aver lavorato nel dipartimento di Canelones, comprarono un podere in quello di Florida, a nord di Montevideo.[9]

Quando nelle valli piemontesi giunse la notizia di terre da colonizzare in Uruguay, nessuno parlò più dell'Argentina: tutti si dicevano pronti a raggiungere i terreni di Baridon e Gonnet. Dall'originario insediamento della Florida il primo, con una lettera datata 5 aprile 1857, scriveva che non avrebbe cambiato la sua sorte con quella del più ricco proprietario di Villar Pellice e dipingeva l'Uruguay come «una terra in cui non si conosceva nessuna malattia fuorché la morte per vecchiaia».[10] Una spedizione composta da dieci famiglie per un totale di 73 persone partì nel giugno 1857; ne faceva parte anche uno sparuto gruppo

[9] Ivi, p. 8.

[10] TEOFILO PONS, *Jean Pierre Baridon, un pionnier de notre émigration*, «Bollettino della Società di Studi valdesi», 96, novembre 1954, pp. 38-44.

diretto alla colonia di San Carlos in Argentina, che decise, una volta a Montevideo, di stabilirsi in Uruguay.

Il moderatore Malan, succeduto a Revel, sapendo che la Legazione Britannica di Montevideo aveva un cappellano di fede evangelica, decise di raccomandargli gli emigranti valdesi. Riteneva infatti che un ministro del culto protestante mai avrebbe abbandonato in territorio straniero un gruppo di correligionari, seppur non inglesi. L'idea si rivelò giusta e il reverendo F.H. Snow Pendleton si dimostrò subito premuroso verso i coloni piemontesi. Viste le premesse, sempre lo stesso anno partì dall'Italia una seconda spedizione di 27 famiglie che furono ugualmente ben accolte da Pendleton, il quale fece trasportare i nuovi arrivati nella colonia fondata da Baridon.

Questa prima colonia valdese non ebbe, però, lunga vita: gli abitanti del posto erano infatti aizzati contro i piemontesi da un sacerdote cattolico che li accusava di "confondere" i suoi fedeli con la celebrazione del loro culto nel *rancho* di Baridon. Pendleton intervenne presso il governo locale per far rispettare la libertà di culto, sancita dalla Costituzione uruguaiana; ma, in seguito ai continui e ripetuti scontri tra opposte fazioni religiose, il pastore inglese si convinse che per i valdesi fosse giunto il momento di cambiare zona.

Proprio in quel tempo, per iniziativa di Doroteo Garcia, deputato di Montevideo, si era costituita una Società di azionisti chiamata *Sociedad agricola del Rosario Oriental*,[11] con lo scopo di colonizzare le terre ad ovest della capitale. Questa Società aveva acquistato dallo Stato dell'Uruguay vasti appezzamenti sulla riva sinistra del fiume Rosario, nel dipartimento di Colonia, con l'idea di rivenderli in lotti a singole famiglie. Cinquanta famiglie norvegesi dovevano inaugurare questa nuova colonizzazione, ma rinunciarono. Allora, su consiglio di Pendleton, i valdesi entrarono in trattative con la Società, e il 31 luglio 1858 firmarono un contratto.

Di fondamentale importanza per la conoscenza dei termini di questo contratto risultano le "notizie sulla colonia italo-valdese", estratte dal Rapporto del Cavaliere G.B.Raffo, Regio Console a Montevideo, in data 14 aprile 1862.[12] Prima di enunciarne il contenuto, per meglio inquadrare la figura storica del console, bisogna riportare una lettera scritta un mese prima al signor Costabel, *alcalde* della Colonia Italiana del Rosario.[13] Il console lo ringraziava delle informazioni inviategli

[11] Rosario è uno dei fiumi che bagna le terre della Colonia Valdense.

[12] G.B. RAFFO, *Notizie sulla colonia italo-valdese del Rosario*, in "Bollettino Consolare", Vol. 1, 14 aprile1862, pp. 601-611.

[13] Archivio Tavola Valdese di Torre Pellice (d'ora in poi A.T.V.), Il Console Raffo al sig. Costabel, 21 marzo 1862. Corrispondenza con la Tavola Valdese, vol. XXI, n° 52.

e si diceva commosso dai sentimenti espressi dai coloni nei confronti della patria e del Re. Rassicurava poi i coloni: «sempre troverete efficace protezione nel Regio Consolato ogni qualvolta abbiate a ricorrere al suo intervento. Tutti devono sapere, e a coloro che nol sappiano lo direte, che al Governo del nostro Re Vittorio Emanuele sta sommariamente a cuore che tutti i suoi sudditi italiani in qualunque parte più remota della terra, sentano e riconoscano il benefizio di appartenere a una grande e nobile nazione che gode il rispetto e la benevolenza delle più grandi potenze». Aggiungeva anche che «al Rev. Pendleton è dovuta la definizione di alcuni interessi della Colonia; se altri sorgeranno che diano luogo a reclami fondati sulla giustizia, siate certi che non vi mancherà l'appoggio di questo Consolato, desideroso di togliere qualunque ostacolo si opponga al vostro benessere». Dimostrando, sicuramente in buona fede, un grande ottimismo nell'intervento delle istituzioni politiche italiane, Raffo salutava gli emigranti valdesi e li esortava a vivere tranquillamente; li informava inoltre di aver disposto l'invio presso la loro colonia di giornali italiani, onde tenerli informati sulle vicende della madrepatria.

Tornando al famoso rapporto, il console notava come nessuna colonia agricola fosse stata organizzata prima di allora, in un paese grande due terzi dell'Italia e con soli 350.000 abitanti. Ugualmente, nessuna Agenzia di colonizzazione, prima della Società Agricola del Rosario, era stata creata per sfruttare gli incentivi e i sussidi elargiti dallo Stato per dare il via all'immigrazione agricola in larga scala. Raffo registrava asetticamente come, nonostante fosse stata creata in Uruguay una Commissione d'immigrazione con legge del 12 gennaio 1855, composta da 24 funzionari, di cui due italiani, ai quali si attribuivano tutti i più ampi poteri per attirare l'immigrazione agricola europea, la Commissione non fosse mai entrata in funzione "per mancanza dei fondi indispensabili e già promessi per legge". Secondo il contratto sottoscritto, la Società metteva a disposizione dei coloni valdesi un'estensione di terreno da dividersi in lotti di 26 ettari ciascuno. Le 12 famiglie già proprietarie di terreni nella colonia originaria della Florida scambiavano semplicemente le loro proprietà con quella nella nuova colonia. Gli altri, per divenire proprietari, dovevano cedere, a partire dalla seconda stagione agricola per quattro anni, un terzo dei prodotti coltivati, i quali dovevano essere obbligatoriamente suddivisi in un numero determinato di ettari per il granturco, frumento, patate ed altre colture ancora, altrimenti la proprietà non si sarebbe acquistata se non in tempo proporzionalmente più lungo. Chi era in grado di farlo poteva pagare anche in un periodo più breve, sia in prodotti sia in denaro, al prezzo di 1.250 lire.

Il pagamento con un terzo dei frutti dava comprensibilmente un grande profitto alla Società; del resto si può immaginare come tali so-

cietà non fossero "istituzioni filantropiche". Nel novembre 1861 venti delle 59 famiglie avevano già riscattato la proprietà e trenta risultavano aver pagato un terzo del prezzo. In pratica, la cessione di un terzo dei prodotti, condizionata alla coltivazione di un determinato numero di ettari a prodotto agricolo, appariva gravosa per le famiglie piemontesi, molte delle quali avevano poche "braccia" abili al lavoro nei campi. Questo tuttavia non impedì a coloni laboriosi ed industriosi di divenire in breve tempo padroni dei terreni: nel 1862, secondo il rapporto di Raffo, già possedevano oltre 1500 bovini e circa 180 cavalli. Sempre la Società avrebbe anticipato ai coloni valdesi le spese di viaggio dalla Florida, oltreché il bestiame e le sementi; ai coloni spettavano le spese per la costruzione dei ranchos e per il dissodamento dei terreni. In armonia con gli indigeni della zona, ebbe così origine la prima colonia valdese d'America, detta, nelle Valli piemontesi, "Colonia del Rosario" o "Colonia Valdense", mentre per gli uruguaiani sarebbe stata meglio conosciuta come "Colonia Piemontesa".

Organizzazione e amministrazione della Colonia

Passando all'aspetto organizzativo, Raffo descriveva come la Società di colonizzazione tenesse sul luogo un agente «per sopravvegliare ai propri interessi», ma per il resto la colonia si reggeva da sé. Nelle adunanze generali dei coloni adulti si prendevano in considerazione questioni d'interesse comune e si eleggeva colui che doveva rappresentare i coloni nei rapporti con terzi e vegliare sull'ordine della colonia, cioè un tenente *alcalde*, versione "sudamericana" dell'attuale sindaco, e quattro consiglieri. Le adunanze dei capi famiglia potevano sindacare sulle questioni attinenti la morale e la religione. Le spese per motivi di pubblica utilità, come medici e medicinali, erano affrontate mediante tassazione di ogni individuo in ragione di un quarto di *fanega* [14] di grano l'anno.[15]

Il primo problema da risolvere fu quello di una organizzazione stabile. In particolare ci voleva un pastore valdese che attendesse alla conduzione spirituale e religiosa dei coloni; inoltre serviva un maestro per l'educazione dei giovani. A Torre Pellice si offrirono di partire per l'Uruguay il pastore Michele Morel e il maestro Filippo Costabel. La Colonia Valdense, però, non poteva pagare lo stipendio ai due, né lo poteva l'amministrazione della Chiesa delle Valli. Fu così che entrò di nuovo in scena Pendleton. Dimessosi dall'ufficio di cappellano della Legazione Britannica, egli raggiunse Torre Pellice, dove venne accolto trionfal-

[14] Misura agraria equivalente a 64 are.
[15] G.B. RAFFO, *op. cit.*, p. 610.

mente e propose al Sinodo Valdese d'intraprendere un grande giro di "collette", come le ebbe a chiamare, in Gran Bretagna e in altri paesi protestanti. Per l'intanto Pendleton si offriva di anticipare le spese di viaggio per Morel, che arrivò in Uruguay nel 1860, e per Costabel, che giunse un anno dopo. All'arrivo del pastore, che portò con sé dall'Italia altri coloni e trovò la Colonia Valdense in una situazione economica molto positiva, fu organizzata la Chiesa locale, che nominò il suo Concistoro.

A proposito della Chiesa Valdese del Rosario, può risultare interessante dare un'occhiata alla copia del progetto di regolamento, datato 20 luglio 1862, preparato dal pastore Morel e dai valdesi del Rosario per l'istituzione della decima.[16] La Congregazione Valdese del Rosario, accettando la costituzione della Chiesa madre piemontese, si amministrava tramite un Comitato composto dal Concistoro e da due membri della chiesa eletti ogni anno dall'Assemblea Generale; il pastore ne era il Presidente e indiceva le riunioni almeno una volta al mese. Tra i vari compiti di questo comitato c'era quello di dirimere le controversie tra la Società di colonizzazione e i coloni o tra questi e le Autorità civili, come anche di raccogliere la decima e provvedere al sostentamento del pastore e del maestro: «Le comité est chargé de recueillir la dîme, de pourvoir à l'entretien du Pasteur et de l'Instituteuer». Per essere membri della Congregazione bisognava sottomettersi alla disciplina della Chiesa Valdese e impegnarsi per iscritto a pagare ogni anno la decima di grano, mais e fagioli: «Pour etre membre de la Congrégation il faut recevoir la confession de foi de l'Eglise, se soumettre à sa discipline, et s'engager par écrit dans un régistre ad hoc, de payer regulièrment chaque année la dîme de la récolte du blé, du mais et des haricots, comme aussi du commerce et de l'industrie». Coloro infine che rifiutavano queste regole cessavano di far parte della Congregazione, rinunciando a ogni suo beneficio: «Toute famille Vaudoise qui refuse de se soumettre à ces prescriptions, et de payer consciencieusement la dîme, cesse par le fait d'etre membre de la Congrègation, et sera privée du bénéfice de son Institution».[17]

I problemi, tuttavia, si sovrapponevano senza fine: risolta la questione del pastore, la principale difficoltà era costituita ora dalla scelta del luogo per la costruzione di un tempio. Il Direttorio della Società, impaziente e d'accordo con il governo a dare sviluppo al nascente villaggio di La Paz, all'estremità occidentale della colonia, voleva che il tempio sorgesse lì, con il consenso del Morel, e in disaccordo invece con la grande maggioranza degli agricoltori, che desideravano l'erezione della

[16] A.T.V., M. Morel, Copia del progetto di Regolamento preparato per l'istituzione della decima, 20 luglio 1862. Corrispondenza colla Tavola Valdese, vol. XXI n° 277.
[17] Ivi.

chiesa in una zona più centrale. La situazione si risolse con il ritorno di Pendleton, una volta raggiunto l'obiettivo finanziario che si era proposto; contravvenendo agli ordini governativi, egli decise di costruire il tempio nella zona centrale di Colonia Valdense. Il contrasto con Morel fu violento e obbligò quest'ultimo a dimettersi.

I rapporti con le Valli piemontesi

A testimonianza dei dissidi non più componibili tra il Morel e il Pendleton si ricorda la lettera scritta dal pastore valdese in data 18 agosto 1862 e indirizzata al moderatore per informarlo delle decisioni prese dai coloni per la istituzione della decima e per riferire della visita di Pendleton.[18] Morel iniziava la sua disamina attaccando subito con veemenza l'inglese e affermava di essersi aspettato un aiuto, vista la sua influenza sui coloni, per regolare i numerosi contrasti creatisi: «J'esperais qu'il m'aiderait, par son influence, à régler certaines choses, et que par ses exhortations, il fortifierait les liens qui doivent tenir les membres de l'Église au Pasteur. J'étais dans l'erreur. Il n'a fait ni l'une ni l'autre». Spiegava anche come più di 40 famiglie avessero accettato la decima, mentre altre rifiutassero di pagarla, ritenendola un sacrificio troppo grande. Proprio per questo il pastore chiedeva direttive alla Tavola e la consigliava di assumere in prima persona la direzione della colonia: «Maintenant je remets la chose à la Table, et j'espère qu'elle voudra bien me donner des directions à cet égard. Je pense qu'il est de toute nécessité, vu la marche des choses, que la Table se charge de la direction supérieure de la colonie». Riferiva quindi sulla cattiva gestione di Pendleton del denaro raccolto: «Je suis à me demander s'il pouvait faire de tels prets ou dons d'un argent collecté pour la colonie, quand celle-ci n'a point de local pour l'école, pas d'habitation pour l'instituteur». Morel tacciava il rivale di scarso impegno e superficialità: «Monsieur Pendleton aura dit aux vallées qu'il avait tout réglé, à l'exception des titres de propriétés, il n'a rien réglé: ni la question des bois, ni la question des colons qui ne sont pas propriétaires, ni la position des colons qui pourront joindre dans la suite. L'on m'a dit qu'il allait aux vallées pour faire venir des colons, mille. Mais où veut-il les placer? Il ne reste tout au plus que 20 *chacras*. Les terrains qui se trouvent au delà, ne conviennent pas à cause de l'eloignement des bois et de l'eau».[19]

Il contrasto si acuì quando l'inglese, dopo aver pagato per cinque anni lo stipendio al pastore italiano, dichiarò che non poteva più conti-

[18] A.T.V., Lettera del pastore Morel al Moderatore della Chiesa Valdese, 18 agosto 1862. Corrispondenza colla Tavola Valdese, vol. XXI, n° 166.
[19] Ivi.

nuare. Ciò sembrerebbe corrispondere a realtà, se teniamo conto della missiva inoltrata da Pendleton il 6 novembre 1862 al Ministro italiano della Pubblica Istruzione, dove in effetti egli denuncia la penuria di mezzi economici della colonia.[20] Il pastore inglese, dimostrando un'abilità "diplomatica" non comune, si richiamava alla lettera inviata da Raffo alla colonia in segno di amicizia e al rapporto da lui stilato per il Governo italiano. Ricordava la generosa offerta di aiuto del console e, non potendo la colonia fare più affidamento sui doni gratuiti delle Società di beneficenza per gli stipendi del pastore e del maestro, concludeva: «si rivolge a questo Ministero, e ne richiede un qualche sussidio, foss'anche lieve, a favore esclusivamente dell'insegnamento pubblico della Colonia, il quale conviene che sia curato in modo da servir sempre di legame colla Patria madre, ed a questo fine per mezzo della lingua nazionale servirà difatti in modo efficacissimo». Terminando la missiva l'inglese si dichiarava: «pienamente convinto che una siffatta misura a favore dell'Insegnamento pubblico della Colonia Valdese del Rosario costituirà un possente legame tra il Governo ed essa, e basterà a farla vie più rispettare dalla popolazione indigena e soprattutto dal Governo della Repubblica dell'Uruguay».

Il Sinodo valdese del 1869, vivamente preoccupato di questa crisi, decise di inviare un membro della Tavola per visitare la colonia e studiare sul posto i rimedi da apportare. Fu delegato il moderatore Pietro Lantaret, il quale, imbarcatosi a Bordeaux il 25 giugno 1869, approdò a Montevideo il 28 luglio. Le sue memorie di quel viaggio e degli otto giorni di agosto passati tra i suoi compaesani costituiscono una delle pagine più autentiche e affascinanti della storia valdese in Sud America, oltre a offrirci una preziosissima testimonianza diretta di come vivevano ed operavano queste comunità.[21] Dalla testimonianza si scopre che quei pochi giorni bastarono per dirimere i più importanti nodi. In un'assemblea fu deciso che si sarebbe proceduto alla costruzione del tempio a La Paz secondo quanto deciso dal governo. Per accontentare tutti si decise anche che nel centro di Colonia Valdense si sarebbe proceduto all'edificazione di un'altra chiesa, come chiedevano i coloni, oltre a una casa parrocchiale e a una casa per il maestro. Tutte queste opere sarebbero dovute essere finanziate grazie a contribuzioni volontarie dei coloni e ai sussidi provenienti da Torre Pellice e da Pendleton.

Nonostante le molte difficoltà, la Colonia Valdense continuò ad espandersi sia per l'eccedenza delle nascite sulle morti, sia per la fre-

[20] A.T.V., Copia della richiesta inoltrata dal Rev. Sig. Pendleton al Ministro della Pubblica Istruzione, 6 novembre 1862. Corrispondenza colla Tavola Valdese, vol. XX, n° 482.

[21] PIETRO LANTARET, *Les Vaudois dans l'Uruguay, Journal de la visite que leur a faite le moderateur de l'Eglise vaudoise au mois d'août 1869*, Pinerolo, 1870.

quente immigrazione dalle Valli. Altri terreni adiacenti furono acquistati dai coloni valdesi nel 1872, 1874, 1876, finché tutto lo spazio tra il Rio della Plata a sud, i suoi due affluenti, il Rosario ad ovest ed il Cufré ad est, e la colonia svizzera a nord, con una superficie di 15 mila ettari, fu incluso nella Colonia Valdense (cfr. tab. 3). Quest'ultima nel 1878, venti anni dopo la sua fondazione, occupava un'area sei volte maggiore di quella posseduta dal primo nucleo e non avrebbe potuto più estendersi per mancanza di terre disponibili.

Tab. 3 – *Statistica generale di Colonia Valdense*

Territori e località	Individui di origine italiana	ettari	cavalli	capi di bestiame	aratri	mietitrici	trebbiatrici	erpici	carri
Tra i fiumi Rosario e Sarandì	458	4.059	305	2.311	106	32	3	72	113
Tra i fiumi Sarandì e Sauce	526	8.918	397	3.522	175	65	6	120	156
Tra i fiumi Sauce e Cufrè	81	999	63	523	18	7	3	13	14
La Paz di Colonia Valdense	136	19,5	48	69	–	–	–	–	13
Villaggio del centro di Colonia Valdense	56	37	14	48	–	–	–	–	9
Villaggio Nuevo Turin di Colonia Valdense	28	63	12	11	–	–	–	–	7

Fonte: NAIF TOURN, *op. cit.* Elaborazioni proprie su tabelle nominative.

Tab. 4 – *Statistica generale delle colonie di Cosmopolita, Artilleros-Tarariras, Riachuelo e San Juan*

	Individui di origine italiana	ettari		cavalli	capi di bestiame	aratri	seminatrici	mietitrici	trebbiatrici	erpici	carri
		propri	affittati								
Cosmopolita e città di Rosario	752	5.988	4.020	468	3.160	224	29	71	3	134	154
Artilleros-Tarariras	905	7.563	12.267	1.440	5.161	340	73	140	9	234	237
Riachuelo e San Juan	253	1.876	2.551	331	1.494	74	19	31	1	52	62

Fonte: NAIF TOURN, *op. cit.* Elaborazioni proprie su tabelle nominative.

L'ingrandimento materiale della colonia non favorì, però, il miglioramento dei rapporti tra i suoi occupanti. Essendo rimasta la colonia tre anni senza una guida spirituale, la Tavola Valdese cedette alle insi-

stenti richieste dei coloni, i quali denunciavano il degrado dei costumi in quelle terre lontane, e fece appello a un volenteroso e brillante ministro del culto valdese, Daniele Armand-Ugon. Il giovane pastore giunse nel 1878 e tenne la direzione morale e religiosa della colonia per più di quaranta anni, lasciando l'incarico solo nel 1920. Diede grande impulso alla vita comunitaria, occupandosi con vigore di tutti i problemi che potevano sorgere e intervenendo perfino presso lo Stato e il governo dell'Uruguay, dove la sua voce era ascoltata e rispettata. Furono inoltre frequenti i lunghi viaggi intrapresi per visitare le molte e distanziate colonie valdesi.[22]

Con la venuta del nuovo pastore la Colonia Valdense entrò in una nuova fase di progresso interno ed esterno. Daniele Armand-Ugon, come prima cosa, si adoperò a stabilire più strette relazioni tra la colonia e la madrepatria, inducendo la chiesa di Colonia Valdense a fare richiesta presso il Sinodo delle Valli per essere riconosciuta come parrocchia autonoma e quindi con il diritto di farsi rappresentare al Sinodo con propri delegati. Le varie chiese valdesi sud americane tenevano annualmente una Conferenza distrettuale di ministri e delegati e tale Conferenza aveva il diritto di farsi rappresentare al Sinodo.

Si diceva che lo stesso Armand-Ugon, per mantenere vivo l'interesse degli abitanti delle Valli piemontesi per i fratelli emigrati, cominciasse a mandare frequenti notizie sulle attività e condizioni della Colonia Valdense al giornale valligiano l'*Echo des Vallées*, di cui in Italia era stato anche redattore. Grazie all'azione incessante del pastore piemontese, nel 1884 il Concistoro della Chiesa di Colonia Valdense fu riconosciuto dal Governo dell'Uruguay come persona giuridica, in grado cioè di comprare, vendere e amministrare i propri beni. All'epoca la colonia brillava anche sotto l'aspetto culturale, e quanto fosse tenuto in alta considerazione questo aspetto lo prova il grande numero di giornali, religiosi o d'informazione, che circolavano tra i coloni, pubblicati sia in francese, sia in italiano e spagnolo, anche se delle tre lingue l'italiana era l'unica a non essere insegnata a scuola, cosa che la farà gradualmente scomparire presso le nuove generazioni. Dal 1903 fu stampato nella colonia un periodico mensile, *La Union Valdense*, che dava voce a tutti i valdesi dell'America del Sud.

I rapporti con le istituzioni

Volendo dare un rapido sguardo all'economia della colonia, si possono sottolineare alcune sue caratteristiche peculiari: in primo luogo

[22] EMILIO HERBERT GANZ, ERMANNO ROSTAN, *Il centenario della colonizzazione valdese nel Rio de la Plata. Visione storica. Visita del moderatore*, Torre Pellice, Società di Studi Valdesi, 1959, p. 6.

quasi tutto il terreno occupato nei successivi movimenti di espansione appariva coltivato da famiglie in massima parte proprietarie della terra. I metodi di coltura e le macchine agricole risultavano essere all'avanguardia e i prodotti più importanti erano, come al solito, frumento, mais, lino, patate e leguminose in genere. Era discreta anche la coltivazione della vite e degli alberi da frutto, mentre era importantissimo l'allevamento del bestiame. Dopo la prima storica emigrazione valdese, non esistevano più gli antichi ranchos costruiti con zolle e coperti di paglia e giunco: in capo a pochi anni i coloni vivevano in case in muratura su appezzamenti di terreno mediamente tra i 50 e i 100 ettari per famiglia.

L'aumento naturale della popolazione era rapidissimo per via dell'alto tasso di nascite: nel 1906 la popolazione di origine italiana di Colonia Valdense era composta da 235 famiglie, per un totale di 1.285 individui (cfr. tab. 3). Di questi circa il 17% risultava stanziato nei tre villaggi di La Paz, Colonia Valdense e Nuovo Torino e si occupava di commercio e piccola industria, ancora per la verità scarsamente presente per via della "vocazione agricola" dei valdesi. Una colonia del genere in un paese scarsamente abitato e sviluppato, scosso da ricorrenti disordini e guerre civili, non poteva non essere ammirata dalle autorità come modello ed esempio di ordine, serietà e lavoro, tanto che il Presidente dell'Uruguay, generale Santos, volle visitarla nel 1883.[23] Ma già nel 1862 Raffo elogiava la comunità: «Niun Valdese né in causa civile, né criminale, né per altra mai, fu convenuto innanzi alle Autorità, e già la colonia è in concetto di associazione modello ed è considerata quasi foco da cui irradia bell'esempio di morale e di civiltà».[24] E, registrando l'ottima reputazione di cui Colonia Valdense godeva presso le autorità politiche, aggiungeva: «Questo è ben conosciuto alle autorità che sentono quanto abbia a vantaggiarne il paese, ed è giustizia riferire che il Jefe politico del dipartimento, in una nota all'alcalde di Villa del Rosario, gli ingiunge di curare che le persone e i beni dei coloni siano in modo speciale protetti quasi cosa sacra, con parole che dimostrano quanta stima si faccia di questi illustri ed onesti coloni».[25]

Una delle ultime testimonianze "politiche" che si possiedono su Colonia Valdense, nel lasso temporale da noi preso in visione, è una *Raccolta di notizie e sunti statistici sull'Uruguay*. In essa troviamo un meno esteso, ma pur sempre interessante, rapporto del signor Carlo Nagar, Regio Vice Console a Montevideo, comunicato nel giugno 1884 dal Conte Antonio Greppi, Regio Console in quella stessa città.[26] Il docu-

[23] Ivi, p.6.
[24] G.B. RAFFO, *op. cit.*, p. 611.
[25] Ivi, p. 611.
[26] CARLO NAGAR, *Raccolta di notizie e sunti statistici sull'Uruguay*, in "Bollettino consolare", vol. 20, parte II, giugno 1884, pp. 479-481.

mento attesta lo sviluppo inarrestabile della colonia, che nel 1884 misurava circa 12 mila ettari tra il Rio de la Plata, i fiumi Rosario e Cufrè. In quell'anno il Nagar catalogava circa tremila ettari seminati a grano e più di duemila ettari a granturco, lino e legumi. Nel 1883 la popolazione, quasi tutta protestante, contava 230 famiglie, nella grande maggioranza proprietarie terriere, e più di 2.100 individui. Questa colonia, ragionava il Nagar, non aveva leggi e amministrazioni speciali, ma usufruiva delle leggi uruguaiane, di modo che la sua peculiarità e l'unica sua autonomia era rappresentata dalla Chiesa Evangelica che non s'ingeriva nella gestione dello stato di accoglienza, ma permeava di sé una società "religiosa" intransigente con i suoi regolamenti speciali interni e i suoi adepti. In ultimo il Nagar infarciva il tutto con un pizzico di nazionalismo, immancabile all'epoca, e affermava che «tutti i coloni venuti d'Italia nutrono sentimenti di amor patrio, e lo provano nelle sottoscrizioni nazionali degli ultimi anni: la nuova generazione però si considera come orientale di fatto, e solo nutrirà simpatie più o meno platoniche per il suo paese d'origine».

Nuovi insediamenti

Il movimento di espansione da Colonia Valdense cominciò verso il 1876 e andò crescendo. I successivi insediamenti avvenivano senza un piano prestabilito; dove esistevano terre disponibili, meglio se non troppo lontane dai luoghi già colonizzati, cominciavano a stabilirvisi altri coloni valdesi, in genere come fittavoli. Tra le colonie nate per gemmazione dall'originario insediamento di La Paz ci fu sicuramente l'importantissima "Colonia Cosmopolita" (cfr. tab. 4). La suddetta occupava il territorio prima conosciuto con il nome di *Rincon de la Virgen*, ed aveva per limiti ad oriente il fiume Rosario che la divideva dalla Colonia Valdense, a sud il Rio de la Plata, ad occidente il Sauce Grande ed a nord il corso del fiume Colla. Questa colonia venne fondata da una società di speculatori, chiamata appunto "La Cosmopolita", costituitasi a Montevideo nel 1874 con lo scopo di acquistare dallo Stato questi territori da rivendere in piccole frazioni a famiglie valdesi e svizzere. Fin dal 1876 cinque famiglie di Colonia Valdense avevano oltrepassato il Rosario e si erano stabilite in quella zona con la speranza di divenire proprietari (cfr. Allegato 2).

Nel 1882 gli abitanti della nuova colonia erano abbastanza numerosi per chiedere un pastore dall'Italia e dal Piemonte giunse nella Colonia Cosmopolita Pietro Bounous, altra figura mitica dell'emigrazione valdese. Nello stesso anno il Governo decise di dare nuovo impulso al popolamento di quelle terre, acquistando da privati altre due zone da rivendere in piccoli lotti a famiglie valdesi. A riguardo incaricò della vendita la *Co-*

misión de Colonización de la Colonia Valdense, presieduta dal pastore Armand-Ugon. Secondo gli ordini governativi la vendita fu fatta alle seguenti condizioni: i lotti dovevano misurare un massimo di 15 ettari ad un costo tra le 50 e le 65 lire ad ettaro ed il pagamento doveva avvenire in quattro anni senza interesse. La novità formidabile di cui si ha notizia, come prova di stima e fiducia del governo verso la comunità valdese nel suo insieme, fu che, per espressa volontà del Presidente Santos, gli introiti delle vendite dovevano essere impiegati a profitto delle due colonie, Valdense e Cosmopolita, come puntualmente avvenne.[27]

La colonia continuò a crescere nel tempo fino a raggiungere le 149 famiglie nel 1886; in verità la popolazione di Cosmopolita non si stabilizzò mai per via degli emigranti dal Piemonte e, allo stesso tempo, per via dell'immigrazione valdese in altre terre vergini dell'Uruguay. Fino al 1896 Bounous fu il solo pastore di queste colonie agricole polverizzate sul territorio ed è grazie ai suoi resoconti che possiamo sapere qualcosa di più sulla Colonia Cosmopolita: «Uno dei difetti di questa colonia è di essere cosmopolita, cioè formata con gente di ogni provenienza, differente per costumi e carattere; ma ben si può dire che l'elemento valdese è il più numeroso e il più accreditato».[28] E continuava: «La colonia ha trasformato completamente il terreno che occupa. Dove al principio erano immensi arbusti ora sono vasti campi di frumento, lino e granturco, e pascoli ubertosi ove pasturano d'estate e d'inverno, di giorno e di notte, cavalli, buoi e pecore». Bounous annoverava tra le ricchezze di Cosmopolita l'allevamento del bestiame e l'industria e, dopo aver illustrato la costruzione della scuola e della chiesa, terminava la sua trattazione declamando i vantaggi di Cosmopolita. Essa infatti era privilegiata rispetto ai mezzi di comunicazione, poiché possedeva oltre alla ferrovia «due porti. Uno di cabotaggio sul fiume Rosario, a valle di La Paz, che per molti anni fu l'unico mezzo per cui si potessero trasportare a Montevideo e Buenos Aires i prodotti di queste colonie, e che sebbene abbia perduto della sua importanza, continua però a rendere buoni servizi. L'altro si chiama Puerto del Sauce, ed è situato allo sbocco di questo fiume nel Rio de la Plata. Ha un molo che si estende nel Rio per circa 200 metri, e vi possono approdare facilmente i grandi transatlantici...».[29]

Da Colonia Valdense e Cosmopolita i valdesi si diffusero in altre parti del paese. Dalla loro espansione nacquero le nuove colonie di *Artilleros* e *Riachuelo*, sempre più a occidente, limitate a sud dal Rio de la Plata, di *Tarariras* e *San Pedro* a nord di Artilleros e Riachuelo (cfr. tab. 4). Al confine settentrionale del dipartimento di Colonia si stan-

[27] EMILIO HERBERT GANZ, ERMANNO ROSTAN, *op. cit.*, p. 7.
[28] NAIF TOURN, *op. cit.*, p. 41.
[29] Ivi, p. 44.

ziarono i gruppi di *Ombùes de Lavalle* e di *Miguelete*. A 150 km a nord-est si trovava il gruppo di *San Salvador* (Dipartimento di Soriano). Artilleros sorse negli anni 1880-1883. Tarariras, Riachuelo e San Pedro si formarono negli anni 1877-1883. Ombùes de Lavalle e Miguelete si organizzarono come chiese nel 1894 e 1910. Nel 1891-1896 si ebbero anche i primi inizi della comunità di *San Salvador*.[30]

I valdesi nella Repubblica argentina

I valdesi in Argentina occuparono territori assai più estesi, disperdendosi e di conseguenza mescolandosi con elementi di altre nazionalità, parte dei quali di religione protestante: tedeschi, svizzeri, inglesi. Le provincie dove si stabilirono i gruppi più importanti furono quelle di Santa Fé e di Entre Rios; solo in un secondo momento nuclei valdesi si spostarono nella provincia del Chaco e a Bahia Blanca, a sud di Buenos Aires. Questa dispersione impedì loro di mantenersi in contatto e di costituire istituzioni religiose ramificate sul territorio: il loro culto non fu quindi sempre preservato; anzi i coloni abbandonavano spesso ogni abitudine religiosa. Facevano eccezione a tale stato di cose le colonie che avevano potuto aggregarsi ad altre chiese protestanti come quella di "Rosario Tala" o la "Colonia Belgrano", fondata nel 1882 da coloni provenienti da San Carlos.

In ordine cronologico la prima colonia agricola in Argentina a ricevere emigranti valdesi fu quella di "San Carlos", a sud-ovest di Santa Fé. Già nel 1857 alcune famiglie facenti parte della prima spedizione verso l'Uruguay si diressero verso San Carlos, fondata dalla Società Beck Herzog di Basilea, con la quale molti valdesi erano entrati in trattative.[31] Ma dobbiamo arrivare al 1872, alla fondazione di "Colonia Alejandra", per assistere a un nuovo exploit, cui parteciparono due personaggi conosciuti: il reverendo Pendleton e il pioniere Baridon. Il primo non aveva cessato di occuparsi degli affari di Colonia Valdense in Uruguay, ma le discordie con la Tavola Valdese e con il pastore Morel lo avevano indotto a maturare il progetto di fondare un'altra colonia in Argentina, in terre ancora vergini che attirassero emigranti valdesi sia dall'Italia, sia dall'Uruguay.[32]

Fin dal 1863 il Pendleton si era stabilito a Firenze e da lì intratteneva una fitta corrispondenza con Baridon, da lui considerato il rappresentante della comunità valdese emigrata. Pendleton tenne all'o-

[30] VALDO VINAY, *op. cit.*, p. 209.

[31] MARCELO DALMAS, *I valdesi nel Rio de la Plata*, Torre Pellice, Società di Studi Valdesi, 1982, p. 9.

[32] EMILIO HERBERT GANZ, ERMANNO ROSTAN, *op. cit.*, p. 8.

scuro dei suoi progetti il suo corrispondente per diversi anni: ancora nel 1863 domandava informazioni al Baridon su due appezzamenti di terreno, raccomandandosi di raccogliere tali notizie discretamente e «silenziosamente». I veri progetti di Pendleton furono svelati definitivamente con una lettera del 7 agosto 1868, che esortava Baridon a recarsi con un compagno nella vicina Repubblica Argentina per visitare una *estancia* nella provincia di Entre Rios. Qui l'inglese sognava di «collocare le famiglie valdesi che desiderano mettersi sotto la mia direzione», ed aggiungeva, «sarà un'impresa di cui io sarò il Padrone e voi il Direttore»; ma di questo primo progetto non se ne fece nulla.[33]

Alla fine parve arrivare la grande occasione. Con una lettera spedita da Londra l'11 giugno 1870, Pendleton affermava di aver forse trovato il luogo adatto per il suo progetto ed invitava nuovamente Baridon e il suo compagno Geymonat a visitare un territorio vastissimo nella provincia argentina di Santa Fé, nel quale, diceva, «formeremo una colonia valdese di 8 o 10 mila persone».[34] Questo terreno era stato acquistato, a scopo di colonizzazione, dalla banca Thomson, Bonar e C. di Londra e la colonia che vi era stata fondata, estesissima e poco popolata, prendeva il nome di *Alexandra Colony*. Fu lo stesso inglese Pendleton a stipulare le condizioni per la colonizzazione di 60 mila acri, messi a disposizione dei coloni valdesi. Grazie ad una lettera scritta a Firenze il 12 gennaio 1871 ed indirizzata al Baridon, è possibile conoscere le condizioni della compagnia inglese di colonizzazione.[35]

Secondo tale accordo il costo del trasporto dalle valli piemontesi a Genova era versato dagli emigranti; la banca inglese avrebbe invece anticipato alle famiglie in gravi difficoltà economiche i costi del trasporto dall'Italia al porto sul fiume Paranà. Queste avrebbero rimborsato le spese dopo un anno con un interesse del 10%. Il terreno atto alla colonizzazione era diviso in lotti di 40 ettari circa e il costo per ogni lotto era fissato sulla cifra di 1.000 lire. A chi non poteva pagare subito era concesso di saldare il debito in sei rate annuali o alla fine del sesto anno, questa volta però ad un prezzo lievitato a 2.500 lire.

Questo piano di colonizzazione si conobbe nelle Valli piemontesi all'inizio del 1871, grazie a una lettera di Baridon al fratello. Il moderatore Lantaret, che nel suo viaggio a Colonia Valdense aveva avuto notizia del progetto, vi si oppose energicamente insieme a molti pastori. Nel corso degli anni Settanta si scatenò quindi nelle Valli una feroce campagna contro l'emigrazione in Sud America, soprattutto contro

[33] TEOFILO PONS, *Jean Pierre Baridon...*, cit., p. 45.

[34] Ivi, p. 45.

[35] A.T.V., Lettera del Sig. Pendleton al Sig. Baridon per comunicargli le condizioni della compagnia inglese di colonizzazione per i coloni diretti ad Alexandra Colony in Argentina, 12 gennaio 1871.

quella diretta verso Colonia Alejandra. A titolo informativo si segnala tra i tanti l'avviso «Aux Emigrants!» apparso nel luglio e agosto 1875 sul giornale "Le Témoin". Esso invitava i valdesi desiderosi di emigrare a dirigersi verso la Nuova Zelanda, tralasciando le mete meno sicure del Sud America come Colonia Valdense o Colonia Alejandra: «La Nouvelle Zelande est une colonie anglaise très prospère, et qui offre à l'émigrant des garanties beaucoup plus sérieuses que le Rosario ou la colonie Alexandra».[36]

Pendleton, recatosi più volte a Torre Pellice nel 1872 per convocare coloro che desideravano imbarcarsi, mise insieme solamente 38 famiglie, quasi tutte dei comuni di Rorà e di Bobbio. Il 5 maggio 1871 un gruppo di capi famiglia di Rorà pubblicò su "L'Echo des Vallées" una lettera, redatta per giustificare la loro decisione di emigrare nella colonia Alexandra.[37] Essi si descrissero come disperati, affamati e pronti a un esilio doloroso pur di sfuggire alle privazioni «Notre misérable état va toujours en empirant, sans que rien nous laisse prévoir, dans un lointain avenir, la moindre amélioration. Entre la souffrance et les privations les plus pénibles des etres chéris dont le sort est lié aux notres, et l'exil douloureux, nous préférons ce dernier». Le famiglie di Rorà si dicevano disposte a colonizzare anche alcune zone dell'Italia meridionale, ritenendo questa eventualità di emigrazione all'interno della loro patria «meno amara». «S'il était vrai, qu'on put traduire en acte la proposition de colonisation en Italie, c'est avec joie et reconnaissance que nous fixerions dans l'Italie méridionale, heureux de trouver, dans notre patrie même, un pain moins amer que celui que donne la terre étrangère». Alla fine la decisione fu per il Sud America.

Giunti a destinazione i coloni trovarono a riceverli Baridon che nel frattempo era stato nominato dalla banca inglese direttore della colonia; e qui cominciarono i problemi. In primo luogo i coloni, impazienti di dissodare il terreno, si misero in agitazione quando videro che non ricevevano dalla Ditta, che pure aveva pensato a tutte le esigenze della neonata colonia, il bestiame per l'aratura. Probabilmente l'errore maggiore lo commise Baridon con i suoi agenti, quando diede parere positivo sui terreni presi in visione; in realtà questi erano ubicati in posizione infelice per via delle frequenti inondazioni dei fiumi che riducevano più della metà dei campi in palude, lasciando poi, al ritiro delle acque, il suolo oltremodo indurito e quindi difficilmente coltivabile. Ma non si può accusare di questo fallimento soltanto il pioniere valdese: anche Pendleton, nell'impazienza di dar vita ad un'altra "Colonia Valdense" argentina, non agì con prudenza. Infine stupisce come la banca inglese

[36] A.T.V., "Le Témoin", luglio e agosto 1875.
[37] A.T.V., "L'Echo des Vallées", n° 10 del 12 marzo 1871.

non avesse fatto rilevazioni più accurate sulla natura dei terreni, prima di spendere forti somme per impiantarvi colonie agricole. In seguito a ciò circa 40 famiglie dovettero spostarsi sulle sole terre in posizione molto elevata rispetto al letto dei fiumi, perdendo così i contatti con le altre.

Altra grave difficoltà era rappresentata dai rapporti con le popolazioni indie, che frequentemente razziavano il bestiame minacciando le stesse persone. Sorsero infine incomprensioni nei rapporti tra i coloni e l'Amministrazione riguardo ai prezzi eccessivamente cari di merci, attrezzi e bestiame. Baridon, portavoce delle lagnanze dei coloni, le riportò fedelmente al Pendleton, il quale, a sua volta, chiese chiarimenti alla banca Thomson e Bonar. La relazione della banca inglese tramite il suo agente contabile Fisher si dimostrò quanto mai severa nei confronti dei coloni e di Baridon, accusato di sfruttare i poteri di direttore della colonia esclusivamente a suo tornaconto.[38] Pendleton, che da Firenze non era al corrente della situazione disastrosa che regnava nella colonia, si dimostrò sinceramente colpito e addolorato e prese atto dei dissidi esistenti e delle proteste che gli provenivano da ambo i lati, pur avendo fatto il possibile per sottrarre alla miseria le popolazioni delle Valli. Fidandó troppo sulle qualità "diplomatiche" di Baridon, con un candore e un semplicismo che a volte sembravano sfociare nell'ingenuità, scrisse al suo corrispondente: «Cercate, mio buon amico, di porvi rimedio e di stabilirvi l'ordine e la contentezza».[39]

Contrariamente alle speranze, le cose andarono sempre peggio; la Thomson e Bonar tolse l'incarico di direttore della colonia al Baridon e lo affidò a Balfour, agente ritenuto serio ed integerrimo, ma forse troppo prevenuto nei confronti dei valdesi. Due anni dopo la sua fondazione, Colonia Alejandra si sciolse. Le famiglie abbandonarono tristemente quella che doveva essere la loro terra promessa ed emigrarono in Uruguay o in Argentina, nella colonia San Carlos, nella provincia di Entre Rios o nel dipartimento di Reconquista.[40]

Le soluzioni suggerite all'epoca per migliorare i rapporti e le condizioni dei coloni furono molte. In primo luogo si disse che, per le condizioni dei terreni, si sarebbe dovuto fare affidamento sull'allevamento del bestiame e meno sull'agricoltura. In secondo luogo, venuto a conoscenza dei difficili rapporti tra Baridon e la banca inglese, Pendleton avrebbe dovuto lasciare Firenze e rilevare la direzione della colonia. Riguardo a questa possibilità, si noti un passo di una lettera giuntagli il 20 aprile 1873, firmata da 18 membri di Colonia Alejandra: «I valdesi sottoscritti, coloni della Colonia Alessandra, hanno purtroppo da la-

[38] NAIF TOURN, *op. cit.*, p. 91.
[39] Ivi, p. 91.
[40] VALDO VINAY, *op. cit.*, p. 211.

gnarsi, da qualche tempo, del modo con cui sono trattati dagli amministratori di detta colonia. E se le cose vanno di questo passo, si vedranno costretti ad abbandonare la colonia, in seguito alle vessazioni a cui sono in preda. Ma prima di venire a questo punto, reclamano la presenza alla colonia, del loro benefattore, il Reverendo Pendleton».[41] Contrariamente a quanto aveva fatto per aiutare gli emigranti piemontesi di Colonia Valdense, stavolta l'inglese decise di non intraprendere nessun viaggio per l'Argentina; comunicò al Baridon che quella lettera per lui non aveva alcun valore, perché non proveniva direttamente dalla colonia ma dalle Valli, e, rompendo definitivamente i rapporti con le istituzioni della Tavola Valdese, asserì che quella lettera poteva essere falsa.[42]

L'inglese non rinunciava, però, ai suoi progetti. Ancora il 20 aprile 1873 il vulcanico Pendleton scriveva a Baridon di un nuovo progetto, di «prendere a conto mio e di parecchi miei amici un centinaio di *chacras* di 100 acri ossia 40 ettari l'una, di collocare su quelle valli un centinaio di famiglie delle Valli, di fornire loro tutto ciò di cui avrebbero bisogno per coltivare quelle *chacras*, di fare dei contratti con quelle famiglie a nostro mutuo benefizio. Ho bisogno delle vostre idee su questa impresa».[43] Il 17 febbraio 1875 scriveva invece «di una impresa della massima importanza stabilita dal Governo del Brasile».[44] Lo stesso anno redigeva altre lettere sui suoi progetti più o meno fantastici, dimostrando un progressivo distacco dalla realtà, fino all'ultima lettera del suo fitto carteggio con il Baridon, scritta a Londra il 14 dicembre 1875.[45] Quest'ultimo scritto rappresenta una sorta di struggente congedo dal pioniere che egli considerava, prima ancora che un "socio", un fraterno amico. Pendleton dava notizia di aver più volte visto un certo mister Kitto, il quale stava organizzando una colonia agricola in Brasile per soli emigranti inglesi, e dichiarava di sperare che alla fine anche un certo numero di valdesi avrebbero potuto accedere alla colonia inglese. Pendleton confessava al suo amico piemontese e al suo gruppo di coloni che, per la prima volta, «je ne sais vraiment quoi vous recommander à faire»; l'unica cosa che si sentiva di poter consigliare per il momento era «que vous feriez bien de vous établir, avec tous les frères Colons Vaudois qui voudraient vous suivre, dans une des colonies voisines, ou dans une colonie que vous formerez vous-même sur un terrain appartenant pour le moment au Governement Argentin».[46] Pochi giorni dopo moriva a Londra.

[41] NAIF TOURN, *op. cit.*, p. 93.
[42] Ivi, p. 93.
[43] Ivi, p. 94.
[44] TEOFILO PONS, *Jean Pierre Baridon...*, cit., p. 52.
[45] A.T.V., Ultima lettera scritta dal Pendleton al Baridon dopo la dissoluzione della colonia Alexandra, 14 dicembre 1875.
[46] Ivi.

Ma la storia di Colonia Alejandra non terminò con il 1874. Non tutte le famiglie valdesi si dispersero nelle regioni vicine: le poche rimaste e che soddisfecero il contratto stipulato con la Thomson e Bonar ottennero i titoli di proprietà. Nel corso degli anni la popolazione di questa colonia tornò a crescere e nel 1899 il vice-moderatore Tron visitò le 25 famiglie, formanti una popolazione all'incirca di 155 individui.

Le colonie di Entre Rios e di Buenos Aires

Parlando delle colonie agricole valdesi in Argentina è doveroso prendere in esame anche le province di Entre Rios e di Buenos Aires. Nella prima fu degna di nota la colonia valdese di "San Gustavo". Essa sorgeva a nord di La Paz, quasi di fronte all'altra colonia di "San Javier", sulla sponda opposta del fiume Paranà, nella provincia di Santa Fé. Il nucleo principale della colonia di San Gustavo si formò nel 1899; in quell'anno il signor Schiele, proprietario terriero, divise i suoi terreni in piccoli lotti da vendere ai coloni valdesi. Puntualmente si riunì nelle Valli una commissione con il compito di discutere la proposta di vendita con i capi famiglia interessati, molti dei quali dovettero rinunciare a comprare i lotti per via della brevità dei termini d'acquisto imposti dallo Schiele. Nel 1906 la colonia di San Gustavo risultava composta da 16 famiglie, tutte proprietarie e dedite principalmente alle colture del frumento, granturco e lino.[47]

Naturalmente ogni colonia agricola, pur essendo formata in massima parte da emigranti di una ben precisa nazionalità o religione, racchiudeva sempre al suo interno elementi delle più svariate nazionalità; così a San Gustavo, a fianco del preponderante elemento valdese, coesistevano tedeschi, svizzeri, inglesi e nord americani, tutti comunque, di religione protestante.

Se si parla delle colonie più popolose della provincia di Entre Rios, ci si deve ricordare di quella di Rosario Tala, situata nella parte centrale della provincia, ad ovest del fiume Gualeguay, un affluente del Paranà. Il primo insediamento fu fondato nel 1876 da tre famiglie che avevano lasciato Colonia Alejandra, guidate fino a Rosario Tala da Baridon. Egli, dopo aver conferito con il ministro plenipotenziario italiano a Buenos Aires, si recò dal console d'Italia al quale illustrò i fatti di Colonia Alejandra. Il funzionario lo raccomandò al ministro argentino Dillon, commissario generale dell'immigrazione, il quale ricordandosi che nel Tala erano richieste 25 famiglie, donò quelle terre ai valdesi, non senza aver ordinato al colonnello Enrique di concedere gratuitamente

[47] VALDO VINAY, *op. cit.*, p. 212.

ai valdesi viaggio e vitto fino a destinazione; questi, al loro arrivo, ricevettero in dono 25 lotti di 72 acri ciascuno.[48]

La colonia dimostrò da subito di avere un futuro promettente: nel 1898 si raccoglievano mediamente 40 mila quintali di grano l'anno. Inoltre sin dal 1886 era stata costruita la ferrovia che collegava Rosario Tala con Santa Fé e con l'Uruguay. Altro indice dello sviluppo della colonia fu il rapido aumento della popolazione valdese arrivata dall'Italia o dal vicino Uruguay. Grazie a questo flusso continuo nel 1899, mettendo insieme i coloni valdesi di Rosario Tala con altri sparsi nelle zone vicine, si raggiungeva la cifra di 56 famiglie con 301 individui.

Prendendo in considerazione l'emigrazione valdese nella provincia più popolosa e sviluppata della Federazione Argentina, vale a dire la provincia di Buenos Aires, e, lasciando da parte i piccoli gruppi intorno ai centri abitati di Bahia Blanca, Tandil, Azul o all'interno della capitale stessa, non si può tralasciare il "fiore all'occhiello" dell'emigrazione agricola valdese nella provincia bonarense: "la Colonia Iris".

Ancora una volta la storia di questa colonia agricola, sebbene più recente, parte dall'iniziativa privata di un certo numero di famiglie di Colonia Valdense in Uruguay, vera base "storica" d'irradiamento della presenza e della cultura valdese in America del Sud. Tutto cominciò nella maniera più classica, come è stato documentato più volte, nel 1900, quando queste famiglie entrarono in contatto con la Ditta Stroeder di Buenos Aires, meglio conosciuta con il nome di *Colonización Stroeder*, la quale acquistò un estesissimo terreno nella parte sud-ovest della provincia di Buenos Aires, sulla linea di confine che la divideva dal Territorio della *Pampa Central*, e lo frazionò in lotti di 100 ettari per rivenderlo ai coloni valdesi, che così formarono il primo nucleo della Colonia Iris.[49] Su ogni lotto vivevano più coloni: ognuno coltivava da due a cinque ettari, detenendo nella maggior parte dei casi la proprietà della terra.

La principale produzione era ancora una volta costituita da frumento, granturco, patate e legumi, pur essendo il clima abbastanza freddo e le piogge piuttosto rare. La colonia in questione aveva un'estensione di 36 mila ettari e il suo nucleo principale si trovava nella zona detta *El Triangulo*, dalla forma del territorio che occupavano i coloni valdesi. Nei dintorni di questo principale insediamento si trovavano gruppi sparsi: quello di Arauz e Villa Alba ad occidente, nel Territorio della Pampa Centrale e di Villa Iris e General Rondeau ad oriente, nella provincia di Buenos Aires. Tutti godevano dell'innegabile vantaggio di essere serviti dalla ferrovia Bahia Blanca-Nord Ovest.[50]

[48] TEOFILO PONS, *Jean Pierre Baridon...*, cit., p. 53.
[49] LEVY TRON, *Colonia Iris. En sus primeros 25 anos*, Pampa Central, 1926.
[50] MARCELO DALMAS, *op. cit.*, p. 32. VALDO VINAY, *op. cit.*, p. 212.

Anche in queste colonie l'istruzione e l'educazione religiosa ebbero un'importanza centrale, trovando da subito una maggiore organizzazione rispetto ad altre colonie. In occasione della visita di Daniele Armand-Ugon, divenuto Presidente della Commissione Esecutiva della Conferenza del Distretto Sud-Americano della Chiesa Valdese, i coloni si riunirono per costituirsi in Chiesa indipendente, chiedendo all'Amministrazione delle Valli valdesi di inviar loro un pastore dall'Italia. Era un piacere per il pastore Armand-Ugon sottolineare come quelle immense pianure, un tempo abitate da tribù bellicose e dai gauchos, fossero ora coltivate da contadini europei di ogni confessione religiosa, tutti affratellati nello sforzo di migliorare la propria vita. Nella Colonia Iris era facile trovare chiese cattoliche, templi protestanti o ortodossi, e persino una sinagoga.[51] Evidentemente la convivenza e la solidarietà tra culture e religioni differenti, così difficile in Europa, trovava pratica realizzazione nelle condizioni avverse di terre vergini distanti migliaia di chilometri e divise da un oceano.

RICCARDO PONTI
riccardoponti@yahoo.it

BIBLIOGRAFIA E FONTI

Archivi

Archivio Tavola Valdese di Torre Pellice (To).
Facoltà Teologica Valdese di Roma.

Periodici

Bollettino consolare e del Ministero Affari Esteri (dal 1861 al 1914).
Boletin de la Sociedad sudamericana de historia valdense (BSSHV).
Bollettino della Società di studi valdesi (BSSV).

Bibliografia

GEORGES APPIA, *Souvenirs*, vol. 1, Torre Pellice, 1855.
ENRICO BEUX, *Origines de Colonia Valdense*, in BSSHV, vol. 1, 1935.
FANNY COSTANZA BOUNOUS, *El pastor Bounousy su historia de Colonia Cosmopolita*, Colonia (Uruguay), 1952.
FLORENCIO COLLAZO, *Cincuentenario del Liceo Daniel Armand-Ugon*, Colonia Valdense, 1938.

[51] NAIF TOURN, *op. cit.*, p. 102.

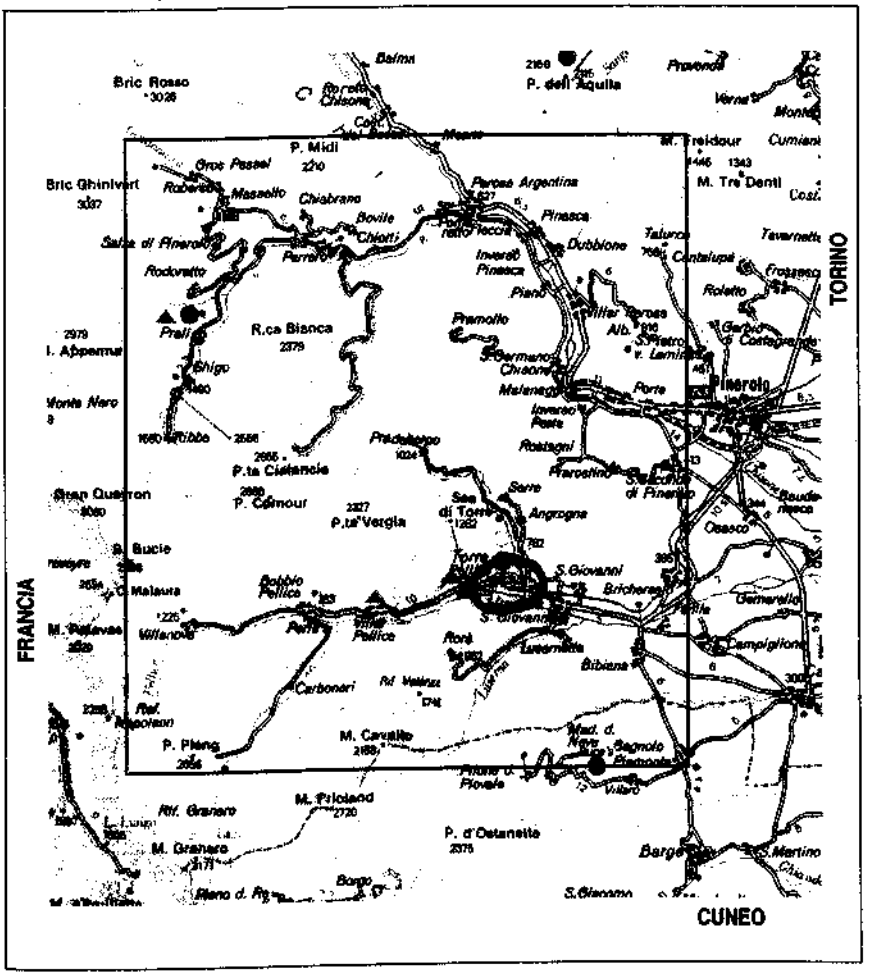
MARCELO DALMAS, *I valdesi del Rio de La Plata*, Torre Pellice, Società di Studi Valdesi, 1982.
EMILIO HERBERT GANZ, ERMANNO ROSTAN, *Il centenario della colonizzazione valdese nel Rio de la Plata. Visione storica. Visita del moderatore*, Torre Pellice, Società di Studi Valdesi, 1959.
GEYMONAT ROGER, *Colonizacion valdense-uruguaya en Argentina: Colonia Iris*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», (10), 30, 1995.
PIETRO LANTARET, *Les Vaudois dans l'Uruguay. Journal de la visite que leur a faite le Modérateur de l'Eglise vaudoise au mois d'aout 1869*, Pinerolo, 1870.
CARLOS NEGRIN, *Ombùes de Lavalle en su primer cincuentenario*, Montevideo, 1940.
TEOFILO PONS, *Jean Pierre Baridon, un pionner de notre émigration*,in BSSV, 1954-1955-1956.
TEOFILO PONS, *Cento anni fa alle valli. Il problema dell'emigrazione*, Torre Pellice, Società di studi valdesi, 1956.
MAURO REGINATO, *Emigrazione dei valdesi tra 1800 e 1900 e conseguenze demografiche*, in SIDES, *Disuguaglianze: stratificazione e mobilità sociale nelle popolazioni italiane (dal sec. XIV agli inizi del sec. XX)*, Bologna, CLUEB, 1997.
MAURO REGINATO, PATRIZIA AUDENINO, CARLO CORSINI, PAOLA CORTI (a cura di), *Emigrazione piemontese all'estero. Rassegna bibliografica*, Torino, Regione Piemonte, 1999.
ALBERTO REVEL, *Constancia Pons de Bounous*, in BSSHV, 1, 1935.
NAIF TOURN, *I valdesi in America. Pubblicato dal Comitato "i valdesi all'estero" per L'esposizione di Milano 1906*, Torino, 1906.
ERNESTO TRON, *Miguel Morel*, in BSSHV, 2, 1936.
ERNESTO TRON, EMILIO HERBERT GANZ, *Historia de las Colonias Valdenses Sudamericanas en su primer centenario (1858-1958)*, Colonia Valdense, 1958.
LEVY TRON, *Colonia Iris. En sus primeros 25 anos*, Pampa Central, 1926.
VALDO VINAY, *Storia dei valdesi*, vol. 3, Torino, Claudiana, 1980.

Summary

This article examines the particular history of the Valdese migration within Italian rural colonisation in the Americas, focusing on the settlement in the regions of Rio de la Plata of the Italian Valdese community coming from the three valleys of *Germanasca*, *Perosa* and *Pellice* in the Piedmont region, which is now part of the Province of Turin. Unlike the overwhelming Catholic majority of the remaining inhabitants of the Italian peninsula, this community was Protestant. In 1856, these migrants created the first rural colonies on the Southern coast of Uruguay, and, about fifteen years later, they moved to nearby Argentina, where they spread out over the boundless territories of the Provinces of *Cordoba*, *Santa Fe*, *Entre Rios* and, later, *Buenos Aires*.

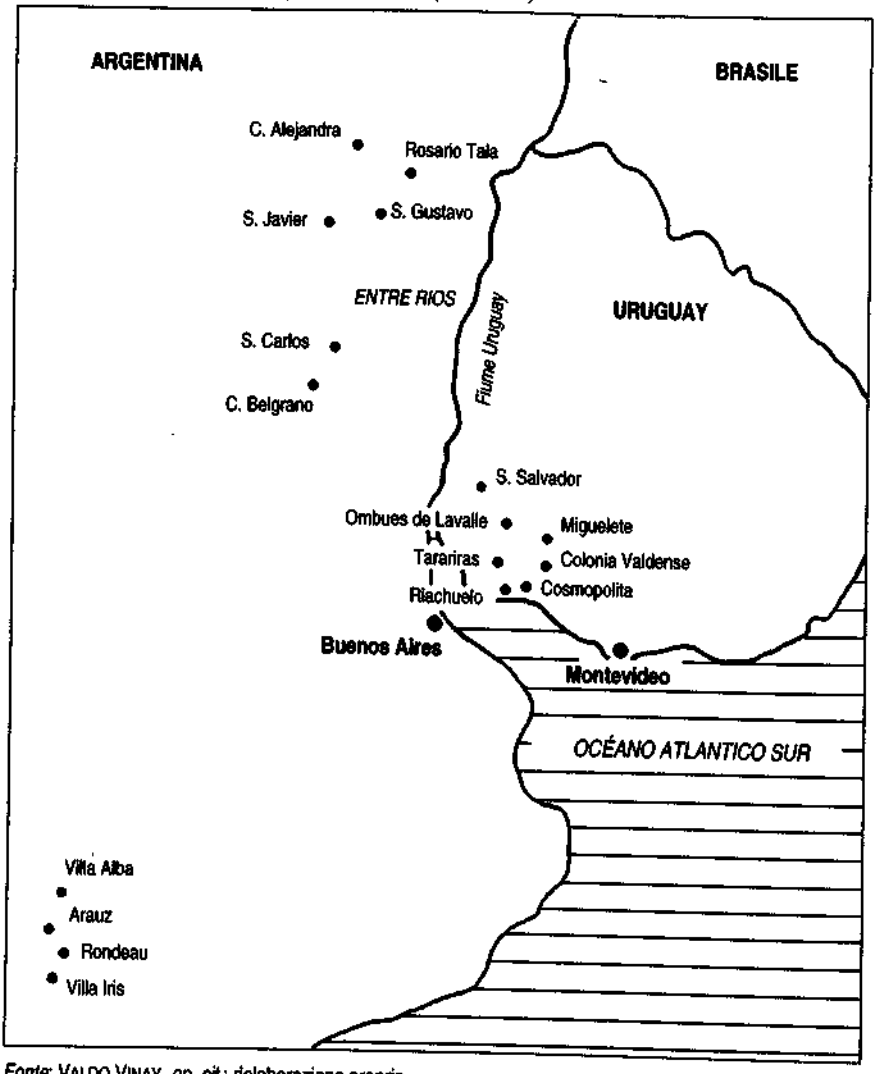
Allegato 1

Piemonte. Aree di partenza dei coloni valdesi



Allegato 2

Regione Rioplatense. Colonie e presenze valdesi (1856-1914)



Fonte: VALDO VINAY, *op. cit.*; rielaborazione propria.

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

The Italian-American Press and the "Woman Question", 1915-1930

In the aftermath of World War I, the feminist movements intensified their struggle for the improvement of the condition of women. As has been widely documented, during the conflict, women had displayed qualities of strength, courage, and efficiency that contrasted with the attributes of frailty, gentleness and inconsistency the female gender was usually credited with. The general labor shortage resulting from men's mobilization in the army, had led munitions factories and heavy industries to employ women, thus giving the latter an opportunity to show they were quite able to perform tasks that had been previously reserved to male workers. Moreover, the involvement of women on the front as nurses had proved that the stereotype portraying them as weak creatures was wearing out and was no longer appropriate.[1]

In the United States, the participation of women in the war effort contributed to shedding a new light on the feminist claims, and lay the foundation for major changes in American society. In fact, at a time when the creation of a Women's Bureau within the Department of Labor opened the way for a formal reflection over the working conditions of wage-earning women, the Nineteenth Amendment helped redefine the role female citizens were supposed to play in the public arena.[2] Meanwhile, the "flappers",[3] whose quest for equality was not limited to job opportunities but was also extended to sexual emancipation, offered a new model of womanhood that was both disturbing and fascinating to young American females.

[1] See for example: CAROL HYMOWITZ, MICHAELE WEISSMAN, *A History of Women in America*, New York, Bantam Books, 1978, pp. 262-263.

[2] See MARY ANDERSON, *Women at Work*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1951, pp. 102-104.

[3] The term "flappers" emerged in the twenties, and defined young individual females who wanted to break free from old Victorian ways. Smoking cigarettes, wearing fashionable clothes, consuming alcoohol and advocating sexual emancipation, they were deemed as rebels by the older generation and became the symbol of the modern spirit of the Jazz age.

Masculinization and feminism: the new American woman as a counter-model

Southern Europeans looked upon the emergence of a "new American woman" with mistrust, as the metamorphosis of obedient housewives into "full-fledged individuals" capable of molding their own lives certainly challenged their traditional approach to femininity.[4] New immigrants were indeed confronted with an image of womanhood that most of them were at least uncomfortable with. In Italy, although such feminists as Gualberta Beccari had started fighting for the legal reform of women's status as early as the mid-nineteenth century, old Latin schemes still prevailed and women were supposed to derive their power essentially from their positions as mothers.[5] In this context, Italian immigrants were not ready to welcome the evolution of American society, nor were they willing to let those new models influence their daily lives. In fact, Southern Italy's family customs generally required women to stay home and perform household duties. Whether in the United States or in Italy, Italian girls were raised to be housewives first, even though the economic insecurity they were faced with in America forced them to break the Italian rule by working in factories.[6]

Italian-American journalists adhered to those traditional patterns and defended a very Italian definition of women's role, precisely in the name of their cultural heritage. Among other things, they feared that the American environment would pervert the "sweetest and weakest half of the human kind", to quote the New York City-based daily *Il Progresso Italo-Americano*, the most influential Italian-language newspaper in the country.[7] For example, the new dressing codes the flappers had adopted in their own quest for independence were regarded as highly threatening. Thus, in 1925, *Il Progresso Italo-Americano* im-

[4] DOROTHY DUNBAR BROMLEY, *Feminist - New Style*, «Harper's Monthly Magazine», 155, October 1927, p. 560.

[5] JUDITH JEFFREY HOWARD, *The Civil Code of 1865 and the Feminist Movement in Italy*, in BETTY BOYD CAROLI, ROBERT F. HARNEY, LYDIO TOMASI (ed.), *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto, The Multicultural Society of Ontario, 1978, pp. 14-22. DONNA GABACCIA, *From the Other Side: Women, Gender, and Immigrant Life in the U.S., 1820-1990*, Bloomington, Indiana University Press, 1994, p. 16.

[6] HUMBERT S. NELLI, *From Immigrants to Ethnics: The Italian Americans*, New York, Oxford University Press, 1983, pp. 137, 144; DONNA GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street: Housing and Social Change Among Italian Women, 1880-1930*, Albany, State University of New York Press, 1984, p.101; JUDY SMITH, *Italian Mothers, American Daughters: Changes in Work and Family Roles*, in *The Italian Immigrant Woman in North America*, cit., pp. 206-221.

[7] FRANCESCO GAETA, "Alla difesa delle donne", *Il Progresso Italo-Americano*, 8 July 1923, Sunday supplement, p. 2-S.

plicitly backed the Vatican's campaign against the dangerous transformation of female attire, giving voice to the Pope's disapproval of the "excesses of women's fashion" which "had gone from bad to worse as necklines had lowered and sleeves had been eliminated".[8]

By allowing their bodies to move freely in a more fluid kind of clothing, women were trying to break free from an oppressive Victorian heritage. In the process, they tended to endorse a behavior that was labeled as typically "male" and was therefore resented by many Italian immigrants. The Italian-American newspapers reflected this concern for the "masculinization" of women and seized every opportunity to emphasize what they saw as the perversions and contradictions of feminism. In an article dedicated to the suffrage movement, editorialist Emilio Cecchi, expressed in *Il Progresso Italo-Americano* a viewpoint that epitomized such continuous attempts to ridicule women's claims for equal rights:

> One could expect feminism to be a form of sublimation of women and femininity. But, it must be acknowledged that feminism is really a distortion of femininity and that it acclaims and extols women not as women, but as men or only as potential surrogates of men.[9]

When discussing the woman question, the Italian-American periodicals almost systematically failed to mention the struggles led by the existing feminist organizations in Italy. However, this was not an unintentional omission. In their efforts to focus on the American analysis of a phenomenon that was also developing in Europe, they sought to restrict the problem of female emancipation to the United States. This strategy let them limit the extent of the debate and helped them discredit feminism by presenting it as one of the numerous oddities of a country where everything, even the inconceivable, could happen. Therefore, according to *Il Progresso Italo-Americano*, it was the changes affecting American society and the loss of key family values that were the unmistakable sources of feminist agitation. As this Italian-language daily put it:

> The problem of American society is the little inclination for marriage, especially ever since women replaced men during World War I. This is why nobody will be able to stop women on their way to political and social achievements. He who tells women – as Prof. Quinby does – 'you must go back to your homes' must first offer female rebels a flock

[8] "Una nuova campagna contro le esagerazioni femminili", *Il Progresso Italo-Americano*, 20 July 1925, p. 1.
Not all the articles published in the Italian-American press were signed. Such is the case when the author's name is not mentioned in the footnote.

[9] EMILIO CECCHI, "Il voto e le donne", *Il Progresso Italo-Americano*, 5 August 1923, Sunday supplement, p. 2-S.

of young men who are ready for the sacred rite of marriage. Because, ultimately, the female crisis – that is a crisis of discontent and adaptation to a new state of things – is nothing but the consequence of the marriage crisis. The quest for public involvement is nothing but a substitute for the unsuccessful quest for a happy marriage. This substitute, though, is just like any substitute. It falls short of full-fledged satisfaction.[10]

Beauty, motherhood and housekeeping: Defending the Italian model

The Italian-American newspapers assumed the self-attributed position of guardians of Italian traditions which they endeavored to protect from any possible corruption. In particular, they advocated a return to what they thought embodied women's true virtues: beauty, motherhood, compassion, sacrifice, and gentleness. For instance, *La Gazzetta del Massachusetts*, the Boston-based leading Italian-American newspaper in New England, made a point of reminding its female readers that child-bearing was their sacrosanct duty. As this weekly argued, "women must be free, but they must not forget that nature assigned them an extremely noble task: motherhood".[11]

The conservative idea that basic differences in the nature of men and women justified their respective positions in society was widely spread among Italian-American journalists. It is doubtful that any editorialist would have dissented with *Il Carroccio* when it claimed that "Italy wants its women to be different from men". Actually, in an article that this New York City-based pro-fascist magazine published in 1923, an Italian interviewee contended that:

> In my country, we want women to be different from men, and women prefer it themselves that way, too. We don't believe they are equal, we believe they are superior, and it is woman who rules the world, anyhow. But it is through her individual influences on the individual man. We're not at all in favor of these Western theories which would give womanhood an erroneous idea of her sphere in life.[12]

In her study of the Sicilian peasants' migratory experience in America, Donna Gabaccia explains that the "myth of male dominance" was mostly a "compensatory belief".[13] In fact, it seems that Italian-

[10] "La crisi femminile", *Il Progresso Italo-Americano*, 6 July 1925.

[11] ANTONIO RENZI, "A proposito dei diritti delle donne", *La Gazzetta del Massachusetts*, 1 October 1921.

[12] CONSTANCE DREXEL, *Italy Wants Its Women to Be Different from Men*, «Il Carroccio», (18), 2, August 1923 (reprinted from the *New York Evening Post*).

[13] DONNA GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street...*, cit., p. 113.

American men tended to be all the more chauvinist as their dominant position within the families they had formed in the United States was threatened by economic difficulties which impelled numerous women to find a job outside the households. Therefore immigration proved to be a significant factor in Italian-American men's attempt at regaining a power that they feared they were losing. The same motivations led Italian-language newspapers to defend the male viewpoint with all possible means: flattery, paternalism, irony, condescension, and mockery.

The ambiguous position of the radical press

Il Lavoro, the Italian-language official organ of the Amalgamated Clothing Workers of America (ACWA), was among the few Italian-American periodicals to offer a more complex image of womanhood. As part of a press campaign launched by the ACWA, *Il Lavoro* incited women to organize, encouraged them to get involved in the proletarian struggle, and welcomed contributions by such leading activists as Theresa Serber Malkiel, Bessie Abramowitz or Dorothy Jacobs Bellanca.[14] Considering that Italian women accounted for 68% of the female labor force employed in the men's garment industry – where the ACWA was recruiting its members –, such endeavors to attract "sisters" in the union were essential to the development of the Organization.[15] However, within the Amalgamated, Italian male unionists were often reluctant to give up their prejudices against women workers, who they thought were responsible for lowering wages.[16] The Editor, Frank Bellanca, was fully aware of the situation and published articles which denounced his peers' ordinary misogyny.[17] He wanted readers to under-

[14] For more information on how the ACWA dealt with women workers, see JO ANN ARGERSINGER, *Making the Amalgamated: Gender, Ethnicity, and Class in the Baltimore Clothing Industry, 1899-1939*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1999; for details on the ACWA press, see: EARL D. STRONG, *The Amalgamated Clothing Workers of America*, Grinnell, IA, Herald Register, 1940, pp. 210-213; BÉNÉDICTE DESCHAMPS, *Il Lavoro, The Italian Voice of the Amalgamated, 1915-1932*, «Italian American Review», (8), 1, Spring-Summer 2001, pp. 85-120.

[15] MIRIAM COHEN, *Italian-American Women in New York City, 1900-1950: Work and School*, in MILTON CANTOR, BRUCE LAURIE (eds.), *Class, Sex, and the Woman Worker*, Wesport, Greenwood Press, 1977, p. 122.

[16] For an account of male chauvinism within union organizations, see for instance: ALICE KESSLER-HARRIS, *Organizing the Unorganizable: Three Jewish Women and Their Union*, «Labor History», (17), 1, Winter 1976, pp. 5-23; and COLOMBA M. FURIO, *The Cultural Background of the Italian Immigrant Woman and its Impact on her Unionization in the New York City Garment Industry, 1880-1919*, in GEORGE POZZETTA (ed.), *Pane e Lavoro: The Italian American Working Class*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, 1980, pp. 81-98.

[17] See FRANK BELLANCA, "La questione delle donne", *Il Lavoro*, May 25, 1918.

stand that female workers had a part to play in the future of the ACWA and that "the time when Italian women were thought to be refractory to the Organization [was] over". Bellanca and his friends believed women should use the qualities which allegedly characterized their gender for a better purpose:

> "Italian women ... have the virtue of bearing suffering without complaining. But they must also have the virtue of holding their heads up and looking ahead toward the future. It's about time they were done with resignation and humility".[18]

Poet and unionist Arturo Giovannitti shared similar views. Drawing a parallel between workers' subjugation to capitalism and women's submission to their male relatives, he insisted that "women should be liberated from the domestic servitude".[19] Nonetheless, in spite of Bellanca's undeniable efforts to support the women's cause, few editorialists were able to free themselves completely from the influence of powerful stereotypes. Admittedly, *Il Lavoro* instructed women to rebel against male oppression, and advised men to choose a spouse that would not be just a "housekeeper" or a "cook" but also a "companion" and a "friend". Yet one could conclude from the following quotation that, even for *Il Lavoro,* women's emancipation was due to have some limits too:

> At home, graciousness, gentleness, patience, and sacrifice are much more valuable than all personal seduction or intellectual qualities. Those virtues contribute more to happiness and are the real source of mutual understanding because the wife who loves understands better and sees farther than an intelligent woman without a heart. A good wife rules her husband by obeying him with intelligence.[20]

However much enthusiasm *Il Lavoro* may have displayed in spurring female workers to join the open fight against capitalist exploitation, its campaign in favor of a greater involvement of women in public affairs did not include suffrage. A simple explanation was provided to justify the journal's standpoint in that matter:

> The woman question is interwoven with the social question and, consequently, the women's movement is necessarily a component of the labor movement. Problems exclusively related to women, including the right to vote, [...] can be used within our propaganda as accessory issues to clarify women's position, but they must always be considered as nothing but mere argumentative devices. Agitation in favor

[18] R. CANUDO, "Per grande famiglia dei sarti da uomo", *Il Lavoro,* April 22, 1916.

[19] ARTURO GIOVANNITTI, "Ai margini del grande sciopero", *Il Lavoro,* March 13, 1919.

[20] "Mogli e mariti ... felici", *Il Lavoro,* 11 September 1920.

of such claims would be inappropriate because, even though we admit that women would be fighting for legitimate rights, they would spend much energy without improving the condition of the proletarian woman, whereas – whatever the stage of the labor movement –, there will always be more urgent problems which will be of interest to the whole working class and not only to women.[21]

Both Sally Miller and Elisabetta Vezzosi have discussed the socialists' ambiguous attitude toward women in general, and the suffrage question in particular.[22] Caroline Wadron Merithew has stressed that the anarchists even maintained that defending the women's right to vote was counterproductive because "voting delayed the revolution".[23] *Il Lavoro*, which openly supported the Socialist Party, was no less ambiguous. It presented the right to vote as an ancillary right, not as a priority. At any rate, its editors maintained that female suffrage was not a goal which ought to supersede the struggle for the emancipation of workers, nor did they think that it was worth risking class collaboration through an alliance with the bourgeois suffrage movement. Interestingly enough, on the issue, though for different reasons, *Il Lavoro* sided with the Italian-language commercial press.

Mussolini, female suffrage, and the Italian-American press

In the years that followed the passing of the 19th Amendment, the Italian-American press showed great hostility toward feminist achievements. As sexist prejudices within Italian institutions had always defeated the Italian women's organizations, the Italian-language newspapers carefully avoided reporting the debate over female suffrage

[21] "Tesi sul movimento femminile", *Il Lavoro*, November 25, 1922.

[22] For the tendency of the Socialist-oriented Italian-American press to share a traditional view of women and its grudging support of feminist claims, see ELISABETTA VEZZOSI, *Italian Immigrant Women: In Search of a Female Identity in Turn-of-the-Century America*, «RSA: Rivista di Studi Anglo-Americani», (3), 4-5, 1984-1985, pp. 528-530; ELISABETTA VEZZOSI, *Il socialismo indifferente: Immigrati italiani e Socialist Party negli Stati Uniti del primo Novecento*, Roma, Edizioni Lavoro, 1991, pp. 129-130; ELISABETTA VEZZOSI, *Immigrate italiane e socialismo agli inizi del Novecento*, «Il Veltro: Rivista della Civiltà Italiana», (34), 1-2, 1990; SALLY MILLER, *Other Socialists: Native-Born and Immigrant Women in the Socialist Party of America, 1901-1917*, «Labor History», (24), 1, Winter 1983, pp. 84-102; SALLY MILLER, *Socialism and Women*, in JOHN H. LASLETT, SEYMOUR MARTIN LIPSET (eds.), *Failure of a Dream, Essays in the History of American Socialism*, Berkeley, University of California Press, 1984, pp. 291-317.

[23] CAROLINE WADRON MERITHEW, *Anarchist Motherhood: Toward the Making of the Revolutionary Proletariat in Illinois Coal Towns*, in DONNA GABACCIA, FRANCA IACOVETTA (ed.), *Women Gender, and Transnational Lives: Italian Workers of the World*, Toronto, University of Toronto Press, 2002, p. 221.

that had been launched in Italy. Nonetheless, a reform of the Italian electoral system started by the Fascist regime in 1923, aroused the interest of the Italian-American press in this issue. Benito Mussolini, who understood the benefits he could derive from rallying women to the fascist cause, promised that his government would propose a bill which would "grant the right to vote to certain categories of women, starting with the administrative level".[24] In August 1923, while Italy's feminist organizations seemed to have very little chance to succeed, *Il Progresso Italo-Americano* mocked such an allegedly ridiculous effort to change the political status of women:

> What remains to be shown, quite luckily, in the question of female suffrage is the statement that women actually feel the need to vote. Nothing else really matters. The debate over whether this vote could be granted in political and administrative elections or, for the time being, only in administrative elections, is of no real interest to those who care for concrete elements. It all comes down to the interpretation of a quite unacceptable and unsubstantiated concept: the theory that women would actually care for this right or, with all due respect, that women who care most for this right are actually women.[25]

However, by the end of 1923, the Italian-American newspapers changed their minds and suddenly began supporting Italy's electoral reform, as they realized that Mussolini was indeed seriously considering the idea of keeping his word. *Il Progresso* based this surprising reversal of editorial policy on a new approach to the problem, the purpose of which was to oppose the United States to Italy. According to the New York daily, Italian women were gifted with specific qualities which set them apart from American women and justified the fact that *they* could be trusted – within reasonable limits – with a distinctive civic mission conferred to them by the right to vote. In December, *Il Progresso Italo-Americano* explained that:

> The Italian woman is far from being dogmatic and limits herself to a maternal and fraternal understanding of society. Her participation in the electoral process can establish an intimate connection between life and politics, between the household and the world of ideas, between the mind and the heart.

Italian women could be granted the right to vote in local elections precisely because they knew what their real place in society was, and accepted it. *Il Progresso* further stated that:

[24] BENITO MUSSOLINI, *Opera Omnia*, eds. E. and D. Susmel, vol. 19, Firenze, La Fenice, 1951-1980, p. 215, quoted by VICTORIA DE GRAZIA, *Le donne nel regime fascista*, Venezia, Marsilio, 1993, p. 63.

[25] EMILIO CECCHI, "Il voto e le donne", cit., p. 2-S.

> When – as it is the case in our motherland – women want to remain women, which is not the case elsewhere, [...], when the arguments women use to show the humanity of their intentions tend to prove that their participation alongside men in the elections, means the collaboration of mothers, wives, sisters and daughters toward a fairer and more efficient selection of the Italian people's representatives, then, a bill acknowledging the female right thereof, as defined in those terms, deserves to be not only accepted but also enlarged in its spirit and enriched by further developments.[26]

Il Progresso Italo-Americano's viewpoint was in complete harmony with that of Italian fascist women's magazines which claimed that female suffrage would celebrate the "victory of good industrious femininity and holy maternity, and not of gross feminism".[27] Agostino de Biasi, *Il Carroccio*'s editor, was eager to support the same theories, and he loved to depict Italian women as active and sensible mothers who knew they were the guardians of society's moral values. In an article evoking various Italian women's organizations supposedly involved in the improvement of the nation, de Biasi gave his own account of the attributes he believed best characterized his fellow countrywomen:

> There is also a suffrage organization which however does not enthuse large numbers. Many of the best thinking women of the day are not altogether in sympathy with the movement. But it must be said for truth's sake that the Italian woman in her efforts to broaden her sphere of life and action [...] retains, however, a larger portion of her feminine attractiveness and assumes generally less masculine airs than one is wont to see in women of other countries along the same lines.[28]

It is difficult not to recognize in the description of those "women of other countries" who assumed more "masculine airs", a scornful portrayal of American females who had achieved by the mid-Twenties a great freedom both in terms of fashion and legal rights. In opposition to the American model, *Il Carroccio* praised Italian women who revered their duty of child-rearing. It was through their offspring that women could influence the fate of their nation, argued the pro-fascist magazine, and no example could better illustrate this theory than the accomplishments of Mussolini's mother. No one could deny that:

[26] "Il voto alle donne in Italia", *Il Progresso Italo-Americano*, 16 December 1923.

[27] FANNY DALMAZZO, *Femminismo e azione femminile*, «La Donna Italiana», (1), 1, 1924, quoted by SARAH FOLLACCHIO, *Conversando di femminismo. «La Donna Italiana»*, in MARINA ADDIS SABA (a cura di), *La corporazione delle donne. Ricerche e studi sui modelli femminili nel ventennio fascista*, Firenze, Vallecchi, 1988, p. 176.

[28] *The Italian Women: Their Part in the Making of a Greater Italy*, «Il Carroccio», (19), 3, March 1924.

...some of these marked characteristics which make of [the Duce] a much admired and very unique figure in the present day, are the heritage of a strong-minded woman [...] from whose early schooling Mussolini has forged his powerful character.[29]

Therefore, the Italian-language press made a distinction between the American women, who were seen as corrupt, and the Italian women, who were reliable because they were attached to the value of motherhood. In other words, Italian women could be trusted because they were willing to assist men and did not nurture the inappropriate desire of competing with them.

On November 22, 1925, Mussolini finally granted women the right to vote in local elections, though not for long, as the law was repealed a year later. Eligible for the suffrage were only women over twenty-five years of age who knew how to read and write and had been officially recognized for their actions to the benefit of their nation as mothers or wives.[30] Since this law involved only a very limited number of women, the Italian-American newspapers did not perceive it as a possible threat. As Mussolini himself had stated in an address to the House of Deputies, Medieval times "in which the woman was locked up in a castle, waiting on her balcony for the return of her knight" were over. Yet nothing was to be feared in the new bill the Fascist government had introduced. Indeed, the *Duce* further explained: "Without yielding to feminist exaggerations that grant women qualities that in my view they shouldn't be given credit for, I think that our national society can benefit from the women's involvement in local administrations. I don't believe that this concession will pave the way for a suffragist flood".[31] In this perspective, the social pattern that was developing in Italy could still prevail and inspire Italian immigrants in the United States.

As years passed by, the Italian-language press tried to persuade women to remain confined within the limits in their domestic world. In the late-Twenties, while *Il Progresso*'s editor acknowledged that a newly-found access to education qualified women as potential readers, he created a specific page for Italian females entitled "*Per Voi Signore*" which purposefully narrowed down the range of topics to fashion, cooking, and romance. *Il Progresso Italo-Americano* was probably one of the fiercest opponents of feminism and spared no effort to criticize the

[29] ALICE S. ROSSI, *The Italian Woman*, «Il Carroccio», (19), 2, February 1924.

[30] Act of 22 November 1925, no. 2125, now in COMMISSIONE NAZIONALE PER LA REALIZZAZIONE DELLA PARITÀ TRA UOMO E DONNA, *Donne e diritto: Due secoli di legislazione, 1796-1986*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1987, vol. 1, p. 1269.

[31] BENITO MUSSOLINI, "Per il Voto alle donne", May 15, 1925, now in his *Discorsi del 1925*, Milano, Alpes, 1925, pp. 61-63.

model of the emancipated woman that American females embodied. As late as the mid 1930s, a columnist resorted to words that were undeniably emblematic of this daily's everlasting rancor when he wrote:

> Many theories about women have been nothing but statements of perversion and, as such, they should be energetically corrected if not eliminated. [...] I would be the first person to approve a proposal by the League of Nations that would recommend, for instance, that political women and demagogic feminists in general be deported to a tropical or Australian island inhabited by snakes and savage cannibals.[32]

It would be too tedious to draw a list of all the Italian-American newspapers that attacked the women's movements. It is also possible that some Italian-language dailies and weeklies were supportive of the women's rights. Yet, what was specific in the way the Italian-American press reported on the woman question was how journalists transformed the debate over feminism into an ethnic debate. While they could have opposed "emancipated" women to "traditional" women, they deliberately chose to contrast "American" women with "Italian" women.

BÉNÉDICTE DESCHAMPS
BeneDesch@aol.com
Université Paris 7 - Denis Diderot (France)

[32] DOT, "Il femminismo causa di deformazione e di rovinoso traviamento sociale?", *Il Progresso Italo-Americano*, 9 September 1934, Sunday supplement, p. 4-S.

Summary

Following World War I, as the 19th amendment helped redefine the role of American women in the public arena, a new model of womanhood, inspired by the "flappers", challenged the traditional approach to femininity. This article aims at analyzing how *Il Progresso Italo-Americano* and other Italian-American newspapers reacted to such changes in American society.

Defending the old patriarchal values, which still prevailed among Southern European immigrants, most Italian-American journalists expressed their disapproval of the suffrage movement, attacked the "flappers", and ridiculed the feminists. In the name of their cultural heritage, they fiercely opposed the American model, and presented the Italian woman as an exemplary alternative. Even when Mussolini introduced in Italy an electoral reform which allowed a certain category of women to vote at the local level, the Italian-American press supported the project on the very ground that the Italian woman was above all a mother and a wife who was not given to erroneous idea of her place in society and who would therefore be reliable as a voter. By omitting to mention the struggle led by the existing feminist organizations in Italy, the Italian-American press thus purposely associated emancipation with Americanism, and transformed the debate over feminism into an ethnic debate.

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Tra estremismo e moderazione

Il ruolo dei circoli fascisti italo-americani nella politica estera italiana degli anni Trenta

Il presente saggio ha come riferimento un quadro storiografico che negli ultimi anni ha registrato un vero boom di ricerche relative al ruolo politico delle comunità italiane all'estero durante il ventennio fascista.[1] Obiettivo di questo studio è di prendere in esame per gli anni Trenta i rapporti dei circoli fascisti italo-americani con il regime di Mussolini e il loro ruolo nella politica estera italiana. Seppur nella sua parzialità, il tema è assai interessante, dal momento che s'inserisce in quello più generale dello sforzo propagandistico del governo fascista per l'indottrinamento degli immigrati italiani negli Stati Uniti e per il loro utilizzo a fini politici.[2] Pertanto, partendo da un'analisi sociale di queste strutture, si cercherà di delineare le dinamiche e le problematicità della relazione politica fra tali circoli e Roma.

Natura dei circoli fascisti italo-americani

Il 31 dicembre 1929 si chiuse ufficialmente la stagione dei fasci italiani negli Stati Uniti. Benito Mussolini impose lo scioglimento della Lega Fascista del Nord America (Fascist League of North America, FLNA), organizzazione nata nel luglio 1925 per coordinare le sezioni fasciste formatesi su suolo statunitense in parte già prima della marcia su Roma. Nel corso degli anni Venti i fasci avevano rappresentato elementi di disturbo delle relazioni diplomatiche fra Italia fascista e Stati Uniti, a causa dell'estremismo dei fascisti italo-americani. Questi avevano spesso dato vita ad azioni squadriste contro esuli antifascisti ita-

[1] M. SANFILIPPO, *Problemi di Storiografia dell'Emigrazione Italiana*, Viterbo, Sette Città, 2002, p. 221.

[2] Vedi in particolare S. LUCONI, *La "Diplomazia Parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milano, Angeli, 2000.

liani e a parate in uniforme fascista che richiamavano inevitabilmente a forme di paramilitarismo indesiderate agli americani.[3]

Chiusa la fase di militanza dei fasci, il regime inaugurò per gli Stati Uniti una nuova politica volta a mantenere legati gli italo-americani alla madrepatria attraverso la valorizzazione e la diffusione della lingua e della cultura italiana. Una parte minoritaria delle vecchie sezioni entrarono a far parte della neonata Lictor Federation, fondata dall'estremista italo-americano di New York Domenico Trombetta,[4] mentre in generale i fasci si tramutarono in circoli svolgenti propaganda di stampo prettamente culturale attraverso la creazione di proprie scuole e biblioteche, ma anche curando gruppi sportivi e giovanili.[5] Il fatto che questi circoli si dotassero di una propria scuola d'italiano per l'insegnamento della lingua della madrepatria creava talvolta situazioni di ambiguità, come nel caso del Centro Educativo "Arnaldo Mussolini" di Filadelfia che, con il pretesto dell'insegnamento dell'italiano, distribuiva gratuitamente libri che incoraggiavano i giovani italo-americani a mantenere stretti legami con la terra d'origine, nonostante la loro cittadinanza americana.[6] Tale circolo era diretto da Domenico De Grego-

[3] D. Grandi a G. De Martino, 3 dicembre 1929, Ministero degli Affari Esteri, *I Documenti Diplomatici Italiani* (DDI), 1922-35, vol. VIII, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1972. Sui fasci italiani negli Stati Uniti vedi M.J. GOODMAN, *The evolution of ethnicity: Fascism and anti-fascism in the Italian-American community, 1914-1945*, Ph.D diss., Carnegie Mellon University, 1993, pp. 76-101; P.V. CANNISTRARO, *Per una storia dei Fasci negli Stati Uniti (1921-1929)*, «Storia Contemporanea»", XXVI, 6, 1995, pp. 1061-1144, reso in volume come *Blackshirts in Little Italy. Italian Americans and Fascism, 1921-1929*, West Lafayette, IN, Bordighera, 1999; M. PRETELLI, *Fasci italiani e comunità italo-americane: un rapporto difficile (1921-1929)*, «Giornale di Storia Contemporanea», IV, 1, 2001, pp. 112-140; ID., *Propaganda fascista negli Stati Uniti: gli anni Venti. Un quadro d'insieme*, in MICHELE ABBATE (a cura di), *L'Italia fascista tra Europa e Stati Uniti d'America*, Orte, Centro Falisco di Studi Storici, 2002, pp. 93-131; ID., *I Fasci negli Stati Uniti: gli anni Venti*, in E. FRANZINA, M. SANFILIPPO (a cura di), *Il fascismo e gli emigrati*, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp. 115-127, e S. LUCONI, *I Fasci negli Stati Uniti: gli anni Trenta*, in ivi, pp. 129-139.

[4] Sulla Lictor Federation vedi S. LUCONI, *I Fasci negli Stati Uniti...*, cit., p. 130; G. SALVEMINI, *Italian Fascist Activities in the United States*, a cura di P.V. Cannistraro, New York, Center for Migration Studies, 1977, pp. 77-88, e soprattutto la documentazione in National Archives II, College Park, MD (NA), Record Group (RG) 60, *Department of Justice Records*, Classified Subject File (DJ), 146-11-1, scatola 1. L'organizzazione venne in seguito rinominata Lictor Association.

[5] A.F. GUIDI, *Relazioni culturali fra Italia e Stati Uniti d'America*, Roma, Centro Italiano Studi Americani, 1940, pp. 112-113. Per le attività culturali di alcuni gruppi fascisti vedi *New York – Attività dei Circoli Nazionali*, "Il Legionario", 16 aprile 1938, p. 28; *Attività ricreativa dell'Associazione "Italiani all'Estero"*, ivi, 20 luglio 1938, p. 21; G. SALVEMINI, *Italian Fascist Activities...*, cit., pp. 215-242.

[6] S. LUCONI, *From* Paesani *to White Ethnics. The Italian Experience in Philadelphia*, Albany, NY, State University of New York, 2001, p. 92.

riis, ex deputato statale della Lega Fascista in Pennsylvania, ed era composto da tutti vecchi fascisti che, assieme alla sezione locale degli ex combattenti italiani della Prima Guerra Mondiale, avevano formato un Comitato Americano Amici d'Italia, rappresentato quasi completamente da naturalizzati americani. Il comitato riunì tutte le 200 associazioni mutualistiche di Filadelfia e, oltre a svolgere propaganda filofascista, durante la guerra d'Etiopia raccolse 35.000 dollari a favore della Croce Rossa Italiana. Inoltre si adoperò per organizzare un comizio di protesta contro le sanzioni imposte all'Italia dopo l'invasione dell'Abissinia, inviando a Washington circa 100.000 lettere a supporto del mantenimento della neutralità americana.[7] Attività "educative" erano svolte anche a New York da due scuole create dal console generale e legate a circoli italiani che, nel 1937, vennero chiuse dalle autorità americane perché in queste i giovani americani di origini italiane venivano istruiti indossando la camicia nera.[8] Tale reazione derivava dal generale timore che le attività *un-American* di fascisti, nazisti e comunisti si adoperassero per infiltrare con la propria propaganda i sistemi scolastici statunitensi al fine di indottrinare la gioventù.[9]

Le ridotte dimensioni di tali circoli e la perdita apparente, dopo la dissoluzione della FLNA, di un centro direttivo e di un leader assoluto del movimento fascista negli Stati Uniti (come era stato il conte Ignazio Thaon di Revel per la Lega Fascista), rese assai difficile una loro identificazione da parte delle autorità americane. Questo lo si rileva in particolare dalle investigazioni che faticarono non poco per comprendere la natura e le gerarchie di tali organismi.[10] La rivista "Foreign

[7] "Il Legionario", 14 gennaio 1928, p. 20; D. De Gregoriis a B. Mussolini, 20 gennaio 1936, Archivio Centrale dello Stato (ACS), *Fondo Ministero della Cultura Popolare* (MCP), Direzione Generale Servizi Propaganda (DGSP), 1930-43, b. 220, f. "Stati Uniti, 1936. Prima parte", sf. "Invio pellicole di propaganda negli Stati Uniti", ins. "Pellicole per il Circolo Educativo A. Mussolini di Filadelfia"; D. De Gregoriis a D. Alfieri, 6 agosto 1937, e Direzione Generale per i Servizi di Propaganda al Consolato Generale di Filadelfia, 31 agosto 1937, ivi, b. 221, f. "Stati Uniti, 1937. Prima parte", sf. "Centro Educativo 'A. Mussolini' di Filadelfia".

[8] Telespresso di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), *Serie Affari Politici, Stati Uniti* (SAP), 1931-45, b. 35, f. "Unione Italiana d'America. Servizio Informazioni Propaganda".

[9] M. DIES, *Martin Dies Story*, New York, Bookmailer, 1963, p. 158; W. GELLERMANN, *Martin Dies*, New York, John Day, 1944, p. 116; J.E. Hoover a A.A. Berle, 17 giugno 1940, NA, RG 59, *Department of State Records* (DS), 1940-44, 702.6511/1241, scatola 1944; *Borah Sees Youth Duped By Fascists*, "New York Times", 24 giugno 1937; *U.S. Children 'Heil' Hitler*, "Daily Times", 10 settembre 1937; *Dies Prepares Report On Propaganda of Italians in U.S.*, "Washington Star", 24 novembre 1940.

[10] Documento di W. Phillips, 13 agosto 1936, NA, RG 59, DS, 1930-39, 611.6531/314, scatola 3288; S. Welles a R. H. Jackson, 7 agosto 1940, ivi, 1940-44, 701.6511/966, scatola 1874; rapporto Office of Naval Investigation (ONI), 23 aprile 1941, ivi,

Affairs" evidenziava l'impossibilità di accertare se dall'Italia venissero inviati finanziamenti a questi circoli, anche se sembrava presumibile che questi dipendessero in larga parte dai contributi degli italo-americani. Comunque, sebbene si ritenesse che queste organizzazioni avessero maggiore influenza sul gruppo etnico italiano rispetto a quelle filo-naziste sui tedesco-americani, visto che la "solidarietà dei gruppi italiani in grandi città americane e la loro resistenza al *melting pot* fornisce indubbiamente un campo favorevole per la propaganda fascista", non si consideravano una minaccia per la stabilità del sistema politico americano.[11] Ad esempio, a Boston, definita uno dei principali centri di propaganda fascista dallo storico antifascista esule negli Stati Uniti Gaetano Salvemini, un informatore del FBI rivelava che su una comunità di 90.000 italiani non più di 300 individui erano identificabili come fanatici fascisti, i quali non avevano però alcuna influenza nella comunità italiana, non rappresentando pertanto un pericolo concreto. Fra le principali organizzazioni fasciste della città vi era il circolo dopolavoro "Benito Mussolini" che contava circa 700 membri per lo più lavoratori poco istruiti, anche se non tutti potevano essere considerati veri fascisti. L'informatore sosteneva che si trattava di buoni cittadini americani, anche se l'attività propagandistica dei leader del circolo e dei prominenti filo-fascisti di Boston li indirizzava verso un sentimento di amore per la madrepatria, non scindendolo però da Mussolini e dal fascismo.[12]

Un rapporto del 1937 dell'ambasciatore italiano a Washington Fulvio Suvich[13] indica come questi circoli, una parte dei quali era di estrazione operaia,[14] fossero concentrati prevalentemente nell'area metro-

1940-44, 865.20211 Guidi, Angelo Flavio/1, scatola 5668; ONI card, 28 gennaio 1942, ivi, 1940-44, 701.6511/1264, scatola 1875; ONI, 29 aprile 1942, ivi, 1940-44, 865.20211 Pugliese, Alessandro Marco, scatola 5669; rapporto Federal Bureau of Investigation (FBI), 8 luglio 1941, NA, RG 60, DJ, 146-8, scatola 2.

[11] *Foreign Political Movements in the United States*, «Foreign Affairs», (16), 1, 1937, pp. 14, 16.

[12] *Boston Called a Chief Center of Fascist propaganda in U.S.*, "Christian Science Monitor", 29 marzo 1941; rapporto FBI, 10 giugno 1941, NA, RG 165, *Intelligence Division of the War Department General and Special Staffs*, Military Intelligence Division, Correspondance, 1917-41 (WD), 10110-2723 231, scatola 2857; rapporto FBI, 10 marzo 1944, NA, RG 59, DS, 1940-44, 865.20211/236, scatola 5664.

[13] Telespresso di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.

[14] Il giornalista Angelo Flavio Guidi, fra i più attivi militanti del movimento fascista italiano negli Stati Uniti, sottolineava come gli italo-americani più umili avrebbero dato la vita per il duce, mentre al contrario i prominenti si dimostravano prettamente opportunisti. Nota con firma illeggibile, Roma, 28 marzo 1930, ACS, *Fondo Ministero dell'Interno*, Polizia Politica, Fascicoli Personali, b. 647, f. 57, "Guidi Angelo"; A.F. GUIDI, *Fervore d'italiani in America*, "Il Legionario", 20 ottobre 1935, p. 12. Le accuse al filo-fascismo opportunista dei prominenti furono una costante. P.V. CANNISTRARO, *Per una storia dei Fasci...*, cit., p. 1092; *I Pionieri del Fascismo nel N.A.*, "Giovinezza", 1 novembre 1929, pp. 18-19, e F. MACALUSO, *Osservazioni*,

politana di New York (dove se ne contavano ben 53) e in alcuni centri del New England, mentre assai pochi erano presenti nel resto del paese. Al tempo dipendenti da Pietro Pupino-Carbonelli, fiduciario dei Fasci Italiani all'Estero per gli Stati Uniti,[15] tali club erano stati creati in buona parte dopo il conflitto etiopico, mentre una minoranza erano antecedenti. Sebbene ufficialmente non fossero "fasci", di fatto lo erano, e in questi l'entusiasmo fascista era altissimo, nonostante che le manifestazioni venissero limitate all'interno degli stessi circoli per non provocare reazioni nazionaliste americane. Composti per lo più da naturalizzati americani di origine italiana, si stimavano costituiti al massimo da 10.000 membri (residenti prevalentemente nell'area di New York), mentre non più di 2-3.000 erano coloro che possedevano la tessera fascista. Tali circoli erano dotati delle "tradizionali" strutture fasciste sul modello di quelle presenti in Italia, quali le sezioni femminili, le organizzazioni giovanili, le squadre sportive e il dopolavoro.

In una parte di questi circoli le connessioni con la vecchia FLNA erano piuttosto evidenti. Ad esempio, il "Legionario" (organo dei fasci italiani all'estero) sottolinea come il Circolo Italiani all'Estero di New York "...raggruppa tutti i vecchi fascisti di New York, quelli che, trovatisi smarriti dopo lo scioglimento della Lega Fascista del Nord America, hanno serrate le fila intorno alla nuova giovane organizzazione".[16] Inoltre, in occasione della sua visita negli Stati Uniti nel 1934, il direttore generale degli Italiani all'Estero Piero Parini incontrò "centinaia di fascisti in camicia nera", vecchia guardia fascista di New York ma con rappresentanze provenienti anche dalla Pennsylvania, dal Connecticut e dal New Jersey, che testimoniavano la "continuità dello spirito fascista anche in America dove non esiste più alcuna organizzazio-

ivi, 15 dicembre 1929, pp. 1-2; "I Fasci italiani all'estero. Bollettino della Segreteria Generale", 14 febbraio 1925, p. 10; "Il Legionario", 31 luglio 1926, pp. 20-21.

[15] Carbonelli giunse negli Stati Uniti nel 1935 ufficialmente con la qualifica di corrispondente da New York del "Corriere della Sera". L'Ambasciata americana a Londra lo riteneva leader del sistema propagandistico italiano negli Stati Uniti, il Military Intelligence Division (MID) uno dei principali agenti dell'OVRA, mentre l'ONI lo considerava una spia. Arrestato dopo la dichiarazione di guerra dell'Italia agli Stati Uniti, fu per un breve periodo internato a causa dei suoi precedenti rapporti con gli estremisti italo-americani. G. SALVEMINI, *Italian Fascist Activities...*, cit., p. 199; Ambasciata americana a Londra al Dipartimento di Stato, 24 febbraio 1942, NA, RG 59, DS, 1940-44, 865.20211/189, scatola 5663; Navy Department, Office of the Chief of Naval Operations, *Unione Italiana d'America*, 4 settembre 1942, ivi, 865.20211/211, scatola 5663; documento MID, 2 dicembre 1940, e rapporto ONI, 3 gennaio 1943, NA, RG 165, WD, 2802-943 4/2801-943 32, scatola 1866; telegramma dell'Ambasciata italiana a Washington al Ministero degli Esteri, 23 ottobre 1941, ASMAE, SAP, 1931-45, b. 71, fasc. "Stampa americana nei confronti dell'Italia (giornalisti italiani Saporiti e Carbonelli ed altri)".

[16] *Italiani e Fascismo negli Stati Uniti*, "Il Legionario", 9 giugno 1934, p. 12.

ne fascista propriamente detta".[17] In alcuni stati americani come il Massachusetts, il New Jersey, l'Ohio, individui che avevano preso parte alla FLNA rimasero negli anni Trenta fra gli attivisti dei locali movimenti fascisti.[18]

Prototipo del club fascista era il circolo "Mario Morgantini" di East Harlem, New York,[19] detentore del trofeo "scudo littorio" per benemerenze acquisite per iniziative di carattere nazionale. Dotato di strutture giovanili e di una scuola d'italiano posta sotto il controllo della sezione newyorchese della Società Dante Alighieri, il circolo si adoperò attivamente per la celebrazione della conquista dell'Etiopia e per la raccolta di fondi del gennaio 1941, promossa dai reduci italiani del primo conflitto mondiale della Federation of Italian World War Veterans a favore della popolazione italiana colpita dalla guerra. Il Consolato di New York sponsorizzava molte delle attività del circolo che contava sei sezioni comprese nell'area di New York e del New Jersey e circa 3/400 membri (ma nel 1938 la rivista "The Nation" ne stimava un migliaio), nel 1940 calati drasticamente a 50/60. Fra questi vi era un nucleo di veterani della Prima Guerra Mondiale. Dai rapporti del Dipartimento di Giustizia si evince come i responsabili del circolo, succedutisi nel corso degli anni Trenta, fossero quasi tutti naturalizzati americani e prevalentemente di origine meridionale (soprattutto campani), nati per lo più nel periodo 1880-1900[20] ed emigrati in gran parte fra il 1900 e il 1914 e fra il 1919 e il 1924. Molti di essi erano *laborers*, spesso inseriti nei programmi assistenziali del Works Public Administration voluti dall'amministrazione democratica di Franklin Delano Roosevelt per contrastare la disoccupazione causata dalla depressione economica, anche se era presente un ridotto gruppo di piccoli professionisti. La forte componente meridionale, la cittadinanza americana e la prevalente occupazione in lavori poco qualificati era comune anche ad altri circoli fascisti.[21] Non a

[17] *Tra gli Italiani d'America*, ivi, 31 marzo 1934, pp. 4-5.

[18] Archives of the Federal Bureau of Investigation, Washington, D.C., File 100-HQ-32378, "League Fascist of North America".

[19] Sul circolo Morgantini vedi M.B. SCHNAPPER, *Mussolini's American Agents*, "The Nation", 15 ottobre 1938, pp. 374-76; *Fbi Gets 33 Aliens. I Was NYA Teacher*, "New York Times", 9 agosto 1942; *Visita ai circoli italiani di New York*, allegato al telespresso di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.; G. SALVEMINI, *Italian Fascist Activities...*, cit., p. 238; N. VENTURINI, *Neri e Italiani ad Harlem. Gli Anni Trenta e la Guerra d'Etiopia*, Roma, Edizioni Lavoro, 1990, p. 138. Durante la guerra il Dipartimento di Giustizia svolse indagini sulle attività del circolo che sono presenti in NA, RG 60, DJ, 146-11-28, scatola 6.

[20] I nati prima del 1880 erano il 7,0%, nel periodo 1880-1890 il 40,4%, nel periodo 1891-1900 il 28,1%, nel periodo 1901-1910 il 24,5%.

[21] Vedi ad esempio i circoli "Nazario Sauro" di New York e "Arnaldo Mussolini" di Hoboken, New Jersey. G. SALVEMINI, *Italian Fascist Activities...*, cit., pp. 80, 112, 176, 220-21, 213; rapporti FBI, 14 novembre 1941 e 9 febbraio 1942, NA, RG 60, DJ,

caso da parte americana si sottolineava che la propaganda fascista e, più in generale quella di paesi retti da regimi totalitari, otteneva larghi consensi soprattutto fra gli individui più poveri e disadattati socialmente. Anche Salvemini non esitava a sostenere che i consoli italiani negli Stati Uniti si servivano di veri e propri parassiti per promuovere il movimento fascista locale, soggetti provenienti per lo più da una piccola borghesia priva di voglia di lavorare e sfruttatrice degli umili lavoratori italo-americani.[22] Anche da parte fascista veniva ammesso che fra gli individui che in maniera disorganizzata facevano propaganda fascista negli Stati Uniti ve ne erano molti "...che hanno arrembanti posti importanti nell'organizzazione di questi italiani, che sono persone note per essere 'bootleggers' e racketters' cioè camorristi e mafiosi come avremmo detto in Italia [e] che purtroppo sono spesso appoggiate almeno per ora dai consoli e dall'ambasciatore".[23]

Con l'inasprirsi della tensione internazionale il circolo assunse una posizione nettamente filo-americana, giungendo un mese prima di Pearl Harbor a sospendere quasi completamente le proprie attività. Del resto quando gli Stati Uniti entrarono in guerra, il Dipartimento di Stato ritenne inutile agire nei confronti del circolo "Morgantini" e della Lictor Association, dal momento che si trattava di due associazioni insignificanti e inattive già da tempo. In generale, pochi mesi dopo l'attacco giapponese, l'FBI riportava che tutte le associazioni filo-fasciste negli Stati Uniti erano di fatto "... dormant and fascist propaganda negligible".[24]

Circoli fascisti italo-americani e politica estera italiana

La chiusura dei fasci negli Stati Uniti nel 1929 nacque dalla presa di coscienza a Roma dell'impossibilità di dar vita a forme di propaganda attraverso organizzazioni esplicitamente politiche. Nonostante questo, il regime mantenne un ambiguo rapporto con i gruppi filo-fascisti

146-11-1, scatola 1; *Testimony of Dr. Renzo Sereno*, Hearings Before a Special Committee on Un-American Activities. House of Representatives, 76th Congress, Third Session, vol. 1, Washington D.C., United States Givernment Printing Office, 1940, pp. 291-92.

[22] INSTITUTE OF LIVING LAW, *Combating Totalitarian Propaganda: The Method of Suppression*, «Nothwestern University Law Review», 37, 1942-43, p. 193; G. SALVEMINI, *L'Italia vista dall'America*, a cura di E. Tagliacozzo, Milano, Feltrinelli, 1965, p. 23.

[23] A. Pantaleoni a N. Bombacci, 22 marzo 1936, ACS, MCP, DGSP, 1930-43, b. 219, f. "Stati Uniti, 1935. Prima parte", sf. "Propaganda nel Nord America".

[24] A.W. Schwartz (12 febbraio 1943), e D. Beck (12 febbraio 1943), a L.M.C. Smith, NA, RG 60, DJ, 146-11-1, scatola 1; FBI, *General Intelligence Surveys. Italian Activities*, aprile 1942, NA, RG 59, DS, 1940-44, 800.20211/851, scatola 3162.

agenti negli Stati Uniti negli anni Trenta, dal momento che un violento estremista come Trombetta ricevette saltuariamente finanziamenti per il proprio giornale "Il Grido della Stirpe".[25] Inoltre rimase attivo a New York un fiduciario dei fasci, nonostante questi ufficialmente non esistessero più, il quale aveva in carica i circoli fascisti della città. Nel 1938 Ciano pensò addirittura alla ricostituzione di una organizzazione sul modello della Lega Fascista "...che avrebbe dovuto riunire [...] tutte le associazioni e i circoli italo-americani costituiti da cittadini italiani residenti temporaneamente negli Stati Uniti e tesserati presso i Fasci italiani e da cittadini americani di origine italiana iscritti a organizzazioni di matrice fascista equiparabili ai Fasci all'Estero".[26] Tale progetto venne però frenato dall'ostilità dell'opinione pubblica americana nei confronti delle presunte attività *un-American* dei fascisti italo-americani.[27] Con l'accrescersi delle tensioni internazionali l'idea di Ciano nasceva forse dalla volontà di contare su un nucleo, più o meno numeroso, di fedelissimi da utilizzare nel caso in cui gli Stati Uniti fossero entrati nel conflitto contro l'Italia. Non sembra però che il regime pensasse di creare una vera e propria quinta colonna negli USA.[28] Comunque già ai tempi delle diatribe fra Italia ed Etiopia, da Roma si era suggerita la formazione negli Stati Uniti di "nuclei di propaganda", idea del resto sconsigliata dall'ambasciatore Augusto Rosso perché da

[25] L'atteggiamento di Roma verso Trombetta oscillò molto. La Lictor Federation fu subito sconfessata dalle autorità italiane, ma l'ambasciatore De Martino riteneva di non doversi accanire contro lo stesso Trombetta dal momento che "...in mezzo alla cagnara degli antifascisti non [era] fuori di posto una voce fascista ...di violento combattimento". S. LUCONI, *I Fasci Italiani negli Stati Uniti...*, cit., p. 131; memorandum di conversazione con l'ambasciatore italiano, 4 agosto 1932, e J.W. Garret al segretario di Stato, NA, RG 59, DS, 1930-39, 811.00F/115/134, scatola 4728; G. De Martino al Ministero degli Esteri, 6 agosto 1932, ASMAE, SAP, 1931-1945, b. 17, f. "Trombetta Domenico. Direttore del Giornale 'Grido della Stirpe' a New York". L'Ambasciata italiana s'interessò molto delle indagini per l'omicidio di un fascista avvenuto il 4 luglio 1932 durante uno scontro fra fascisti e antifascisti. Del reato fu processato (e poi prosciolto) Trombetta, ma l'Ambasciata si tenne costantemente in contatto con il Dipartimento di Stato soprattutto per avere notizie delle investigazioni sui vice consoli Augusto Castellano e Giuseppe Caradossi, accusati dagli antifascisti di essere coinvolti nell'omicidio. NA, RG 59, DS, 1930-39, 911.00F/129 e sgg., scatola 4728; J.P. DIGGINS, *L'America, Mussolini e il fascismo*, Bari-Roma, Laterza, 1982, p. 162.

[26] S. LUCONI, *I Fasci negli Stati Uniti...*, cit., p. 134.

[27] Ivi, pp. 130-134.

[28] Nessun atto di sabotaggio venne compiuto negli Stati Uniti da agenti fascisti nel corso della guerra. I documenti del FBI riportano, però, notizie di due presunti progetti di attentato per assassinare Roosevelt, in uno dei quali sembra fosse coinvolto Trombetta. Rapporto FBI, 22 luglio 1940, Franklyn D. Roosevelt Library, Hyde Park, NY, *Franklyn D. Roosevelt Papers as President* (FDRP), Official File 10b, scatola 12, f. "Justice Dept. FBI Reports, 1940, 210-299"; rapporto FBI, 31 dicembre 1941, NA, RG 1940-44, 865.20211/172, scatola 5663.

questi sarebbero rimasti esclusi gli italiani naturalizzati americani.[29] Rosso aveva espresso il suo disappunto anche alla notizia della rifondazione nel 1934 di 4 fasci nell'area di New York e New Jersey. Egli si basava soprattutto sulle considerazioni di alcuni consoli, i quali indicavano che la parte più numerosa e colta delle comunità italiane aveva ormai acquisito la cittadinanza americana, per cui nuovi fasci costituiti unicamente da cittadini italiani residenti negli Stati Uniti sarebbero stati composti da elementi poco autorevoli e inesperti. Come tale l'ambasciatore (cui fece seguito l'opposizione del suo successore Fulvio Suvich alla ricostituzione di sezioni fasciste su suolo statunitense) ripeté in più occasioni che l'unica politica intelligente da realizzarsi era una paziente e metodica azione di propaganda culturale, indirizzo del resto che era stato condiviso da Galeazzo Ciano, timoroso di una propaganda troppo scopertamente politica. Nel novembre 1934 il genero di Mussolini scriveva a Rosso:

> "nel programma che mi sono tracciato e che intendo svolgere nei riguardi degli Stati Uniti di America ho soprattutto tenuto presenti tutte le forme di penetrazione culturale che non appaiono come un intervento diretto di organi governativi. Così ho favorito la recente missione del prof. Galgano, e la crociera dei GUF; in tal senso ho disposto che venga fatta la propaganda cinematografica e radiofonica; a questo scopo ho invitato la 'Dante Alighieri' – Società con carattere eminentemente culturale – ad attrezzarsi per intensificare la sua azione in America, aprendo nuove scuole, favorendo istituzione di corsi, organizzando un periodico invio di conferenzieri, curando i contatti con gli ambienti universitari".[30]

Compito delle autorità fasciste, sia per Rosso che per Suvich, era guardare i circoli filo-fascisti con simpatia, visto anche il grande valore del loro lavoro nell'istruzione dei giovani italo-americani e nell'assi-

[29] A. Rosso a O. De Peppo, 30 agosto 1935, ACS, MCP, DGSP, 1930-43, b. 223, f. "Stati Uniti, 1938", sf. "Propaganda negli Stati Uniti. Nuovo Centro Italian Library of Information". Alcuni mesi prima della dichiarazione di guerra dell'Italia agli Stati Uniti, nell'eventualità di una rottura dei rapporti diplomatici, a Roma si ipotizzò la creazione di "...un modesto ma efficiente nucleo di informazione che possa continuare a funzionare, affidato ad elementi italo-americani di sicura fedeltà e di altrettanta sicura copertura nazionale". Ministero della Cultura Popolare, *Appunto per il Duce*, Roma, 3 aprile 1941, NA, RG 242, *Foreign Records Seized*, serie T-586, bobina 429.

[30] G. Ciano a A. Rosso, 9 novembre 1934, e A. Rosso al Ministero degli Esteri, 5 dicembre 1934, ACS, MCP, DGSP, 1930-43, b. 218, f. "Stati Uniti, 1934. Prima parte", sf. "Propaganda straniera negli Stati Uniti"; G. Ciano a vari, 27 maggio 1935, ivi, b. 219, f. "Stati Uniti, 1935. Prima parte", sf. "Propaganda politica nel mondo culturale nordamericano"; A. Rosso a G. Ciano, 17 gennaio 1935, e G. Ciano a A. Rosso, 6 febbraio 1935, ACS, MCP, Gabinetto, b. 9, f. "S.E. Augusto Rosso"; A. Rosso a G. Ciano, 19 luglio 1935, ivi, b. 122, f. "Rosso Ecc. Augusto"; A. Rosso a B. Mussolini, 8 febbraio 1935, DDI, 1922-35, vol. XVI, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1990.

stenza ai poveri delle comunità italiane, pur non offrendo a tali organizzazioni alcun riconoscimento ufficiale. Negli Stati Uniti – sottolineava Suvich – l'obiettivo rimaneva assumere il controllo della massa degli italo-americani, cosa che diventava impossibile con manifestazioni troppo marcatamente politiche che allontanavano il consenso al fascismo. Era pertanto auspicabile ottenere il supporto pratico degli immigrati piuttosto che inquadrare nel PNF pochi ed effimeri individui, opzione che era del resto stata suggerita allo stesso Suvich a Roma al momento del suo insediamento a Washington.[31]

In generale, i circoli fascisti appoggiarono il nuovo corso della politica fascista per gli Stati Uniti volta a favorire la naturalizzazione americana degli immigrati italiani, dopo che negli anni Venti i fasci erano stati strenui difensori del mantenimento della loro cittadinanza italiana. "Giovinezza", giornale diretto da Francesco Macaluso (in passato fra i leader più estremisti della FLNA), assunse come assioma le parole del duce rilasciate al giornalista tedesco Emil Ludwig:

> "Noi abbiamo chiesto come regola fondamentale ai nostri compatrioti di essere fedeli allo Stato [Stati Uniti] nel quale vivono, se sono colà veri cittadini, essi contano qualche cosa, altrimenti sono degli iloti. Da quando noi seguiamo la politica di assimilazione, molti italiani sono saliti colà in posizioni elevate".[32]

L'obiettivo era permettere che gli italo-americani grazie alla naturalizzazione potessero votare, condizionando così la politica americana a favore della madrepatria e candidandosi essi stessi per le cariche pubbliche.[33] Pertanto anche estremisti italo-americani come Paul Castorina (leader dell'American Union of Fascists) e Filippo Bocchini (fondatore del Fascist Party of Pennsylvania) tentarono, seppur inutilmente, la via politica, il primo candidandosi nel 1940 per la Camera dei Rappresentanti dello stato di New York e il secondo nel 1934 per il Senato della Pennsylvania.[34] Nello stesso circolo Morgantini vi erano in-

[31] *Propaganda e situazione politica*, [1935], ACS, MCP, DGSP, 1930-43, b. 219, f. "Stati Uniti", 1935. Prima parte", sf. "Propaganda politica nel mondo culturale nordamericano"; telespresso di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.

[32] F. MACALUSO, *Italianità e cittadinanza americana*, «Giovinezza», giugno 1934, pp. 67-70; E. LUDWING, *Colloqui con Mussolini*, Cles, Mondadori, 2000, p. 58.

[33] Sul tema vedi S. LUCONI, *La "Diplomazia Parallela"...*, cit.

[34] ID., *I Fasci negli Stati Uniti...*, cit., p. 132. Su Bocchini vedi ID., *From Left to Right: The Not So Strange Career of Filippo Bocchini and Other Italian-American Radicals*, «Italian American Review», (6), 2, 1997-1998, p. 67. Su Castorina e l'America Union of Fascists vedi *The War of Nerves: Hitler's Helper*, «Fortune», XXII, 5, 1940, pp. 87, 110; J. FIELD, *The "American" Union of Fascists. Who Pulls Strings of "Puppet" Leader Paul Castorina?*, «The Anti Nazi Bulletin», VI, 4, 1940, pp. 6-12; M.

dividui che supportavano i vari partiti americani, entrando per questo in competizione fra loro, mentre in generale molti circoli e associazioni italo-americane estremiste non mancarono nel corso degli anni Trenta di esprimere formalmente la loro devozione al presidente Roosevelt e alle istituzioni americane.[35]

In ogni caso Suvich scartava l'idea della creazione di un vero e proprio partito fascista americano da far entrare nella lotta politica con quello repubblicano, democratico e socialista, visto che qualsiasi azione intrapresa sotto l'etichetta di organizzazione fascista sarebbe inevitabilmente apparsa come un'interferenza di uno stato straniero negli affari interni americani. Inoltre tale soggetto avrebbe avuto scarso seguito, richiamando inevitabilmente fra le sue file molti elementi indisciplinati.[36] Infatti si riteneva che i membri dei circoli fascisti fossero "alieni da una vera disciplina", sentendosi fra l'altro moralmente superiori rispetto agli altri italo-americani in quanto tesserati.[37] Lo stato di anarchia era tale che Gaetano Vecchiotti, console generale di New York, si infuriò per la partecipazione non autorizzata di un gruppo di membri del circolo "Morgantini" a una manifestazione nazista a Long Island, New York. Vecchiotti accusò dello stato di cose il fiduciario dei Fasci negli Stati Uniti Carbonelli, reo di spingere i circoli all'indisciplina verso l'autorità consolare. Per questo fu costretto a indire una riunione con i rappresentanti di un centinaio di circoli di New York, New Jersey e Connecticut per richiamarli all'ordine e intimarli a non dare più vita a manifestazioni senza l'autorizzazione del nuovo fiduciario dei fasci Mario Lauro, pena il ritiro della tessera fascista. Inoltre impose d'indossare la camicia nera solo in seguito ad autorizzazione del Consolato, in occasione di cerimonie patriottiche e fasciste ed esclusivamente in locali chiusi. L'obiettivo era chiudere con le "inutili parate fasciste" che danneggiavano l'immagine degli italiani negli Stati Uniti.[38] In se-

SAYERS, A.E. KAHN, *American Merchants of Hate*, "Friday", 1, 3, 4 ottobre 1940; R. ROLLINS, *I Find Treason. The Story of an American Anti-Nazi Agent*, New York, William Morrow and Company, 1941, pp. 150-158, 255-257.

[35] Rapporto FBI, 22 maggio 1942, NA, RG 60, DJ, 146-11-28, scatola 6; John Luisi (27 ottobre 1934), Joseph Santy (18 dicembre 1934), Vincenzo Vedovi (4 febbraio 1935) a Roosevelt, FDRP, Official File 233a, scatola 2, f. "Italy miscellaneous, 1934-1935"; Vincenzo Rossini a Roosevelt, 1 settembre 1939, ivi, f. "Miscellaneous, 1938-1940".

[36] Telespresso di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.; F. Suvich a G. Ciano, 1 marzo 1938, DDI, 1935-39, vol. VIII, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1999.

[37] *Propaganda e situazione politica*, cit.; telespresso di Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.

[38] G. Vecchiotti a M. Del Drago, 4 settembre 1937, ASMAE, SAP, 1931-45, b. 34, f. "Manifestazioni fasciste e dimostrazioni antifasciste. Discorsi di Borah e Ickes".

guito anche da Roma si ordinò ai fascisti italo-americani di non vestire in pubblico la camicia nera, premura che doveva essere particolarmente tenuta a mente dagli italiani naturalizzati americani che, ipoteticamente, non avrebbero potuto nemmeno far parte del PNF.[39]

Difficoltà della propaganda fascista negli Stati Uniti negli anni Trenta

Come era accaduto nel decennio precedente, a Roma la gestione della propaganda fascista negli Stati Uniti incontrò varie difficoltà nel corso degli anni Trenta.[40] Innanzitutto esisteva una sovrapposizione di ruoli, ma anche una diversità di concezioni e di metodi, fra il Ministero della Cultura Popolare e la Direzione Generale degli Italiani all'Estero.[41] Inoltre il contrasto fra l'estremismo dei circoli fascisti e la moderazione degli agenti diplomatici italiani rappresentava un residuo dell'accesissimo scontro verificatosi negli anni Venti fra gli stessi diplomatici e i fasci, i quali avevano preteso di agire indipendentemente dall'autorità di Ambasciata e Consolati. Infine la facciata "americana" di alcune organizzazioni filo-fasciste non riscontrava ovunque consensi. Carbonelli accusò pesantemente l'Unione Italiana d'America (organizzazione creata nel corso della guerra d'Etiopia al fine di coordinare lo sforzo propagandistico negli Stati Uniti) di essere scarsamente "fascistizzata" e troppo "americana". Tale impostazione era stata voluta dal suo direttore, Ugo Veniero D'Annunzio, per non provocare risentimenti nazionalisti da parte americana e per rivolgere la propria azione soprattutto negli ambienti statunitensi.[42] L'atteggiamento di Car-

[39] Telegramma di G. Bastianini all'Ambasciata italiana di Washington, 29 ottobre 1938, ASMAE, SAP, 1931-45, b. 48, f. "Manifestazioni fasciste e dimostrazioni antifasciste".

[40] Per un quadro delle problematiche della propaganda fascista negli Stati Uniti negli anni Venti vedi M. PRETELLI, *Propaganda fascista negli Stati Uniti...*, cit.

[41] Bernardo Bergamaschi al ministro [per la Stampa e la Propaganda], 18 ottobre 1935, ACS, MCP, Reports, n. 9, 1922-45, f. "Report 97-97A"; *Appunto*, Ministero per la Stampa e la Propaganda, 19 settembre 1936, ACS, MCP, DGSP, 1930-43, b. 219, f. "Stati Uniti, 1935. Prima parte", sf. "Propaganda politica nel mondo culturale nordamericano".

[42] A. Rosso a B. Bergamaschi, 31 ottobre 1935, e *Appunto per S.E. il Sottosegretario di Stato*, Ministero per la Stampa e la Propaganda, 28 novembre 1935, ACS, MCP, 1922-45, Reports, n. 21, f. "Stati Uniti", sf. "Propaganda in Usa". D'Annunzio, figlio del celebre poeta Gabriele, fu uno dei principali propagandisti fascisti negli Stati Uniti, ricoprendo la carica direttiva prima dell'Unione Italiana d'America, poi dell'Italian Library of Information di New York. Durante la guerra venne investigato dal FBI, oltre che per le sue attività fasciste perché era fra i direttori della Bellanca Aircrafct Corporation, industria produttrice di aeroplani che aveva contratti di lavoro con il governo americano. Rapporto FBI, 20 gennaio 1940, NA, RG 165, WD,

bonelli, unito alla sua volontà di fomentare i circoli fascisti contro i diplomatici, indica l'assenza da parte del regime di una politica unitaria di propaganda per gli Stati Uniti, nel quale si mantenevano ancora voci estremiste incapaci di comprendere la necessità di atteggiamenti moderati in territorio statunitense. In questo i diplomatici, così come era accaduto negli anni Venti, conservavano le posizioni più equilibrate. Non a caso, dopo la guerra d'Etiopia, Suvich sostenne che far confluire i circoli fascisti nella riorganizzazione dell'Unione Italiana d'America avrebbe dato modo di lavorare per l'unità di tutti gli italo-americani che avrebbe dovuto essere "...garantita dai consoli a cui si deve lasciare la direzione e l'organizzazione delle collettività [italo-americane]".[43]

Il peso della guerra sui circoli fascisti

Con lo scoppio della guerra mondiale e la successiva partecipazione italiana, parte dei membri dei circoli fascisti vennero investigati e i loro nomi inseriti in liste di *dangerous suspects* da arrestare in caso di conflitto fra Italia e Stati Uniti. Similmente vennero schedati tutti i reduci della Federation of Italian World Veterans, organizzazione temuta per i suoi richiami a forme di militarismo.[44] A Chicago, dove si riteneva esistessero connessioni fra la malavita e il locale movimento fascista, venne fatta incursione in una decina di *social clubs* tedeschi e italiani della città, ritenendo che in essi potessero trovare rifugio agenti di spionaggio dell'Asse.[45]

Con la dichiarazione di guerra dell'Italia agli Stati Uniti (11 dicembre 1941) l'FBI prese in custodia militanti dei circoli fascisti, ma solo una minoranza venne internata in campi di concentramento in territo-

10104-1473, scatola, 2555. Su D'Annunzio vedi A. FLAMMA, *Italiani d'America*, New York, Cocce, 1936 p. 111; *Unione Italiana d'America*, Office of the Chief of Naval Operations, 4 settembre 1942, NA, RG 59, DS, 1940-44, 865.20211/211, scatola 5663.

[43] Telegramma di F. Suvich al Ministero degli Esteri, 18 febbraio 1937, cit.

[44] Per le liste di membri di circoli fascisti vedi [...] *continuation of list of "S" names)*, s.d., e *Italian Suspects*, settembre 1940, NA, RG 165, WD, 51-879 13 e 51-879 1, scatola 47; *Fascist Suspects*, 10 settembre 1940, ivi, 2801-943 1, scatola 1866; *Information from files of M.I.D. requested by F.B.I., June 6, 1941/June 7, 1941*, e S. Miles a J.E. Hoover, 12 giugno 1941, ivi, 2801-445 153A/154A/155A, scatola 1854. Per la lista delle organizzazioni e dei circoli fascisti di New York investigate dalle autorità americane vedi *Fascist Organizations in New York City*, 12 dicembre 1940, ivi, 10110-2723-81i, scatola 2857. Le investigazioni della Federation of Italian World War Veterans sono in NA, RG 59, DS, 1940-44, 865.20211 Federation of Italian World War, scatola 5667.

[45] *Ex-Nazi Agent Admits Espionage. Dies Raids German, Italian Clubs*, "Washington Post", 19 novembre 1940; *Italian Organization Activities*, 27 maggio 1941, NA, RG 165, WD, 10110-2723 205, scatola 2857.

rio statunitense. La repressione fu particolarmente dura verso gli ex combattenti dell'esercito italiano le cui fila, soprattutto in California (dove più forti erano le paure per attività di quinta colonna dell'Asse) vennero decimate dagli arresti. Alcuni individui legati ai circoli fascisti vennero esclusi da zone ritenute strategicamente importanti e costretti a trasferirsi in altri stati americani, vivendo sotto stretta sorveglianza.[46] Finiva così la militanza fascista italo-americana.

MATTEO PRETELLI
matteopretelli@virgilio.it

Summary

This essay studies the role of the Italian-American fascist circles within Italy's foreign policy in the 1930's. The article depicts the social composition of these circles and explains how they were led into changing their extremist views into a more "moderate" propaganda, which Rome imposed with regards to the United States, following the dissolution of the Italian *fasci* in the late 1920's. In spite of this, the fascist government's ambiguous position towards these organizations underscores the lack of a consistent political line and a feeble propaganda attempt in the American immigration context. Finally, the poor effectiveness of the Italian-American fascist clubs' activities ceases after Pearl Harbor, when a number of fascist militants are taken into custody by US authorities and the Italian organizations are silenced.

[46] Anche Ugo Veniero D'Annunzio venne escluso. Per le liste di italo-americani arrestati, internati o esclusi vedi U.S. Department of Justice, Report to the Congress of the United States, *A Review of the Restrictions of Italian Ancestry During World War II*, novembre 2001, 112701.htm [consultato il 23 dicembre 2001].

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Chiamati, partiti e respinti: minatori italiani nella Gran Bretagna del II dopoguerra

L'emigrazione italiana in Gran Bretagna nel secondo dopoguerra e il caso dei minatori

La fine della seconda guerra mondiale segna, per l'Italia come per la Gran Bretagna, l'inizio di un lungo periodo di ricostruzione, durante il quale l'emigrazione italiana raggiunge le dimensioni e le caratteristiche di un fenomeno di massa. Osservando i dati relativi al periodo 1945-1972 possiamo individuare l'inizio di questo fenomeno nel 1948, quando il numero di italiani che espatriano verso la Gran Bretagna ammonta a 2.679 persone, a fronte dei soli 365 dell'anno precedente: dal 1948 questo flusso di emigrazione, analizzato con rilevamenti annuali, non sarà mai inferiore alle 2.500 persone, superando in diverse occasioni la quota di 10.000 arrivi annuali (nel 1955, 1956, 1957, 1960 e 1961).[1] La tabella seguente ricostruisce, attraverso i dati del Ministero degli Affari Esteri, la quantità annuale di emigrati.

Una caratteristica importante di questo flusso emigratorio è il coinvolgimento diretto dei governi italiano e inglese nell'organizzazione e nella gestione delle partenze e delle destinazioni dei migranti. Fino alla fine degli anni cinquanta infatti porzioni rilevanti degli espatri annuali (fino alla metà del volume complessivo) erano inquadrate negli *Schemi di reclutamento collettivo*, accordi di emigrazione firmati dai due governi per soddisfare le richieste di manodopera di determinate aziende britanniche. Gli Schemi funzionarono, su ampia scala, per le aziende tessili, meccaniche, per le industrie produttrici di laterizi, per i bacini minerari, e, in minori dimensioni, per piccole e medie aziende

[1] Per un quadro complessivo sulle migrazioni italiane in Europa nel secondo dopoguerra si veda Romero 2001; sul quadro legislativo che le regolava De Clementi 2002.

Emigrati italiani in Gran Bretagna, 1947-72

Anno	Emigrati	Anno	Emigrati
1947	365	1960	10.118
1948	2.679	1961	11.003
1949	6.592	1962	8.907
1950	3.451	1963	4.681
1951	9.967	1964	4.979
1952	3.522	1965	7.098
1953	5.502	1966	7.346
1954	7.787	1967	4.392
1955	10.400	1968	3.777
1956	11.520	1969	2.971
1957	10.595	1970	2.476
1958	6.464	1971	2.453
1959	7.360	1972	2.229

Fonte: MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, DIREZIONE GENERALE DELL'EMIGRAZIONE E DEGLI AFFARI SOCIALI, *Problemi del lavoro italiano all'estero. Relazione per il 1974*, Roma 1975.

della zona di Londra. Questi schemi si inserivano nella politica britannica di reclutamento internazionale di manodopera, prima – negli anni immediatamente successivi alla guerra – attraverso i cosiddetti European Volunteer Workers (Evws), orientati al coinvolgimento di disoccupati tedeschi, polacchi, austriaci e italiani e attraverso il lavoro dei prigionieri di guerra che sceglievano di restare in Gran Bretagna, mentre in un secondo tempo attraverso il reclutamento di manodopera nelle zone disagiate dell'Europa meridionale.[2]

Uno dei casi più sintomatici del percorso migratorio dei lavoratori italiani in Inghilterra è quello dei 2500 minatori che nel 1951 vennero reclutati dal *National Coal Board* britannico per andare a coprire la diffusa carenza di manodopera nel settore minerario. Si tratta di un caso molto interessante da analizzare, perché rende esplicite alcune caratteristiche importanti dell'immigrazione in Gran Bretagna nei primi anni cinquanta, come l'ostilità delle *Trade Unions* all'assunzione di manodopera straniera, le posizioni sull'immigrazione nel dibattito politico britannico, le relazioni tra il governo italiano e quello inglese sul problema della manodopera italiana, le dinamiche di accoglienza e di emarginazione della società inglese nei confronti degli stranieri.

[2] Sugli *Schemi di reclutamento collettivo* si vedano Issac 1954, Tannahill 1958, Holmes 1991, Spencer 1997, Colucci 2002.

Il caso dei minatori rappresenta per le dimensioni e per l'esito che ha avuto un evento importante nella storia di questa emigrazione, ricordato ancora oggi nella memoria di molti italiani che nei primi anni cinquanta si trovavano a lavorare nelle fabbriche di mattoni del Bedfordshire o nelle fonderie gallesi. Del contingente di minatori prima approdato nel Regno Unito e successivamente rifiutato si trova un riferimento nel testo di Umberto Marin *Italiani in Gran Bretagna*, dove l'autore suggerisce anche una spiegazione dell'ostilità incontrata dai minatori italiani: "Quella mineraria è l'unica industria che non si trovi presso i grandi e cosmopoliti centri urbani, ma è circondata invece da piccoli centri dove regna una mentalità chiusa e autarchica, che non poteva non mettersi in allarme, anche per motivi non strettamente sindacali, all'arrivo di tanti *uomini* stranieri ammucchiati in ostelli e baracche".[3]

Anche Terri Colpi in *The italian factor* accenna all'esperimento fallito del biennio 1951-52: "Initially these men were housed in special hostels constructed near the pits, although most sought alternative rentive accommodation in the nearby towns quite quickly. Many of these migrants returned to Italy or transferred to coal mines in Belgium before their four-years contracts were finished, unable to tolerate the combination of working and living conditions".[4]

Le cause di questo flusso migratorio, l'impatto che ebbe l'arrivo dei diversi gruppi nelle zone minerarie sulle comunità locali, le reazioni degli italiani e le cause dei molti rimpatri e dei trasferimenti in Belgio possono essere individuate con più profondità analizzando i documenti oggi depositati dal Ministero del lavoro e della previdenza sociale presso l'Archivio centrale dello stato di Roma.[5] Si tratta della corrispondenza intercorsa dal 1947 al 1956 tra l'ambasciata italiana in Inghilterra, il Ministero del lavoro e della previdenza sociale, il Ministero degli affari esteri e l'ambasciata inglese a Roma.[6] Queste corrispondenze permettono di ricostruire in maniera piuttosto completa l'origine e lo sviluppo dell'emigrazione di italiani nelle miniere della Gran Bretagna in quegli anni. Le quattro istituzioni citate infatti si tenevano in costante e quotidiano contatto – attraverso lettere, telegrammi e telespressi – tra loro ed erano protagoniste importanti della gestione complessiva di

[3] Marin 1978, p. 94.

[4] Colpi, 1991, p. 64.

[5] In particolare nella Busta 467 del fondo del Ministero del lavoro e della previdenza sociale. Il materiale si presenta sotto forma di fascicoli, ognuno dei quali contiene documenti e gruppi di documenti, uno di questi fascicoli è appunto intitolato "Richieste di lavoratori italiani da parte di miniere di carbone inglesi 1947-1956".

[6] Nel corso della trattazione di questo articolo tutti i documenti citati senza una nota specifica devono essere considerati come appartenenti al fondo citato nella nota 5. Il fondo non contiene una ulteriore classificazione del materiale.

questo flusso migratorio, che rientra tra gli *Schemi di reclutamento collettivo* varati a partire dal 1945 dai governi inglese e italiano.

La crisi del carbone e la mancanza di manodopera

A causa principalmente della politica di riarmo intrapresa dall'Inghilterra nei primi anni cinquanta in conseguenza della guerra fredda, la domanda di combustibile per le industrie militari era sensibilmente aumentata, producendo una situazione di netto squilibrio perché le potenzialità delle industrie estrattive erano bloccate per la difficoltà a reclutare manodopera. Il lavoro era effettivamente molto duro: gli inglesi non bastavano a coprire i posti vacanti e per le industrie minerarie l'unica prospettiva praticabile era quella di assumere di lavoratori stranieri.

A questo proposito può essere interessante riportare il rapporto dell'ambasciata italiana a Washington sulle dichiarazioni di R. Porter, capo della rappresentanza dell'E.C.A. in Europa, sulla produzione carbonifera europea e sull'opportunità dell'emigrazione. Queste dichiarazioni, che rendono molto chiari i termini in cui si andava articolando il dibattito sull'aumento della produzione di carbone in Europa, risalgono proprio al 7 dicembre 1951, nel pieno, come vedremo più avanti, della crisi inglese sulla manodopera italiana. Esse vengono così riportate da un funzionario del Ministero degli Affari Esteri:

> "Non riesco a comprendere, ha detto Porter, come si possa avanzare l'argomento della mancanza di disponibilità di manodopera derivante da uno stato di piena occupazione, per giustificare l'insufficiente quantità della produzione, quando vi sono minatori italiani disoccupati i quali chiedono insistentemente di essere ammessi a lavorare nelle miniere di carbone inglesi. (...) Il popolo americano ha fornito il suo aiuto liberamente e senza protestare nell'immediato dopoguerra, pagando dalle sue tasche il carbone di cui l'Europa aveva bisogno. Ma è scandaloso che sei anni e mezzo dopo la fine della guerra l'Europa debba ancora chiederci dollari per pagare il carbone che gli europei dovrebbero produrre direttamente".

E aggiunge:

> "Le critiche principali si appuntano sull'Inghilterra, sia perché le misure intraprese dal governo onde incoraggiare un adeguato afflusso di mano d'opera verso le miniere non hanno raggiunto lo scopo, e sia per la continuata ostilità all'ammissione di mano d'opera italiana.
>
> Non c'è dubbio, comunque, che le pressioni del governo americano sull'Inghilterra perché accetti il contributo della mano d'opera italiana trovano vasta e diretta eco nella opinione pubblica americana".

Il brano proposto definisce il quadro entro cui si articolava la crisi del carbone in Inghilterra, un quadro di rilevanza internazionale, nel senso che la questione della scarsa produttività carbonifera inglese aveva ripercussioni molto forti sugli equilibri economici europei e nelle relazioni con gli Stati Uniti, il principale esportatore di carbone verso l'Europa. È importante capire questa dimensione internazionale del problema, con l'insieme di interessi economici e politici collegati, per spiegarsi anche l'eco eccezionale che la vicenda dei minatori italiani avrà sulla stampa inglese, sull'opinione pubblica e sui due governi interessati. Il contesto politico internazionale inoltre, come già accennato, era segnato dalla posizione arretrata dell'Inghilterra nella ripresa economica del dopoguerra, che rendeva le relazioni del governo inglese con gli stati europei e gli alleati piuttosto tese e improntate a uno spirito di autoreferenzialità e ostilità nei confronti dei possibili condizionamenti esterni sulla propria situazione economica e politica.

Occorre a questo punto esaminare le origini di questa paventata emigrazione italo-inglese. Poiché l'esperienza degli anni precedenti – quando diversi contingenti a maggioranza femminile erano giunti in Inghilterra attraverso gli *Schemi di reclutamento collettivo* – era giudicata positivamente dalle autorità inglesi, una delle principali fonti di manodopera cui attingere per le miniere fu l'Italia, oltre ai paesi dell'Europa orientale. La situazione economica e sociale italiana era osservata in maniera particolarmente attenta dall'ambasciata britannica a Roma. Le relazioni italo-inglesi erano segnate dalla comune collaborazione internazionale anticomunista e risentivano ancora del ruolo e dell'incidenza avuti dagli inglesi negli anni dell'occupazione nazista e della liberazione. All'ambasciata inglese a Roma era impiegato come addetto alle questioni del lavoro il funzionario Braine, sicuramente un elemento fondamentale nella costruzione e nella gestione della cooperazione italo-inglese per quanto riguarda l'emigrazione italiana di quegli anni. Braine fu impegnato fin dalla fine della guerra a documentare e monitorare, principalmente nell'Italia meridionale, i possibili bacini di emigrazione per la Gran Bretagna.

Già dal novembre 1950 emerge un quadro piuttosto chiaro dei quattro attori in campo e dei loro comportamenti, ovvero il *National Coal Board* (l'azienda nazionalizzata che si occupa della gestione degli impianti minerari), il governo inglese, nell'ultima fase laburista iniziata con Attlee nel 1945, che si propone in una posizione di mediazione, le *Trade Unions* e l'ambasciata italiana.

Per quando riguarda il *National Coal Board*, appare evidente il progetto che porta avanti, ovvero il tentativo di reclutare manodopera a basso costo con tutti i mezzi a propria disposizione, cercando di convincere i sindacati a recedere dalle proprie posizioni, intavolando trat-

tative con paesi stranieri, quali l'Italia, per iniziare un rapporto di collaborazione in vista dell'immigrazione di manodopera straniera, rivedendo alcuni punti dei contratti di lavoro in miniera per rendere il lavoro più appetibile ai disoccupati inglesi. Una strategia che sarà coronata, come vedremo, da un iniziale successo: dopo qualche mese la situazione si sbloccherà proprio nei termini auspicati dal *National Coal Board*.

Il secondo protagonista è il governo inglese, proprio in questi mesi alla fine dell'esperienza laburista: il 25 ottobre del 1951 infatti le elezioni politiche premieranno i conservatori e segneranno l'interruzione dei governi laburisti, che si erano succeduti ininterrottamente dal 1945. Il governo ha un ruolo di mediazione nella trattativa sui minatori, si tiene in contatto con il governo italiano (risale proprio al dicembre 1950 la visita del Ministro del lavoro inglese in Italia), cerca in diverse occasioni di frenare le ostilità tra *National Coal Board* e *Trade Unions*, rifiutandosi tuttavia nel momento cruciale della vertenza precedente all'arrivo degli italiani di accettare le richieste di aumenti salariali che i sindacati avevano posto come alternativa all'immigrazione. Dalla lettura dei documenti comunque non emergono riferimenti diretti al cambio di governo in Inghilterra. A proposito dell'esperienza laburista è importante sottolineare come la nascita del *National Coal Board* fosse stata nel 1946 una delle tappe fondamentali del processo di nazionalizzazione industriale: senza di esso sarebbe stata impensabile la stessa gestione e dislocazione dell'emigrazione programmata italiana in questi termini.

Il terzo protagonista sono le *Trade Unions*, in particolare la *National Union of Mineworkers*. Il sindacato ha un ruolo chiave in tutta la vicenda, nel senso che costituisce il principale ostacolo all'immigrazione italiana. I documenti sembrano a tratti suggerire l'ipotesi che fosse la base sindacale ad opporsi e non le dirigenze. Tuttavia in alcuni casi, come si vedrà più avanti nella vicenda dei trenta italiani espulsi nel marzo 1952, appare chiara la posizione di non collaborazione che i dirigenti sindacali hanno nei confronti dei minatori italiani, tutti iscritti come da contratto al sindacato competente. Compiere generalizzazioni su questo ostracismo sindacale è comunque impossibile, anche perché in alcuni casi è documentata la solidarietà dei minatori locali agli italiani in difficoltà (come in Galles, quando 70 italiani a rischio di espulsione vengono trasferiti dallo Yorkshire). Ci si può invece interrogare sulle cause dell'ostilità verso gli italiani. Non fu senz'altro la paura che gli italiani-*latin lovers* potessero esercitare un fascino esagerato sulle donne inglesi a provocare le difficoltà, anche se questo diffuso luogo comune venne riportato addirittura in Parlamento da un deputato conservatore in occasione di una discussione sull'immigrazione italiana

nel luglio 1951. Più realisticamente era la paura di trovarsi di fronte a operai che accettassero ritmi di lavoro più duri e bassi salari, un dato che è riscontrabile praticamente in tutta la storia dell'emigrazione italiana nell'Europa del secondo dopoguerra, soprattutto nelle zone minerarie. Questa paura, indubbiamente fondata e realistica, può da sola spiegare la vera e propria ossessione nei confronti dell'immigrazione che si sviluppa in seno alle *Trade Unions*? Si possono isolare altri fattori che conducono alla chiusura nei confronti degli italiani? È questo probabilmente uno dei nodi centrali attorno al quale sviluppare questa ricostruzione.

Infine bisogna analizzare il ruolo delle autorità italiane, in particolare dell'Ambasciata italiana a Londra, che si tiene, come possiamo constatare dalla documentazione, in stretto rapporto con i nostri Ministeri del lavoro e degli esteri. Visto il quadro delineato, che di fatto anticipa gran parte dei problemi e dei conflitti che emergeranno nei mesi successivi, non può non colpire la determinazione con la quale l'Ambasciata si adoperò per promuovere una possibile emigrazione italiana e assicurarsi, per usare le parole dell'addetto all'Ambasciata, la "priorità" nella scelta degli immigrati da reclutare. Nonostante l'ostilità dichiarata dei sindacati, il complessivo trattamento economico sfavorevole del *National Coal Board* e il violento dibattito sul problema dell'immigrazione (i conservatori ne fecero un elemento importante della campagna elettorale del 1951), le autorità italiane procedettero ugualmente a candidare la Penisola come il paese ideale in cui reclutare minatori: una candidatura affrettata, ma dettata dalle condizioni difficili in cui versava l'economia e la società italiana, come divenne evidente nei mesi successivi. Un dato è comunque certo: il notevole attivismo dei funzionari dell'ambasciata, il loro stretto legame con il governo italiano, la pianificazione attenta e ponderata del proprio ruolo. Sono spie significative della cura che le autorità italiane ebbero nella gestione e nella preparazione di una corrente migratoria, che avrebbe portato indubbiamente notevoli vantaggi alle istituzioni italiane sia in politica interna, sia nello scenario delle relazioni internazionali.

I contatti che si collocano verso la fine del 1950 erano il frutto di un'attenzione e di una collaborazione di lunga durata, che iniziò proprio nel 1945 all'indomani della fine della guerra: già nell'autunno del 1947 si parlava nelle sedi diplomatiche di 5000 possibili minatori italiani in Inghilterra, dato ripreso anche pubblicamente il 9 novembre 1947 dal giornale *Italia socialista* in un articolo intitolato "5000 minatori italiani andranno in Gran Bretagna".

L'accordo italo-inglese e la definizione dello Schema

È comunque negli ultimi mesi del 1950 che dai rapporti dell'ambasciata si intuisce qualcosa di nuovo, un clima più favorevole agli approcci italiani verso il National Coal Board. Il 4 dicembre 1950 l'Ambasciata di Londra comunicava al Ministero degli Affari Esteri lo stato dei rapporti tra *National Coal Board* e sindacati, riferendo addirittura del tentativo intrapreso in alcune miniere di intensificazione dei carichi quotidiani di lavoro e degli straordinari su richiesta dei sindacati.

Ai primi di dicembre quindi il *National Coal Board* sembra cedere alle proposte sindacali, e viene varato un piano straordinario di aumento dei carichi di lavoro settimanali, mettendo quindi ancora una volta tra parentesi la possibilità di risolvere il problema dell'aumento della produzione attraverso l'immigrazione. Ci troviamo di fronte ad un caso piuttosto interessante: pur di non assumere immigrati le *Trade Unions* sono disposte ad aumentare i carichi di lavoro settimanali dei minatori. L'esperimento tuttavia sembra non funzionare e non a caso nei giorni seguenti *National Coal Board* e *Trade Unions* firmano un accordo di aumenti salariali vincolato all'accettazione da parte sindacale dell'ingresso di manodopera straniera, accordo del quale l'ambasciata non manca di informare il Ministero degli Affari Esteri.

Il caso, quindi sembra chiudersi: le *Trade Unions* sono sulla via dell'accettazione della manodopera straniera. L'importanza che aveva l'ingresso di nuovi lavoratori per il *National Coal Board* è decisamente il punto fondamentale della trattativa. Il fatto che l'immigrazione costituisse l'elemento vincolante di un contratto sindacale così importante come quello dei minatori fa indubbiamente riflettere sull'importanza che l'immigrazione aveva raggiunto nel dibattito politico e nell'opinione pubblica: il carico di attenzioni e aspettative sui futuri minatori italiani era destinato ad aumentare.

Il *National Coal Board* avvia immediatamente (si presuppone prima della consultazione periferica delle *Trade Unions*) le pratiche per il reclutamento degli italiani e in un lungo rapporto l'ambasciata italiana evidenzia gli elementi centrali sui quali verterà il contratto di assunzione dei nuovi minatori:

> "Le condizioni d'ingaggio prevedono un reclutamento di manovalanza non qualificata da non impiegarsi nei settori di lavorazione a contratto e a cottimo. Per varie difficoltà frapposte in sede sindacale l'offerta d'impiego ci viene fatta in forma limitata per quanto concerne il "tipo" di occupazione. Non si nega, è vero, in senso assoluto il passaggio successivo dei nostri operai alle forme più remunerative di lavoro nelle miniere, ma non vengono presi impegni e fissate garanzie che ciò possa automaticamente avvenire. (...)

Debbo mettere in rilievo questo aspetto del reclutamento perché ciò comporta un'attenta valutazione dei salari offerti (fissati in senso nazionale) e che sono certamente tali da non consentire paragoni con le economie realizzabili presso le industrie minerarie di altri paesi, come ad esempio il Belgio. (...)

Le condizioni salariali per i nostri operai, pur essendo pari a quelle dei British workers impiegati nello stesso modo, sono tali da non consentire margini apprezzabili di economia. Tuttavia riservando gli ingaggi a coloro che non abbiano obblighi familiari le paghe possono forse essere accettabili per molti dei nostri disoccupati".

Il rapporto delinea chiaramente la situazione, dichiarando in sostanza fin dalle prime righe che si tratta di un accordo sfavorevole ai lavoratori italiani. Appare infatti evidente che, nonostante la premessa di condizioni di ingaggio assolutamente identiche agli inglesi, gli italiani sono fortemente penalizzati, sia sul piano salariale (con tutte le detrazioni che vengono imposte per le spese di vitto e alloggio), sia su quello dei diritti sul lavoro (con una serie di ambiguità sulle disposizioni in materia di infortuni, l'obbligo alle mansioni di più bassa qualifica, gli impedimenti al cottimo). Per questo si consiglia addirittura di assumere immigrati giovani e senza famiglie a carico, indicazione riproposta anche nel caso dell'emigrazione collettiva verso Bedford. Sarà proprio il problema della scarsità dei guadagni a far esplodere la protesta di alcuni minatori nei mesi successivi all'ingaggio. Le autorità italiane cercheranno di proporre correzioni al contratto, ma ci riusciranno solo in minima parte, come dimostra il testo definitivo che viene proposto ai disoccupati italiani negli uffici provinciali del lavoro già dall'aprile 1951.

Il contratto può essere letto in modi diversi, anche se il carattere di selezione e discriminazione nei confronti dei lavoratori italiani è evidente. Si possono innanzitutto individuare i punti di compromesso tra *National Coal Board* e *Trade Unions*, come l'obbligo all'iscrizione al sindacato, che non è presente nel contratto di altri settori. Traspare inoltre la paura che gli italiani si inserissero in settori economici slegati dalla produzione mineraria, da qui il divieto di vendere o barattare merci all'arrivo o al rimpatrio (già nei primi anni Cinquanta era presente una nutrita comunità di commercianti italiani in Gran Bretagna) ma soprattutto il vincolo del lavoro carbonifero alla presenza in Gran Bretagna (art. 3): si tratta probabilmente dell'elemento di discriminazione più marcato. Da sottolineare anche l'incidenza delle spese di vitto e alloggio (art. 12), le difficoltà legate ai ricongiungimenti familiari (art. 5), le restrizioni alle rimesse economiche verso l'Italia (art. 20), l'insistenza sull'addestramento, che risulterà poi per molti minatori una "trappola" di precarietà.

Vengono inoltre anticipate molte delle difficoltà che gli italiani troveranno nell'alloggio negli *hostels* collettivi. La presenza degli *hostels* è

una delle caratteristiche principali dell'emigrazione italiana dei primi anni cinquanta. La collocazione degli immigrati negli *hostels*, strutture poste al di fuori della città, in cui le condizioni igieniche e abitative erano pessime e in cui venivano ammassati gli immigrati reclutati attraverso i contratti collettivi, è molto significativa delle forme con le quali le autorità inglesi gestivano l'arrivo della manodopera straniera.

Il contenuto degli *Schemi di reclutamento collettivo* è stato oggetto di diverse analisi storiche e giuridiche nei decenni successivi alla loro attuazione. In particolare ne sono stati messi in evidenza gli aspetti più discriminatori, che, secondo Bob Hepple, definivano una vera e propria "discriminazione istituzionalizzata". Hepple in *Race, Jobs and Law in Britain* ha analizzato i vari contratti dei cosiddetti *EVWs* soprattutto precedenti al 1951, quando, dopo numerose proteste internazionali, tra cui quella dell'Onu nel novembre del 1949 incentrata sulle critiche all'atteggiamento del governo inglese contro profughi e rifugiati politici, le istituzioni inglesi iniziarono ad eliminare i punti dei contratti più palesemente ingiusti verso gli stranieri. Nel caso dello Schema del 1951 sui minatori alcune clausole discriminatorie non furono inserite nel contratto, ma rimasero comunque nella prassi delle relazioni di lavoro, come dimostrano gli episodi dei mesi seguenti all'ingaggio degli italiani.

> "Among the usual provisions were: (1) the placing of EVW was "subject to no suitable British labour being available"; (2) in the event of redundancy they were the first to be dismissed or they were to go "as soon as the position can be met by British labour"; (3) wages and conditions of the foreign workers were to be "in accordance with existing agreements regarding British workers"; (4) in some instances they were not be engaged unless the joined the appropriate union, in others union membership was to be encouraged; (5) in some industries or occupations a quota of foreign labour was imposed (for example, 15% of the total number of the operatives in the specified groups in the weaving industry); (6) at least two agreements restricted the upgrading and promotion of foreign workers. In coal-mining and the cotton industry there were informal limits on promotion".[7]

I primi arrivi

L'emigrazione quindi, stabilito l'accordo tra i due governi, può cominciare: il primo gruppo di italiani giunge a Londra il 22 maggio 1951, in un clima di entusiasmo che contrasta drammaticamente con l'atmosfera di ostilità che i minatori italiani subiranno nei mesi successivi. Come riferisce l'ambasciata il 6 giugno gli italiani vengono addirittura

[7] Hepple 1968, p. 50.

accolti alla stazione Victoria (nel centro di Londra) dall'ambasciatore in persona e da esponenti delle autorità inglesi.

"Mentre i rappresentanti della stampa inglese e di quella italiana accreditata in Gran Bretagna intervistavano i nuovi arrivati, ho provveduto ad una distribuzione di alcuni doni e generi di conforto.

Gli operai sono stati inoltre calorosamente ricevuti da delegati sindacali inglesi ed infine sono stati avviati al Hostel di Londra, nel quale sosteranno fino a domani per riprendere quindi il viaggio verso il Centro di allenamento e di preparazione nello Yorkshire. (...)

Con l'arrivo di questo primo gruppo si viene a porre in atto un Accordo di Emigrazione per il quale le trattative sono state, come è noto a codesto Ministero, lunghe e difficili ed ora mi auguro che a coronamento di tutti questi sforzi gli sviluppi favorevoli non abbiano a mancare".

Gli arrivi procedono dalla fine di maggio al ritmo, più o meno, di trenta a settimana, ma vengono controllati con estrema attenzione dalle autorità inglesi, tanto da giustificare un'interrogazione già ai primi di luglio presso la Camera dei Comuni che segnala il clima decisamente teso che si registrava all'interno della classe politica britannica a proposito dell'immigrazione.

I pareri riscontrati dalle autorità italiane sono comunque tutti di segno positivo e l'andamento dell'arrivo degli italiani viene seguito con ottimismo ancora per alcuni mesi nei rapporti dell'ambasciata.

"I commenti all'arrivo del primo gruppo di minatori italiani in Gran Bretagna sono tutti ispirati ad una reale simpatia per l'atteso avvenimento a cui, come si è visto, è stata data una certa importanza.

Il gruppo degli operai ha prodotto una notevole impressione e durante lo speciale meeting che ha avuto luogo al Hostel dove essi sono stati alloggiati in Londra si è avuto modo di rilevare la buona scelta degli elementi inviati con questa prima spedizione. (...)

Una sola osservazione è da farsi nei confronti dell'Ufficio Provinciale del Lavoro di Rovigo che ha omesso di far prendere visione ai connazionali provenienti da quella regione delle notizie che questa ambasciata aveva a suo tempo inviato a corredo del contratto.

La proporzione degli ammogliati con figli è risultata almeno in questo primo gruppo molto bassa e spero che per l'avvenire continui ad essere ridotta al minimo perché come è noto il guadagno settimanale di questa manodopera è tale da non garantire dei sensibili risparmi da inviare alle famiglie in Italia. (...)"

Il riferimento all'Ufficio provinciale del lavoro di Rovigo può essere lo spunto per ricostruire il percorso intrapreso dagli emigrati prima di giungere in Inghilterra. Innanzitutto potevano venire a conoscenza dello Schema negli Uffici provinciali del lavoro, in cui si accalcavano quotidianamente centinaia di disoccupati praticamente in tutte le re-

gioni italiane. Se rispondevano ai requisiti richiesti (piuttosto rigidi, come testimonia il contratto citato precedentemente) inoltravano una domanda ai due Centri di emigrazione, Milano per il nord e Napoli per il sud, dove si recavano in caso di risposta affermativa. Nei Centri una speciale commissione formata da funzionari dell'ambasciata inglese provvedeva a visitare accuratamente i potenziali minatori, che nel giro di poche settimane in caso di esito positivo sarebbero partiti proprio da uno dei due Centri alla volta di Londra.

Da non trascurare tuttavia un ulteriore esame, di natura politica e giudiziaria, che le forze dell'ordine italiane dovevano segretamente compiere per evitare di esportare individui "socialmente e politicamente pericolosi". Su questo esame, e sulle sue lungaggini e complicazioni, si soffermano in diverse corrispondenze le autorità inglesi. Terminato questo *iter* il minatore, tra i 18 e i 31 anni ma in genere 21enne appena congedato dal servizio militare, nella maggior parte dei casi proveniente dalle regioni meridionali, soprattutto dalle provincie di Caserta, Lecce, Agrigento e Salerno, poteva partire.

Ancora a giugno le notizie da parte dell'ambasciata erano positive, anche se nel rapporto successivo non mancano alcuni riferimenti molto indicativi a quel processo di "assimilazione" allo stile di vita inglese che, pensando agli avvenimenti successivi, assumono un valore del tutto particolare:

> "Il National Coal Board ha organizzato come ho precedentemente segnalato uno speciale campo di addestramento a Maltby, nel Yorkshire, dove i nostri connazionali vengono fatti affluire appena arrivati in Gran Bretagna. (...)
>
> I criteri di insegnamento e addestramento a Maltby partono dal concetto di avviare i nostri minatori verso un sistema di vita prettamente inglese in modo che risulti più facile l'assimilazione delle singole unità presso le comunità operaie di destinazione. (...)
>
> Merita attenzione il fatto che i nostri lavoratori dovranno divenire esperti fra gli altri esercizi sportivi, anche nel gioco del cricket, e ciò sta a significare quanto le autorità britanniche si preoccupino che i minatori possano partecipare anche in questo campo alla vita delle comunità dei singoli paesi ove verranno a trovarsi. (...)
>
> Al termine dei quattro mesi circa di apprendistato i minatori lasceranno Maltby e verranno dislocati nei posti ove è più urgente la richiesta di lavoro. Qui, a contatto della dura esperienza di miniera, è da presumersi che si registrerà meno entusiasmo anche se a poco a poco gli operai vengano abilmente introdotti verso lo speciale carattere e la tipica natura dell'impiego in sottosuolo. (...)"

L'ottimismo che sembra ispirare il rapporto non può che contrastare con le informazioni che in esso vengono segnalate. Il passaggio dal periodo di apprendistato al lavoro effettivo nelle miniere viene segna-

lato come duro e di impatto difficile per gli italiani, mentre il problema del salario sembra chiaramente irrisolvibile e le possibilità che si riapra la vertenza con le autorità britanniche sono praticamente nulle. Da questo rapporto ricaviamo inoltre l'informazione che i lavoratori italiani erano inseriti in un programma di progressiva "assimilazione" allo stile di vita inglese che faceva parte del periodo di *training*. Le autorità britanniche erano quindi decisamente orientate verso un progetto di tipo assimilazionista, progetto che verrà sperimentato anche in altre forme e in altri stati europei, ma che non viene segnalato in questi termini nel caso degli altri reclutamenti collettivi di italiani in Gran Bretagna, come quello relativo alle industrie di laterizi del Bedfordshire.

Neanche ai primi di settembre vengono comunque denunciati problemi particolari legati all'arrivo degli italiani: l'emigrazione procedeva, più o meno a quel ritmo di trenta unità a settimana che il National Coal Board aveva auspicato. I primi problemi vengono tuttavia segnalati ai primi di ottobre, quando ormai sono arrivati già circa 800 italiani. L'ambasciata di Londra comunica al Ministero degli Affari Esteri che le trattative tra i sindacati minerari sull'impiego di manodopera italiana continuano e non si intravedono spiragli positivi:

> "Gli organi periferici dell'Unione Nazionale dei Minatori, rispondendo alle sollecitazioni del National Coal Board e del Ministero del lavoro britannico, stanno nuovamente cercando di persuadere le federazioni dipendenti ad accettare, senza restrizioni, l'immigrazione di manodopera italiana nell'industria carbonifera.
>
> Com'è noto, nonostante l'opposizione di principio manifestata dai sindacati inglesi interessati, le autorità britanniche competenti hanno deciso ugualmente di ingaggiare lavoratori italiani che vengono per adesso impiegati soltanto in quei distretti ove si è vinta la resistenza delle T.U.
>
> Fino ad oggi sono giunti a Maltby circa 800 connazionali, ma per la fine dell'anno il National Coal Board vorrebbe reclutare altre 3-4 mila unità. Ciò è nelle speranze della direzione dell'industria nazionalizzata, ma anche se si superassero le accennate difficoltà dei sindacati è improbabile che si possano trovare in questi mesi tante adatte sistemazioni logistiche per un così elevato numero di lavoratori italiani.
>
> Il flusso degli arrivi continuerà comunque senza interruzione e si ritiene che esso andrà progressivamente aumentando".

Nonostante l'ottimismo dei mesi precedenti a partire da ottobre la situazione sembra complicarsi. Anche i funzionari diplomatici si rendono conto che tra National Coal Board e Trade Unions i rapporti sono diventati più complessi e non nascondono che saranno proprio gli italiani i primi a pagare il prezzo di questo conflitto. L'afflusso di emigrati italiani continua comunque fino al mese di febbraio 1952, quando il National Coal Board decide di sospendere l'arrivo di nuovi minatori.

"Il National Coal Board aveva intenzione d'ingaggiare in Italia alcune migliaia di lavoratori da impiegare nell'industria estrattiva per risolvere, almeno parzialmente, una crisi di produzione che minaccia di diventare molto grave.

Con altre comunicazioni mettevo però in rilievo l'atteggiamento ostile dei sindacati regionali del Midland e del Galles alla proposta immigrazione di nostra mano d'opera e aggiungevo che le autorità del governo inglese stavano per iniziare una forte azione per vincere queste resistenze.

Fino ad oggi, purtroppo, tale azione non è pervenuta ad alcun risultato positivo e di conseguenza le operazioni di ingaggio del nostro paese sono state limitate alla cifra di mille unità.

Viene ora annunciato che nelle prossime settimane è probabile che abbia a verificarsi qualche cambiamento nell'atteggiamento dei sindacati delle regioni citate poiché il National Coal Board ha deciso di condizionare i miglioramenti salariali richiesti dall'Unione dei minatori all'accettazione di certe aliquote di mano d'opera straniera nei pozzi. Se tale punto quindi sarà sostenuto con vigore all'industria nazionalizzata è da prevedersi l'apertura di una via più favorevole alla nostra emigrazione in questo settore".

Si tratta di una *escalation* di provvedimenti e di decisioni che nel giro di poche settimane sembrano rovesciare la situazione positiva che fino ai primi giorni di ottobre non sembrava in pericolo:

"Come Ella è a conoscenza l'attuale programma di selezione per le miniere di carbone in Gran Bretagna termina il 6 febbraio. Non è possibile al momento proporre ulteriori programmi per selezione, ma appena si conoscerà il numero di lavoratori che potranno essere assorbiti dall'Ente Carboni, questo Le sarà comunicato".

È proprio Braine che con questa lapidaria comunicazione conferma definitivamente la sospensione del reclutamento.

Le difficoltà

La situazione è divenuta nel frattempo esplosiva. Le *Trade Unions* hanno avuto il sopravvento sul *National Coal Board*, le autorità italiane non hanno potuto fare praticamente nulla per riuscire ad invertire l'andamento della trattativa e i circa 2500 minatori fino ad allora giunti nei centri di addestramento si trovano in una posizione precaria e drammatica, come testimoniano le numerose lettere di lamentela che giungono ai Ministeri, all'ambasciata e ai centri di emigrazione. Solo una parte (circa 1400) dei 2500 minatori italiani in Inghilterra è stata infatti avviata al lavoro, con salari che risultano addirittura più bassi di quelli già molto ridotti stabiliti nel contratto (sembra che fosse anco-

ra applicato agli italiani il trattamento economico del *training*, quando invece lavoravano ormai a pieno ritmo nelle miniere). Ma la situazione davvero drammatica era quella dei circa 1100 italiani che – ormai era chiaro – non potevano essere impiegati nelle miniere e che, finito già da tempo il periodo di *training*, si trovavano praticamente disoccupati, all'interno di ostelli in cui periodicamente si verificavano episodi di tensione tra le varie nazionalità presenti, mentre le loro famiglie in Italia avevano bisogno di un sostentamento, poiché avevano investito tutto nella partenza dell'emigrato. Queste lettere, la prima del febbraio e la seconda del maggio 1952, esprimono la condizione in cui si trovavano i minatori italiani. Esse sono rivolte rispettivamente al Ministero del Lavoro e al Presidente del consiglio dei ministri De Gasperi

"Egregio Direttore,[8]

Ci rivolgiamo a lei con questo nostro semplice scritto, sperando che lei sia tanto gentile di risponderci in riguardo a quello che gli chiediamo. Noi siamo esattamente nelle miniere del Cumberland.

Qui come lei sa, il nostro stipendio non è adeguato alle condizioni di lavoro che noi siamo addetti.

E non solo per questo, ma bensì anche per il costo di vita.

Noi siamo intenzionati ormai di rispettare sino alla fine il nostro contratto, ma però alla fine noi non siamo intenzionati di tornare in Italia e neanche di restare, ma bensì saremmo ansiosi di una sua spiegazione in riguardo alle possibilità che noi qui possiamo avere per le pratiche, e cioè i documenti necessari per il Canadà.

Egregio Signore, dobbiamo informarla della differenza di paga che esiste fra noi e i lavoratori inglesi: gli operai inglesi percepiscono una paga settimanale di undici a dodici sterline, mentre noi invece la nostra paga si aggira sulle cinque sei sterline settimanali; per questo noi significa l'impossibilità di un aiuto alla famiglia. (...)"

Al Presidente del consiglio dei ministri:

"Eccellenza,

Sono un minatore alle dipendenze della National Coal Board per l'estrazione del carbone in Gran Bretagna. Come Ella saprà la nostra esistenza non è delle più felici e purtroppo anche le nostre relazioni con i minatori inglesi non si possono chiamare buone. Il nostro è un lavoro duro e pieno di pericoli e perciò maggiormente sentiamo la mancanza di quella solidarietà che gli operai in genere hanno tra loro. Noi Italiani sappiamo lavorare e lavoriamo sodo (e forse una delle ragioni di inimicizia è questa) ma il compenso sia morale che finanziario è inferiore a tutte le aspettative. Troppe sono le menzogne che vengono dette nei nostri confronti e in generale della nostra Patria. Noi siamo delle più

[8] La lettera è indirizzata a una Direzione Generale del Ministero del Lavoro, senza specificare di quale si tratta.

disparate idee ma quando si tocca la nostra terra, anche se siamo povera gente non sappiamo resistere e se qualche volta abbiamo ingoiato amaro non è stato per vigliaccheria ma per evitare conseguenze che con l'andar del tempo non potranno più essere evitate.

Si dice che siamo donnaioli, che turbiamo la pace familiare, queste sono menzogne, sì qualche giovane fa lo spavaldo ma questo succede in tutti i paesi del mondo e non perché si sia italiani. La maggior parte di questo centro è sposata e con figli così come lo sono io e se sopportiamo tante amarezze stando lontano dai nostri figli e dalle nostre famiglie è perché vogliamo loro bene, siamo venuti a lavorare e lavoriamo con tenacia e onestà. In quanto al trattamento finanziario siamo gli ultimissimi, primi nel lavoro e ultimi nel compenso, il contratto viene rispettato questo è vero ma il contratto dice pure che avendo gli stessi obblighi abbiamo gli stessi diritti dei minatori inglesi e questo è falso. Tranne qualche eccezione, perché i minatori inglesi godono di molti privilegi a noi vengono negati, lavori in taglia, cottimi, straordinari e il lavoro al sabato. Ora per la durata di tre mesi tutte le miniere al sabato lavorano solo gli specialisti, ma prima quando tutti lavoravano la maggior parte degli italiani era esclusa.

Perciò dopo aver detratto tutte le spese dalla paga contrattuale ne rimane ben poco per le nostre famiglie, ma questo forse sarebbe sopportabile dato che la disoccupazione è molto peggio, ma il guaio è che gli inglesi non ci vogliono e si ingegnano nel farci tutti i dispetti affinché ce ne torniamo in Patria con i nostri bagagli pieni di miseria e con molte amarezze in più.

In questi ultimi tempi la situazione è molto peggiorata, in qualche miniera hanno sospeso gli italiani e anche se momentaneamente vien loro corrisposta la paga moralmente è una situazione insostenibile. Per noi che ancora scendiamo le chiacchiere sono infinite, si dice che entro l'anno ci manderanno via tutti senza nessun compenso, chi dice che ci sospenderanno dandoci la disoccupazione tenendoci qui – sono chiacchiere ma si dice che non si muove foglia se non c'è vento. Perciò Lei può immaginare quale sia il nostro stato d'animo. Creda Eccellenza che restare qui ci costa un sacrificio enorme. Speriamo che Ella prenda a cuore la situazione e che si interessi presso l'Ufficio di emigrazione per una nostra eventuale emigrazione in Canadà, Australia, Brasile (...)".

Il lavoro era iniziato da pochi mesi, ma gli italiani erano in una posizione decisamente precaria. "Non siamo intenzionati di tornare in Italia e neanche di restare" scrivono nella prima lettera: la loro speranza è che li si possa "dirottare" verso il Canada o altrove, come confermato anche dalla seconda lettera. La situazione era effettivamente intollerabile se gli italiani arrivano a proporre al governo una soluzione del genere: in questo contesto, colpisce l'assenza di una presa di posizione da parte delle autorità italiane.

Le aziende minerarie britanniche cominciano quindi dal marzo 1952 a isolare e boicottare i lavoratori italiani: alcuni sono addirittura

rimpatriati per ingiustificati motivi di salute o di scarso adattamento al lavoro, come testimonia questa nota del Ministero del Lavoro a proposito di un minatore palermitano:

"(...) vengono rivolte vive premure in favore del Sig. Antonio Artale, il quale ha lavorato nelle miniere di Brincethin venendone licenziato perché ritenuto malato. Sottoposto a visita medica in Italia è risultato sanissimo (...)".

In questi mesi si colloca la vicenda dei 30 minatori italiani rimpatriati da parte della *Waleswood Briquetting Plant*, nella zona di Sheffield. Il rimpatrio avvenne il 13 marzo 1952 e l'intera vicenda può essere presa ad esempio del clima e delle condizioni che i minatori, anche quelli regolarmente impiegati, erano costretti a subire nella loro permanenza inglese. L'Ambasciata italiana comunica il giorno stesso al Ministero degli Affari Esteri il rimpatrio:

"National Coal Board ha disposto questa mattina rimpatrio 30 connazionali addetti lavorazione industria sussidiaria carbone impiegati presso Waleswood Priquetting Plant di Sheffield rimpatrio è stato provocato da sciopero ritenuto illegale dal Trade Unions. Sto adottando misure per possibilmente prevenire ripetersi casi del genere".

Gli operai italiani, quasi tutti della provincia di Napoli, erano giunti a scaglioni nella zona dal settembre 1951, in un numero complessivo di 332. Ai primi di marzo un gruppo di operai italiani, in seguito all'aumento della retta mensile dell'ostello, si reca nella sede della direzione aziendale chiedendo: la riduzione delle spese del proprio alloggio da 40 scellini a 35, come era fino al 25 febbraio, l'allontanamento degli operai polacchi dall'*hostel*, la concessione del lavoro straordinario ogni giorno, un aumento di paga di due scellini ogni turno. La direzione rifiutava tutte le richieste e gli italiani venerdì 7 marzo decidevano di entrare in sciopero, rimanendo nel loro hostel e rifiutandosi di recarsi sul posto di lavoro. La mattina seguente si segnalava l'intervento delle *Trade Unions*, che pur ascoltando le richieste dei minatori rinviavano ogni decisione ad un *meeting* da svolgere, come da prassi, nei giorni seguenti. Gli italiani sceglievano comunque di rimanere sulle loro posizioni e la direzione dell'industria ne disponeva il rimpatrio immediato, messo in pratica appunto il 13 marzo. Le autorità italiane sostenevano di essere rimaste all'oscuro della vicenda, fino a quando la mattina del rimpatrio un telegramma avvertiva il viceconsole di Liverpool della disposizione.

Le reazioni sono molto forti in Italia; la Confederazione generale italiana dei lavoratori (Cgil) scrive al Ministero del Lavoro:

"Questa Confederazione generale eleva viva protesta per la espulsione dei 33 minatori italiani emigrati in Inghilterra nel novembre scorso, di cui la stampa si è diffusamente occupata in questi ultimi

giorni. La segreteria della Cgil ha ricevuto sabato scorso una delegazione dei rimpatriati.

Il licenziamento è avvenuto a seguito della legittima protesta contro la violazione dell'accordo da parte del National Coal Board. Riusciti vano ogni tentativo di discutere la loro richiesta essi effettuarono un sciopero di 48 ore, dopo averne dato regolare preavviso. Ritornati al lavoro dopo due giorni, e non dieci come afferma il comunicato del Ministero britannico del lavoro, sono stati licenziati in tronco per violazione di contratto e rimpatriati dalla polizia. Dieci di loro si sono fermati in Francia per tentare l'arruolamento nella Legione straniera. Gli interessati hanno lamentato il completo disinteresse delle nostre autorità diplomatiche e consolari telegraficamente informate. (...)"

Anche il *Corriere della Sera* si occupa della vicenda con un lungo articolo del 16 marzo. Le autorità inglesi comunque non recedono dalle loro posizioni e i minatori rimarranno in Italia senza alcun indennizzo.

L'espulsione dei trenta minatori si può considerare come il prologo di quello che succede a partire dal mese di aprile: gli inglesi ritornano ormai definitivamente sui loro passi e dichiarano la completa indisponibilità all'assunzione dei 1100 minatori. Nonostante diverse proteste italiane (compresa una interrogazione parlamentare del 27 maggio 1952 di Giuseppe Di Vittorio) nel mese di giugno 1952 la crisi sembrava superata nel peggiore dei modi, con conseguenze pesantissime per i lavoratori italiani. Nei tre mesi precedenti infatti le autorità inglesi avevano disposto, dei 1100 operai ancora non impiegati, un trasferimento di impiego in altri settori economici per 430 di loro, il trasferimento di 325 nelle miniere belghe e il rimpatrio per tutti gli altri.

L'esperimento dell'impiego di questi minatori italiani nelle miniere inglesi era praticamente fallito e si apriva a questo punto una lunga trattativa per l'indennizzo dei rimpatriati e dei trasferiti. Ma soprattutto si chiudeva definitivamente per i minatori una vicenda che aveva illuso centinaia di disoccupati e di famiglie, i quali si ritrovavano dopo un anno o un anno e mezzo di spese e di speranze con le poche sterline accordate dal *National Coal Board* come liquidazione e con un ritorno drammatico nelle proprie terre di origine. Molti operai cercano – anche disperatamente – di evitare il ritorno, tanto da spingersi a chiedere di potersi arruolare nella Legione straniera al passaggio in Francia. Questa lettera testimonia lo stato d'animo di un lavoratore licenziato:

"Io sottoscritto bracciante Luca Angelo di Giuseppe e di Napoli Epifania, nato a Catania il 5 novembre 1922, domiciliato e residente in Catania, combattente e reduce della 2a guerra mondiale, rendo noto che il 21 marzo 1952 sono stato dal governo italiano ingaggiato con regolare contratto di due anni firmato dal Comitato nazionale del carbone inglese, per emigrare in Inghilterra a Mexborough, per lavoro nelle miniere di carbone.

Tale contratto non è stato rispettato per cui dopo due mesi e mezzo di attesa di lavoro, ingiustamente ed arbitrariamente sono stato licenziato assieme ad altri lavoratori italiani, perché gli operai inglesi non hanno permesso che gli operai italiani lavorassero nelle predette miniere.

Il licenziamento per tutti è avvenuto in tronco senza la corresponsione di alcun indennizzo, motivo per cui siamo stati rimpatriati d'autorità.

La mia famiglia per vivere, durante la mia assenza, si è fatta fare dei prestiti in denaro in attesa che io glielo mandassi dall'Inghilterra; ma purtroppo ritornando in Italia sono rimasto disoccupato e con molti debiti, nonostante la mia buona volontà di lavorare.

Spero che codesto ministero si interessi della cosa facendomi ottenere le mie spettanze per il contratto d'ingaggio per lavorare in Inghilterra".

È bene inoltre sottolineare che decine e decine erano stati i minatori rimpatriati al di fuori di questo gruppo dei 1100, che diversi di loro, giunti in Belgio, furono dopo poco tempo anch'essi rimpatriati, come testimoniano i rapporti dell'ambasciata italiana a Bruxelles, e che nulla sappiamo del destino di quei 430 minatori impiegati in altri settori dell'economia britannica (tranne una settantina che andarono nelle miniere di ferro del Galles).

Una vicenda importante

L'intera vicenda si presta a diverse considerazioni. Traspare innanzitutto la scrupolosa cura delle istituzioni britanniche nella selezione dell'immigrazione, che viene considerata un forte elemento di disturbo nei rapporti nel mondo del lavoro, nelle relazioni sociali, nella stabilità dell'economia britannica: un'attitudine che contrasta nettamente con il bisogno economico di manodopera, in particolare nel settore minerario. Questo aspetto, che potrebbe essere la spia di un più esteso disagio, è uno degli elementi su cui si può concentrare l'attenzione studiando l'immigrazione in Gran Bretagna nel secondo dopoguerra: gli episodi di ostilità verso gli stranieri si sono venuti infatti intrecciando a comportamenti collettivi e pratiche istituzionali, stereotipi di lunga durata e meccanismi improvvisi di protezione e chiusura.[9] È importante comunque ricordare che, dopo il fallimento dell'esperienza descritta, i reclutamenti collettivi di minatori italiani non continuarono ma andarono avanti i richiami individuali attraverso i singoli permessi di soggiorno.

Un altro aspetto interessante è il ruolo della autorità italiane nella gestione dell'emigrazione. La vicenda conferma effettivamente l'anda-

[9] Sulle politiche migratorie inglesi e sul dibattito legato all'immigrazione in Gran Bretagna si vedano Spencer 1997 e Corner 1978.

mento complessivo della politica dei governi italiani negli anni dell'immediato dopoguerra, ovvero l'attenzione e le capacità messe in campo nel rapporto con i lavoratori italiani nella prospettiva della partenza e il successivo disinteresse nei loro confronti nel momento in cui iniziavano a vivere e lavorare all'estero. Le risposte dei Ministeri alle lettere degli emigrati, il comportamento in occasione degli episodi di conflitto e la subordinazione alle autorità inglesi nelle trattative per il contratto dimostrano come la politica dei governi italiani fosse quella di incentivare il più possibile l'emigrazione (senza occuparsi fino in fondo dei costi umani e delle condizioni in cui essa avveniva), di abbandonare di fatto al proprio destino gli emigrati quando ormai erano approdati nelle zone di arrivo, cercando di convincerli che in quel contesto e in quella situazione le pur drammatiche condizioni di vita e di lavoro erano la migliore soluzione possibile.

È importante inoltre valutare il ruolo che l'esperienza della migrazione ha avuto sui minatori che l'hanno vissuta: le loro lettere ci possono aiutare a ricostruire l'insieme di aspettative e delusioni che li ha caratterizzati e ci possono far capire quanto quell'esperienza ha pesato sulla costruzione del loro rapporto con le istituzioni italiane, con gli altri immigrati, con il mondo del lavoro minerario che conoscevano in quei mesi.

La storia di questo gruppo di minatori può essere integrata anche attraverso l'utilizzo di altre fonti, come le testimonianze orali degli italiani coinvolti nella vicenda, la documentazione delle istituzioni inglesi, in primo luogo *il National Coal Board*, gli archivi delle organizzazioni sindacali.

MICHELE COLUCCI
colucci.m@tin.it

BIBLIOGRAFIA

V. BRIANI, *Il lavoro italiano in Europa ieri e oggi*. Roma, Ministero degli Affari Esteri, 1972.

J.K. CHADWICK JONES, *Italian workers in a British factory: a study of informal selection and training*, «Race», 6, 1965.

T. COLPI, *The Italian Factor. The Italian Community in Great Britain*. Edinburgh-London, Mainstream Publishing, 1991.

M. COLUCCI, *L'emigrazione italiana in Gran Bretagna nel secondo dopoguerra: il caso di Bedford, 1951-60*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 1, 2002.

P. Corner, *Sviluppo del capitale ed emigrazione in Europa: la Gran Bretagna*. Milano, Mazzotta, 1978.
A. De Clementi, *La legislazione dei paesi di arrivo*, in P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. II, *Arrivi*. Roma, Donzelli, 2002.
R. Hepple, *Race, jobs and the law*. Harmondswort, Penguin, 1968.
C. Holmes, *A tolerant country? Immigrants, refugees and minorities in Britain*. London, Faber & Faber, 1991.
J. Isaac, *British post-war migration*. Cambridge, Cambridge press, 1954.
R. King, *Italian migration to Great Britain*, «Geography», 62, 1977.
U. Marin, *Italiani in Gran Bretagna*. Roma, Edizioni Cser, 1975.
F. Romero, *L'emigrazione operaia in Europa*, in P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. I, *Partenze*. Roma, Donzelli, 2002.
I.R.G. Spencer, *British immigration policy since 1939. The making of multi-racial Britain*. London-New York, Routledge, 1997.
L. Sponza, A. Tosi (a cura di), *A century of italian emigration to Great Britain 1880-1990s*, «The italianist», 30, 1993.
E. Stadulis, *The resettlement of displaced persons in the United Kingdom*, «Population studies», vol. V, 1951-52.
J.A. Tannahill, *European Volunteer Workers in Britain*. Manchester, Manchester University Press, 1958.
L. Tosi, *La tutela internazionale dell'emigrazione*, in P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. II, *Arrivi*. Roma, Donzelli, 2002.

Summary

The article retraces the migration of about 2,500 Italian mine workers to Great Britain from 1951 to 1952. The mine workers' migration was part of the *Collective Recruiting Plan*, an agreement between Italy and Great Britain signed soon after the end of WW II.

The mine workers' ability to be employed, however, was doomed from the start, due to hostility against the foreigners' presence from the unions and from part of the local population. Within a few months, things worsened and a number of workers were repatriated, while others were employed elsewhere or even sent to other countries of destination. Thus, those who were against Italian immigration won an important battle, destined to leave a deep mark in the Italian community in Great Britain.

ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 12, No. 1-2, 2003

An Introductory Overview
Keiko Yamanaka and Nicola Piper

Bridging Gender, Migration and Governance: Theoretical Possibilities in the Asian Context
Nicola Piper

Visible Bodies, Invisible Work:
State Practices Toward Migrant Women Domestic Workers in Malaysia
Christine B.N. Chin

The Difference Gender Makes: State Policy and Contract Migrant Workers in Singapore
Shirlena Huang and Brenda S.A. Yeoh

Political and Social Geography of Marginal Insiders:
Migrant Domestic Workers in Taiwan
Pei-Chia Lan

Feminized Migration, Community Activism and Grassroots Transnationalization in Japan
Keiko Yamanaka

Gender, Migration and Civil Activism in South Korea
Hye-Kyung Lee

Subscriptions: US$45.00 per year. Payments must be made by US$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to **Scalabrini Migration Center**, P.O. Box 10541 Broadway Centrum, 1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296; E-mail: apmjo@smc.org.ph Web page: http://www.smc.org.ph

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Many Americas: Patterns of Transatlantic Migration and Choice of Destination in Southern Portugal (19th-20th Centuries)*

In January 1912, José Barriga, António Viegas, and Manuel Coelho applied for passports before the Civil Government of Faro, the capital of the Algarve, to emigrate to America. These are three cases among the thousands that emigrated from the Algarve and other Portuguese regions that year.[1] They were part of a movement of labor migration that grew steadily during the 19th century and peaked in the years before World War I. Throughout this long period, America was the preferred overseas destination. America, however, meant different things for these Algarvian migrants. For José, the final destination was Buenos Aires; for António, it was New York; and for Manuel, it was Rio de Janeiro. This article explores the factors that influenced their selection of destination and the significance of these choices within the broader patterns of Algarvian transatlantic migration.

According to Walter Kamphoefner, traditional explanations of migrants' choice of destination include: the domination of one main destination as a "default" option (in North Atlantic-dominated studies of transatlantic migrations, this usually means the United States); the

* Preliminary versions of this article were presented in conferences in Salvador (Bahia) and Chicago. I wish to thank the participants for their comments. I am grateful to Elliott Barkan, Donna Gabaccia, Walter Kamphoefner, Douglas Preston, and Suzanne Sinke for their helpful suggestions. Research for this article was generously funded by the Fundação Calouste Gulbenkian, the Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, the Portuguese National Library, and Dickinson College.

[1] These examples belong to three cases chosen at random from requests registered during the first week of January 1912. Arquivo Distrital de Faro, Fundo Governo Civil, *Livros de registo de passaportes*, 1834-1946, 27 vols. Unless otherwise noted, the analysis that follows is based on the passport request books.

connection between emigration and commerce, or "port theory"; the economic and occupational continuity between places of origin and destination; the attraction of places with similar religious background; and the influence of direct recruitment and propaganda.[2] If we were to adapt these explanations to the case of the Algarve – maybe adding others like similar language and a tradition of contacts and exchange – Algarvian migrants should have preferred overwhelmingly the former Portuguese colony of Brazil as their destination. In fact, in 1912, 93% of migrants from continental Portugal went to Brazil. However, there were important regional variations that are hidden in the national averages. That year, only 16% of Algarvian migrants followed the same path. Instead, almost 80% of them ventured further south, to Argentina.[3] Far from extraordinary, the distribution of Algarvian migration by destination in 1912 was representative of a broader regional trend. The Algarve presents a distinctive pattern in the context of Portuguese migration: during the late 19th century and the first half of the 20th century, Argentina was the main transatlantic destination. Even though regional and local flows are important in Portuguese migration, Portuguese historiography has paid them scant attention. The exceptions are several studies devoted to the migratory patterns of the archipelagos of Azores and Madeira, whose migrants went to the United States, British Guiana, Venezuela, and other destinations in larger proportions than they went to Brazil.[4] As the case of the Algarve and some examples from other areas show, these variations also existed in continental Portugal.[5]

[2] WALTER KAMPHOEFNER, *¿Quiénes se fueron al sur? La elección de destino entre los inmigrantes alemanes en el siglo XIX*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», (14), 42, August 1999, pp. 23-26.

[3] PORTUGAL, MINISTÉRIO DAS FINANÇAS, DIRECÇÃO GERAL DA ESTATÍSTICA, *Emigração Portuguesa: Ano de 1912*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1913, pp. 4-5.

[4] General overviews of Portuguese migration include JOEL SERRÃO, *A emigração portuguesa: Sondagem histórica*, 4th ed., Lisbon, Livros Horizonte, 1982; VITORINO MAGALHÃES GODINHO, *L'émigration portugaise (XVe-XXe siècles): une constante structurale et les responses aux changement du monde*, «Revista de Histórica Económica e Social», 1, 1978, pp. 5-32; JORGE CARVALHO ARROTEIA, *A emigração portuguesa: suas origens e distribuição*, Lisbon, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983 (Arroteia presents information about the regional distribution of emigration but for a later period – 1955 to 1974). For analyses of emigration from the Azores and Madeira, see SACUNTALA DE MIRANDA, *A emigração portuguesa e o Atlântico, 1870-1930*, Lisbon, Edições Salamandra, 1999; MARIA NORBERTA AMORIM, *Emigração em três paróquias do sul do Pico (finais do século XVIII a 1930): Abordagem micronalítica*, in MARIA BEATRIZ NIZZA DA SILVA, *et al.* (eds.), *Emigração/Imigração em Portugal*, Lisbon, Fragmentos, 1993, pp. 249-277; ALBERTO VIEIRA, *A emigração madeirense na segunda metade do século XIX*, in MARIA BEATRIZ NIZZA DA SILVA, *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 108-144.

[5] The studies of Arroteia about Aveiro and Monteiro about Lousã provide two of the few local analyses of emigration from continental Portugal to alternative des-

Whereas regional migratory flows are important, they do not suffice to explain migrants' choice of destination. Intraregional flows, often overlooked, are equally significant. However, few studies have gone beyond common assumptions and general tendencies to address the factors involved in migrants' destination selection. In her study of Portuguese migration to the United States, Maria Baganha presents one of the rare discussions of migration choice for the Portuguese case. Focusing on the island of Terceira, Azores, in 1901, Baganha identifies a "dichotomous flow" of migration – one to Brazil and another one to the United States – and concludes that the influence of local networks and previous migratory experiences was more relevant than migrants' individual characteristics in their choice of destination.[6] For other countries, Robert Swierenga has shown the existence of regional flows of migration in the Netherlands during the late 19th and early 20th century with distinctive patterns of emigration by destination, and Walter Kamphoefner has analyzed the factors that explain the choice of destination among nineteenth century German migrants. Swierenga emphasizes the impact migrants' socioeconomic and regional origins had on the shift from the United States to other destinations which occurred in the late 19th century and coincided with a transition from family to labor migration. Like Baganha, Kamphoefner stresses the influence of local networks in the process of selection of destination – what he calls the "chance plus migratory chain" explanation.[7]

The Algarve presents a clear regional pattern of migration and, at the same time, important intra-regional variations. This is illustrated by the three cases presented in the opening paragraph. By emigrating to Argentina, José was following the path of the majority of Algarvian migrants at that time. But António and Manuel chose differently. While they were all Algarvians, each migrant was linked to particular local and socio-economic circumstances that influenced his migratory

tinations – in both cases, to the United States: JORGE CARVALHO ARROTEIA, *Os ílhavos e os murtoseiros na emigração portuguesa*, Aveiro, Associação de Defesa do Património Natural e Cultural da Região de Aveiro, 1984; PAULO FILIPE MONTEIRO, *Emigrantes Imigrados: da Lousã ao Connecticut, uma investigação em dois tempos*, in MARIA BEATRIZ NIZZA DA SILVA, *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 323-347.

[6] MARIA I.B. BAGANHA, *Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930*, New York, Garland Publishing, 1990, pp. 30-48.

[7] ROBERT SWIERENGA, *The Delayed Transition from Folk to Labor Migration: The Netherlands, 1880-1930*, «International Migration Review», (27), 2, Summer 1993, pp. 406-424; and WALTER KAMPHOEFNER, *¿Quiénes se fueron al sur?...*, cit., pp. 23-47. Swierenga has also published a coded computer listing of Dutch overseas migrants from different archives, but there is no analysis of the information: ROBERT SWIERENGA, *Dutch Emigrants to the United States, South Africa, South America, and Southeast Asia, 1835-1880: An Alphabetical Listing by Household Heads and Independent Persons*, Wilmington, Scholarly Resources, 1983.

selection. José was a stone-mason from the rural parish of Estoi; António was a maritime worker from the port town of Olhão; and Manuel was also a maritime worker, but from the western parish of Ferragudo. The destination of Algarvian migrants varied over time and according to particular socio-demographic characteristics, local origin, and the development of migratory networks. Macro-level factors – such as migratory policies, transportation, and labor markets in the countries of destination – also intervened, either facilitating or limiting migrants' choice of destination. By focusing on the flows from the Algarve to Argentina, Brazil, and the United States during the late 19th century and the first half of the 20th century, and combining regional and local approaches, this article analyzes the interplay of these variables and their influence on migrants' choice of destination.

Regional Patterns of Migration

Algarvian emigration overseas grew during the 19th century, but it did not reach the same levels of northern and central Portugal until later. Instead, medium-distance and internal destinations attracted a larger proportion of Algarvian migrants. The number of overseas migrants began to increase in the late 19th and early 20th centuries, reaching unprecedented levels from 1908 to 1913, especially in 1912. After a sharp decline during World War I, emigration began to rise again in 1919 and grew considerably during the 1920s when it surpassed even the peak years before the war. In the case of the Algarve, this postwar growth in emigration was bigger than that of Portugal as a whole.[8]

The growth of emigration did not go unnoticed in the Algarve. The regional press gave ample coverage to this development in editorials and news about the numbers of "able-bodied population" leaving for the Americas.[9] Growth occurred both in legal and illegal departures. The press linked this increase in overseas emigration to a combination of economic crises that affected Algarvian agriculture, commerce, and industry. Indeed, the beginning of the 20th century witnessed a pro-

[8] This brief characterization is based on the analysis of official statistics and unpublished information contained in the passport requests. PORTUGAL, MINISTÉRIO DAS FINANÇAS, DIRECÇÃO GERAL DA ESTATÍSTICA, *Anuario Estatístico*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1884-1886, 1900, 1921, 1923-1924, 1925-1950, *Movimento da População*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1887, 1889-1896, 1909-1921, *Emigração Portuguesa*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1901-1912); ARQUIVO DISTRITAL DE FARO, *Livros de registo de passaportes*.

[9] The expression appeared in *O Algarve*, March 1910. There were regular references to the large number of Algarvians leaving Portugal to try their fortune overseas in the regional press during the first two decades of the 20th century.

found, multifaceted crisis in the Algarvian economy due to climatic, agricultural, industrial, and commercial difficulties – harsh climatic conditions, stagnation in labor demand, losses in production, increasing indebtedness, and property seizures.[10] Adding to this, the Great War made transatlantic migration nearly impossible; social and economic difficulties in the Algarve only increased during this period and continued well into the 1920s.

If economic difficulties provided the backdrop for increasing overseas emigration from the Algarve in the period 1908 to 1913 and in the 1920s, they do not suffice to understand the complexities of that phenomenon. Economic hardship alone does not explain the timing of migration. Similar situations existed before without causing the same responses. A combination of factors made overseas emigration a plausible strategy for an increasing number of Algarvians during those years: a long tradition of labor migration; differential economic opportunities between the Algarve and the countries of destination; increased knowledge about distant labor markets; and the development of migratory networks that sustained the movement over time. Additionally, changes in transatlantic transportation during the second half of the 19th century made this labor strategy more affordable and convenient, and liberal migratory policies in the main countries of immigration welcomed this influx of transatlantic laborers. These policies were the result of expanding economies and, in the cases of Argentina and Brazil, were also linked to the broader demographic objective of increasing the settlement of European population.[11]

Emigration overseas did not appear overnight in the Algarve, but it stemmed from previous migratory traditions. It was not a sudden development but a modification and adaptation of existing labor strategies. In fact, Algarvians participated in three distinctive migration systems.[12] The first was dominant during the 18th and 19th centuries.

[10] For a general overview of the economic situation in the Algarve at the beginning of the 20th century, see TOMAZ CABREIRA, *O Algarve económico*, Lisbon, Imprensa Libanio Da Silva, 1918. For contemporary analyses of the effects of these crises, see GERALDINO BRITES, *Febres infecciosas: notas sobre o concelho de Loulé*, Lisbon, Academia das Ciências, 1914, and ESTANCO LOURO, *O Livro de Alportel: Monografia de uma freguesia rural-concelho*, Lisbon, Ministério de Agricultura, 1928-1929 (repr., São Brás de Alportel, Câmara Municipal, 1986).

[11] WALTER NUGENT, *Crossings: The Great Transatlantic Migrations, 1870-1914*, Bloomington, Indiana University Press, 1992; DONALD CASTRO, *The Development and Politics of Argentine Immigration Policy, 1852-1914: To Govern is To Populate*, San Francisco, Mellen Research University Press, 1991; C. THOMAS KAESEMEYER, *Cosmopolitanism and Nationalism: The Formation of Brazilian Immigration Policies, 1812-1945*, Masters Thesis, University of Washington, 1969.

[12] I have discussed the systems approach in more detail in MARCELO BORGES, *Migration Systems in Southern Portugal: Regional and Transatlantic Circuits of*

It included internal migration to the neighboring Portuguese region of Alentejo and medium-distance migration to southern Spain and Gibraltar. During the first decades of the 20th century, this system extended beyond the Strait of Gibraltar to Morocco. Migrants were employed in harvesting, mining, fishing, urban crafts, and construction. It also included rural-to-urban migration to Lisbon and to several towns in the industrial belt south of the Tagus River. A second migration system emerged in the late 19th century and dominated Algarvian emigration until the 1950s. During this period, Algarvian migrants joined the larger flows of transatlantic labor migration from Portugal and the rest of Europe. The majority of Algarvian migrants went to Argentina, with Brazil, the United States, and Portuguese Africa as other important destinations. They engaged in activities as varied as the labor markets of the particular cities of destination. Finally, the third system occurred during the 1960s and 1970s. Along with migrants from the rest of Portugal and other countries in southern Europe, Algarvian migrants participated in a European migration system that linked them with the labor markets of the industrialized countries of northern Europe, especially France. The majority of these migrants worked in construction and urban service sectors. Thus, transatlantic migration emerged during the late 19th century as an viable labor strategy for Algarvians in the context of existing patterns of temporary migration adapted to new destinations. With time, these flows also developed into permanent migration and settlement overseas.

Transatlantic Flows and Destination Selection

Considering the period in which the transatlantic migration system was dominant, the peculiarity of emigration from the Algarve is that Argentina emerged as its main destination. There were, however, variations over time (Table 1). During the second half of the 19th century, Brazil and the Portuguese colonies in Africa – especially Angola – attracted more migrants. But, beginning at the turn of the century and up to the 1930s, Argentina, Brazil, and the United States became the dominant destinations. There were also important variations in the flows to each of these countries. Emigration from the Algarve to Brazil was rather stable from 1900 to 1930 but its overall significance dropped: from 43% in 1900-1909 to 13% in 1920-1929 to 6% in 1930-1935.

Labor Migration in the Algarve (Eighteenth-Twentieth Centuries), «International Review of Social History», 45, 2000, pp. 171-208. The characterization that follows is based on this article.

Table 1 – *Emigration from the Algarve by Destination, 1880-1950* (Percentages)*

Period	Africa	Americas	Europe	Others
1880-90	10.5	32.7	56.8	0.0

Period	Africa	Portuguese Africa	Argentina	Brazil	U.S.A.	Europe	Others
1891-99	0.1	35.6	9.1	43.0	7.1	5.0	0.1
1900-09	0.1	22.5(a)	23.9	43.3	7.0	3.1	0.1
1910-19	3.9	—	52.4	17.6	17.1	9.0	0.0
1920-29(b)	5.8	—	59.7	13.3	7.4	12.7	1.1
1930-35	26.0	—	36.3	6.0	3.3	25.9	2.5
1944-50	—	—	71.0	17.2	1.6	—	10.1(c)

*Before 1899, the only discrimination is by continents. Before 1914, I have considered "other South American countries" as Argentina and "North America" as the United States.

(a) Only until 1907.
(b) There is no available information for 1922.
(c) During the period considered, this category includes Africa and Europe.

Sources: *Anuario Estatístico* (Lisbon, 1884-1886, 1892, 1900, 1921, 1923-1924, 1925-1950); *Movimento da População* (Lisbon, 1887, 1889-1896, 1909-1921); *Emigração Portuguesa* (Lisbon, 1901-1912).

Emigration to the United States represented about 7% during the 1890s and the first decade of the 20th century, reached 17% during 1910-1919, and decreased to 7% in 1920-1929 and 3% in 1930-1935 – without doubt, affected by the restrictive immigration laws passed by the American government in the 1920s. By contrast, beginning in 1909, Argentina emerged as the principal destination for Algarvian overseas migrants, and its importance grew steadily during the following decades: from 24% in 1900-1909 to 60% in 1920-1929. In some years, the share of Argentina among the destinations of Algarvian emigrants was even higher; for example, it reached 75% in 1910. Despite the general decrease of emigration during the 1930s, emigration to Argentina still represented 36% of Algarvian emigration for the years 1930 to 1935.

Within the general patterns and tendencies described above, several factors influenced the composition of particular flows to the main transatlantic destinations, including the existence of opportunities across the Atlantic, access to information about conditions and possibilities abroad, the occupational and demographic characteristics of the migrants, and the impact of changing migratory policies in the countries of destination.

Information

The economic opportunities created by the dynamic labor markets of Argentina, Brazil, and the United States during the19th and early 20th century provided a major incentive for Algarvians and other Portuguese and European migrants.[13] The availability of information about these opportunities overseas made the decision to emigrate possible. As J.D. Gould points out, "it is in the increasing spread and sophistication of knowledge of the world overseas that the most fundamental of all historical changes related to intercontinental migration is to be found".[14] This information was surely transmitted person-to-person, from the pioneers of the migration streams to the followers. It circulated through the personal channels of migratory networks, among family, friends, and fellow villagers. As the coverage of the Algarvian press of the time shows, the differential economic advantages of the overseas markets were also common knowledge for the Algarvian public opinion.

The level of detail of the information of far-away labor markets was remarkable. For example, in October 1911, the newspaper *O Algarve* reported about the promising possibilities for those migrants who decided to go to Argentina and take advantage of the decreased competition of Italian immigrants that resulted from a diplomatic incident between Italy and Argentina. The newspaper speculated that

> Portuguese agricultural workers may prefer Argentina to emigrate and work there during the four months from November of 1911 to March of 1912.
>
> Salaries will be far superior than those of last year, which reached 450 pesos, or 1,900 *réis* per day.
>
> One can encouragingly calculate in 1,400 francs, or 280,000 *réis* the economy made by each agricultural worker during the four abovementioned months.[15]

This example is by no means an isolated one. There were regular comments in the regional newspapers about the situation in the countries of immigration in the Americas and the condition of Portuguese

[13] For a general overview of the place of these three countries in the context of late nineteenth and early 20th century transatlantic migrations, see WALTER NUGENT, *Crossings...*, cit., pp. 111-135, 149-162.

[14] J.D. GOULD, *European Inter-Continental Emigration 1815-1914: Patterns and Causes*, «Journal of European Economic History», (8), 3, Winter 1979, p. 618. See also the discussion of the relationship between emigration and diffussion of information in Spain in JOSÉ MOYA, *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press, 1998, pp. 95-120.

[15] *O Algarve*, October 24, 1911, p. 2.

migrants there. The main transatlantic destinations, however, were presented by the Algarvian newspapers in different and often contrasting ways.

If one were to judge the general feeling in the Algarve about the main destinations of transatlantic migrants by reading the regional press during the first three decades of the 20th century, the conclusion would be that, with few exceptions, there was a general optimistic view about Argentina as a country of immigration and labor market for Algarvian migrants and a not so positive view about the rest. In Algarvian newspapers one could regularly find reports about the solid economic condition of Argentina, its record-breaking harvests, the growth of its capital city, and news about the activities of the Portuguese community, among whom the Algarvians occupied a prominent place. On the other hand, news from Brazil usually stressed the lack of work and the difficult conditions of the disappointed migrants who ventured to the former colony. In several occasions, newspapers asked Algarvians not to emigrate there at all. Finally, mixed comments – but mostly silence – prevailed about the situation in the United States.[16]

The contrast between the perceptions of Argentina and the other destinations for Algarvian migrants is illustrated by the way they are depicted in the February 1, 1914, edition of the regional newspaper *O Algarve*. On the same page, the reader could find, on the one hand, news of an official notice sent by the Ministry of the Interior to the Civil Governors about the labor crisis in Brazil and, on the other hand, information about an Argentine consular report "by which one can appreciate the growing development and wealth of that privileged land of the New World".[17]

It is hard to measure the real impact of these assessments of the Algarvian press on the choices of Algarvian migrants for particular transatlantic destinations. We must be aware of the prevalence of high levels of illiteracy in Portugal during this period. For the country as a

[16] Examples of comments about Argentina in: *O Algarve*, November 28, 1909, p. 3; October 20, 1912, p. 1; April 27, 1924, p. 1; April 17, 1927, p. 1; *O Sul*, October 20, 1912, p. 3; October 5,1913, p. 2; *Ecos do Sul*, March 23, 1912, p. 2; April 27, 1912, p. 2; April 13, 1913; August 30, 1913, p. 2; *Correio do Sul*, October 5, 1924, p. 1; October 30, 1924, p. 1; etc. Comments about Brazil in: *O Algarve*, April 26, 1908, p. 2; April 21, 1912, p. 1; February 16, 1913, p. 1; December 21, 1913, p. 3; December 11, 1921, p. 2; *Ecos do Sul*, March 23, 1912, p. 2; April 27, 1912, p. 2; August 30, 1913, p. 2; *Correio do Sul*, October 5, 1924, p. 1; October 30, 1924, p. 1; etc. Comments about the United States: *O Algarve*, April 26, 1908, p. 2; April 21, 1912, p. 1; February 1913, p. 1; December 21, 1913, p. 3; August 23, 1914, p. 3; December 11, 1921, p. 2; *Ecos do Sul*, June 7, 1913, p. 2; November 1, 1913; *O Heraldo*, March 22, 1913, p. 2; March 28, 1914; *Correio do Sul*, February 21, 1921, p. 2; etc.

[17] *O Algarve*, February 1, 1914, p. 1.

whole, the rate of illiteracy was 74.0% in 1900, 69.6% in 1911, 66.3% in 1920, and 60.2% in 1930; for the Algarve the rates were even higher: 83.4% in 1900, 82.2% in 1911, 77.8% in 1920, and 73.6% in 1930.[18] Despite limitations to individual reading, news were no doubt shared by the population, and newspapers were read in public spaces such as taverns, stores, and plazas. What the nature of the regional press coverage makes clear, however, is that there was a general consensus about the comparative advantages of and the possibilities offered by the labor markets of Argentina to those Algarvians who decided to work overseas. As we have seen, this public consensus mirrors the choices made by the majority of the Algarvian migrants during that period, who selected overwhelmingly Argentina as their main transatlantic destination.

Occupations

The characteristics of the labor markets of Argentina, Brazil, and the United States in combination with migrants' skills clearly affected the flows of migration and the selection of destination. This becomes evident by looking at the composition of Algarvian emigration according to occupations. Rural workers and farmers, maritime workers, and artisans constituted the most important occupations of Algarvian male migrants. The general trend was a growing migration of rural workers and farmers who dominated Algarvian emigration during the entire period, especially during the first half of the 20th century.[19] However, there were important variations in the distribution of Algarvian migrants by occupation according to their destinations (Table 2).

From 1880 to 1930, emigration to Brazil was composed of over a third of maritime workers, a similar proportion of rural workers and farmers, followed by about 20% of artisans and skilled workers and 10% of commercial employees and merchants (as noted below, this proportion changed as a consequence of the restrictions to migrant fishermen in the 1920s). The proportion of seamen and maritime workers is even higher in the case of the Algarvian flow to the United States, where they represented about two thirds of the migrant men 14 years and over. They were followed by a quarter of rural workers and farmers, and 10% of artisans, skilled workers, and commercial employees. The migration of maritime workers was for the most part temporary. Even though the

[18] A.H. DE OLIVEIRA MARQUES (ed.), *Portugal: Da Monarquia para a República*, in JOEL SERRÃO, A.H. DE OLIVEIRA MARQUES (eds.), *Nova História de Portugal*, Lisbon, Editorial Presença, 1991, vol. 11, pp. 519-521. For a discussion on literacy in Portugal during this period, see the special issue of «Colóquio: Educação e Sociedade», 2, February 1993.

[19] BORGES, *Migration Systems...*, cit., Table 3, pp. 200-201.

Table 2 – *Emigration from the Algarve by Occupation and Destination, 1880-1930 (Men 14 and older)* (Percentages)

Occupation	Argentina	Brazil	U.S.A.	Total Algarve
Rural workers/farmers	82.5	27.0	24.8	45.7
Artisans/skilled workers	13.3	20.4	8.2	11.8
Maritime workers/fishermen	0.7	39.7	62.5	32.9
Commercial employees/merchants	2.1	9.9	1.7	6.5
Others	1.4	3.0	2.8	3.1
Total (Number)	(5,417)	(1,457)	(400)	(4,103)
Unknown (Number)	(28)	(12)	(2)	(46)

Sources: Arquivo Distrital de Faro, Governo Civil, *Livros de registo de passaportes*, 1834-1946. For Argentina, the information is based on complete cases until 1922, 1925, and 1930. For Brazil and the United States, information comes from the analysis of complete cases until 1910, 1915, 1919, 1925, and 1930. Regional percentages based on complete cases from 1834 to 1875 and samples every five years from 1880 to 1945.

proportion of maritime workers may be overrepresented as a consequence of the large number of fishermen that left for the United States in 1915 (one of the years in this sample), their presence in this migratory flow was nonetheless remarkable. On the other hand, maritime workers were almost absent among the Algarvian migrants to Argentina. Rural workers and farmers clearly dominated the latter. They were over 80% of the adult male migrants in the same period, followed by about 13% of artisans and skilled workers, especially masons, stone masons, and carpenters. Migrants engaged in commercial activities (commercial employees and merchants) only represented 2% of this flow.

Differences in labor markets and migrants' skills combined to shape these diverse flows. Skills and occupations had a great impact on the choice of migrants' destinations. Thus, during the period of mass migration, the chances of an Algarvian overseas migrant to choose Argentina as a destination were very high if he was a rural worker or small farmer and almost nonexistent if he was a maritime worker or fisherman. When they went overseas, the latter tended to emigrate to the United States and Brazil (until the 1930s, large numbers of Algarvian fishermen also migrated temporarily to southern Spain).[20] If the migrant was an artisan or skilled worker who decided to venture in the transatlantic labor markets, he was twice as likely to emigrate to Argentina or three times as likely to emigrate to Brazil than to leave for the United States.

[20] BORGES, *Migration Systems...*, cit., pp. 180-187.

Demographic Characteristics

Demographic factors also influenced the composition of each transatlantic flow. As other labor migration movements, Algarvian migration to the Americas was largely a male affair. The proportion of migrant men in the transatlantic flow reached its highest points during the heyday of labor migration. Among Algarvian migrants to Brazil and the United States, the presence of men was particularly high during the first decade of the 20th century (89% and 94%, respectively); from 1919 to 1925, however, the proportion of men in these two migratory flows was lower (73% and 80%, respectively). In the case of migration to Argentina, the two periods of high labor migration attracted similar proportions of migrant men (83% and 84%, respectively). On average, until 1930, women constituted about 20% of transatlantic migrants. Only in local and medium-distance migration within the Iberian Peninsula did Algarvian women have a larger presence among migrants.[21] Argentina, however, attracted a higher number of women than the other transatlantic destinations. Except for the period 1914-1918, the majority of Algarvian women who migrated overseas went to Argentina.

Since Algarvian women very rarely migrated to transatlantic destinations alone, their presence invariably indicates either migration of family units or family reunification. In the case of the flow to Argentina, this developed early on, along with male labor migration: before 1900, women already accounted for a third of the migrants (while they only accounted for 17% of the migrants to Brazil). The earlier development of family migration to Argentina is also visible in the proportion of male passport holders who migrated with their families. Before 1900, this was the case of more than 11% of male migrants to Argentina and 8.8% of the male migrants to Brazil. During this early period, women were absent in Algarvian migration to the United States. In this case, the phase of family migration began slowly during the first decade of the 20th century and developed fully during the World War I years. In general, the proportion of women and families declined during the 1910s and 1920s – during the height of male labor migration – and increased again after 1930 (or after 1921 in the case of the United States).

[21] I have analyzed this dynamic in the context of Algarvian migration to Gibraltar in BORGES, *Migration Systems...*, cit., pp. 182-183. An overview of the role of women in European and transatlantic migration in LESLIE PAGE MOCH, *Moving Europeans: Migration in Western Europe since 1650*, Bloomington, Indiana University Press, 1992, pp. 130-131, 153-154. See also RITA SIMON, CAROLINE BRETTELL (eds.), *International Migration: The Female Experience*, Totowa, Rowman and Allanheld, 1985; and DONNA GABACCIA, *From the Other Side: Women, Gender, and Immigrant Life in the U.S., 1820-1990*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

The influence of other demographic factors in the composition of the main flows of transatlantic migration is less evident. There were, however, some variations according to age and marital status. From 1870 to 1930, the average age of male migrants to the Americas was slightly lower than that of Algarvian migrants as a whole (30.6 and 31.9 years, respectively). Algarvian migrants to the United States formed the youngest group: their average age was about 2 years younger than that of migrants to Brazil and Argentina (29.1, 31.5, and 31.1 years, respectively) and almost 90% of them were under 40 (compared to 80% and 77% in the flows to Argentina and Brazil). With regard to marital status, about two-thirds of all males were married – (this group was slightly overrepresented in the flow to the United States). In short, whereas the typical migrant from the Algarve to Argentina and Brazil was a married man in his early 30s, the typical migrant to the United States was a married man in his late 20s.

Immigration Policies

Finally, changing migratory policies in the receiving countries also affected the transatlantic flows from the Algarve during the first decades of the 20th century. In general, open migratory policies prevailed in the Americas until World War I – at least regarding European migration. But the situation began to change in the 1920s.[22] These policy changes were not addressed specifically towards Algarvian migration, but they certainly affected it with a clear negative effect in the cases of the United States and Brazil.

The quota system established in the United States between 1921 and 1924, reduced Portuguese immigration to a few hundred per year.[23] Even though Algarvians represented only a small proportion of Portuguese migration – largely dominated by migrants from the Azores Islands – when restrictions were established, the number of Algarvian migrants was on the rise. Algarvian migration to the US grew during the World War I years, and by 1920 it had approached the proportion of

[22] For overviews of immigration policies, see CASTRO, *The Development and Politics...*, cit.; KAESEMEYER, *Cosmopolitanism and Nationalism...*, cit.; HERNÁN ASDRÚBAL SILVA, *et al.*, *Legislación y política inmigratoria en el cono sur de América: Argentina, Brasil, Uruguay*, Washington, Organización de los Estados Americanos - Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1987; and WILLIAM BERNARD, *Immigration: History of U.S. Policy*, in STEPHAN THERNSTROM (ed.), *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1980, pp. 486-495.

[23] For an analysis of U.S. migration policies and their influence on Portuguese migration to the United States, see BAGANHA, *Portuguese Emigration...*, cit., pp. 51-93.

migration to Argentina (34 and 38 percent of total Algarvian emigration, respectively). However, the flow dropped sharply after the quota system was in place (9% in 1921, 0.6% in 1925, and 1% in 1930).[24]

Conditioned by the double effect of market crises and the rise of nationalism, Brazil also began to reevaluate its liberal immigration policies in the 1920s. But severe restrictions to immigration were not established until the 1930s, with the adoption of a quota system by the constitutions of 1934 and 1937, reaffirmed by a 1938 decree.[25] This system set a limit for each nationality of 2% of the number of immigrants registered in the country from 1884 to 1933. Citing historical and cultural affinities between Brazil and Portugal and a shared "Luso-Brazilian" identity, a 1939 resolution exempted Portuguese immigrants from this restriction.[26] However, other measures enacted during this period to "nationalize" the Brazilian economy clearly limited the labor opportunities of Portuguese and other immigrants.

In fact, the shift to nationalistic and protectionist measures had started during the previous decade. Of particular significance for Algarvian migration to Brazil was a 1920 law that limited the participation of foreigners in the fishing industry. Known as the Law of Nationalization of Fishing, this measure established that, to continue with their activities in Brazil, migrant fishermen had to become Brazilian citizens. Whereas Brazilian nationalists hailed this measure as another milestone in the nationalization of economic resources, Portuguese authorities considered it an irrational surge of "nativism".[27] This imposition on foreign workers met with a strong reaction by the immigrant organizations and the Portuguese press in Brazil, and it was officially condemned by Portugal. In particular, the Portuguese press gave ample coverage to the plight of the *poveiros*, the fishermen from Póvoa de Varzim. But the new law affected the migration of Portuguese fishermen in general, including Algarvian fishermen. As a result, the number of Algarvian fishermen going to Brazil dropped dramatically after 1920. Whereas, until 1919, maritime workers and fishermen represented 41% of the Algarvian flow to Brazil, in 1925 and 1930 they were

[24] PORTUGAL, MINISTÉRIO DAS FINANÇAS, DIRECÇÃO GERAL DA ESTATÍSICA, *Movimento da População, 1917-1921*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1924, pp. 36-37; ARQUIVO DISTRITAL DE FARO, FUNDO GOVERNO CIVIL, *Livros de registo de passaportes*, 1925 and 1930.

[25] KAESEMEYER, *Cosmopolitanism and Nationalism...*, cit., chap. 4; ANNIBAL MARTINS ALONSO, *Estrangeiros no Brasil: Legislação anotada e atualizada*, Rio de Janeiro and São Paulo, Livraria Freitas Bastos, 1960, pp. 143-249.

[26] Resolution 34 of the Immigration and Colonization Council, in ALONSO, *Estrangeiros no Brasil...*, cit., pp. 160-161.

[27] MARIA DE FÁTIMA PINTO, *Relações Luso-Brasileiras nos anos 20: o "equívoco nativista"*, «História», (15), 164, May 1993, pp. 4-15.

less than 4%. In Portugal, the government warned potential migrants that fishermen were not welcomed by the Brazilian authorities. This warning was published in the Algarvian press.[28] By 1930, labor limitations to immigrants were extended through the so-called "Two-Thirds Act", which established that foreign workers could only account for up to one-third of the labor force in all economic activities.[29]

Despite these restrictions, the 1920s witnessed the highest numbers of transatlantic migrants from the Algarve, the majority of whom went to Argentina. During this decade, Argentina continued the pro-immigration policies based on the principles of the 1853 constitution and formulated by the Migration Law of 1876.[30] Except for some minor restrictions passed in 1923 – which basically clarified and extended restrictions already present in the 1876 law – no major limitations were enacted by the Argentine government until the 1930s. In the context of a general international crisis and growing nationalism, the Argentine authorities required new immigrants to be sponsored by established family members or countrymen who could support them or guarantee them employment, and regulated the reunification of families; later, they also required proof of an employment contract.[31] By emphasizing family and ethnic connections, the new regulations reinforced the role of social networks of contacts and assistance among family members and countrymen. Consequently, legal restrictions gave more force to an already established and dominant practice among Algarvian migrants to Argentina.[32]

[28] *O Algarve*, November 14, 1920, p. 1.

[29] KAESEMEYER, *Cosmopolitanism and Nationalism...*, cit., pp. 67-68; ALONSO, *Estrangeiros no Brasil...*, cit., pp. 59-61. Of course, with time immigrants developed ways of negotiating these restrictions through legal and illegal means. Both ways are illustrated in Alcira Ramos' study of Portuguese fishermen in Rio de Janeiro during the early 1960s. See ALCIRA RITA RAMOS, *Pescadores portugueses no Rio de Janeiro*, «Pesquisa Antropológica», 17, 1977, pp. 19-22.

[30] JUAN ALSINA, *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, Felipe Alsina, 1912; CASTRO, *The Development and Politics...*, cit.; SILVA, *et al., Legislación y política...*, cit.; OFELIA STAHRINGER DE CARAMUTI, *La política migratoria argentina*, Buenos Aires, Depalma, 1975.

[31] STAHRINGER DE CARAMUTI, *op. cit.*; ELIVIRA RISSECH, *Migración europea, 1930-1952*, unpublished, Library of the Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, Argentina; FERNANDO DEVOTO, *El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)*, «Desarrollo Económico», (41), 162, July-September 2001, pp. 281-304.

[32] For an analysis of the role of social networks in Algarvian migration to Argentina, see MARCELO BORGES, *Portuguese in Two Worlds: A Historical Study of Migration from Algarve to Argentina*, Ph.D., Rutgers University, 1997 and *Network Migration, Marriage Patterns, and Adaptation in Rural Portugal and Among Portuguese Immigrants in Argentina, 1870-1980*, in *The History of the Family*, forthcoming.

Local Patterns: Networks and Destination

In addition to information, occupation, demography, and the possibilities and limits set by labor markets and migratory policies, destination selection was clearly influenced by social networks that emerged at the local level. Contacts among kin, friends, and neighbors provided information, assistance, and cooperation which formed the basis of migratory chains that connected places of origin with specific destinations. The impact of these primary networks becomes apparent when one considers the spatial distribution of Algarvian emigration, zooming in from the regional level to the distribution of emigration by *concelho* (county).

Several *concelhos* developed patterns that did not follow the general migratory flow of the region (Table 3). Local patterns also changed over time. According to published statistics, between the 1880s and 1907, Brazil attracted the majority of Algarvian migrants followed by Portuguese Africa, other destinations in the Americas (namely Argentina and the United States), and Europe. Emigration from particular *concelhos*, however, sometimes differed dramatically from this general distribution of emigration by destination. For example, migrants from the *concelho* of Olhão, on the eastern side of the Algarve, showed a stronger preference for Portuguese Africa and the United States than the average (49% versus 28% in 1893 and 1896, and 41% versus 30% in 1901-1907, for Portuguese Africa; and 22% versus 8% in 1901-1907 for the United States). After 1908, when Argentina became the dominant destination for the region as a whole, the majority of the migrants from Olhão followed this general trend, yet in a proportion below the regional average (37% versus 49% between 1901 and 1921). Meanwhile, migrants from Olhão were almost twice as likely to go the United States than the average (33% versus 18%). Following the general trend, the proportion of migrants from Olhão going to Brazil dropped steadily during the late 19th and early 20th century. In the case of Olhão, this decline was faster than the average: from 42% in the late 19th century, to 15% between 1901 and 1907, to 13% between 1908 and 1921. Despite the general trend, however, the flows from other *concelhos* remained strong. In the case of Lagoa, for example, Brazil was the dominant destination during this period in a proportion well above the general average: 83% versus 48% in 1893 and 1896; 84% versus 48% between 1901 and 1907; and 67 % versus 18% between 1908 and 1921. Emigration from Lagoa to Argentina did increase during the first decades of the 20th century, but its proportion was considerably below the average (12% versus 49% between 1908 and 1921).

Table 3 - *Emigration by Selected Concelhos and Destination* (Percentages)

1893-1896

Concelho	Western Portuguese Africa	Eastern Portuguese Africa	Brazil	Other South America	North America	Europe	Other	(Number)
Faro	6.9	4.0	27.7	7.9	49.5	4.0	—	(101)
Olhão	42.4	6.6	42.4	—	4.7	3.8	—	(106)
Loulé	34.6	—	38.5	—	15.4	7.7	3.8	(26)
Lagoa	14.6	—	83.3	—	—	2.1	—	(48)
Tavira	22.6	6.4	45.2	—	10.0	16.1	—	(31)
Portimão	37.6	6.2	50.0	—	6.2	—	—	(16)
Lagos	14.3	14.3	57.1	—	—	14.3	—	(21)
Silves	45.4	9.1	27.3	—	—	18.2	—	(11)
Albufeira	—	—	100.0	—	—	—	—	(3)
Total Algarve	**23.5**	**4.8**	**47.8**	**2.0**	**16.1**	**5.4**	**0.2**	**(391)**

1901-1907

Concelho	Western Portuguese Africa	Eastern Portuguese Africa	Brazil	Argentina	U.S.A.	Europe	Other	(Number)
Faro	11.6	8.2	42.0	29.7	4.1	3.7	0.6	(293)
Olhão	38.5	2.4	14.8	17.2	22.5	4.2	0.3	(377)
Loulé	26.8	6.3	37.3	26.0	3.5	—	—	(142)
Lagoa	6.0	4.3	83.6	2.0	3.7	0.3	—	(299)
Tavira	32.4	5.7	35.2	17.1	2.8	6.7	—	(105)
Portimão	24.2	19.2	38.4	2.0	4.0	12.1	—	(99)
Lagos	17.1	24.4	41.5	—	2.4	14.6	—	(41)
Silves	26.1	17.4	52.2	4.3	—	—	—	(23)
Albufeira	18.7	53.1	21.9	—	—	6.2	—	(32)
Total Algarve	**22.2**	**8.1**	**41.9**	**15.1**	**8.3**	**4.2**	**0.2**	**(1,464)**

1908-1921

Concelho	Africa	Brazil	Argentina	U.S.A.	Europe	Other	(Number)
Faro	2.9	15.3	62.4	13.7	5.3	0.3	(2,670)
Olhão	9.7	12.9	37.5	33.2	6.7	—	(1,904)
Loulé	3.3	10.2	64.9	14.5	6.9	0.1	(1,948)
Lagoa	2.5	68.5	12.2	7.0	9.7	—	(555)
Tavira	9.0	15.1	61.0	6.6	8.3	—	(762)
São Brás	9.3	9.8	38.6	35.2	5.9	1.3	(614)
Portimão	8.9	42.4	4.3	9.8	34.2	0.5	(184)
Lagos	6.1	20.8	31.5	8.6	32.5	0.5	(197)
Silves	7.8	45.0	9.9	3.1	34.0	—	(191)
Albufeira	6.0	22.5	51.5	6.6	18.1	—	(182)
Total Algarve	**5.7**	**18.1**	**49.3**	**17.7**	**9.0**	**0.2**	**(9,402)**

Sources: Idem Table 1. Before 1893, the information about destinations by *concelho* only distinguishes among continents. From 1886 to 1890, 68.8% of the Algarvian migrants went to America, 18.8% to Africa, and 12.4% to Europe.

Microregional patterns are also visible within *concelhos*. In effect, not only different *concelhos* developed their own patterns according to destination but so did different parishes. For example, migrants from Ferragudo and Estombar (*concelho* of Lagoa), on the western coast of the Algarve, went mainly to the Brazilian cities of Manaus and Rio de Janeiro; migrants from the parish of Olhão (*concelho* of Olhão) left for New York, Provincetown, and other ports of the Atlantic coast of the United States, and also for Angola and Brazil. In the interior of the Algarve, the majority of migrants from the parish of São Brás de Alportel went to Buenos Aires and later to the Patagonian city of Comodoro Rivadavia in Argentina; to San Francisco in the United States; and to a lesser extent to Rio de Janeiro in Brazil. Also in the interior, migrants from the parishes of Loulé went mainly to Buenos Aires and to the Brazilian cities of Rio de Janeiro and São Paulo.

The distribution of emigration by destination at the *concelho* and parish levels show the importance of social networks in the formation of these migratory flows.[33] Networks were based on the cooperation of family members and fellow villagers. As the previous analysis of emigration according to occupation showed, these linkages also combined with the occupational background and skills of the migrants. This combination affected not only the selection of the country of emigration, but also the particular destination within each country. Thus, migratory flows of seamen, artisans, and laborers developed with their own characteristics regarding destination, length of emigration, demographic features, etc. For example, the migrants from the western parishes of Estombar and Ferragudo that went to Manaus and Rio de Janeiro were almost exclusively maritime workers who emigrated several times. The same is true for the fishermen of Olhão and Fuseta (*concelho* of Olhão), on the east coast, who emigrated temporarily to Rio de Janeiro, the east coast of the United States, and Angola. Artisans from the parishes of Estoi and Santa Bárbara de Nexe (*concelho* of

[33] For an introduction to the vast scholarship on network and chain migration, see SAMUEL BAILY, *Chain Migration of Italians to Argentina: Case Studies of the Agnonesi and the Sirolesi*, «Studi Emigrazione», XIX, 65, 1982, pp. 73-91; FERNANDO DEVOTO, *Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino*, «Studi Emigrazione», XXIV, 87, 1988, pp. 355-373; MONICA BOYD, *Family and Personal Networks in International Migration: Recent Development and New Agendas*, «International Migration Review», (23), 3, Fall 1989, pp. 636-670; CHARLES TILLY, *Transplanted Networks*, in VIRGINIA YANS-MCLAUGHLIN (ed.), *Immigration Reconsidered: History, Sociology, and Politics*, New York, Oxford University Press, 1990, pp. 79-95; DIRK HOERDER, *Segmented Macrosystems and Networking Individuals: The Balancing Functions of Migration Process*, in JAN LUCASSEN, LEO LUCASSEN (eds.), *Migration, Migration History, History: Old Paradigms and New Perspectives*, Bern, Peter Lang, 1997, pp. 73-84; among others.

Faro) emigrated to Rio de Janeiro and Buenos Aires; while rural workers and farmers emigrated to Rio de Janeiro, Santos, Buenos Aires, and San Francisco, among other destinations. The emigration of artisans, rural workers, and farmers was not as marked by short-term, temporary emigration as that of maritime workers. The cases of Manuel Coelho, António Viegas, and José Barriga, presented in the introduction, illustrate these different strategies in the selection of destination.

Networks and Choice of Destination: Two Case Studies

To illustrate the characteristics of the chains of migration based on primary social networks at the local level, the dynamic interaction between occupation and village-based networks, and their influence on migrants' choice of destination, we can take a closer look a two case studies including different units of analysis: (1) the migratory networks that developed between the Algarve and the United States; and (2) the variety of networks present in one particular village, focusing on the case of São Brás de Alportel.

A Regional Perspective: Algarvian Emigration to the United States

Two different sets of migration networks linked the Algarve and the United States. One of them was composed of seamen engaged in temporary emigration to the ports of the Northeast. The other one was formed by agricultural laborers who migrated for longer periods of time to San Francisco and other agricultural centers of northern California (mainly to Arcata, Scotia, and Sacramento). Both networks originated in different areas of the Algarve. While the flow to the northeast of the United States was dominated by migrants from Olhão and Fuseta (*concelho* of Olhão) and, to a lesser extent, from western ports, migration to California was undertaken mainly by migrants from the interior *concelhos* of Loulé and São Brás de Alportel.

Algarvian migrants followed the traditional paths of other Portuguese migrants in the United States. The northeastern states (especially Massachusetts and Rhode Island) and California have historically attracted the largest share of Portuguese migrants to the United States (Hawaii, the third historic destination, was of no relevance for Algarvian migration).[34] Following initial contacts based on whaling in the North Atlantic, large Portuguese fishing communities emerged

[34] BAGANHA, *Portuguese Emigration...*, cit., pp. 250-319; FRANCIS ROGERS, *Portuguese*, in THERNSTROM (ed.), *Harvard Encyclopedia...*, cit., pp. 813-820.

during the 19th century in northeastern ports such as Gloucester, New Bedford, Provincetown, and Providence.[35] The West Coast also attracted Portuguese migrants. The majority settled in rural communities of central and northern California, where they worked in agriculture and dairy farming.[36] Azoreans were the predominant regional group among Portuguese migrants to the United States followed by sizeable number of individuals from continental Portugal. The proportion of the latter increased significantly after the 1910s.[37] The majority of Algarvians migrants to the United States gravitated to areas with well-established Portuguese communities.

Algarvian seamen, who started migrating to the United States in the first decade of the 20th century, are a clear example of migratory chains that are based on social spaces of origin and occupations. In 1905, the passport registers of the District of Faro recorded the emigration of 47 seamen from different Algarvian ports, the majority coming from Olhão (35), with smaller numbers of people from Fuseta and Quelfes (east and north of Olhão, respectively), on the east coast; and Lagos, Ferragudo, and Portimão, on the west.. For almost all of them (93.4%), this was the first time they emigrated (for 2 it was the second time, and for 1 the third). New York was the destination declared by the majority, with only 2 people going to Boston. In 1915, 128 Algarvian seamen asked for passports to emigrate to the United States. By then, their area of origin had expanded somewhat. There were migrants from seven parishes, but the port of Olhão and nearby port of Fuseta accounted for almost 90% of them. While in 1905 the vast majority of the maritime workers going to the United States were first-time migrants, ten years later that was the case for one-third of them; 25.6% was emigrating for the second time, 25.8% for the third time, and 19.5% between the fifth and fifteenth time. This was a very active and mobile network characterized by temporary migration for fishing.

However, not all migration was temporary at that time. Some of the migrants were beginning to settle in their new destinations and

[35] JEREMIAH DIGGES [JOSEF BERGER], *In Great Waters: The Story of Portuguese Fishermen*, New York, MacMillan, 1941 (reprint, New York, Arno Press, 1980); JERRY WILLIAMS, *And Yet They Come: Portuguese Immigration from the Azores to the United Sates*, New York, Center for Migration Studies, 1982, pp. 10-29.

[36] WALTON BROWN, *Portuguese in California: A Thesis*, University of Southern California, 1944; ALVIN GRAVES, *Immigrants in Agriculture: The Portuguese Californians, 1850-1970s*, Ph.D., University of California, Los Angeles, 1977; WILLIAMS, *And Yet They Come...*, cit., pp. 30-50.

[37] Maria Baganha has clearly shown this often-overlooked regional shift thus questioning the traditional characterization of Portuguese migration to the United States as completely dominated by Azorean migrants. BAGANHA, *Portuguese Emigration...*, cit., pp. 257-259.

starting to call their families to join them. Thus, in 1915, over a quarter of the Algarvian migrants to the United States were women and 12% were children under 15 years. This gender and age composition shows a different stage in the process of chain migration. By contrast, in 1905, there were neither women nor anybody under-20 among the migrants. Clearly, 1905 and 1915 represent two different stages in the development of this chain migration. The first phase was characterized by the emigration of young males, while the second one was more heterogeneous with an growing presence of families, thus suggesting a period of stabilization and community formation. In addition, nine cities appeared as destinations in 1915 – further evidence of a different stage in this chain. Algarvian seamen were leaving for New York, Provincetown, Gloucester, and Providence, in that order. Women were going to Gloucester, Provincetown, Boston, Providence, and New Bedford, suggesting the existence of established communities of Algarvian migrants in these cities. There were also some differences regarding migrants' destinations according to their parishes of origin in Portugal. These variations were the result of different networks of contacts and assistance. Migrants from Olhão went mainly to New York and Provincetown, with smaller numbers going to Boston and Providence. The people from Fuseta were more prone to migrate to Gloucester, and to a lesser extent to New York, Boston, and Providence.

On the west coast of the United States, San Francisco, California, ranked third among the destinations chosen by Algarvians in 1915. San Francisco was the center of a different chain migration, with distinctive social spaces of origin and occupational profile. In 1910, forty-six Algarvians asked for passports before the Civil Government of Faro to leave for the United States. This small emigration was similar in number to that of 1905, but its composition and main destination were quite different: while 13 declared New York as their destination, 32 declared San Francisco. Almost all of these migrants were leaving Portugal for the first time. Except for two children (11 and 12 years old) who emigrated with their respective fathers and a single woman who went to New York to join some relatives, the rest were men between 18 and 40.

This was the beginning of a new migratory chain. For Algarvian laborers, San Francisco was the entry port into a larger area that included several rural communities in northern California, especially in Humboldt county.The centers of origin of this flow were located on the hills of the Algarvian *Barrocal* and *Serra*, particularly São Brás de Alportel and the parishes of the *concelho* of Loulé. The majority of these migrants were rural laborers. In 1915, twelve men left for California. All of them were from inland parishes, headed by São Brás de Alportel and Loulé (5 each), 1 from Salir, in the *Serra* of Loulé, and 1

from Faro. The majority of them were emigrating for the first time (9 for the first time and 3 for the second time). But a different phase was also under way for this migratory chain. By 1915, some earlier migrants were settling in northern California more permanently and began calling for their families. In that year, a woman from the parish of Almansil (Loulé) emigrated with her daughter to join her husband, and so did a woman from São Brás de Alportel with her two children.

Similar chains of migration based on social and occupational networks were also at the base of emigration to Argentina, Brazil, and other destinations. As in the case of the chains to the Unites States, those to Argentina and Brazil were grounded in specific sets of parishes and occupations.[38]

A Parish Perspective: Patterns of Emigration in São Brás de Alportel

A closer look at the parish level also allows us to see the existence of occupational networks in the formation of migratory chains. The patterns of migration of the parish of São Brás de Alportel, located in the interior of the Algarve, north of Faro, illustrate the existence of occupational-based flows. These flows were sustained by the existence of labor markets for particular skills and by the use of networks of contact and assistance among the migrants.

São Brás de Alportel was a typical parish of the Algarvian interior.[39] Part of its territory lay on the hilly lands of the *Barrocal* and part in the higher *Serra*. Its economy rested on the farming of "dry orchard" products such as carob, figs, almonds, and olives as well as in the processing of cork bark. The majority of the population had access to land, which was divided into very small plots and scattered around the parish. To complement and diversify the household economy, men participated in seasonal and temporary migration in the Iberian Peninsula and in the Americas. By 1920, São Brás had the highest emigration rate of all Algarvian parishes (22.81 emigrants per 1000 inhabitants).[40] According to a contemporary observer, the parish was "a hotbed of emigrants".[41]

Flows of male workers from São Brás were largely divided along occupational lines. Even though emigration from the parish as a whole

[38] MARCELO BORGES, *Portuguese in Two Worlds...*, cit.

[39] For an overview of São Brás' history and socioeconomic characteristics, see ESTANCO LOURO, *O livro de Alportel...*, cit.

[40] Calculation based on PORTUGAL, *Censo da população de Portugal no 1° de Dezembro de 1920*, Lisbon, Imprensa Nacional, 1923; PORTUGAL, DIRECÇÃO GERAL DE ESTATÍSTICA DEMOGRÁFICA, *Movimento da População, 1917-1921*, cit.

[41] ESTANCO LOURO, *O livro de Alportel...*, cit., p. 180.

was clearly dominated by rural workers and farmers (73% of the total male migrants between 1834 and 1946), there were several recognizable flows of laborers with distinctive occupational backgrounds which went to different destinations (Table 4). For instance, emigration to Argentina and the United States was overwhelmingly dominated by rural workers, and farmers. In the case of Argentina, there was also a smaller but significant proportion of artisans and skilled workers. Emigration to Brazil, however, presented a totally different occupational pattern, with a majority of artisans, skilled workers, and migrants engaged in commerce, either as merchants or employees.[42]

Table 4 – *Emigration from São Brás de Alportel by Occupation and Selected Destinations, 1834-1946* (Men over 15 years) (Percentages)

Occupation	Argentina	Brazil	U.S.A.	Total São Brás
Rural workers/farmers	81.3	47.0	81.2	72.7
Artisans/skilled workers	15.8	37.4	12.8	20.5
Commercial employees/merchants	1.0	12.1	1.4	3.2
Others	1.9	3.4	4.6	3.6
Total (Number)	**(1,724)**	**(415)**	**(238)**	**(2,696)**

Sources: Arquivo Distrital de Faro, Governo Civil, *Livros de registo de passaportes*, 1834-1946.

Several factors intervened to produce these flows. On the one hand, the possibilities of the labor markets in the countries of immigration and the ability of migrants with certain skills to fulfill particular needs. For example, in Brazil, *Sambrasenses* went mainly to the cities. The urban labor markets of Rio de Janeiro, São Paulo, and Santos (which together attracted 95% of the migrants from São Brás) provided opportunities for construction workers. Masons, stone-masons, and carpenters constituted 29% of the total flow from this parish to Brazil. These cities also provided work opportunities for merchants and commercial employees, who formed another significant group among the migrants from São Brás (12% of the total emigration to Brazil). This latter occupational flow followed a traditional pattern of emigration for commerce in urban Brazil whose roots go back to colonial times.[43]

[42] Although it is beyond the scope of this article, there was also a regular flow of skilled workers to Morocco.

[43] JOEL SERRÃO, *A imigração portuguesa para o Brasil na segunda metade do século XIX (Esboço de problematização)*, «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas», 13, 1976, pp. 84-106.

Following the general pattern of Algarvian emigration to the United States discussed earlier, two different flows of emigration linked São Brás with the east and the west coast. The latter attracted the majority of the emigrants. Thus, more than 56% went to California, approximately a third went to New York (32%), and the rest (12%) to New England. Emigration from São Brás to California was largely undertaken by rural workers (69%); over two-thirds of them went to San Francisco. Finally, rural workers and farmers accounted for more than 80% of the migrants from São Brás to Argentina. They were mostly present in the non-skilled segment of the labor market. Some of them worked at one time as cart-drivers, an occupation that provided work for many Algarvians at the turn of the century in Buenos Aires. They also took advantage of the seasonal demand for agricultural labor in the harvest of the *pampas*. After 1907, the development of the oil industry in Patagonia provided an important source of work for *Sambrasense* migrants. Workers from the Algarve in general, and from São Brás in particular, became a major component of the labor force in the oil company towns around the city of Comodoro Rivadavia, in central Patagonia.[44]

Conclusion

Migrants' destination selection was the result of the interplay of micro and macro factors. Migration was a labor strategy and Algarvians made informed decisions to select a place of temporary or permanent settlement according to personal and family objectives. These decisions were influenced by their individual, social, and local circumstances and took place in a changing structural context. By analyzing how these factors produced a regional flow that set the Algarve apart from the migratory trend of continental Portugal, and by identifying the existence of intra-regional variations within that flow, this article has shed light on that complex process. At the micro level, the choice of destination depended on local origins, socio-demographic attributes, migrants' objectives, and the influence of social and occupational networks. At the macro level, forces such as changes in transportation, labor markets, and migratory policies both created possibilities for and set limits to the development of particular flows of migration.

This analytical framework challenges the exceptionalist approach that often characterizes migration analyses when viewed exclusively from the perspectives of the countries of immigration. In this case, the

[44] This flow is analyzed in greater detail in MARCELO BORGES, *Portuguese in Two Worlds*, cit.

process of selection through which migrants arrived to particular destinations and the existence of alternative paths are rarely discussed. As the analysis of the Algarvian case shows, different labor markets and economic conditions in combination with socio-occupational networks and demographic factors provided a framework for a process of selection that made migrants more likely to emigrate to particular destinations. As a result of these combined factors, the majority of Algarvian transatlantic migrants left for Argentina, but even this regional pattern varied according to the parish of origin, the specific set of social networks available to the migrants, and their occupational background. A variation in the combination of these factors influenced whether Algarvian migrants tried to "make it in America" in Argentina, Brazil, the United States, or in other destinations, and created distinctive flows of transatlantic migration.

MARCELO J. BORGES
borges@dickinson.edu
Department of History
Dickinson College

Summary

This article combines regional and local perspectives to analyze the factors that influenced the selection of destination among transatlantic migrants from the Algarve, in southern Portugal. During the late 19th and early 20th century, the majority of Algarvian migrants left for Argentina. However, a closer look at the intra-regional variations reveals a more complex pattern. The article makes a comparison among the migration flows to Argentina, Brazil, and the United States. The Algarvian case shows that migrants' choice of destination was influenced by a combination of micro and macro factors, including socio-demographic characteristics, local origin, social and occupational networks, labor markets, and migration policies. The combination of these factors produced distinctive flows of transatlantic migration.

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Emigrazione italiana: il dibattito storiografico nel nuovo millennio

L'esplorazione del panorama storiografico d'inizio millennio è un esercizio utile; negli ultimissimi anni, infatti, sono venute cristallizzandosi tre importanti linee di tendenza, che consentono di comprendere le trasformazioni più recenti nella storia delle migrazioni e di visualizzare i filoni che potrebbero convogliare gli studi del prossimo periodo.

La prima tendenza è emersa quando il convegno giubilare tenutosi a Roma dal 12 al 14 luglio 2000 ha messo in evidenza come l'interesse per la diaspora italiana s'intreccia ormai con quello per le migrazioni odierne.[1] Sulla scia dell'incontro romano, alcuni studiosi si sono quindi interrogati su vecchie e nuove fasi migratorie e hanno mostrato come, fattore assai rilevante, le partenze verso l'Italia inizino quando non sono ancora finite quelle dall'Italia e come queste ultime continuino ancora oggi.[2] Altri ricercatori hanno suggerito di approfondire la storia della immigrazione in Italia in una prospettiva non schiacciata sul presente e hanno evidenziato la circolarità di un fenomeno che da almeno quindici anni riporta nella Penisola i discendenti di antichi emigrati.[3]

La seconda tendenza è frutto del dibattito parlamentare ed associazionistico suscitato dalla legge sul voto degli italiani all'estero.[4] Pro-

[1] Si vedano gli atti del convegno: AA.VV., *Migrazioni. Scenari per il XXI secolo*, Roma, Edizioni del Giubileo, 2000.

[2] ENRICO PUGLIESE, *L'Italia fra migrazioni internazionali e migrazioni interne*, Bologna, Il Mulino, 2002; LUIGI DI COMITE, ANNA PATERNO (a cura di), *Quelli di fuori. Dall'emigrazione all'immigrazione: il caso italiano*, Milano, Angeli, 2002; OLIVIERO CASACCHIA, SALVATORE STROZZA, *Migrazioni interne e migrazioni con l'Europa degli italiani nel XIX e XX secolo. L'Italia da paese d'emigrazione a paese d'immigrazione*, in ANTONIO EIRAS ROEL, DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO (comp.), *Movilidad y migraciones internas en la Europa latina*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2002, pp. 161-204.

[3] MARIA IMMACOLATA MACIOTI, ENRICO PUGLIESE, *L'esperienza migratoria. Immigrati e rifugiati in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 2003; GRACIELA BROMUGLIA, MARIO SANTILLO, *Un ritorno rinviato: discendenti d'italiani in Argentina cercano la via del ritorno in Europa*, «Altreitalie», 24, 2002, pp. 34-56.

[4] Per la legge n. 459 del 27 dicembre 2001 e le sue conseguenze, cfr. MATTEO SANFILIPPO, *Nuove mode e nuovi spunti per lo studio dell'emigrazione italiana*, «Studi Emigrazione», 146, 2002, pp. 465-477, e MICHELE COLUCCI, *Il voto degli italiani*

prio quest'ultima, assieme all'attivismo del ministro per gli Italiani nel Mondo Mirko Tremaglia, ha sospinto il Ministero degli Affari Esteri, alcune Regioni e lo stesso Parlamento a valutare il peso politico ed economico delle comunità italiane all'estero.[5] Le prime stime di tale peso hanno a loro volta suggerito di allacciare più stretti rapporti con quella che ora viene considerata una nuova "risorsa" per l'Italia.[6] Si tratta in effetti del sogno, ricorrente nella storia politica nazionale,[7] di conquistare il mondo attraverso le "colonie" di emigrati e, come nel passato, ha stimolato iniziative spesso più benintenzionate che veramente concretizzabili.[8] Tuttavia ha permesso una maggiore conoscenza della presenza italiana fuori d'Italia e ha invogliato i media a occuparsi dei connazionali emigrati, nonché a fornire loro servizi migliori.[9]

La terza tendenza è quella che qui ci interessa maggiormente: in pochissimo tempo la letteratura sull'emigrazione italiana è enormemente cresciuta, dal punto di vista sia qualitativo che quantitativo. Quest'ultimo incremento è conseguenza immediata delle due altre tendenze identificate in questo saggio, ed è comune a tutti i paesi di emi-

all'estero, in PIERO BEVILACQUA, ANDREINA DE CLEMENTI, EMILIO FRANZINA (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, II, *Arrivi*, Roma, Donzelli, 2002, pp. 597-609. Vedi inoltre MICHELE COLUCCI, *L'associazionismo di emigrazione nell'Italia repubblicana*, in PIERO BEVILACQUA, ANDREINA DE CLEMENTI, EMILIO FRANZINA (a cura di), *Storia dell'emigrazione italiana*, I, *Partenze*, Roma, Donzelli, 2001, pp. 415-429; SERGIO BUGIARDINI, *L'associazionismo negli Usa*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 531-577; FEDERICA BERTAGNA, *L'associazionismo in America Latina*, *ibid.*, pp. 579-609.

[5] *Conferenza dei parlamentari di origine italiana (Roma, 20-21 novembre 2000)*, Roma, Senato della Repubblica-Camera dei Deputati, [2000]; *I parlamentari di origine italiana nel mondo*, Roma, Senato della Repubblica-Camera dei Deputati, 2000; VIRGINIO ARINGOLI, GIOVANNI ORTU, LUIGI SANDIROCCO, LUIGI BLOISE (a cura di), *Le regioni per gli italiani nel mondo*, Roma, Editrice FILEF, 2000; MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Atti della Prima Conferenza degli italiani nel mondo*, Pomezia, Società Tipografica Romana, 2002.

[6] MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *La rete delle comunità d'affari nel mondo: una risorsa strategica*, Soveria Mannelli, Rubbettino 2001.

[7] GIANFAUSTO ROSOLI, *La colonizzazione italiana delle Americhe: tra mito e realtà (1880-1914)*, «Studi Emigrazione», 27, 1972, pp. 296-376; MAURIZIO VERNASSA, *Alle origini dell'interessamento italiano per l'America Latina. Modernizzazione e colonialismo nella politica crispina: l'inchiesta del 1898 sull'emigrazione*, Pisa, ETS, 1996; EMILIO FRANZINA, MATTEO SANFILIPPO (a cura di), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

[8] MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *La solidarietà nel mondo parla italiano*, e *Le nuove generazioni: tendenze, aspettative, richiami, opportunità*, entrambi Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001.

[9] FRANCESCA ANANIA, *Cinegiornali, radio, televisione. La rappresentazione dell'emigrazione italiana*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 515-535; *La Rai del Duemila per gli Italiani nel mondo*, Roma, Ministero Affari Esteri, 2000; MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Italiani nel mondo: una risorsa per l'informazione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001.

grazione e immigrazione.[10] Si tratta di un vero successo, tenuto conto che per decenni pochissimi si sono occupati di questo argomento e che l'ultimo momento di significativa attenzione datava al quinquennio 1976-1980.[11]

La storia delle migrazioni è dunque molto seguita, anche nelle librerie italiane. Una parte delle opere in commercio verte sull'immigrazione nella Penisola e un'altra tratta dell'odierna mobilità planetaria e delle sue origini. A tal proposito si possono segnalare le traduzioni degli studi di Saskia Sassen[12] e le sintesi curate da Tonizzi, Tosi e Corti.[13] Emilio Franzina ha tracciato un quadro sinottico dei movimenti internazionali tra Otto e Novecento, mentre Klaus J. Bade e Paola Corti dimostrano come quanto accade oggi è lo sviluppo di un processo avviato nell'antico regime.[14] Vale infine la pena di ricordare, pur se ancora non tradotto in Italia, un poderoso lavoro di Dirk Hoerder, che ricostruisce le migrazioni del secondo millennio e ne riassume i risvolti socio-economici, culturali e antropologici.[15] La grandissima maggioranza dei titoli elencati da "Alice"[16] riguarda, però, specificamente la tradizione emigratoria italiana e approfondisce solo questo versante.

La prima cosa che balza agli occhi leggendo questi saggi è che sono, in genere, meno ricchi di riflessioni dei lavori di Sassen, Corti, Bade e Hoerder; d'altra parte il fenomeno studiato da questa nuova produzio-

[10] Il 28 aprile 2003 amazon.com individuava 3.714 titoli americani alla voce "migration" e 6.322 a "emigration"; amazon.co.uk elencava 4.668 titoli per la seconda voce; amazon.fr 135 titoli per "émigration" e amazon.de 453 per "migration". In Italia l'offerta è minore di quella in inglese e in tedesco, ma comunque "Alice", l'inventario informatico dei libri in commercio (www.internetbookshop.it), cataloga 170 opere alla voce "emigrazione", ben 50 delle quali uscite nel triennio 2001-2003.

[11] Cfr. VALERIO CASTRONOVO, *Campanilisti transnazionali*, "Il Sole - 24 ore", 20 aprile 2003, p. 28.

[12] SASKIA SASSEN, *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Milano, Feltrinelli, 1999 (ed.or. 1996), e *Globalizzati e scontenti. Il destino delle minoranze nel nuovo ordine mondiale*, Milano, Il Saggiatore, 2002 (ed.or. 1998).

[13] MARIA ELISABETTA TONIZZI, *Le grandi correnti migratorie del Novecento*, Torino, Paravia-Scriptorium, 1999; LUCIANO TOSI (ed.), *Europe, Its Borders and the Others*, Napoli, ESI, 2000; PAOLA CORTI, *Emigranti, esuli, profughi. Origini e sviluppi dei movimenti migratori nel Novecento*, Torino, Paravia Bruno Mondadori, 2001.

[14] EMILIO FRANZINA, *Le grandi migrazioni*, in VALERIO CASTRONOVO (a cura di), *Storia dell'economia mondiale*, vol. 4, *Tra espansione e recessione*, Roma-Bari, Laterza, 2000, pp. 303-327; KLAUS J. BADE, *L'Europa in movimento. Le migrazioni dal Settecento a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2001; PAOLA CORTI, *Storia delle migrazioni internazionali*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

[15] DIRK HOERDER, *Cultures in Contact: World Migrations in the Second Millennium*, Durham, NC, Duke University Press, 2002.

[16] Cfr. nota 10.

ne è stato considerato di scarsa importanza o comunque da non nominare per quasi due secoli. Alcuni contributi recenti sono quindi dedicati a capire perché l'emigrazione italiana sia stata a lungo condannata all'emarginazione e non sia mai entrata durante il Novecento tra gli argomenti di studio reputati sufficientemente "seri".[17] Altri cercano invece di mettere fine alla vergognosa cancellazione di una pagina importante della storia nazionale e mirano a raccontare gli avvenimenti, piuttosto che a interpretarli. Tuttavia non mancano alcuni volumi che tentano di costruire una storia generale dell'emigrazione italiana e di proporne un'interpretazione forte.

Donna Gabaccia affronta, per esempio, l'insieme delle diaspore italiane dall'antico regime al Novecento e mette in evidenza come tale vicenda possa essere comparata ad altre migrazioni del passato.[18] È quindi non soltanto possibile l'elaborazione di un modello complesso delle nostre migrazioni, ma anche una comparazione di tale modello con esperienze analoghe. Il suo tentativo è estremamente stimolante e ricco di riflessioni, pur palesando qualche punto debole come la non ottimale conoscenza dei flussi di antico regime e una scarsa sensibilità al ruolo della chiesa cattolica nelle migrazioni italiane. In aggiunta Gabaccia appare a disagio nel valutare l'azione e la presa fasciste tra gli emigranti, come molti studiosi che discendono dalla diaspora. Le simpatie fasciste degli emigranti sono, però, un tema scottante nei paesi anglosassoni, dove le nuove generazioni domandano da tempo risarcimenti simbolici e/o materiali per la persecuzione dei loro padri e dei loro nonni durante la seconda guerra mondiale.[19] È inoltre corretto aggiungere che questo argomento è mal padroneggiato anche dalla storiografia italiana più tradizionale.[20]

Comunque il libro della storica italo-americana è il primo tentativo serio e ragionato di dar conto dell'evoluzione plurisecolare delle migra-

[17] CAMILLA CATTARULLA, *Intellettuali, viaggiatori e immigranti a scuola d'italianità*, «Letterature d'America», 77-78, 1999-2000, pp. 33-58; DOMENICO SACCO, *La febbre d'America. Il socialismo italiano e l'emigrazione (1898-1915)*, Roma-Manduria, Lacaita, 2001; MARTINO MARAZZI, *Misteri di Little Italy. Storie e testi della letteratura italoamericana*, Milano, Angeli, 2001; MATTEO SANFILIPPO, *Problemi di storiografia dell'emigrazione italiana*, Viterbo, Sette Città, 2002.

[18] DONNA GABACCIA, *Italy's Many Diasporas*, London, UCL Press, 2000 (*Emigranti. Le diaspore degli italiani dal Medioevo a oggi*,Torino, Einaudi, 2003), e *Two Great Migrations: American and Southerners in Comparative Perspective*, in ENRICO DAL LAGO, RICK HALPERN (eds.), *The American South and the Italian Mezzogiorno. Essays in Comparative History*, New York, Palgrave, 2002, pp. 215-232.

[19] Vedi al proposito l'*Inaugural Issue* di «Accenti», il "Canadian Magazine with an Italian Accent" (vol. 1, nr. 1, marzo-aprile 2003).

[20] Si veda lo scarsissimo spazio lasciato al tema (una nota redazionale sull'emigrazione e una scheda sui fasci all'estero) in ALBERTO DE BERNARDI, SCIPIONE GUARRACINO (a cura di), *Dizionario del fascismo*, Milano, Bruno Mondadori, 2003.

zioni italiane e resterà a lungo una pietra miliare. Inoltre la sua preparazione ha stimolato un intenso e benemerito dibattito sulle relazioni fra storia dell'emigrazione e storia d'Italia.[21] Infine la stessa Gabaccia ha ampliato il raggio della sua analisi, curando assieme a Fraser Ottanelli una raccolta di saggi di studiosi di varie nazionalità sulla diffusione planetaria delle diaspore lavorative di italiani e assieme a Franca Iacovetta una seconda raccolta sulle differenze di genere nella stessa vicenda.[22]

Talune aporie della sintesi di Gabaccia possono essere compensate dalla lettura di alcuni numeri monografici di riviste italiane. Per esempio, *Migrazioni*, a cura di Angiolina Arru, Josef Ehmer e Franco Ramella, ("Quaderni Storici", 106, 2001) offre molti spunti sul versante modernistico, pur non riuscendo a coprire tutte le piste suggerite. Un altro tentativo in tal senso (e con analoghi difetti) è costituito da *Emigrazione e storia d'Italia*, a cura di Matteo Sanfilippo ("Giornale di storia contemporanea", III, 2, 2000, e IV, 1, 2001), che presta attenzione agli episodi d'antico regime, al rapporto tra fascismo ed emigranti e soprattutto ai modelli regionali di partenza e rientro.[23] Proprio la circolarità migratoria è inoltre discussa in un ottimo volume sulle migrazioni di montagna, curato da Dionigi Albera e Paola Corti.[24] Non è un vero e proprio studio dell'emigrazione italiana, perché il suo obiettivo è un altro come indica il titolo, ma è ricchissimo di riflessioni applicabili anche alla situazione nazionale. Inoltre approfondisce su un arco di tempo sufficientemente lungo la questione dei flussi dalle montagne, cari agli specialisti della mobilità in età moderna.[25]

I due volumi della *Storia dell'emigrazione italiana*, diretta da Piero Bevilacqua, Andreina De Clementi ed Emilio Franzina, sono a tutt'oggi il

[21] DONNA GABACCIA, *Italian History and gli italiani nel mondo*, «Journal of Modern Italian Studies», (2), 1, 1997, pp. 45-66, e (3), 1, 1998, pp. 73-97, e *Per una storia italiana dell'emigrazione*, «Altreitalie», 16, 1997, pp. 6-13; ROSLYN PESMAN, CHIARA VANGELISTA, FERDINANDO FASCE, *Per una storia italiana dell'emigrazione di Donna Rae Gabaccia*, *ibid.*, pp. 37-44.

[22] DONNA GABACCIA, FRASER OTTANELLI (eds.), *Italian Workers of the World. Labor Migration and the Formation of the Multiethnic States*, Urbana - Chicago, University of Illinois Press, 2001, e DONNA GABACCIA, FRANCA IACOVETTA (eds.), *Women, Gender, and Transnational Lives. Italian Workers of the World*, Toronto, University of Toronto Press, 2002.

[23] Ne esiste una versione aggiornata in un solo volume: MATTEO SANFILIPPO (a cura di), *Emigrazione e storia d'Italia*, Cosenza, Pellegrini, 2003.

[24] DIONIGI ALBERA, PAOLA CORTI (a cura di), *La montagna mediterranea: una fabbrica d'uomini? Mobilità e migrazioni in una prospettiva comparata (secoli XV-XX)*, Cavallermaggiore, Gribaudo, 2000.

[25] Cfr. RAUL MERZARIO, *Adamocrazia. Famiglie di emigranti in una regione alpina (Svizzera italiana, XVIII secolo)*, Bologna, Il Mulino, 2000, e PIER PAOLO VIAZZO, *Comunità alpine. Ambiente, popolazione, struttura sociale nelle Alpi dal XVI secolo a oggi*, Bologna, Il Mulino, 1990, riedito da Carocci, Roma 2001.

tentativo più ambizioso di perimetrare l'intero fenomeno.[26] Come molte opere collettive hanno, però, un andamento discontinuo: così il lettore trova saggi innovativi accanto a resti di magazzino, riciclati quasi senza cambiamenti. Inoltre la commendevole rapidità con la quale l'iniziativa è stata portata a termine non ha permesso ai curatori di recuperare le defezioni in corso d'opera: sono quindi rimasti scoperti settori di non scarsa importanza. Senza tediare il lettore con una discussione dei due volumi,[27] vorrei invece ricordare il loro successo di pubblico. Le copie vendute hanno infatti dimostrato che la storia dell'emigrazione può divenire un best-seller, persino quando è trattata in modo un po' paludato.

Una fortissima volontà di essere letto e compreso anima invece l'ultima fatica di Ludovico Incisa di Camerana, *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*.[28] Questo, però, non è un difetto, ma un pregio: era infatti ora che l'argomento fosse esposto in modo chiaro e comprensibile a tutti. Il lato debole del volume è casomai un eccesso di "filopietismo", quella tendenza, stigmatizzata da Harney, a compiangere sempre e comunque le sventure dei propri compatrioti.[29] Una vicenda vista in quest'ottica è, per esempio, il trattamento dell'internamento degli italiani nel corso della II guerra mondiale: i governi statunitensi, britannici, canadesi e australiani hanno sicuramente ecceduto, ma non mancavano le quinte colonne fasciste fra gli emigrati. Tra l'altro, Incisa di Camerana sceglie come testimone a difesa degli italiani quel Mario Duliani, emigrato in Canada, del quale è stato provato il ruolo di agente dell'OVRA e che si è servito dell'imprigionamento per rifarsi una verginità e per rimanere a galla dopo la guerra.[30] Al di là di queste pecche *Il grande esodo* è un'opera notevole, soprattutto perché rende bene la commistione tra emigrazione e presenza italiana all'estero.

Quest'ultimo tema è affrontato anche da Giovanni Pizzorusso, che s'interessa alla questione sin da un suo lontano saggio sugli italiani nelle Americhe, dove mostrava come l'emigrazione ottocentesca fosse preparata dai progetti e dai processi lavorativi d'antico regime.[31] Negli

[26] *Storia dell'emigrazione italiana*, I, *Partenze*, e II, *Arrivi*, già citati.

[27] Sono comunque stati scrupolosamente recensiti su questa rivista e su «Altreitalie», inoltre Franzina ne ha riassunto gli scopi su «Novecento», 3, 2003, pp. 122-127.

[28] LUDOVICO INCISA DI CAMERANA, *Il grande esodo. Storia delle migrazioni italiane nel mondo*, Milano, Corbaccio 2003.

[29] ROBERT HARNEY, *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada 1800-1945*, Roma, Bonacci, 1984.

[30] ROBERTO PERIN, *Actor or Victim? Mario Duliani and His Internment Narrative*, in FRANCA IACOVETTA, ROBERTO PERIN, ANGELO PRINCIPE (eds.), *Enemies Within. Italian and Other Internees in Canada and Abroad*, Toronto, University of Toronto Press, 2000, pp. 312-334.

[31] GIOVANNI PIZZORUSSO, *Dal viaggiatore all'emigrante: "mestieri" italiani nelle Americhe 1492-1876*, «Il Veltro», XXXVI, 1-2, 1992, pp. 9-33. Sulla questione vedi

ultimi anni Pizzorusso ha firmato alcuni studi propedeutici a un volume ancora in preparazione, nei quali elabora un complicato modello di migrazioni tra gli stati italiani e dall'Italia all'Europa nell'età moderna e rimette in discussione molti temi sinora dati per scontati, prima fra tutti quello delle differenze tra mobilità e flussi migratori.[32] Le radici d'antico regime dellepartenze otto-novecentesche sono state inoltre ricordate dagli autorevoli interventi di Ercole Sori e Franco Ramella, oltre che dai contributi già menzionati di Paola Corti,[33] ma la cerniera primo-ottocentesca tra le due fasi è stata approfondita soprattutto da lavori abbastanza specifici sulla Liguria e sul Trentino.[34]

Nell'ambito delle sintesi ci si è invece concentrati soprattutto sulla cosidetta grande emigrazione, cioè le partenze tra il 1870 e il 1915. Questa fase tumultuosa ha ispirato un altro libro di grande successo, firmato da Gian Antonio Stella,[35] in merito al quale Silvano Guglielmi ha espresso qualche dubbio su questa nostra rivista, pur rimarcandone gli innegabili pregi.[36] Io aggiungerei due annotazioni: in primo luogo, il libro è l'ultimo di una serie sui difetti degli italiani, soprattutto di quelli del Nord-Est;[37] in secondo luogo, la visione negativa di quell'italianità porta l'autore non soltanto a sottolineare quanti torti abbiano subito gli emigranti, ma soprattutto come si siano meritati quel trattamento.

anche PATRIZIA AUDENINO, *Mestieri e professioni degli emigranti*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 335-353.

[32] GIOVANNI PIZZORUSSO, *Le radici d'ancien régime delle migrazioni contemporanee: un quadro regionale*, «Giornale di storia contemporanea», IV, 1, 2001, pp. 162-183; *I movimenti migratori in Italia in antico regime*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 3-16; *Le migrazioni degli italiani all'interno della Penisola e in Europa in età moderna*, in ANTONIO EIRAS ROEL, DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO (comp.), *Movilidad y migraciones internas...*, cit., pp. 55-85.

[33] ERCOLE SORI, *Famiglia ed emigrazione. Ovvero quello che Williamson è autorizzato a non sapere*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 44, 2000, pp. 17-35, e *L'emigrazione italiana in Europa tra Ottocento e Novecento. Note e riflessioni*, «Studi Emigrazione», 142, 2001, pp. 259-295; FRANCO RAMELLA, *Reti sociali, famiglie e strategie migratorie*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 143-160.

[34] MARCO PORCELLA, *Dal vagabondaggio all'emigrazione. Dall'Appennino all'East Coast*, «Studi Emigrazione», 138, 2000, pp. 295-328, e *Premesse dell'emigrazione di massa in età prestatistica (1800-1850)*, *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 17-44; R.M. GROSSELLI, *L'emigrazione dal Trentino. Dal medioevo alla prima guerra mondiale*, Trento, Museo degli usi e costumi della gente trentina, 1998; MARCO FELICETTI, RENZO FRANCESCOTTI, *Sulle ali di una rondine. Storie di migrazioni. Da Predazzo alla Transilvania e ritorno*, Predazzo, Comune di Predazzo-Provincia autonoma di Trento-Regione autonoma Trentino - Alto Adige, 2002.

[35] GIAN ANTONIO STELLA, *L'orda. Quando gli albanesi eravamo noi*, Milano, Rizzoli, 2002.

[36] SILVANO GUGLIELMI, recensione a *L'orda* di Gian Antonio Stella, «Studi Emigrazione», 148, 2002, pp. 971-973.

[37] GIAN ANTONIO STELLA, *Schei*, 1997; *Dio Po*, 1998; *Lo spreco*, 1999; *Chic*, 2000; *Tribù*, 2001.

Nelle pagine amare e incalzanti di Stella vediamo infatti Europa ed Americhe reagire selvaggiamente a un'altrettanto selvaggia invasione di poveri e questi ultimi sono *Brutti, sporchi e cattivi*, proprio come Ettore Scola ritraeva gli immigrati pugliesi a Roma nell'omonimo film del 1976. Personalmente non sono sicuro che questo approccio permetta di comprendere la vicenda emigratoria e le reazioni che ha suscitato. Soprattutto mi pare che sulla stessa falsariga si stia creando un sottogenere letterario, cui appartiene anche il romanzo *Vita* di Melania G. Mazzuccato, anch'esso teso a sopravvalutare l'aspetto sporco e disperato delle migrazioni.[38] Mi sembra, però, riduttivo restringere l'esperienza migratoria alle sole lacrime, sangue e brutture e ritrarre gli emigranti soltanto come vittime o boia. Bisognerebbe invece anche sottolineare (e difendere) la normalità dell'emigrare e dell'emigrante, nella nostra come nelle società che l'hanno preceduta.[39]

Va tuttavia riconosciuto che Stella e Mazzuccato danno risalto ad aspetti dell'emigrazione che gli storici non sanno rendere in tutta la loro tragicità.[40] Gli altri studi sull'Otto-Novecento, attenti soprattutto alle partenze prima della grande guerra e dopo la seconda guerra mondiale, annacquano la tensione vitale di quei fenomeni.[41] Forse soltanto le foto riescono a renderceli con altrettanta vividezza,[42] ma spesso anche il loro uso può scadere nell'ovvio e nel troppe volte ripetuto.[43] Forse soltanto alcuni contributi demografici ed economici, pur essendo meno attraenti dei libri di Stella e di Mazzuccato, riescono a fornirci nuove informazioni e a riaprire settori che sembravano ormai abbandonati.[44]

[38] MELANIA G. MAZZUCCATO, *Vita*, Milano, Rizzoli, 2003.

[39] "La storia dell'umanità, non sto in forse a dirlo, è la storia delle migrazioni: mutano forma, ma sono sempre emigrazioni" annotava monsignor Geremia Bonomelli (*L'emigrazione*, in ESPOSIZIONE GENERALE ITALIANA - ESPOSIZIONE DELLE MISSIONI, *Gli italiani all'estero. Emigrazione - commercio - Missioni*, Torino, Tipografia Roux Frassati e C., 1899, p. 12).

[40] È comunque confortante notare come GIAN ANTONIO STELLA, EMILIO FRANZINA, *Brutta gente. Il razzismo anti-italiano*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 283-311, siano riusciti a contemperare accademicità e prosa sanguigna.

[41] GABRIELE DE ROSA, *L'emigrazione italiana dall'800 a fine '900*, «Storia e società», 18-19, 2002, pp. 7-13; *L'emigrazione italiana 1870-1970*, Atti dei colloqui di Roma, Roma, Archivi di Stato, 2002.

[42] PAOLA CORTI, *L'emigrazione*, Roma, Editori Riuniti, 1999.

[43] EMANUELE STOLFI (a cura di), *Italiani nel mondo*, Milano, Electa, 2003 (catalogo della mostra "Tante Patrie, Una Patria l'identità italiana nel mondo attraverso l'emigrazione", Roma 2003).

[44] GINO MASSULLO, *Economia delle rimesse*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 161-183; FRANCO PITTAU, ALBERTO COLAIACOMO, *Gli italiani nel mondo: consistenza e flussi*, «Studi Emigrazione», 146, 2002, pp. 478-487; ALBERTO COLAIACOMO, *Italia: le rimesse degli immigrati e degli emigrati*, «Studi Emigrazione», 148, 2002, pp. 921-930.

A fianco delle sintesi e delle riflessioni su periodi abbastanza lunghi, la ricerca degli ultimi anni ha favorito soprattutto gli approcci settoriali. Un primo blocco di questi ultimi concerne i flussi verso determinati paesi o continenti. Per quanto riguarda l'Europa, Paola Corti, Ercole Sori e Giulio Vignoli hanno tracciato con grande abilità un panorama continentale,[45] nel quale si possono incastonare i contributi relativi alle singole aree di destinazione: Francia[46] e Lussemburgo;[47] Germania, Svizzera e Lorena;[48] Gran Bretagna;[49] Europa dell'Est.[50] In quest'ambito si è registrata una nuova spinta a comprendere i due momenti chiave della grande emigrazione e dei flussi del secondo dopoguerra, ma gli studi non sono molti.[51] Sono invece copiosi i lavori sul-

[45] PAOLA CORTI, *L'emigrazione temporanea in Europa, in Africa e nel Levante*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 213-236; ERCOLE SORI, *L'emigrazione italiana in Europa...*, cit.; GIULIO VIGNOLI, *Gli italiani dimenticati. Minoranze italiane in Europa. Saggi e interventi*, Milano, Giuffré, 2000.

[46] ROMAN H. RAINERO, *I piemontesi in Provenza. Aspetti di un'emigrazione dimenticata*, Milano, Angeli, 2000; MARIE-CLAUDE BLANC-CHALÉARD, *Les Italiens dans l'Est parisien. Une histoire d'intégration (1880-1960)*, Rome, École Française de Rome, 2000; LAURE TEULIÈRES, *Immigrés d'Italie et paysans de France 1920-1944*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002; MARIE-CLAUDE BLANC-CHALÉARD, ANTONIO BECHELLONI (a cura di), *Gli italiani in Francia dopo il 1945*, «Studi Emigrazione», 146, 2002, pp. 291-463; MARIE-CLAUDE BLANC-CHALÉARD (dir.), *Les Italiens en France depuis 1945*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003.

[47] ANTONIO PEROTTI, *La situation des immigrés italiens dans le bassin minier et sidérurgique du Luxembourg et de Lorraine avant 1914*, «Studi Emigrazione», 138, 2000, pp. 376-404; DENIS SCUTO, *Luigi Peruzzi (1910-1993) - les mémoires d'un antifasciste italien sauvées de l'oubli*, «Passerelles», 22, 2001, pp. 235-243; BENITO GALLO, *Centenario. Gli italiani in Lussemburgo*, Luxembourg, Impr. Saint-Paul, 2002[3], e *Centenario dell'opera cristiana e sociale tra i migranti in Lussemburgo (1903-2003)*. Esch-sur-Alzette: Editpress, 2003.

[48] CLAUDIA MARTINI, *Italianische Migranten in Deutschland. Transnationale Diskurse*, Berlin, Reimer, 2001; LUCIANO TRINCIA (a cura di), *L'emigrazione italiana in Germania fra Otto e Novecento: fonti aspetti e problemi di metodo*, «Studi Emigrazione», 142, 2001, pp. 243-397; ANGELO NEGRINI, *Uomini e frontiere. Problemi socio-economici dell'emigrazione italiana in Germania*, Roma, Edizioni Lavoro, 2001, e *Memoria vissuta. Problemi culturali dell'emigrazione italiana in Germania*, Roma, Edizioni Lavoro, 2001; LUCIANO TRINCIA, *L'immigration italienne en Alsace-Lorraine jusqu'à la première guerre mondiale*, «Migrations Société», 75-76, 2001, pp. 9-21, e *Per un quadro globale della presenza italiana in Svizzera*, in AA.VV., *L'Umanesimo Latino in Svizzera: aspetti storici, linguistici, culturali*, Treviso, Fondazione Cassamarca, 2002, pp. 71-98.

[49] MICHELE COLUCCI, *L'emigrazione italiana in Gran Bretagna nel secondo dopoguerra: il caso di Bedford, 1951-60*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 1, 2002, pp. 235-272.

[50] ELENA DUNDOVICH, FRANCESCA GORI, EMANUELA GUERCETTI (a cura di), *Reflections on the gulag. With a documentary appendix on the italian victims of repression in the USSR*, Milano, Feltrinelli, 2003.

[51] Oltre ai lavori già citati, cfr. FEDERICO ROMERO, *L'emigrazione operaia in Europa (1948-1973)*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 397-414, e *La po-*

l'America Latina:[52] per quest'ultima infatti dalla fase della ricerca iniziale si sta passando a un vero e proprio consolidamento, tanto che si è proceduto addirittura alla pubblicazione di dizionari biografici.[53] I saggi sull'America settentrionale sono meno numerosi, ma più critici.[54] Sull'Australia abbiamo infine alcuni lavori che cominciano a chiudere la fase più pionieristica della ricerca.[55]

Un secondo blocco di studi concerne le aree di partenza. Non tutte sono state studiate nel corso dell'ultimo secolo e molto ci resta da sapere sull'argomento.[56] Per quanto riguarda l'Italia settentrionale, dal

litica migratoria, in LUCIANO TOSI (a cura di), *Politica ed economia nelle relazioni internazionali del secondo dopoguerra. Studi in ricordo di Sergio Angelini*, Roma, Edizioni Studium, 2002; ENRICO PUGLIESE, *In Germania*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 121-132.

[52] DIEGO DEL BONI, *Panamá y los italianos en la época de la construcción del Canal (1880-1915)*, Panamá, Crucero de Oro, 2000; UGO SANSONETTI, *Coto Brus. Sensazioni, ricordi, commenti di un protagonista del periodo pionieristico (1952-1962)*, Taranto, Scorpione Editrice, 2000 (sul Costa Rica); LUCIANO PATETTA, *Architetti e ingegneri italiani in Argentina, Uruguay e Perù*, Roma, Pellicani, 2000; MARIA ROSARIA STABILI, *Italiani in Cile: un bilancio storiografico*, «Altreitalie», 20-21, 2000, pp. 43-56; ANGELO TRENTO, *Os italianos no Brasil / Gli italiani in Brasile*, São Paulo, Prêmio, 2000; FEDERICO GHIGLIA, *L'America che parla italiano - Viaggio tra Argentina e Uruguay. La memoria, il futuro e la visita di Ciampi*, Città di Castello, Dante Alighieri, 2001; DOMENICO PITTARINI, *Notizie dall'Argentina - Rio Segundo - Cordoba, ottobre 1889*, a cura di Emilio Franzina, Bassano del Grappa, Errepidue, 2001; FEDERICO CROCI, GIOVANNI BONFIGLIO, *El baul de la memoria*, Lima, Fondo editorial del Congreso del Perú, 2002 (lettere di emigranti); FRANCESCO SURDICH, *Il contributo di Vincenzo Grossi al dibattito sull'emigrazione italiana in Brasile*, «Cuadernos de Ultramar» (Montevideo), 4, 2002, pp. 59-99.

[53] GIOVANNI BONFIGLIO, *Dizionario storico-biografico degli italiani in Perù*, Bologna, Il Mulino, 1998; LUIGI GUARNIERI CALÒ CARDUCCI, *Dizionario storico degli italiani in Ecuador e Bolivia*, Bologna, Il Mulino, 2001; DANTE LIANO, *Dizionario biografico degli italiani in Centroamerica*, Milano, Vita e Pensiero, 2003.

[54] Sugli Stati Uniti: STEFANO LUCONI, *From Paesani to White Ethnics. The Italian Experience in Philadelphia*, Albany, State University of New York Press, 2001; FRANCESCO DURANTE, *Italoamericana. Storia e letteratura degli italiani negli Stati Uniti, I, 1776-1880*, Milano, Mondadori, 2001; PAOLA ALESSANDRA SENSI-ISOLANI, ANTHONY JULLIAN TAMBURRI (eds.), *Italian-Americans. A Retrospective on the Twentieth Century*, New York, AIHA, 2001; ANTHONY V. MARGRAVIO, JEROME J. SALOMONE, *Bread and Respect: The Italians of Louisiana*, New Orleans, Pelican Publishing, 2002; VINCENZO D'ACQUAVIVA, *Il sogno americano e ...l'Altramerica*, Bari, Giuseppe Laterza, 2000 (gli emigrati dall'Italia meridionale). Sul Canada: FRANK COLANTONIO, *Nei cantieri di Toronto*, Isernia, Iannone, 2000.

[55] ADRIANO BONCOMPAGNI, *"The World is just like a Village". Globalization and Transnationalism of Italian Migrants from Tuscany in Western Australia*, Fucecchio, European Press Academic Publishing, 2001; FLAVIO LUCCHESI, *Cammina con me, Elsie. L'epopea di un italiano emigrato in Australia*, Milano, Guerini e Associati, 2002 (sugli inizi del Novecento).

[56] Cfr. MATTEO SANFILIPPO, *Problemi di storiografia...*, cit., e *Introduzione*, in *Emigrazione e storia d'Italia*, cit., pp. 7-27.

2000 a oggi sono apparsi diversi lavori sulle partenze dal Piemonte,[57] la Liguria,[58] la Lombardia[59] e soprattutto il Nord-Est. Quest'ultimo è stato esplorato in generale,[60] ma anche regione per regione e provincia per provincia.[61] È stata sorprendentemente elevata anche la produzione sull'Italia centrale: Marche,[62] Emilia,[63] Toscana[64] e Lazio.[65] L'Italia

[57] ROMAN H. RAINERO, *I piemontesi in Provenza...*, cit.; DIONIGI ALBERA (a cura di), *Memorie d'altrove. Testimonianze e storie di vita dell'emigrazione biellese*, Milano, Electa, 2000; DONATO BOSCA, *La Merica che non c'era. L'utopia della terra promessa nelle storie degli emigranti piemontesi in Argentina*, Torino, Priuli & Verlucca, 2002; ADRIANA GRASSANO, *Aspetti dell'emigrazione italiana in Argentina in un settimanale socialista alessandrino: "L'Idea Nuova" (1897-1922)*, «Miscellanea di Storia delle Esplorazioni», XXVIII, 2003, pp. 175-187.

[58] MARIO BOTTARO, *Edoardo Riboli. Storia di un emigrante di Lavagna*, Genova, SAGEP, 2002.

[59] MARCO GANDINI, *Questione sociale ed emigrazione nel Mantovano 1875-1896*, Mantova, Associazione Mantovani nel mondo - Sonetti, 2000 (seconda edizione).

[60] EMILIO FRANZINA, *Tirolesi italiani, cimbri veneti e modello di colonizzazione tedesco nella prima emigrazione agricola al Brasile (1875-1876)*, «Memorie dell'Accademia Roveretana degli Agiati», 251, 2001, ser. II, vol. IV, t. I, pp. 297-317; ULDERICO BERNARDI, *Addio Patria. Emigranti dal Nord Est*, Pordenone, Edizioni Biblioteca dell'immagine, 2002.

[61] Veneto: LIVIO VANZETTO (a cura di), *Emigrare da Fossalunga. Un paese del Veneto rurale nella prima metà del '900*, Treviso, Fondazione Benetton - Canova, 2000; AMERIGO MANESSO, LIVIO VANZETTO (a cura di), *L'emigrazione trevigiana e veneta nel mondo. Guida alla mostra storico-fotografica*, Treviso, ISTRESCO, 2001; MARIO CORTELAZZO (a cura di), *Emigrazione trevigiana. Testimonianze di emigranti di Valdobbiadene*, Verona, Cierre Edizioni, 2001; AMERIGO MANESSO (a cura di), *L'emigrazione trevigiana e veneta nel mondo. Dossier didattico*, Treviso, Istresco, 2001; MARCO FINCARDI (a cura di), *Emigranti a passo romano. Operai dell'Alto Veneto e Friuli nella Germania hitleriana*, Verona, Cierre, 2002. Friuli: MATTEO ERMACORA, *Coloni e pionieri gemonesi nelle Americhe. Note sulle partenze nei primi anni della "Grande Emigrazione" (1877-1888)*, in *78^m Congres de Societât Filologjiche Furlane*, Tavagnacco, Arti Grafiche Friulane, 2002, pp. 191-206. Trentino: RENZO M. GROSSELLI, *Storie dell'emigrazione trentina. I protagonisti e i paesi*, Trento, L'Adige, 2000; CRISTINA PIASENTE, *L'emigrazione trentina nel Nord California*, Trento, Provincia autonoma di Trento, 2001; RENZO TOMMASI, JOSÉ B. ZILLI MANICA, *Tierra y Libertad. L'emigrazione trentina in Messico*, Trento, Provincia autonoma di Trento, 2001.

[62] AMORENO MARTELLINI, *Fra Sunny Side e la Nueva Marca. Materiali e modelli per una storia dell'emigrazione marchigiana fino alla grande guerra*, Milano, Angeli, 1999.

[63] MARCO FINCARDI, *La Terra disincantata. Trasformazioni dell'ambiente rurale e secolarizzazione nella bassa padana*, Milano, Unicopli, 2001; AMEDEO OSTI GUERRAZZI, ROBERTA SACCON, BEATRIZ VOLPATO PINTO, *Dal Secchia al Paraíba. L'emigrazione modenese in Brasile*, Verona, Cierre Edizioni, 2002.

[64] ADRIANO BONCOMPAGNI, *"The World is just like a Village"...*, cit.; STEFANIA SCAGLIONE, *Attrition. Mutamenti sociolinguistici nel lucchese di San Francisco*, Milano, Angeli, 2000; GIOVANNA M. PIERATTINI, *Vien via, si va in America, si parte. Un secolo di emigrazione pistoiese: storia e storie, itinerari e mestieri...*, Pistoia, CRT, 2001; MARIA ROSARIA OSTUNI, PIERO LUIGI BIAGIONI, ANNARITA ROSSI, ANDREA SAN-

meridionale ha registrato sia riflessioni economiche,[66] sia opere di carattere più antropologico, legate al recupero dei canti e delle lettere degli emigranti.[67] Gli studi di storia dell'emigrazione regionali sono così entrati di pieno merito nella storia tradizionale[68] e, assieme alle analisi delle comunità createsi nei luoghi d'arrivo, sono stati una delle strutture portanti dei due volumi di *Storia dell'emigrazione italiana*.

Sempre la pubblicazione diretta da Bevilacqua, De Clementi e Franzina propone una lettura politica dell'emigrazione: si partiva non solo per migliorare il proprio status economico, ma anche perché si giudicava insostenibile la situazione politica.[69] Il tema non è completamente approfondito, manca, per esempio, nei volumi donzelliani un'analisi dei legami con il Risorgimento delle partenze ottocentesche, un tema affrontato da Donna Gabaccia e da Gilles Pécout.[70] Tuttavia la *Storia dell'emigrazione italiana* ha generosamente spronato ad indagare l'intreccio tra politica e migrazione, anche nella direzione di una storia politica dell'emigrazione: quali sono infatti i legami politici con la madrepatria? quali sono le conseguenze del ritorno in patria? e quali

TORO (a cura di), *"Il perche andiedi in America ...". Immagini dell'emigrazione lucchese. La Valle del Serchio*, Lucca, Maria Pacini Fazzi Editore, 2001; NILO MAZZANTI, *L'emigrazione lucchese*, Lucca, Baroni, 2000; MARIA ROSARIA OSTUNI (a cura di), *Migranti. Foto, storie e curiosità dall'archivio Paolo Cresci*, Lucca-Livorno, Provincia di Lucca - Il Tirreno, 2002.

[65] *Emigrazione. Partimmo in cento, partimmo in tanti*, catalogo della mostra dell'Archivio di Stato di Viterbo, Viterbo, Sezione didattica dell'Archivio di Stato, 2001.

[66] ANDREINA DE CLEMENTI, *Di qua e di là dell'oceano. Emigrazione e mercati nel Meridione (1860-1930)*, Roma, Carocci, 1999; MARIO IACQUINTA, *Mezzogiorno, emigrazione di massa e sottosviluppo*, Cosenza, Pellegrini, 2002.

[67] FRANCO VALLONE, *Italiamerica. Il viaggio sul mare grande come il cielo*, Francavilla, La Mongolfiera, 2000; MARIA GABRIELLA CAPPARELLI (a cura di), *Bastimenti: sogni e chimere fra una tarantella e un tango. Saggi, spunti e riflessioni sull'emigrazione calabrese a margine dello spettacolo ideato da Cataldo Perri*, Cosenza, Editoriale Progetto 2000, 2002; RENATO CAVALLARO, *Archivi, lettere, storie. Studi su una regione del meridione italiano*, Milano, Guerini, 2002 (sul Molise).

[68] Cfr. il già citato *Emigrazione e storia d'Italia*, nonché GIOVANNI RAFFAELLI, *Siciliani nel mondo*, in FRANCESCO BENIGNO, GIUSEPPE GIARRIZZO (a cura di), *Storia della Sicilia*, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp. 113-133.

[69] EMILIO FRANZINA, *Partenze e arrivi*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 601-637.

[70] DONNA GABACCIA, *Class, Exile and Nationalism at Home and Abroad: the Italian Risorgimento*, in DONNA GABACCIA, FRASER OTTANELLI (eds.), *Italian Workers of the World...*, cit., pp. 21-40; GILLES PÉCOUT, *Il lungo Risorgimento. La nascita dell'Italia contemporanea (1770-1992)*, Milano, Bruno Mondadori, 1999, e *Ritratto di gruppo dell'Italia e degli italiani tra il 1880 e il 1910: il difficile ingresso nella modernità*, in GIANNA PIANTONI, ANNE PINGEOT (a cura di), *Italie 1880-1910. Arte alla prova della modernità*, Torino, Allemandi, 2000, pp. 15-28. Si veda comunque anche BÉNÉDICTE DESCHAMPS, *Echi d'Italia. La stampa dell'emigrazione*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 313-334.

quelle del permanere fuori dei confini italiani? L'argomento è di ovvio interesse, se si tiene a mente la questione dell'odierna possibilità di votare all'estero.[71]

A proposito delle scelte politiche d'oltreoceano, Emilio Franzina si è interrogato sul rientro degli emigranti o dei figli di antichi emigrati per battersi nella prima guerra mondiale.[72] La sua riflessione sul nazionalismo italiano delle comunità emigrate è propedeutica allo studio del rapporto tra fascismo e comunità all'estero, cui si è già accennato a proposito del volume di Incisa di Camerana e che ritorna costantemente in molti interventi nei due volumi editi da Donzelli. Ora tale questione è in effetti quella che più ha interessato gli storici dell'emigrazione negli ultimi quattro anni, con una crescita quasi esponenziale della letteratura. Un primo gruppo di autori ha infatti valutato singoli casi esteri[73] e agli articoli sono presto seguiti i volumi.[74] Un secondo gruppo ha studiato le iniziative romane per attrarre le comunità emigrate nell'orbita fascista.[75] Un terzo gruppo si è quindi chiesto se queste ulti-

[71] Per un'introduzione, cfr. MATTEO SANFILIPPO, *Mobilità, inurbamento e politicizzazione degli immigrati italiani in Nord America*, in AA.VV, *La politisation des campagnes au XIXe siècle. France, Italie, Espagne, Portugal*, Roma, École Française de Rome, 2000, pp. 169-194.

[72] EMILIO FRANZINA, *La guerra lontana. Il primo conflitto mondiale e gli italiani d'Argentina*, in GIAMPIETRO BETTI, PIERO DEL NEGRO (a cura di), *Al di qua e al di là del Piave. L'ultimo anno della grande guerra*, Milano, Angeli, 2001, pp. 91-121.

[73] CLAUDIA BALDOLI, *"Ho cambiato il cielo ma non l'animo"... I Fasci italiani all'estero e l'educazione degli italiani in Gran Bretagna (1932-1934)*, «Studi Emigrazione», 134, 1999, pp. 243-281, e *Le Navi. Fascismo e vacanze in una colonia estiva per i figli degli italiani all'estero*, «Memoria e Ricerca», 6, 2000, pp. 163-176; JOÃO FÁBIO BERTONHA, *Between Sigma and Fascio. An Analysis of the relationship between Italian Fascism and Brazilian Integralism*, «Luso Brazilian Review», XXVII, 1, 2000, pp. 93-108, *Fascism and Italian communities in Brazil and in the United States: a comparative approach*, «Italian Americana», XIX, 2, 2001, pp. 146-157, e *O fascismo e a immigração italiana no Brasil*, Porto Alegre, Editora da PUCRS, 2001; MATTEO PRETELLI, *Fasci italiani e comunità italo-americane: un rapporto difficile (1921-1929)*, «Giornale di Storia Contemporanea», IV, 1, 2001, pp. 112-140; FRANCO SAVARINO, *Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)*, «Revista Mexicana de Sociologia», (64), 2, 2002, pp. 113-139.

[74] ANGELO PRINCIPE, *The Darkest Side of the Fascist Years. The Italian-Canadian Press: 1920-1942*, Toronto, Guernica, 2000; LAURE TEULIÈRES, *Immigrés d'Italie et paysans...*, cit.; CLAUDIA BALDOLI, *Exporting Fascism. Italian Fascists and Britain's Italians in the 1930s*, Oxford, Berg Publishers, 2003.

[75] LUDOVICO INCISA DI CAMERANA, *La grande traversata di un Vittoriale galleggiante*, «Letterature d'America», 77-78, 1999-2000, pp. 5-31; NICOLA LABANCA, *Politica e propaganda: emigrazione e Fasci all'estero*, in ENZO COLLOTTI, *et al.*, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera 1922-1939*, Scandicci, La Nuova Italia, 2000, pp. 137-172; LUCA DE CAPRARIIS, *'Fascism for Export'? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero*, «Journal of Contemporary History», (35), 2, 2000, pp. 151-183; JOÃO FÁBIO BERTONHA, *Emigrazione e politica estera: la "diplomazia sovversiva" di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945*, «Altreitalie», 23,

me fossero veramente succubi della propaganda fascista e se non perseguissero invece una strategia mirata a giocare (e guadagnare) su due tavoli.[76] Un quarto gruppo ha cercato di offrire un quadro generale delle attività fasciste e delle risposte degli emigrati:[77] in quest'ambito Stefano Luconi ha prestato particolare attenzione alla questione dell'antisemitismo,[78] che d'altronde si lega al problema, recentemente discusso da Ferdinando Fasce, della chiusura italiana verso altri gruppi sia d'immigrati che di nativi.[79] Un quinto gruppo, pur non trascurando la propaganda fascista, non ha rinunciato ad esplorare l'attività degli antifascisti[80] e del movimento operaio statunitense.[81]

Alcuni ricercatori hanno documentato come le conseguenze dell'incauto abbraccio con la propaganda fascista sia stato foriero di conseguenze sfavorevoli. Nei paesi anglosassoni molti italiani sono finiti nei campi di concentramento e hanno perso i loro averi per i sospetti sulla

2001, pp. 39-61; MARCO PALLA, *Fasci italiani all'estero*, in PIERRE MILZA, SERGE BERNSTEIN (a cura di), *Dizionario dei Fascismi. Personaggi, partiti, culture e istituzioni in Europa dalla Grande Guerra a oggi*, Milano, Bompiani, 2002, pp. 239-240; MATTEO PRETELLI, *Propaganda fascista negli Stati Uniti: gli anni Venti. Un quadro d'insieme*, in MICHELE ABBATE (a cura di), *L'Italia fascista tra Europa e Stati Uniti d'America*, Orte, Ce.Fa.S.S, 2002, pp. 93-131, e *Fasci italiani all'estero*, in VICTORIA DE GRAZIA, SERGIO LUZZATTO (a cura di), *Dizionario del fascismo*, vol. 1, Torino, Einaudi, 2002, pp. 511-513; STEFANO SANTORO, *La propaganda fascista negli Stati Uniti. L'Italy-America Society*, «Contemporanea», (6), 1, 2003, pp. 69-92.

[76] GIOVANNI MARI, *Il fascio e la contesa politica nella colonia italiana di Ginevra 1923-1930*, «Italia Contemporanea», 220-221, 2000, pp. 463-483; STEFANO LUCONI, *La "diplomazia parallela". Il regime fascista e la mobilitazione politica degli italo-americani*, Milano, Angeli, 2000.

[77] EMILIO FRANZINA, MATTEO SANFILIPPO (a cura di), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

[78] STEFANO LUCONI, *The Response of Italian Americans to Fascist Antisemitism*, «Patterns of Prejudice», (35), 3, 2001, pp. 3-23, e *"Italians Don't Hate Jews". Some Evidence to the Contrary from Prewar Providence*, «Rhode Island Jewish Historical Notes», (15), 4, 2002, pp. 509-525.

[79] FERDINANDO FASCE, *Gente di mezzo. Gli italiani e "gli altri"*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 235-243.

[80] JOÃO FÁBIO BERTONHA, *Fascismo, antifascismo y la comunidades italianas en Brasil, Argentina, y Uruguay: una perspectiva comparada*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 42, 1999, pp. 111-133, e *Sob a sombra de Musolini: os italianos de São Paulo e a luta contro o fascismo 1919-1945*, São Paulo, FAPESP, 1999; ITALO GUARNIERI (a cura di), *Carlo Tresca. Vita e morte di un anarchico italiano in America*, Chieti, Tinari, 1999; FRASER OTTANELLI, *"If Fascism comes to America we will push it back into the Ocean": Italian-American Antifascism during the 1920s and 1930s*, in LUCIANO TOSI (ed.) *Europe, Its Borders...*, cit., pp. 361-381; JEAN MCCLURE MUDGE, *Lauro de Bosis Between Italy and America, 1924-1930: The Making of An Anti-Fascist Mind*, «Italian American Review», (7), 2, 2000, pp. 77-98.

[81] ELISABETTA VEZZOSI, *Sciopero e rivolta. Le organizzazioni operaie italiane negli Stati Uniti*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 271-282; FRASER M. OTTANELLI, *Fascist Informant and Italian American Labor Leader: The Paradox of Vanni Buscemi Montana*; «Italian American Review», (7), 1, 2000, pp. 104-116.

loro fedeltà alla patria d'adozione.[82] Durante la seconda guerra mondiale hanno duramente pagato pure quei lavoratori che, fidandosi delle autorità fasciste, sono partiti per la Germania nazista e vi sono rimasti bloccati.[83] Nonostante queste esperienze drammatiche, molte comunità all'estero, soprattutto nelle due Americhe, non hanno rinnegato le loro simpatie fasciste. I legami stretti prima della guerra sono così sopravvissuti, come attestano le migrazioni di destra nel secondo dopoguerra e l'impegno anticomunista.[84]

In effetti se le relazioni delle comunità emigrate con il fascismo sono oggi sotto i riflettori, come dimostrano i tanti accenni nel secondo volume della *Storia dell'emigrazione italiana*,[85] è anche perché gli studi sul fascismo e sul "passato che non passa" costituiscono l'unico settore commerciabile della saggistica storica italiana.[86] Comunque questo tema non può essere l'epicentro di una possibile storia politica dell'emi-

[82] FRANCA IACOVETTA, ROBERTO PERIN, ANGELO PRINCIPE (eds.), *Enemies Within. Italian...*, cit.; LUCIO SPONZA, *Divided Loyalties. Italian in Britain during the Second World War*, Bern, Peter Lang, 2000; *Lawrence* DISTASI, *Una Storia Segreta: The Secret History of the Italian American Evacuation and Internment During World War Two*, Berkeley, Heyday Books, 2001; MARIE-CHRISTINE MICHAUD, *A broken dream: the assimilation of Italian-Americans and the Relocation Program of 1942*, «Studi Emigrazione», 147, 2002, pp. 691-701.

[83] MARCO FINCARDI (a cura di), *Emigranti a passo romano...*, cit.; BRUNELLO MANTELLI, *L'emigrazione di manodopera italiana nel Terzo Reich (1938-43)*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 343-351.

[84] STEFANO LUCONI, *Anticommunism, Americanization, and Ethnic Identity: Italian Americans and the 1948 Parliamentary Elections in Italy*, «Historian», LXII, 2, 2000, pp. 285-302; FRANCESCO MOTTO, *Dal Piemonte alla Valle d'Aosta. Da Roma a Buenos Aires. La clandestinità del quadrumviro Cesare Maria De Vecchi di Val Cismon in una memoria di don Francesco Làconi*, «Ricerche Storiche Salesiane», XX, 2, 2001, pp. 309-348 e FEDERICA BERTAGNA, *Fascisti e collaborazionisti verso l'America (1945-1948)*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 353-368.

[85] Vedi gli interventi di Angelo Trento (Brasile), Fernando Devoto (Argentina), Rudolph J. Vecoli (Stati Uniti), Bruno Ramirez (Canada), Vittorio Cappelli (Cile, Perù, Ecuador, Colombia, Veneuela e Caraibi), Adriano Boncompagni (Australia), Éric Vial (Francia), Giovanni Meyer Sabino (Svizzera) Anne Morelli (Belgio), Marco Clementi (Russia) e Francesco Surdich (Levante) in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit.

[86] Senza dimenticare la letteratura agiografica che sfrutta l'*appeal* nostalgico del fascismo per tanta destra moderata o estremista, basti ricordare nuovamente tre opere apparse in un ridottissimo lasso di tempo: PIERRE MILZA, SERGE BERNSTEIN (a cura di), *Dizionario dei Fascismi...*, cit.; VICTORIA DE GRAZIA, SERGIO LUZZATTO (a cura di), *Dizionario del fascismo...*, cit.; ALBERTO DE BERNARDI, SCIPIONE GUARRACINO (a cura di), *Dizionario del fascismo...*, cit. Inoltre tra la fine del 2002 e gli inizi del 2003 sono stati pubblicati: EMILIO GENTILE, *Storia e interpretazione del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2002; FERDINANDO CORDOVA, *Il fascismo nel Mezzogiorno: le Calabrie*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003; ROBERTA SUZZI VALLI, *Le origini del fascismo*, Roma, Carocci, 2003. Si tenga presente infine che il già citato catalogo di ALICE comprende 301 titoli relativi alla storia del fascismo.

grazione: i saggi di Stefano Luconi e Fernando Devoto nel dittico donzelliano evidenziano come ci sia molto di più da affrontare.[87] Inoltre altri storici riflettono sull'impegno politico degli emigrati nelle terre d'accoglienza: Elisabetta Vezzosi e qualche americano sottolineano, ad esempio, il ruolo italiano nel movimento socialista statunitense,[88] mentre Maria Susanna Garroni e Luconi approfondiscono la partecipazione degli emigrati all'arena politica delle due Americhe.[89] Su questo argomento tornano anche i lavori relativi ai leader etnici e alla stampa in italiano,[90] nonché quelli sulla necessità per gli emigrati di affermarsi o comunque di farsi riconoscere come cittadini.[91]

Ovviamente la questione della cittadinanza è rilevante soltanto per quella parte della diaspora che ha deciso di rimanere all'estero; si tenga infatti conto che l'emigrazione italiana ha sempre avuto un'altissima percentuale di rientri e di spostamenti tra vari luoghi di emigrazione.[92] Lo studio della comunità in via di cristallizzazione pone al-

[87] STEFANO LUCONI, *La partecipazione politica in America del Nord*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 489-506, e FERNANDO DEVOTO, *La partecipazione politica in America Latina*, *ibid.*, pp. 507-526.

[88] ELISABETTA VEZZOSI, *Radicalismo, etnicità, americanizzazione: il caso dei socialisti italiani negli Stati Uniti del primo Novecento*, in PAOLO FAVILLI, MARIO TRONTI (a cura di), *Classe operaia? Storia e prospettiva*, Milano, Angeli, 2000, pp. 242-264; nonché il già citato DONNA GABACCIA, FRASER OTTANELLI (eds.), *Italian Workers of the World...*, e il numero monografico *The Italian American Radical Press*, «The Italian American Review», (8), 1, 2001.

[89] MARIA SUSANNA GARRONI, *Little Italies*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 207-233, e *Immigrati e cittadini. L'essere "americani" degli italoamericani tra Otto e Novecento*, «Contemporanea», V, 1, 2002, pp. 25-58; STEFANO LUCONI, *From Paesani to White Ethnics...*, cit., e *Little Italies e New Deal. La coalizione rooseveltiana e il voto italo-americano a Filadelfia e Pittsburgh*, Milano, Angeli, 2002.

[90] STEFANO LUCONI, *Generoso Pope and Italian-American voters in New York City*, «Studi Emigrazione», 142, 2001, pp. 399-422; STEFANO LUCONI, BÉNÉDICTE DESCHAMPS, *The Publisher of the Foreign-Language Press as an Ethnic Leader? The Case of James V. Donnaruma and Boston's Italian-American Community in the Interwar Years*, «Historical Journal of Massachusetts», XXX, 2, 2002, pp. 126-143; ANGELO TRENTO, *L'identità dell'emigrato italiano in Brasile attraverso la stampa etnica: il caso del Fanfulla, 1893-1940*, in LUCIANO TOSI (ed.), *Europe, Its Borders...*, cit., pp. 419-437.

[91] M.S. GARRONI, *Immigrati e cittadini...*, cit., e BÉNÉDICTE DESCHAMPS, *Italian-Americans and Columbus Day. A Quest for Consensus between National and Group Identities, 1840-1910*, in GENEVIÈVE FABRE, JÜRGEN HEIDEKING, KAI DREISBACH (eds.), *Celebrating Ethnicity and Nation. American Festive Culture from the Revolution to the Early Twentieth Century*, New York - Oxford, Berghan Books, 2001, pp. 124-139. Vedi anche SERGIO BUGIARDINI, *Notables y politicos en la comunidad italiana de New York entre el Ochocientos y el Novecientos*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 39, 1998, pp. 289-330, ed EMILIO FRANZINA, *Le risorse dell'etnia e i doni della politica. Approssimazioni sugli italiani americani nella storia politica di un continente*, «Italia contemporanea», 217, 1999, pp. 651-666.

[92] Cfr. MATTEO SANFILIPPO, *Tipologie dell'emigrazione di massa*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 77-94.

tri problemi, alcuni dei quali sono stati affrontati o riscoperti solo di recente: è il caso delle analisi dell'imprenditorialità[93] e dei modelli di consumo "etnici".[94]

Proprio lo studio della comunità stabilizzata suggerisce infine la questione dell'identità o delle identità degli emigranti. Abbiamo già accennato a quelle politiche, ma abbiamo anche quelle di genere. Alcune delle opere prima menzionate, per esempio *Women, Gender, and Transnational Lives. Italian Workers of the World*, a cura di Donna Gabaccia e Franca Iacovetta, affrontano una prospettiva di *gender*, alla quale sono ispirati anche altri interventi, in buona parte analizzati da Maddalena Tirabassi.[95] La produzione in materia si sta progressivamente solidificando,[96] anche se non con la velocità riscontrata nell'ultimo quinquennio per i lavori sull'emigrazione minorile.[97] Comunque il set-

[93] PATRIZIA AUDENINO, PAOLA CORTI, ADA LONNI, *Imprenditori biellesi in Francia fra Ottocento e Novecento*, Milano, Electa, 1997; GIULIO SAPELLI (a cura di), *Tra identità culturale e sviluppo di reti. Storia delle Camere di Commercio italiane all'estero*, Soveria Mannelli, Unioncamere - Rubbettino, 2000; FRANCO BONELLI, MARIA ROSARIA STABILI (a cura di), *Minoranze e culture imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*, Roma, Carocci, 2000; AMORENO MARTELLINI, *I candidati al milione. Circoli affaristici ed emigrazione d'élite in America Latina alla fine del XIX secolo*, Roma, Edizioni Lavoro, 2000; GIOVANNI FONTANA, EMILIO FRANZINA, *Profili di Camere di Commercio all'estero*, Soveria Mannelli, Unioncamere - Rubbettino, 2001.

[94] STEFANO LUCONI, *"Buy Italian". Commercio, consumi e identità italo-americana tra le due guerre*, «Contemporanea», (5), 3, 2002, pp. 455-474; GIULIETTA STEFANI, *Le immigrate italiane negli Stati Uniti: fra American Way of life e usi e consumi dell'Italia*, relazione al convegno della Fondazione Istituto Gramsci, "Genere Generazione Consumi. Le trasformazioni dell'Italia dal boom agli anni '70", Roma, 24-25 ottobre 2002.

[95] MADDALENA TIRABASSI, *Le emigrate italiane: dalla ricerca locale a quella globale*, «Giornale di storia contemporanea», IV, 1, 2001, pp. 86-94.

[96] FRANCESCA MASSAROTTO RAOUIK, *Brasile per sempre. Donne venete in Rio Grande do Sul*, Padova, Regione del Veneto, 2000; MADDALENA TIRABASSI, *Nuovi soggetti per una storia transnazionale: donne, etnicità, migrazioni*, Roma, Forecom, 2000; *Femmes italiennes en France. L'émigration féminine entre passé, présent et futur*, numero monografico di «Migrations Société», 78, 2001; BRUNA BIANCHI, *Lavoro ed emigrazione femminile (1880-1915)*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 257-274; CASIMIRA GRANDI, *L'emigrazione femminile italiana in Germania: il perché di una scelta 1870-1914*, «Studi Emigrazione», 142, 2001, pp. 346-374; GIULIETTA STEFANI, *Italiane in America negli anni Cinquanta: il ruolo delle donne nella ridefinizione dell'identità storica*, «Giornale di storia contemporanea», IV, 1, 2001, pp. 95-111; MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *La donna italiana nel mondo fra tradizione e innovazione*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001.

[97] MARIA ROSA PROTASI, *I fanciulli italiani nelle vetrerie francesi: emigrazione e tratta minorile nel circondario di Sora agli inizi del Novecento*, «Studi Emigrazione», 134, 1999, pp. 194-241; MATTEO ERMACORA, *La scuola del lavoro. Lavoro minorile ed emigrazione in Friuli (1900-1914)*, Udine, ERMI, 1999; BRUNA BIANCHI, ADRIANA LOTTO (a cura di), *Lavoro ed emigrazione minorile dall'Unità alla Grande guerra*, Venezia, Ateneo Veneto, 2000; GIULIA DI BELLO, VANNA NUTI, *Soli per il mondo. Bambine e bambini emigranti tra Otto e Novecento*, Milano, Unicopli, 2001;

tore più promettente e maggiormente in crescita sembra quello legato all'identità religiosa. Questo campo di ricerca è già stato saggiato nel passato soprattutto in relazione all'assistenza agli emigranti da parte di settori e personaggi della Chiesa cattolica.[98] Negli ultimi anni si è continuato a lavorare su quella falsariga, ma sono stati anche approfonditi nuovi argomenti. Sono quindi stati numerosi gli studi sul magistero vaticano,[99] sull'attività di alcuni ordini e congregazioni,[100] sul ruolo di alcuni sacerdoti,[101] sull'intervento cattolico nelle scuole per gli italiani.[102] Inoltre si è molto indagato su quanto l'identificazione religiosa abbia aiutato gli emigranti, definitivi e temporanei, a inserirsi nella loro nuova patria. Sono poi state analizzate la religiosità e la ritualità degli emigranti[103] e sono stati monitorati i rapporti tra missio-

MATTEO SANFILIPPO, *Minorenni in partenza nell'Italia tra Otto e Novecento*, «Giornale di Storia Contemporanea», IV, 2, 2001, pp. 144-152; BRUNA BIANCHI, *Percorsi dell'emigrazione minorile*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 355-375.

[98] Cfr. GIANFAUSTO ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Caltanissetta-Roma, Sciascia Editore, 1996, e LUCIANO TRINCIA, *Emigrazione e diaspora. Chiesa e lavoratori italiani in Svizzera e in Germania fino alla prima guerra mondiale*, Roma, Studium, 1997.

[99] GRAZIANO TASSELLO, *Enchiridion della Chiesa per le migrazioni. Documenti magisteriali ed ecumenici sulla pastorale della mobilità umana (1887-2000)*, Bologna, EDB, 2001; MATTEO SANFILIPPO, *Chiesa, ordini religiosi ed emigrazione*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 127-142.

[100] PAOLO ALBERA, CALOGERO GUSMANO, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*, a cura di Breno Casali, Roma, LAS, 2000; SILVANO TOMASI (a cura di), *For the love of immigrants. Migration writings and letters of bishop John Baptist Scalabrini (1839-1905)*, New York, CMS, 2000; LUCIANO TRINCIA, *L'opera salesiana tra gli emigranti italiani a Zurigo: origini di una presenza*, in FRANCESCO MOTTO (a cura di), *L'Opera Salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale*, II, *Esperienze particolari in Europa, Africa, Asia, Roma*, LAS, 2001, pp. 285-300, e *Per la fede, per la patria. I Salesiani e l'emigrazione italiana in Svizzera fino alla prima guerra mondiale*, Roma, LAS, 2002; MATTEO SANFILIPPO, *Scalabriniani veneti nella Germania nazista*, in MARCO FINCARDI (a cura di), *Emigranti a passo romano...*, cit., pp. 237-249; FLAVIO PELOSO (a cura di), *Don Orione e il Novecento*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2003.

[101] *Luxembourg-Italie: Hommage au Père Benito Gallo*, Luxembourg, Éditions du CDMH, 1999; *Estudios en homenaje a Gianfausto Rosoli, c.s.*, numero monografico di «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 44, 2000; GIANMARIO MAFFIOLETTI, MATTEO SANFILIPPO (a cura di), *Un grande viaggio. Oltre ... un secolo di emigrazione italiana. Saggi e testimonianze in memoria di Gianfausto Rosoli*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 2001; ABRAMO SEGHETTO, *La terza generazione ricorda. Brevi scritti di P. Giacomo Sartori*, Quaregnon, L'Eco del Belgio, 2001, e *La lanterna magica di Astarotte. Fatti di emigrazione e altro visti da un arguto osservatore e giornalista. Testi di Giacomo Sartori*, Piacenza, L'emigrato, 2001.

[102] DANIELA SARESELLA (a cura di), *La lingua italiana nel mondo attraverso l'opera delle Congregazioni religiose*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2001.

[103] ANTONIO PAGANONI, DESMOND O'CONNOR, *Se la processione va bene... Religiosità popolare italiana nel Sud Australia*, Roma, Centro Studi Emigrazione,

nari italiani e comunità emigrata[104] e quelli tra quest'ultima e la Chiesa cattolica locale.[105] Si è infine iniziato a localizzare le carte delle associazioni laiche, che hanno cercato di tutelare gli emigranti in contatto con gli enti ecclesiastici e/o statali.[106]

A parere di molti ricercatori la peculiare identità femminile e quella religiosa sono due caratteristiche maggiori della comunità italiana. Tuttavia entrambe sono state e sono in continua evoluzione: la donna italo-americana si è progressivamente affrancata dalla famiglia, pur subendone ancora i condizionamenti; e la religione ha perso la dimensione sacrale per ripiegare su quella identitaria (cioè la sociabilità tradizionale è diventata più importante della fede).[107] D'altra parte la stessa identità globale degli italiani stabilitisi all'estero è frutto in parte della reazione al razzismo altrui, in parte della propria chiusura verso l'esterno e, a causa di queste due diverse spinte, si è dovuta riposizionare al cambiare di ogni congiunture storica.[108] Inoltre, come tutte le

1999; STEFANO GIROLA, *I Tre Santi. Fede storia tradizione dalla Sicilia al Queensland*, Brisbane, Minerva E&S, 2000; XINYANG WANG, *Devotion to the Madonna and Veneration of Ancestors. Religious Adjustement of Italian and Chines Immigrants in New York City, 1890-1970*, «Studi Emigrazione», 144, 2001, pp. 895-900; VITO TETI, *Emigrazione e religiosità popolare*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 687-707.

[104] *Cento anni di storia. Italiani & Nord Vaudois*, a cura della Missione cattolica italiana di Yverdon-les-Bains e del Circolo italiano di Losanna, Losanna, Centro Italiano di Losanna, 2001; ANGELO NEGRINI, *Una questione di Chiesa. Problemi religiosi e pastorali dell'emigrazione italiana in Germania*, Roma, Edizioni Lavoro, 2001.

[105] ROBERTO PERIN, *Les allophones au sein du catholicisme canadien 1880-1920*, Ottawa, Société Historique du Canada, 1998; FABIO BAGGIO, *La Chiesa argentina di fronte all'immigrazione italiana tra il 1870 ed il 1915*, Roma, Istituto Storico Scalabriniano, 2000; MATTEO SANFILIPPO, *La Chiesa cattolica*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 481-487, e *L'affermazione del cattolicesimo nel Nord America. Elite, emigranti e chiesa cattolica negli Stati Uniti e in Canada, 1750-1920*, Viterbo, Sette Città, 2003; GIOVANNI PIZZORUSSO, MATTEO SANFILIPPO, *Fonti vaticane per la storia della presenza italiana in Canada e negli Stati Uniti, 1815-1922*, in *L'emigrazione italiana 1870-1970...*, cit., pp. 1142-1151.

[106] Cfr. FERRUCCIO VENDRAMINI, *Tutela e autotutela degli emigranti tra Otto e Novecento. Il segretariato dell'emigrazione di Belluno*, Belluno, Comunità Montana Bellunese - Associazione Bellunesi nel Mondo, 2002 e ANTONELLA SBOLCI, *Amore di terra lontana. Storie di emigranti attraverso le loro lettere (1946-1070)*, Firenze, Le Lettere, 2001 (sull'Associazione Nazionale Famiglie degli Emigranti di area cattolica).

[107] ANNA FERRO, *Continuità e trasformazione dell'identità etnica. Studio etnografico degli italo americani a Boston*, Tesi di laurea, Università di Padova - Scienze Politiche. aa. 1998-1999.

[108] DAN ASHYK, FRED GARDAPHE, ANTHONY J. TAMBURRI (eds.), *Shades of Black and White: Italian and African Americans*, New York, American Italian Historical Association, 1999; BÉNÉDICTE DESCHAMPS, *Le racisme anti-italien aux États-Unis (1880-1940)*, in MICHEL PRUM (dir.), *Exclure au nom de la race. (États-Unis, Irlande, Grande-Bretagne)*, Paris, Syllapse, 2000, pp. 59-81; PAOLA SENSI-ISOLANI, ANTHONY J. TAMBURRI (eds.), *Italian Americans. A Retrospective on the Twentieth Century*,

identità, anche quella italiana subisce un continuo processo di reinvenzione,[109] che progressivamente la separa da una madrepatria ormai lontana e al contempo non le permette una completa integrazione nella nuova realtà.[110] Negli ultimi anni la curosità ha spinto gli studiosi ad esplorare aspetti apparentemente marginali di tale costruzione, in particolare il cibo[111] e lo sport,[112] e a scoprire che essi invece svolgono una funzione fondamentale nella continua ricostruzione comunitaria.

Da questa veloce carrellata si nota come numerosi argomenti siano oggetto di vecchia e nuova attenzione, ma si capisce anche che molto è ancora da studiare. Per esempio, nel tracciare il quadro della circolarità delle migrazioni e dei rapporti tra emigrazione ed immigrazione italiane, Enrico Pugliese ricorda l'emigrazione interna, in particolare l'ondata dal Sud al Nord, fenomeno poco approfondito.[113] Il discorso sul fascismo, al momento di grande attualità, presupporrebbe una mag-

New York, American Italian Historical Association, 2001; ANNA MARIA MARTELLONE, *Generazioni e identità*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 739-752, nonché nello stesso volume F. FASCE, *Gente di mezzo...*, e S. LUCONI, *From Paesani to White Ethnics...*, entrambi già citati; STEFANO LUCONI, *Forging an Ethnic Identity: The Case of Italian Americans*, «Revue française d'études américaines», 96, 2003, pp. 89-101.

[109] A. FERRO, *Continuità e trasformazione dell'identità etnica...*, cit., e NÚNCIA SANTORO DE CONSTANTINO, *Italiani a Porto Alegre: l'invenzione di una identità*, «Altreitalie», 25, 2002, pp. 76-88.

[110] MATTEO SANFILIPPO, *Comunità, emigrazione e flussi: note su alcuni recenti studi*, «Studi Emigrazione», 142, 2001, pp. 447-462; LORETTA BALDASSAR, *Visits Home. Migration Experiences between Italy and Australia*, Victoria, Melbourne University Press, 2001, e *Tornare al paese: territorio e identità nel processo migratorio*, «Altreitalie», 23, 2001, pp. 9-38; MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Cultura italiana e cultura degli italiani*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001.

[111] JO MARY POWERS (ed.), *Buon appetito. Italian Foodways in Ontario*, Toronto, The Ontario Historical Society, 2000; VITO TETI, *Emigrazione, alimentazione, culture popolari*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 575-597; SIMONE CINOTTO, *Una famiglia che mangia insieme. Cibo ed etnicità nella comunità italoamericana di New York, 1920-1940*, Torino, Otto, 2001, e *Leonard Covello, la collezione Covello e la storia alimentare degli immigrati italiani a New York*, «Quaderni storici», 111, 2002, pp. 1-27; LUIGI PENNACCHIO, *Italian-Immigrant Foodways in Post-Second World War Toronto*, «Altreitalie», 24, 2002, pp. 106-123; DINO RENATO PAOLINI, TULLIO SEPPILLI, ALBERTO SORBINI, *Migrazioni e culture alimentari*, Foligno, Editoriale Umbra, 2002.

[112] DANIELE MARCHESINI, *Lo sport*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, II, cit., pp. 397-418; FRANCESCO SARCHI, *Considerazioni su emigrazione, sport e identità culturale*, «Miscellanea di Storia delle Esplorazioni», XXVIII, 2003, pp. 189-203.

[113] AMALIA SIGNORELLI, *Movimenti di popolazione e trasformazioni culturali*, in FRANCESCO BARBAGALLO (a cura di), *Storia dell'Italia repubblicana*, vol. II, t.1, Torino, Einaudi, 1995, pp. 587-658; FABIO LEVI, *L'immigrazione*, in *Storia di Torino*, IX, *Gli anni della Repubblica*, a cura di Nicola Tranfaglia, Torino, Einaudi, 2000, pp. 157-187; AGOSTINO PICICCO, *Meridione ed emigrazione. Da Giovinazzo a Milano: un itinerario culturale*, s.l., Ed. Insieme, 2002.

giore discussione della questione migratoria durante il ventennio: il regime fu veramente così avverso all'emigrazione? I nuovi studi mostrano che quello fu un periodo di forti migrazioni interne ed estere, spesso stimolate dallo stesso governo: si pensi alle bonifiche, ma anche al già menzionato invio di lavoratori in Germania.[114] La stessa impresa coloniale fu, tra l'altro, una faccenda migratoria.[115] La storia politica dell'emigrazione da tanti invocata avrebbe bisogno di un approfondimento sul versante ottocentesco e tanto sarebbe ancora da vedere su quello del secondo Novecento. Gli studi sull'emigrazione al femminile paiono più consistenti per quanto riguarda i luoghi d'arrivo, ma bisognerebbe lavorare ancora su quelli di partenza. Infine ci sarebbe da coordinare gli studi sui rapporti tra Chiese e migrazioni. C'è molto poco infatti per quanto riguarda le Chiese protestanti e la religione ebraica e manca una sintesi di quanto è sinora apparso per la Chiesa cattolica. Bisognerebbe inoltre approfondire l'attività di ordini e congregazioni femminili e non sarebbe male riaffrontare la questione dei rapporti tra assistenza diplomatica e assistenza religiosa agli emigrati.[116]

MATTEO SANFILIPPO
matteosanfilippo@unitus.it
Università della Tuscia (Viterbo)

[114] B. MANTELLI, *L'emigrazione di manodopera italiana nel Terzo Reich (1938-43)*, in *Storia dell'emigrazione italiana*, I, cit., pp. 343-351 e OSCAR GASPARI, *Bonifiche, migrazioni interne, colonizzazioni (1920-1940)*, *ibid.*, pp. 323-341.

[115] SERGIO LUZZATTO, *La strada per Addis Abeba. Lettere di un camionista dall'Impero (1936-1941)*, Milano, Paravia scriptorium, 2000; NICOLA LABANCA, *Posti al sole. Diari e memorie di vita e di lavoro nelle colonie d'Africa*, Rovereto, Museo storico della guerra, 2001, e *Oltremare*, Bologna, Il Mulino, 2002; DANIELA SERIO, *Il lavoro italiano nelle colonie. Il Molise e l'Africa orientale*, Isernia, Iannone, 2002; ALESSANDRO TRIULZI (a cura di), *La colonia italiana in Eritrea*, numero monografico di «Quaderni storici», 109, 2002.

[116] Per suggerimenti in tal senso, cfr. M. SANFILIPPO, *Problemi di storiografia...*, cit.; *L'emigrazione italiana 1870-1970...*, cit.; *Storia dell'emigrazione italiana*, I e II; *Transnazionalità e cittadinanza delle donne. Il caso delle religiose italiane nelle Americhe e nel mondo*, Università di Roma Tre, 16 ottobre 2002; MARIA SUSANNA GARRONI, ELISABETTA VEZZOSI (a cura di), *Mediterranean Religiosity in the United States*, in MASSIMO BACIGALUPO, PIERANGELO CASTAGNETO (a cura di), *America and the Mediterranean*, Torino, Otto Editore, 2003, pp. 199-275.

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

Situazione e dati sull'emigrazione in Svizzera

La votazione sulla legge d'Asilo del 24 novembre 2002

Per un pelo, un *cheveau* come dice il quotidiano di Losanna *24 heures*,[1] la proposta dell'Unione Democratica di Centro (UDC) non è passata. 50,1% contro 49,9%: i commenti sono su questo quasi pareggio, *"lourd de conséquences"*. La campagna era stata aspra, ma certo l'UDC di Blocher aveva buttato nella mischia pubblicità a milioni di franchi per ottenere una modifica in senso restrittivo e, dall'altra parte, il Consiglio federale si era schierato contro.

C'è un altro dato in questa votazione che viene dato come "fatto storico", che ha pochi precedenti: è la prima volta che il voto popolare batte il numero dei Cantoni che hanno votato a favore e quindi l'iniziativa è battuta: 3.244 voti di differenza, cioè l'1,23 per mille contro; 12½ i cantoni a favore, 10½ quelli contrari.

L'onore è salvo, ma l'avvenire buio, anche perché a nessuno sfugge una verità: Christoph Blocher e l'UDC, di cui Blocher è presidente, sono *"les veritables vainqueurs du vote sur l'asile"*. Appena conosciuto il risultato, la soddisfazione dei battuti era evidente e proclamata senza alcuna reticenza. Ha un bel dire il consigliere federale Pascal Couchepin che l'iniziativa è stata battuta; adesso il Consiglio federale e il Parlamento dovranno dimostrare che *"ils ne gouverneront pas sous influence"*. Ha ragione la Consigliera federale Ruth Metzler di dire che si sente *"extrêmement soulagée"*, ma questo voto indica chiaramente le paure della gente, che riguardano la sicurezza del vivere quotidiano e la recessione economica, quest'ultima aggravata dalle rivelazioni a catena sulle brutte abitudini finanziarie di troppi operatori.

[1] 25 novembre 2003. Le citazioni a seguire sono della stessa fonte.

E ci si chiede come abbia potuto andare così. Di chi la colpa? Del populismo dell'UDC, fatto di ricette semplicistiche, di bugie e di malafede? Dei radicali e dei democristiani troppo discreti durante la campagna e attenti solo al loro elettorato? Della Consigliera Ruth Mezler, una presenza piuttosto pallida e poco presente sul terreno? Così si arriva a dare la colpa del risultato alle misure insufficienti a contenere il numero dei richiedenti asilo, alla lentezza delle procedure, agli abusi non perseguiti. Ma anche alla insistenza eccessiva dei difensori del diritto d'asilo, che arrivano, più o meno, a proporre la disobbedienza civile ed altro.

Allora, domenica 24 novembre 2002, la Svizzera ha chiuso con la sua tradizione di paese d'accoglienza, ospitale, umanitario? *"Gardons-nous des grands mots!"*, scrive Denis Barrelet. In extremis, la Svizzera si è fermata, ma da ora in poi, come è sempre successo dopo tutti i referendum sugli stranieri, non basterà spiegare ancora una volta che gli asilanti arrivano qui non per turismo: sarà indispensabile *"mettre en place une politique sévère"*.

Consiglio federale e Parlamento non potranno far finta che niente sia accaduto: *"Le verdict serré sorti des urnes, hier, n'incitera pas le Parlement à se laisser aller à des excès de compassion envers les requérants d'asile"*. Forse, aldilà delle dichiarazioni obbligate, a Berna un risultato simile se l'aspettavano, anche se non di queste proporzioni, e si dice che un nuovo progetto era già sul tavolo: per rendere più severa la legge sull'asilo.

Questo è il clima svizzero, ma anche italiano, europeo ed oltre. Rinasce la nostalgia delle cittadelle fortificate.. Ma la storia dice che nessuno ha mai fermato l'acqua che scende dai monti e anche quella trattenuta dalle dighe negli invasi di qualunque tipo a un certo punto tracima. Le migrazioni oggi non sono emergenza, sono fatto strutturale.

Ha votato il 46,7%, una percentuale alta per la Svizzera, e anche questo è segno d'allarme.

La politica della Commissione federale degli stranieri per il 2003 [2]

Dopo le vicende, ben note in Svizzera, che avevano portato la Commissione federale degli stranieri a dipendere dall'Ufficio federale degli stranieri (praticamente dal Ministro degli interni), la Commissione ha riacquistato la sua piena autonomia e ha ripreso le riunioni.

[2] Cfr. DAVIDE VIGNATI, *Pari opportunità e meno sfiducia*, "Corriere degli Italiani", 29 gennaio 2003, p. 7.

All'ordine del giorno, alla fine di gennaio, il tema, definito "prioritario" nella politica del 2003 dalla stessa Commissione, dell'integrazione degli stranieri nel mondo del lavoro.

Questi le ragioni portate per mettere al primo posto l' argomento:

• gli stranieri, meno qualificati e formati, hanno subito nel 2002 una disoccupazione del 6,4%;

• nello stesso periodo hanno versato il 25% di tutti contributi pagati in Svizzera, usufruendo solo del 12%;

• solo grazie al saldo migratorio positivo la Svizzera ha potuto compensare, in questi anni, la bassa natalità e l'invecchiamento della popolazione, due fenomeni che stanno mettendo in difficoltà il sistema pensionistico;

• questi dati hanno portato a una conclusione semplice: la forza lavoro straniera è indispensabile all'economia nazionale;

• quindi, una migliore integrazione degli stranieri nel mercato del lavoro è solo da auspicare.

Nella relazione del presidente della Commissione, Francis Matthey, emerge anche qualche preoccupazione:

• un "crescente sentimento xenofobo", che si è rinforzato dopo la votazione del 24 novembre;

• è cresciuta la diffidenza verso i richiedenti asilo, i rifugiati e gli stranieri in genere, come rivelano questi fatti:

– il divieto per alcune comunità di stranieri di frequentare alcuni luoghi pubblici;

– il divieto agli asilanti di possedere un telefono cellulare;

– il termine "parassiti" usato dall'UDC – il partito conservatore – per definire gli immigrati.

Matthey ha dovuto concludere che tutti questi "sono solo alcuni recenti esempi d'intolleranza che ricordano derive razziste del secolo scorso". Ed è arrivato l'auspicio del vicepresidente Walter Schmid che in quest'anno si proceda serenamente a un dibattito legislativo su tre riforme: la legge sull'asilo, sugli stranieri, sulla naturalizzazione.

Le statistiche [3]

A) *Evoluzione della popolazione Svizzera, dati assoluti*

1850	2.392.740	1930	4.066.400
1860	2.510.492	1940	4.265.703
1870	2.655.001	1950	4.714.992
1880	2.831.787	1960	5.429.061
1888	2.917.754	1970	6.269.783
1900	3.315.443	1980	6.365.960
1910	3.753.293	1990	6.873.687
1920	3.880.320	2000	7.288.010

B) *Totale della popolazione straniera (senza stagionali)*

31.12.1998	1.347.911
31.12.1999	1.368.670
31.12.2000	1.384.382
31.12.2001	1.419.095
31.12.2002	1.447.312*

* Ne vanno aggiunti 47.661, in possesso di un permesso di breve durata (da 4 a 12 mesi)

C) *Stagionali*

31.08.1998	28.845
31.08.1999	27.819
31.08.2000	30.999
31.08.2001	35.813
31.08.2002	*

* Non esiste più lo statuto degli stagionali

D) *Percentuale degli stranieri sull'insieme della popolazione*

31.12.1998	19,0%
31.12.1999	19,2%
31.12.2000	19,3%
31.12.2001	19,7%
31.12.2002	19,9%

[3] I dati riportati nella Tabella A) sono dell'Ufficio federale di statistica, Neuchâtel (ultime modifiche al 21 ottobre 2002); gli altri sono della Migratio di Lucerna e pubblicati in *Statistik 2002*, febbraio 2003.

E) *Popolazione straniera secondo la nazionalità*

	2000	2001	2002
Bosnia	44.296	45.745	46.017
Germania	108.815	116.649	125.033
Francia	59.813	61.450	63.153
Grecia	5.999	5.864	5.734
Italia	319.641	313.976	308.255
BR Jugoslavia	190.731	194.747	198.092
Croazia	43.649	43.890	43.360
Macedonia	55.912	58.382	59.773
Austria	28.912	29.926	31.085
Filippine	3.646	3.648	3.581
Polonia	4.000	4.305	4.532
Portogallo	134.675	134.517	141.085
Slovenia	2.747	2.695	2.596
Spagna	83.405	81.012	78.897
R. Ceca	3.359	3.638	3.676
Slovacchia	1.881	2.160	2.413
Tamil	–	24.556	29.272
Ex-Cecoslovacchia	65	–	–
Turchia	79.476	79.497	78.846
Ungheria	3.407	3.509	3.676
Vietnam	4.650	4.613	4.514
Altri	205.303	203.316	213.722

F) *Stagionali secondo la nazionalità* (al 31 agosto)*

	2000	2001
Germania	2.518	3.058
Francia	1.949	2.025
Grecia	20	23
Italia	4.255	4.988
Gran Bretagna	216	234
Austria	1.319	1.416
Portogallo	18.024	21.262
Spagna	1.834	1.942
Olanda	225	221
Turchia	2	2
Altri	637	622
Totali	30.999	35.813

* Nel 2002 con l'abolizione dello statuto degli stagionali non sono più computati.

G) *Richieste d'asilo*

1998	1999	2000	2001	2002
41.302	46.068	16.994	20.318	25.793
		Domande in sospeso		
35.063	34.769	15.137	14.603	16.184

H) *Stranieri con meno di 16 anni*

	1998	1999	2000	2001	2002
Bosnia	8.695	12.470	12.920	13.099	12.950
Germania	9.273	9.931	10.893	11.890	13.062
Francia	7.018	7.465	7.896	8.244	8.644
Grecia	777	744	672	626	585
Italia	49.642	47.777	45.845	44.119	42.331
Iugoslavia	61.399	64.308	63.931	64.514	64.776
Croazia	12.572	12.499	12.242	12.001	11.578
Macedonia	17.182	17.963	18.296	18.795	18.817
Austria	1.909	1.918	2.072	2.284	2.534
Filippine	–	657	641	654	651
Polonia	577	552	502	503	538
Portogallo	36.342	35.927	35.448	35.254	35.697
Slovenia	337	319	304	309	292
Tamil	–	–	5.782	8.212	10.069
Spagna	14.493	13.557	12.551	11.802	11.183
R. Ceca/Slovacchia	543	555	586	653	669
Turchia	24.441	24.015	23.265	22.519	21.635
Ungheria	348	350	326	334	364
Vietnam	1.265	1.192	1.154	1.131	1.070
Altri	33.329	35.279	38.043	34.976	36.503
Totali	**280.142**	**287.478**	**287.587**	**291.919**	**293.948**

I) *Percentuali degli stranieri nelle principali città (2001)*

Basilea	29,6%
Berna	22,5%
Ginevra	43,4%
Losanna	35,8%
Zurigo	29,1%

Osservazioni generali al quadro statistico

• La Svizzera ha bisogno di manodopera straniera, come ha ripetutamente sostenuto la Commissione federale competente. I dati confermano questa crescita misurata, ma continua. La percentuale raggiunta in questi ultimi anni non era facilmente prevedibile agli inizi egli anni '80, quando sembrava essersi innescato per una serie di fattori il processo inverso.

• Si tenga presente che nelle statistiche non sono compresi i dipendenti da organismi internazionali, per cui la percentuale andrebbe alzata di qualche punto.

• Continua è l'erosione della presenza italiana, ma va tenuto conto che il dato si riferisce a coloro che hanno solo il passaporto italiano. Le statistiche non tengono conto di coloro che hanno il doppio passaporto, i quali vengono conteggiati tra la popolazione svizzera. Il loro numero è valutato intorno ai 110.000. La diminuzione progressiva riguarda anche il contingente spagnolo, stabilizzato è quello portoghese, in leggero aumento le altre nazionalità. Ci vorrà ancora qualche tempo per avere segnali più precisi sui movimenti della popolazione della ex Iugoslavia.

• In leggera ripresa il numero degli stagionali, tra i quali prevalgono decisamente i portoghesi con circa i due terzi.

• Decisamente in calo le richieste d'asilo.

• Per prevedere quali sono i gruppi in crescita è importante prendere in esame i dati riguardanti i ragazzi sotto i 16 anni. In calo italiani e spagnoli; un piccolo segnale di diminuzione si coglie anche tra portoghesi e turchi; in lieve crescita quasi tutti gli altri. La fisionomia plurietnica della Confederazione sta cambiando.

Migrazioni e comunità religiose

Il discorso non è nuovo, perché è da decenni che si sa che gli emigrati italiani, spagnoli e portoghesi hanno contribuito in maniera decisiva a far cambiare le percentuali tradizionali di appartenenza alle varie chiese. In questi ultimi tempi si pone, però, una maggior attenzione al problema, soprattutto per l'affacciarsi e la crescita di alcune religioni o confessioni ieri quasi inesistenti in Svizzera. E per qualcuno è allarme o quasi.

Questi gli ultimi dati ufficiali sulle appartenenze religiose:[4]

[4] I dati sono ripresi da *24 heures* (J. – F.- Aubert / Source: OFS, 2002).

	1990	2000
Nazionali		
Chiese e comunità protestanti	40,7%	35,3%
Chiesa cattolica romana	46,2%	41,8%
Chiesa ortodossa	1,0%	1,8%
Comunità giudaica	0,4%	0,8%
Comunità musulmana	2,2%	4,3%
Senza appartenenza o indicazione	8,9%	15,4%
Altre confessioni cristiane	0,6%	0,6%
Gli stranieri:		
Chiese e comunità protestanti	7,9%	6,3%
Chiesa cattolica romana	59,2%	44,4%
Chiesa ortodossa	5,0%	6,9%
Comunità giudaica	1,7%	2,5%
Comunità musulmana	11,6%	18,3%
Senza appartenenza o indicazione	14,0%	21,0%
Altre confessioni cristiane	0,1%	0,3%
Altre	0,5%	0,3%

Può sorprendere in modo particolare il calo della percentuale di cattolici tra gli emigrati, con questo passaggio da 59,2% a 44,4% nel giro di un decennio. Una spiegazione è individuabile nel rientro in patria di italiani e spagnoli. Un'altra osservazione: l'aumento di persone senza appartenenza religiosa è dovuta al fatto delle uscite dalle chiese (in particolare protestante e cattolica) per non pagare la tasse di culto, che in alcuni cantoni è obbligatoria in base alla confessione dichiarata. Si arriva così, sulla popolazione in generale, a queste percentuali di "non appartenenza": Basilea città 31%, Ginevra 23%, Neuchâtel 22%.

Una questione particolare: ricongiungimenti familiari

Alla fine del gennaio 2003, il Tribunale federale, che ha sede a Losanna, ha concluso l'esame di due casi con questa sentenza: bisogna accettare che gli stranieri naturalizzati svizzeri rimangano discriminati nell'ambito del ricongiungimento familiare rispetto ai cittadini dell'Unione Europea o a quelli dell'Area di libero scambio. Il caso riguardava due padri turchi residenti nel cantone di Zurigo, i quali, dopo la naturalizzazione, hanno cercato di far venire i propri figli in Svizzera.

Il Tribunale federale ha respinto il ricorso contro il rifiuto di ricongiungimento.

Questo è il criterio adottato: nonostante una differenza di trattamento, anticostituzionale, si deve rispettare il volere del legislatore, che ha lasciato ai cantoni una certa discrezionalità nell'introdurre il trattato sulla libera circolazione delle persone siglato a Berna ed entrato in vigore lo scorso giugno. Per il ricongiungimento familiare, solo i cittadini dell'UE e dell'AELS residenti nella Confederazione possono appellarsi al suddetto trattato, secondo il quale, a determinate condizioni, i figli possono raggiungere i genitori in Svizzera fino al 21esimo anno di età. Gli stranieri naturalizzati svizzeri invece sottostanno alla regolamentazione prevista dalla legge federale sul soggiorno e la dimora degli stranieri. In base a questa, il ricongiungimento è consentito solo ai figli con meno di 18 anni. Inoltre la giurisprudenza prevede ulteriori limitazioni, se a chiedere il ricongiungimento è uno solo dei genitori. Tale questione è trattata in modo differente da cantone a cantone e una soluzione dovrebbe venire dalla prossima revisione della legge sugli stranieri. Non è comunque un problema che può essere ulteriormente ignorato.

La recente ratifica da parte di Timor Est della Convenzione Internazionale sulla protezione dei diritti dei lavoratori migranti e dei membri della loro famiglia ha segnato l'entrata in vigore della Convenzione, già approvata dall'Assemblea generale delle Nazioni Unite il 18 dicembre 1990. Questo obbligherà gli stati firmatari a rivedere la propria legislazione. Si auspica che la Svizzera, una delle ultime nazioni entrate a far parte dell'ONU, e che ha il 20% della popolazione nata all'estero, compia un gesto di forte valenza politica: la ratifica della Convenzione avrebbe carattere di esemplarità e sottolineerebbe il fatto che, di fronte a un'emigrazione divenuta fatto strutturale, questi passi sono da compiere, per evitare bacini di emarginazione e di irregolarità.

Richiedenti asilo

– *L'iniziativa di Zurigo*

La notizia è apparsa su *24 heures*, il quotidiano di Losanna, di lunedì 3 febbraio 2003, in un articolo titolato "La città di Zurigo difende i richiedenti l'asilo". È successo che domenica 2 febbraio la città ha speso centomila franchi di pubblicità sulla stampa non per reclamizzare le sue attrazioni turistiche, ma per difendere la causa degli asilanti. Nell'articolo si leggeva: «*Il Consiglio comunale, in corpore, attacca Berna, i cantoni, l'UDC* (Unione Democratica di Centro) *e, indirettamente, tutti*

gli elettori che hanno votato sì all'iniziativa di questo partito sull'asilo nel novembre scorso... Nella speranza di scoraggiare il più gran numero possibile di richiedenti asilo, spiega l'Esecutivo zurighese, si sono rigorosamente ridotti i loro mezzi finanziari. Tre franchi al giorno (è quanto riceve al giorno un asilante, al quale è vietata ogni attività lucrativa). *Non permettono né un pacchetto di sigarette, né un caffè, né un cinema, né una chiamata telefonica al loro paese. Tali condizioni di vita rappresentano chiaramente un invito alla piccola delinquenza o al traffico di droga. Bisogna dunque "mettere fine alla demagogia sull'asilo e a una politica che pone le persone in condizioni di vita che generano criminalità".*

Il Consiglio municipale non si accontenta di fustigare. Indica delle misure: autorizzare e obbligare i richiedenti asilo a lavorare, proporre loro dei lavori utili alla comunità, finanziare il loro soggiorno col proprio lavoro, formare i ragazzi e gli adolescenti, accelerare l'esame dei loro dossier, espellere immediatamente i criminali, organizzare una conferenza nazionale sull'asilo...».

La maggioranza del consiglio comunale è rosa-verde; è interessante tuttavia sapere che, in una consultazione informale, otto città svizzere hanno approvato sia il testo che lo scoop pubblicitario. In quasi tutti i giornali della domenica, nelle tre lingue, domenica 2 febbraio è apparso l'annuncio, a pagina intera, così titolato: *"Politica d'asilo: ecco come progredire!"*.

Una consigliera di stato zurighese dell'UDC ha reagito definendo le proposte "poco realiste"; l'iniziativa ha avuto invece il plauso da sindacati, Caritas e dall'Organizzazione svizzera per l'aiuto ai rifugiati e, con qualche riserva, anche da Jürg Frieden, vice-direttore dell'Ufficio federale dei rifugiati.

– Misure economiche

La critica maggiore all'idea del Consiglio comunale di Zurigo riguarda la mancanza di distinzione tra il richiedente d'asilo in attesa di una decisione e quello che ha già avuto una risposta. Ma, in fondo, la questione è economica e tocca l'intera Federazione, tanto che alla consigliera federale Ruth Metzler, responsabile del settore, è stato chiesto un risparmio di 60 milioni di franchi sul capitolo dell'asilo a cominciare dal 2004. La richiesta è dello scorso 29 gennaio e la Metzler ha già abbozzato le sue proposte, che si possono stringere in pochi termini: niente vitto, niente alloggio, taglio ai sussidi.

Bisogna, però, precisare chi verrà toccato da queste misure: sono interessati i richiedenti asilo, la cui domanda si è rivelata abusiva fin dall'inizio. In dettaglio, si tratta di persone che si rifiutano di dichiara-

re la propria identità o che mentono sulle circostanze del loro arrivo in Svizzera, che non rispondono alle convocazioni, che vengono da paesi notoriamente sicuri o che presentano una domanda d'asilo alla scadenza del visto nella speranza di prolungare il loro soggiorno. Queste domande raggiungono il 25-30% del totale; lo scorso anno 6.400 persone rientravano in questo caso.

Attualmente, quando arriva la decisione di non accoglienza della domanda, il richiedente conserva, fino al giorno della sua partenza, tutto il sostegno accordato ai richiedenti asilo in attesa di una decisione o ai rifugiati ammessi provvisoriamente. È questa situazione che si vuole cambiare. Certamente la Confederazione garantisce un minimo vitale, ma la nuova situazione accelererà i rientri e porterà a una diminuzione di domande abusive.

La previsione certa è che entro il 2006 si arriverà a un notevole risparmio in questo capitolo di spesa. E con un'ulteriore precisazione: questa misura, insieme ad altre previste nel quadro della revisione della legge sull'asilo, non mira a restringere il diritto d'asilo.

– Accoglienza e integrazione

Sempre in tema di asilo, nelle ultime settimane di febbraio ha avuto largo spazio nella cronaca del Canton Vaud la protesta di Vugelles-La Mothe, un paesino che si è visto destinatario di 60 richiedenti d'asilo. La protesta è salita subito di tono: dimissioni dell'intero consiglio comunale, opposizione decisa alla Fareas, l'organizzazione pressata dalla necessità di trovare con urgenza l'alloggio per queste persone, manifesti di questo tono: *"Vugelles-La Mothe, village à vendre"*, *"Oui à l'accueil, non à la surpopulation"*.[5] Episodio di razzismo? Assolutamente no, ma indice di un problema non sempre facile da affrontare e risolvere. Si tratta di questo: Vugelles-La Mothe è un paese con una cinquantina di abitanti e dovrebbe ospitare 60 stranieri. Un affare trattato male dai responsabili. Comprensibile la reazione; meno comprensibile la paura di alcuni, che si sono paragonati ai palestinesi, timorosi di questi "envahisseurs".

Interessante può essere il dato, che riguarda i richiedenti d'asilo nell'intero Canton Vaud: 8.534 presenze in totale, con una percentuale dell'1,37% sulla popolazione. Se andiamo a vedere la situazione dei 25 comuni più interessati, passiamo da un 19,99% a Ropraz, altro piccolo comune, a una media che va dall'1,63 al 5,7% per gli altri 24; a Vugelles-La Mothe, invece, gli abitanti diventerebbero minoranza dalla sera al-

[5] Da *24 heures*, 25 novembre 2003.

la mattina. All'ultimo, quando la rottura tra abitanti e autorità sembrava insanabile, è arrivata la svolta: il proprietario dell'immobile destinato a ospitare gli asilanti ha ritirato la sua offerta e la faccenda si è sgonfiata.

Ma resta la lezione: è in questa, o in simili situazioni, che nasce lo stato d'animo che porta poi a votazioni in cui metà della popolazione locale si pronuncia a favore di una legislazione più restrittiva in materia di immigrazione ed asilo. L'emigrazione, a qualunque latitudine, obbliga a un continuo adeguamento e a un giusto dosaggio degli elementi dell'accoglienza e dell'integrazione. Non esiste la soluzione buona per ogni tempo e ogni luogo.

La Svizzera, con il suo quasi 20% di stranieri, costituisce un punto di osservazione e sperimentazione particolare, in costante evoluzione. Come conferma un ultimo dato; nel 2002 le naturalizzazioni sono state 38.833 con questo ordine: primi gli italiani, seguiti da cittadini della ex Jugoslavia, Turchia, Sri Lanka.

SILVANO GUGLIELMI
guglielmis@libero.it

«Studi Emigrazione/Migration Studies», XXXX, n. 150, 2003.

L'immigrazione femminile in Italia: strumenti normativi di tutela

Progetti migratori

Contrariamente a quanto è avvenuto negli altri Paesi europei, nei quali le migrazioni femminili sono state per la maggior parte determinate dal ricostituirsi dei nuclei familiari, in Italia, a partire dai primi anni Settanta, si è registrato un consistente numero di ingressi di donne che hanno assunto in prima persona la decisione di emigrare per motivi di lavoro. Fin dall'inizio degli anni Novanta, peraltro, il fenomeno si è gradatamente conformato alle modalità dei Paesi di più antica tradizione migratoria.[1]

Oggi, in uno scenario mutevole che vede progetti diversi per le migranti (mogli ricongiunte, lavoratrici, rifugiate, e in cifre davvero preoccupanti, donne prostituite, vittime della tratta di esseri umani), un dato certo è costituito dall'attrazione esercitata dal mercato del lavoro italiano. Carenza dei sistemi di welfare, incremento del tasso di attività delle italiane, hanno inciso sulla domanda di servizi e determinato la forte richiesta di immigrate da impiegare nel settore dei servizi alla persona. Quest'ultimo rappresenta per le immigrate lo sbocco professionale più diffuso anche se non l'unico.

Spesso la migrante si trova in condizione di precarietà ed è disposta ad accettare lavoro in nero (la grande diffusione dell'economia sommersa in Italia è un importante fattore di richiamo della clandestinità) e condizioni economiche inadeguate. Inizialmente si tratta di un tacito patto di reciproca convenienza con il datore di lavoro che garantisce un guadagno, spesso un alloggio sicuro ma, altrettanto frequentemente, stipendi lontani da quanto previsto dai contratti collettivi nazionali.

[1] Secondo i dati del Ministero dell'Interno, riportati nel Dossier statistico sull'immigrazione Caritas-2002, la presenza delle donne immigrate al 31 dicembre 1991 era di 361.137 unità; al 31 dicembre 2000 di 635.360; al 31 dicembre 2001, 635.821.

Per alcuni aspetti l'invisibilità sociale si è rivelata per le donne immigrate una sorta di involucro protettivo che le ha esposte in misura minore ai rischi di espulsione ma, contestualmente, le ha poste in una situazione di ricattabilità da parte di tanti datori di lavoro che hanno imposto condizioni economiche e lavorative inaccettabili.[2] Talvolta i datori di lavoro sono restii a pagare i contributi e convincono le lavoratrici straniere che, in caso di rientro nel Paese di origine, quanto versato sarebbe perso. Non è così: l'immigrata conserva i diritti previdenziali e di sicurezza sociale maturati e può goderne, indipendentemente dalla vigenza di un accordo di reciprocità, al verificarsi della maturazione dei requisiti previsti dalla normativa, al compimento del sessantacinquesimo anno di età, anche in deroga al requisito contributivo minimo previsto dall'articolo 1, comma 20, della legge 8 agosto 1995, n. 335 (art. 22, comma 13 T.U.).[3]

I prolungati orari di lavoro (anche fino a 16-18 ore al giorno), la brevità dei permessi accordati, la permanenza fissa nelle case in cui prestano servizio frenano poi il reale processo di inclusione nel tessuto sociale.

Il desiderio di emancipazione attraverso un lavoro più qualificato appare, peraltro, molto forte nella componente femminile della popolazione immigrata. Cresce il numero di donne straniere che frequentano corsi di formazione professionale, che avviano un'attività di lavoro autonomo, che si costituiscono in cooperative soprattutto nel settore delle pulizie, ma il passaggio da un'occupazione all'altra è reso difficile da una burocrazia bizantina.

[2] Eppure convenienti se rapportate al tenore di vita dei Paesi di provenienza o per chi comunque indietro non può tornare perché c'è la "borsa di viaggio" da pagare.

[3] Ai sensi della legge 8 agosto 1995, n. 335, articolo 1, comma 20 "Il diritto alla pensione di cui al comma 19, previa risoluzione del rapporto di lavoro, si consegue al compimento del cinquantasettesimo anno di età, a condizione che risultino versati e accreditati in favore dell'assicurato almeno cinque anni di contribuzione effettiva e che l'importo della pensione risulti essere non inferiore a 1,2 volte l'importo dell'assegno sociale di cui all'articolo 3, commi 6 e 7. Si prescinde dal predetto requisito anagrafico al raggiungimento della anzianità contributiva non inferiore a 40 anni, determinata ai sensi del comma 7, secondo periodo, nonché dal predetto importo dal sessantacinquesimo anno di età. Qualora non sussistano i requisiti assicurativi e contributivi per la pensione ai superstiti in caso di morte dell'assicurato, ai medesimi superstiti, che non abbiano diritto a rendite per infortunio sul lavoro o malattia professionale in conseguenza del predetto evento e che si trovino nelle condizioni reddituali di cui all'articolo 3, comma 6, compete una indennità una tantum, pari all'ammontare dell'assegno di cui al citato articolo 3, comma 6, moltiplicato per il numero delle annualità di contribuzione accreditata a favore dell'assicurato, da ripartire fra gli stessi in base ai criteri operanti per la pensione ai superstiti. Per periodi inferiori all'anno, la predetta indennità è calcolata in proporzione alle settimane coperte da contribuzione. Il Ministro del lavoro e della previdenza sociale, di concerto con il Ministro del tesoro, determina, con decreto, le modalità e i termini per il conseguimento dell'indennità".

Per le laureate che perseguono una valorizzazione personale "affrancarsi" è complicato: i costi di riconoscimento del diploma di laurea (la traduzioni dei programmi, la legalizzazione dei documenti presso le Ambasciate italiane – dove i tempi di attesa sono da sfinimento), la necessità di esami integrativi comportano spesso la rinuncia ad una simile aspirazione, anche perché il debito contratto per raggiungere l'Italia deve essere appianato.

Talvolta il matrimonio con un italiano è visto come un'occasione per regolarizzare la propria posizione. Tra le misure dissuasive disposte per prevenire e sanzionare l'aggiramento delle regole che presiedono all'immigrazione autorizzata la legge n.189/2002 ha introdotto nel sistema italiano la revoca del permesso di soggiorno qualora venga accertato che il matrimonio celebrato tra un cittadino italiano o comunitario e uno straniero sia avvenuto allo scopo di eludere le disposizioni contro l'immigrazione clandestina: questo si verifica quando al matrimonio non ha fatto seguito l'effettiva convivenza tra i due coniugi. Peraltro, se dal matrimonio è nata prole il permesso non verrà revocato (art. 30, c. 1-bis T.U.).

Il diritto all'unità familiare

Il senso di sradicamento è acuito dalle difficoltà a tenere con sé i figli. La necessità e l'efficacia dei supporti parentali, determinante risorsa strategica nel caso delle lavoratrici migranti, risulta oggi, dopo la legge n.189/2002 (nota come Bossi-Fini) particolarmente difficile. Le limitazioni poste dalla normativa al ricongiungimento con i genitori – fondamentale, per esempio, ai fini della stabilizzazione delle donne sole con bimbi piccoli – grava pesantemente sugli equilibri familiari.[4]

A questo passo importante nel cammino dell'integrazione si accompagna la ricerca difficile e frustrante di un alloggio. La disponibilità di un'abitazione che rientri nei parametri minimi previsti dalla legge re-

[4] Le condizioni materiali per l'esercizio del diritto all'unità familiare, invero, sono state stabilite dalla legge n.189/2002 avendo riguardo ai membri della famiglia nucleare, cioè il coniuge, ed i figli minori. Viene limitata la possibilità di ricongiungimento per i figli maggiorenni a carico alla mera fattispecie di grave stato di salute che comporti invalidità totale e dei genitori a carico solo nell'ipotesi dell'impossibilità di altro sostegno nel Paese di origine, o se ultrasessantacinquenni, qualora gli altri figli non possano provvedere loro per gravi motivi di salute. Lo straniero, per accedere al diritto di mantenere o riacquistare l'unità familiare, subordinatamente al rispetto delle condizioni stabilite, deve essere titolare di carta di soggiorno o di permesso di soggiorno, purché di durata non inferiore ad un anno, per lavoro, sia esso di natura subordinata o autonoma, ovvero per asilo, per studio o per motivi religiosi (art. 28, c. 1 T.U.). Sono esclusi dal diritto al ricongiungimento i lavoratori stagionali, nonché tutti coloro che sono autorizzati a soggiornare per breve periodo al fine di svolgere attività occasionali.

gionale per gli alloggi di edilizia residenziale pubblica è uno dei requisiti indispensabili affinché uno straniero possa ottenere per un proprio congiunto, a norma dell'articolo 29 T.U., un permesso di soggiorno per motivo familiare.

Purtroppo la situazione degli immigrati in Italia è contraddistinta anche da povertà abitativa, che si manifesta spesso in forme estreme. Sfruttamento, alloggi fatiscenti affittati a prezzi esosi, proprietari degli alloggi che affittano in nero per non pagare le imposte o che rifiutano di stipulare un contratto con lo straniero ponendo come clausola alle agenzie immobiliari di non affittare agli immigrati.

Il Testo Unico sull'immigrazione ha individuato come discriminatorio, all'art. 43, comma 2, lett. *c*), il comportamento di chi illegittimamente impone condizioni più svantaggiose o si rifiuta di fornire l'accesso all'alloggio allo straniero regolarmente soggiornante, in ragione della sua condizione di straniero o di appartenente ad una determinata razza, religione, etnia o nazionalità. Contro questo tipo di atti di discriminazione è prevista una specifica tutela giurisdizionale: l'azione civile contro la discriminazione ex articolo 44 del T.U.[5]

La legge n.189/2002 ha inserito, nel contesto della disciplina dei centri di accoglienza e dell'accesso all'abitazione, all'articolo 40 comma 1 bis del Testo Unico, un'importante specificazione: l'accesso alle misure di integrazione sociale è riservato agli stranieri non comunitari che dimostrino di essere in regola con le norme che disciplinano il soggiorno in Italia.

Solo gli stranieri titolari di carta di soggiorno, ovvero in possesso di permesso di soggiorno almeno biennale, e che esercitano una regolare attività di lavoro subordinato o di lavoro autonomo hanno diritto di accedere, in condizioni di parità con i cittadini italiani, agli alloggi di edilizia residenziale pubblica e ai servizi di intermediazione delle agenzie sociali eventualmente predisposte dagli enti pubblici locali per agevolare l'accesso alle locazioni abitative e al credito agevolato in materia di edilizia, recupero, acquisto e locazione della prima casa di abitazione (art. 40 c. 6 T.U.). La legge 189/2002 ha introdotto la durata almeno biennale del titolo di soggiorno al fine di una completa parificazione degli stranieri ai cittadini italiani nell'accesso agli alloggi di edilizia residenziale pubblica, ed ha escluso da questa disposizione gli iscritti nelle liste di collocamento.

[5] In materia l'articolo 7 comma 2 bis del T.U. dispone che chiunque, a qualsiasi titolo, dà alloggio ovvero ospita uno straniero o apolide, anche se parente o affine, o cede allo stesso la proprietà o il godimento di beni immobili, rustici o urbani, posti nel territorio dello Stato, è tenuto a darne comunicazione scritta, entro quarantotto ore, all'autorità locale di pubblica sicurezza. In caso di violazione è prevista la sanzione amministrativa del pagamento di una somma da 160 a 1100 euro (art. 7, c. 2-bis T.U.).

Se il lavoro è il primo fattore di integrazione, il diritto non può perdere di vista la lavoratrice come persona. È necessario prendere atto con responsabilità che se, da un lato, il tessuto economico italiano si regge anche sul lavoro degli stranieri, di cui evidentemente non può fare a meno, d'altra parte non è possibile non sostenere il progetto di vita degli immigrati, cioè offrire prospettive di miglioramento a coloro che, nell'ottica dei principi ispiratori dell'ordinamento giuridico nazionale, non possono essere considerati esclusivamente alla stregua di mera forza lavoro.

Soggiorno per motivi di protezione sociale: il traffico degli esseri umani

Nel flusso dell'immigrazione tende a mimetizzarsi quello delle persone trafficate, rapite o portate in Italia con false promesse di lavoro regolare, private dei documenti, sottoposte a violenze per essere usate a fini sessuali, sfruttate nel lavoro nero, usate per i trapianti di organi. Sono le vittime di una nuova, terribile, forma di schiavitù. Le loro catene sono i debiti contratti per pagare il viaggio e, talvolta, i documenti. Poiché si tratta d'immigrazione illegale, si trovano in una situazione di irregolarità nel soggiorno e quindi, sebbene siano vittime dei reati, il più delle volte non osano rivolgersi alle autorità, poiché temono di essere espulse. I racconti delle donne trafficate fanno emergere l'assoluta disumanità dei loro sfruttatori, nonché le modalità davvero bieche della loro vendita: fatte spogliare e messe in fila vengono scelte e comperate, talvolta marchiate.

Le nuove schiave non sono solo le prostituite: ci sono le cinesi obbligate a lavorare fino a sedici ore al giorno nelle aziende tessili in Toscana o Campania per saldare il debito contratto nel momento in cui hanno deciso di acquistare dai trafficanti la "borsa di viaggio" per l'Occidente (costa circa 15.000 euro), ci sono le bimbe "argate", termine che indica il loro essere state acquistate da qualcuno che potrà disporre di loro a suo piacimento.

Qualche volta le donne sono consapevoli di doversi prostituire ma ignorano il trattamento violento che dovranno subire. La realtà viene loro disvelata poco dopo l'inizio del viaggio, quando cominciano stupri e violenze collettive degli uomini che curano le fasi del trasporto. La ferocia è direttamente proporzionale al livello di emancipazione della donna. Così sono le ragazze dell'est, che provengono da una cultura di minor subordinazione ai maschi, a subire le violenze peggiori.

A ciò si aggiunge il timore di misure di ritorsione da parte dei trafficanti, contro di loro o contro i loro familiari nel paese d'origine. Un indicatore della riduzione in schiavitù è costituito dalla crescita dei reati,

anche gravissimi, come l'omicidio o il sequestro di persona, che colpiscono le immigrate in percentuali davvero preoccupanti: nel solo 2000 in Italia sono state assassinate 186 donne straniere e si suppone che gli omicidi siano più numerosi anche se i cadaveri non sono mai stati ritrovati. Per lottare con efficacia contro simili reati e smantellare le reti criminali sono necessarie le preziose informazioni di cui sono in possesso le vittime, per il fatto stesso di trovarsi in tale situazione, per quello che hanno visto e sentito.

Permesso di soggiorno per protezione sociale

Per aiutare le vittime della tratta, e rafforzare l'azione di contrasto alle organizzazioni criminali che ne sono alla base, sono previste nell'ordinamento nazionale disposizioni a tutela delle persone trafficate. In particolare l'articolo 18 del T.U. costituisce una norma decisamente innovativa, sia in termini di tutela dei diritti sia in termini di supporto all'attività repressiva.

Così, quando, nel corso di operazioni di polizia, di indagini, o nell'ambito di un procedimento penale relativo ai reati previsti dalla cosiddetta legge Merlin riguardante la prostituzione, o a quelli previsti dall'articolo 380 del codice di procedura penale (per i quali è prevista l'obbligatorietà dell'arresto in flagranza) oppure nel corso di interventi assistenziali dei servizi sociali degli enti locali, siano accertate situazioni di violenza o di grave sfruttamento nei confronti di uno straniero, dalle quali derivi pericolo per la sua incolumità, a causa dei tentativi di sottrarsi ai condizionamenti di un'organizzazione criminale o delle dichiarazioni rese nel corso delle indagini preliminari o del giudizio, il Questore, anche su proposta del Procuratore della Repubblica, o con il parere favorevole della stessa autorità, rilascia uno speciale permesso di soggiorno per consentire allo straniero donna, uomo o minore, di sottrarsi alle coercizioni degli aguzzini, e partecipare ad un programma di assistenza ed integrazione sociale (art. 18 c. 1 T.U.).

Con la proposta o il parere debbono essere comunicati al Questore gli elementi da cui risulti la sussistenza delle condizioni di sfruttamento, avendo riguardo alla gravità ed attualità del pericolo ed alla rilevanza del contributo offerto dallo straniero per l'efficace contrasto dell'organizzazione criminale, ovvero per la individuazione o cattura dei responsabili dei delitti. In ogni caso dovrà essere verificata l'ammissione ad un programma di assistenza e di integrazione sociale, le cui modalità di partecipazione devono essere comunicate al Sindaco a cura dell'Ente proponente (art. 18 c. 2 T.U.), nonché l'adesione dello straniero al programma e l'accettazione degli impegni connessi al programma da parte del responsabile della struttura ove lo stesso debba essere realizzato (art. 27 comma 2 D.P.R. n. 394/99).

Il permesso di soggiorno, che viene rilasciato in presenza dei requisiti richiesti, avrà la durata di sei mesi e potrà essere rinnovato per un anno, o per il maggior periodo occorrente per motivi di giustizia. Naturalmente, il permesso di soggiorno sarà revocato in caso di interruzione del programma o di condotta incompatibile con le finalità dello stesso, segnalate dal procuratore della Repubblica o, per quanto di competenza, dal servizio sociale dell'ente locale, o comunque accertate dal Questore, ovvero quando vengono meno le altre condizioni che ne hanno giustificato il rilascio (art. 18 c. 4 T.U.).

Il permesso di soggiorno rilasciato consente l'accesso ai servizi assistenziali e allo studio, l'iscrizione nelle liste di collocamento e lo svolgimento di lavoro subordinato, fatti salvi i requisiti minimi di età. Fondamentale per un effettivo inserimento sociale è la possibilità data di convertire tale permesso: qualora, alla scadenza, l'interessato risulti avere in corso un rapporto di lavoro, il permesso potrà essere ulteriormente prorogato o rinnovato per la durata del contratto, se a tempo determinato o, se questo è a tempo indeterminato, per due anni. Il permesso di soggiorno potrà essere, del pari, convertito in permesso di soggiorno per motivi di studio qualora il titolare sia iscritto ad un corso regolare di studi (art. 18 c. 5 T.U.).

Percorso giudiziale e percorso sociale

Disposizioni essenziali per la corretta applicazione dell'articolo 18 sono contenute nell'articolo 27 del D.P.R. 394/99, poiché, vi si specifica che, al fine di uscire dalla spirale criminale, si può seguire il percorso giudiziale, oppure quello che le associazioni definiscono il percorso sociale. La concessione è prevista in base al presupposto del pericolo nel quale la persona trafficata si trova a causa del tentativo di sottrarsi al condizionamento violento dei suoi sfruttatori e solo in via eventuale può dipendere dalle dichiarazioni rese nel corso di un procedimento penale. In quest'ultimo caso la proposta viene presentata al Questore dal Procuratore della Repubblica. Se invece la persona si rivolge a un'associazione questa potrà accoglierla e richiedere per lei il permesso di soggiorno, senza che l'interessata debba preventivamente sporgere denuncia o comunque avere contatto diretto con le forze dell'ordine. Si tratta di uno snodo fondamentale proprio perché le vittime spesso sono riluttanti a collaborare per la paura determinata dalla loro condizione di irregolarità. E in una situazione di clandestinità si diventa facile preda del ricatto esercitabile dalle organizzazioni criminali. È bene però considerare che la persona trafficata è sottoposta a una tale brutalità, a mezzi di coercizione e di pressione talmente feroci da essere letteralmente terrorizzata all'idea di denunciare i suoi sfruttatori; se a questo si aggiunge il timore di essere espulsa, immediatamente o al

massimo alla fine del processo, si comprende che per quella via è assai difficile ottenere una diffusa cooperazione delle vittime.

La preventiva creazione di un circuito di fiducia tra le istituzioni e le persone trafficate può in un secondo tempo portare queste ultime ad una consapevole partecipazione al processo. Allo scopo di fugare qualunque dubbio giova ricordare che nella maggior parte dei procedimenti si individuano i componenti del racket grazie alla cooperazione delle vittime.

È stato altresì disposto che il parere del Procuratore della Repubblica sia comunque necessario, anche se non proponente, in tutti i casi in cui sia iniziato un procedimento penale relativamente ai fatti di violenza o di grave sfruttamento di cui lo straniero sia vittima e, se proponente, quando abbia omesso di formulare nella proposta le indicazioni concernenti la gravità e attualità del pericolo.[6] Inoltre, "resta fermo ... che il Questore, una volta ricevuta la richiesta da parte delle Associazioni ex art. 18 T.U., è comunque tenuto, in quanto pubblico ufficiale, a comunicare la 'notitia criminis' e quindi a trasmettere alla Procura della Repubblica gli atti per quanto di competenza, consentendo, quindi, all'Autorità Giudiziaria di manifestare il proprio parere...".[7]

La Direttiva Presidenza Consiglio dei Ministri del 21 aprile 2000, ribadisce che il permesso di soggiorno deve essere rilasciato tempestivamente, dopo un accertamento del Questore circa l'esistenza dei presupposti di legge, tra cui la situazione di pericolo in cui lo straniero si trovi a seguito dei tentativi di sottrarsi all'organizzazione criminale, e dispone che, quando la richiesta di permesso proviene dalle associazioni di volontariato in base al "percorso sociale", il Questore dovrà valutare autonomamente la sussistenza dei presupposti. In caso di esito positivo, si dovrà procedere al rilascio del permesso in tempi rapidi e indipendentemente dalla comunicazione della notizia di reato alla Procura, che seguirà il suo corso con tempi diversi. Infatti, il parere del Procuratore dovrà essere richiesto solo ed esclusivamente quando il procedimento penale è già iniziato e la vittima ha già reso dichiarazioni al momento della proposizione della richiesta di permesso. Quindi, il parere non andrà mai richiesto contestualmente alla comunicazione della notizia di reato, altrimenti il percorso sociale sarebbe del tutto vanificato.

[6] La circolare Ministero dell'interno n. 300/C/2000/276/P/12.214.18/1^Div. 17 aprile 2000 ha specificato che "il parere del procuratore della Repubblica nell'ipotesi prevista dall'art.27, comma 2, lettera a) va acquisito, giusto il disposto letterale del comma 1, lett. b) dello stesso articolo, nei casi in cui sia iniziato un procedimento penale relativamente a fatti di violenza o di grave sfruttamento, nel corso del quale lo straniero abbia reso dichiarazioni".

[7] Circolare del Ministero dell'interno n. 300/C/227729/12/207/1^Div. 23 dicembre 1999.

Qualora l'iniziativa pervenga dai servizi sociali degli enti locali, o dalle associazioni, ai fini della sua valutazione, non sussiste la necessità che all'origine della richiesta sia intervenuta una denuncia. In tali casi, il Questore competente, valutata la gravità e l'attualità del pericolo, anche tenendo conto di quanto segnalato nella relazione dell'associazione o ente proponente, potrà rilasciare, senza peraltro acquisire obbligatoriamente il parere del Procuratore della Repubblica, un permesso di soggiorno per motivi umanitari. Nella valutazione si dovrà anche tenere conto di eventuali conseguenze dei rischi per l'incolumità personale, ai quali potrebbero essere esposti nei Paesi d'origine gli stranieri interessati ed i loro familiari, a seguito del rimpatrio.

Da tenere in considerazione è il fatto che l'espulsione di vittime della tratta e ridotte alla prostituzione è causa di durissime situazioni al rientro nel Paese d'origine, è il caso ad esempio della Nigeria dove sono previsti il carcere, pene pecuniarie per la famiglia, il pubblico dileggio e la conseguente emarginazione prodotta dall'esclusione sociale. Appaiono dunque necessari programmi che sappiano organizzare per queste persone un rientro nei Paesi d'origine assistito da organismi internazionali e ONG competenti al fine di impedire o ridurre situazioni di marginalizzazione verso le donne e i minori coinvolti.

La tratta di esseri umani è una forma tipica di criminalità transnazionale ed il coordinamento è indispensabile: già due procure distrettuali di frontiera (Trieste e Lecce) hanno elaborato metodologie investigative che sono considerate un modello a livello europeo e che hanno portato a risultati straordinari.

"La schiavitù è tra noi, nelle nostre città vivono centinaia di persone che non possono disporre del proprio destino, che vengono vendute dall'uno all'altro padrone, che lavorano non solo in condizioni degradanti, ma lo fanno senza alcuna effettiva remunerazione" A parlare così è Federico Frezza, sostituto procuratore e membro del pool anti-tratta costituito nel 1997 a Trieste.[8]

La normativa italiana in materia di traffico di esseri umani, nella sua portata applicativa, ha dimostrato che aiutare le vittime è un'operazione vincente, oltre che sul piano umano e civile, anche per il contrasto alle organizzazioni criminali.

PAOLA SCEVI
l.scevi@libero.it
Facoltà di Giurisprudenza
Università Cattolica del Sacro Cuore di Piacenza

[8] La frase è scritta nei motivi di appello in un processo contro un'organizzazione criminale che sfruttava prostitute moldave.

recensioni

ENRICO FRAVEGA, LUCA QUEIROLO PALMAS (a cura di), *Classi meticce. Giovani, studenti, insegnanti nelle scuole delle migrazioni*. Roma, Carocci Editore, 2003. 119 p.

Il testo, rivolto agli studiosi di scienze sociali, agli operatori della scuola e ai mediatori culturali affronta il rapporto fra i processi migratori e il mondo dell'istruzione, ponendo attenzione in particolare alle trasformazioni e agli adattamenti che la scuola ha conosciuto di fronte alle nuove esigenze e ai nuovi problemi connessi ai processi di costruzione e decostruzione dell'identità che interessano gli studenti migranti.

I temi dei contributi spaziano dalla vita dei tossicodipendenti marocchini e dei giovani albanesi nel centro di Genova alle difficoltà linguistiche dei bambini maghrebini ed ecuadoriani; dalle difficoltà sperimentate dalle mediatrici culturali alle proposte ed attività previste da alcune scuole genovesi. L'ampiezza degli argomenti dà luogo ad un testo eterogeneo per contenuti e per forma, oltre che per livello di riflessione. La diversità delle prospettive e delle argomentazioni rispecchia però la complessità del problema e la notevole disparità di mezzi e capacità che si ritrova nell'"arcipelago" dell'istruzione primaria e secondaria in Italia.

Le scuole italiane si trovano alla frontiera di tali trasformazioni, in bilico tra integrazione ed esclusione, tra innovazione e immobilismo, tra *lasseiz-faire* e capacità inventive di compensazione delle carenze strutturali. Il percorso di ricerca si è sviluppato dall'idea che nell'emergenza che la scuola italiana sta vivendo è possibile cogliere "un sapere pratico e un'esperienza operativa, fatta di pratiche didattiche innovative e modalità di organizzazione efficace, capaci di gestire il fenomeno e quindi degne di essere diffuse, trasferite, socializzate" (p. 7). La scuola risulta essere, nella società attuale, uno dei nodi cruciali del processo migratorio, accesso primario allo spazio pubblico e alle risorse sociali da parte degli immigrati.

Considerare la presenza gli immigrati quale fattore di costruzione sociale, persone e non solo come braccia da lavoro, significa tenere conto del sorgere di città meticce. La società che va definendosi in Italia è caratterizzata da "un'egemonia progressiva di un modello familiare di immigrazione e residenza che si riflette nella crescita, nelle scuole come altrove, di una seconda generazione di origine immigrata" (p. 111). La scuola è il

luogo ove questa società pone delle fondamenta, dove si costruisce la cittadinanza e l'identità sociale degli individui: osservare la scuola significa studiare la società del futuro: "Queste scuole non vogliono essere solo agenzie di socializzazione e di formazione, ma ambiscono a divenire spazi di incontro e di mediazione tra culture diverse, luoghi di costruzione del pluralismo culturale" (p. 31).

In quest'opera collettiva e partecipata hanno avuto voce anche coloro che normalmente risultano oggetti di studio. Il testo infatti si può considerare un collettore di esperienze diverse che offrono un quadro di insieme, variegato e ampio, relativo all'area genovese. I nodi attorno ai quali si sono sviluppate le ricerche sono, tra gli altri: i fattori che condizionano la partecipazione scolastica e il proseguimento degli studi, le modificazioni del ruolo dell'insegnante, la costruzione del significato attribuito all'istruzione dai soggetti coinvolti, le principali direttive dell'intervento pubblico, le implicazioni sulla struttura delle famiglie ed infine l'etnicità nei suoi legami con la marginalizzazione. Il volume raccoglie inoltre contributi che illustrano gli interventi della scuola, e in particolare dei mediatori culturali, in favore di immigrati albanesi, latino-americani, cinesi e arabi, coprendo così un'ampia parte del panorama migratorio in Italia. Completano il tutto alcuni interventi di insegnanti che operano quotidianamente in scuole direttamente interessate dal fenomeno.

L'agenda per la scuola meticcia proposta da Queirolo Palmas quale conclusione ideale e prospettica del volume è densa di suggerimenti per il futuro, che riguardano i nodi evidenziati anche dalla ricerca: il lavoro di rete tra le istituzioni, le famiglie, i mediatori culturali; l'accompagnamento degli stranieri in tutto il percorso degli studi (anche negli istituti secondari), l'emergere di scuole eterogenee e il bilinguismo per tutti, anche attraverso scambi educativi internazionali.

Le ricerche hanno utilizzato molteplici prospettive di analisi, sia qualitative (interviste semistrutturate, focus group, osservazione etnografica), sia quantitative, con un mix metodologico in grado di offrire una visione di insieme. Il testo offre un insieme rappresentativo dei principali problemi con i quali si confronta la scuola italiana nelle sue relazioni con i soggetti migranti. Per coloro che si trovano ad affrontare per la prima volta la questione delle dinamiche che intercorrono tra scuola e migrazione costituisce un valido strumento di avvicinamento; per coloro che già operano nel settore è inoltre garanzia di una visione più ampia e articolata. Il testo è corredato da riferimenti bibliografici che, pur non numerosi, consentono una valida individuazione di risorse documentarie sul tema.

STEFANO CHICCO

FRANÇOIS LAGARDE (ed.), *The French in Texas: history, migration, culture*. Austin, University of Texas Press, 2003. 330 p.

Negli ultimi anni l'attenzione per l'emigrazione francese negli Stati Uniti è molto aumentata. Da un lato, gli studiosi di Francia hanno approfondito sia la presenza dei loro connazionali in specifiche regioni statunitensi (cfr. Annick Foucrier, *Le rêve californien. Migrants français sur la côte Pacifique, XVIIIe-XXe siècle*, Paris, Bélin, 1999), sia i flussi da alcune regioni francesi verso gli Stati Uniti (Annick Foucrier, *Migrations et cultures: les Béarnais en Californie*, «Revue de Pau et du Béarn», 28, 2001, pp. 307-324; *Des Ardennes aux États-Unis d'Amérique*, numero monografico di «Les Amis de la Grive», 167, 2002). Dall'altro, studiosi americani, spesso nati in Francia o di ascendenza francese, hanno affrontato gli stessi temi.

Tali ricerche hanno dovuto combattere con alcuni problemi. In primo luogo l'emigrazione francese negli USA non è stata quantitativamente notevole nell'Otto-Novecento. Inoltre gli storici di entrambi i lati dell'Atlantico devono prima di tutto decidere come valutare l'antico impero nord-americano della Francia. I francesi sono infatti emigrati in Canada e da qui discesi sino alla Louisiana e al Texas nell'ambito della loro espansione coloniale. Sino al 1763 (l'anno in cui la Francia sconfitta dall'Inghilterra nella guerra dei Sette anni rinuncia alle sue ambizioni) la presenza francese non è perciò motivata dalla sola decisione di migrare.

Nel volume qui preso in esame il curatore ha deciso di non limitarsi alla sola emigrazione e di considerare tutti i francesi giunti in Texas a partire dai militari e dagli esploratori del periodo coloniale. Il volume ricostruisce quindi i motivi e i meccanismi di quasi ogni singolo arrivo francese dalla fine del Seicento ai giorni nostri. Diventa così una sorta di centone in cui coesistono avventure coloniali, esperienze degli esuli napoleonici, tentativi di fondare comuni utopistiche, attività missionarie, presenze francofone in mezzo ai flussi alsaziani, viaggi e permanenze di pittori e romanzieri, arrivi di emigrati *Cajuns* (cioè dalla Louisiana francofona), scambi economici ai giorni nostri. Per giunta i singoli autori rivelano notevoli disparità qualitative accrescendo il carattere composito del libro sino a livelli spesso scoraggianti.

In conclusione questo libro è difficilmente giudicabile secondo criteri scientifici o comunque ispira una forte diffidenza. Tuttavia la quantità di materiali portati alla luce, nonché l'inventario accurato dei riferimenti archivistici e bibliografici possono aiutare le future ricerche sulle migrazioni francesi negli Stati Uniti. Probabilmente questo contributo attesta ad un tempo l'aumentato interesse odierno per la presenza francese e la mancanza di un approccio scientifico, o comunque ben orga-

nizzato, a tale soggetto. Per il momento sembra più importante raccogliere dati, più tardi si potrà procedere ad organizzarli meglio e ad interpretarli.

MATTEO SANFILIPPO

ANTONIO NANNI, *Decostruzione e intercultura*. Bologna, EMI, 2001. 127 p.

"L'intercultura è come una 'rivoluzione antropologica': un mutamento di paradigma intorno al soggetto, alla comunicazione, al pensiero stesso visto nella sua pratica oltre che nella sua riflessione teorica, psicologica e filosofica". Con queste parole il pedagogista Franco Cambi esprime efficacemente tutta l'entità che il progetto interculturale comporta, oltre che la necessità di individuare delle vie attraverso cui una simile rivoluzione possa avanzare e crescere.

In linea con questa visione, Antonio Nanni ne individua una: quella della decostruzione. Una via sicuramente non nuova, già percorsa da molti pensatori del Novecento, che sono così stati in grado di sfidare verità e certezze consolidate nei secoli. Una via, però, difficilmente battuta in ambito educativo, per il paradosso che la decostruzione stessa contiene in sé: essa non può farsi norma pedagogica, perché, vincolata entro precise coordinate di fissità, verrebbe a perdere il suo carattere dinamico. Può tuttavia, e deve, farsi pratica educativa, al fine di rendere libero il pensiero, di formare delle personalità critiche e autonome, in grado di accostarsi al nuovo senza idee precostituite. "Deve" entrare nella metodologia didattica proprio per perseguire il progetto interculturale: non si può infatti costruire una cultura di pace e di dialogo se non si procede alla decostruzione dell'attuale sistema ideologico di violenza e di ingiustizia economica, che ha condotto alla creazione dei miti di razza, di patria, di proprietà, di violenza come strumento per risolvere i conflitti.

Del resto, già nell'ambito ecclesiale-religioso e in quello laico-politico sono in atto dei processi decostruttivi: basta pensare alla rilettura storica che Giovanni Paolo II ha operato nei confronti di eventi come le crociate, la tolleranza della Chiesa nei confronti di dittature, guerre e razzismi, le scomuniche nei confronti di Lutero e Calvino, l'Inquisizione, il rapporto tra cristiani ed ebrei; o basta ricordare la revisione della storia operata da storici come Ernst Nolte su argomenti scottanti come il nazismo.

In effetti, la modalità decostruttiva della conoscenza ha inizio già nel diciannovesimo secolo con quegli autori che ne possono essere considerati i padri e i maestri, come Nietzsche, Husserl, Heidegger, per poi arrivare a Popper, Habermas, Foucalt, Derrida, Morin, Irigaray, Levinas.

Nanni entra con fluidità nella loro opera e metodologia, invitando il lettore all'approfondimento e alla ricerca grazie ad

una puntuale e ricca bibliografia ragionata di cui correda ogni capitolo. Ma, soprattutto, porta il lettore e, in particolare, colui che opera nel campo dell'educazione ad impadronirsi della metodologia decostruttiva per farla divenire prassi didattica.

Ciò è possibile acquisendo una padronanza tecnica nel distinguere gli "ambiti" in cui si vuole operare la decostruzione, perché ciascun ambito richiede approcci e metodi propri. Nanni ne illustra quattro fondamentali: la decostruzione dei concetti; la decostruzione degli schemi relazionali; la decostruzione degli strumenti; la decostruzione delle strutture.

Nella sua semplicità, scorrevolezza e fluidità delle argomentazioni, il testo si presenta come un eccellente strumento di lavoro educativo, prestandosi altresì a molteplici livelli di lettura, dal momento che i rimandi ad approfondimenti e spunti di riflessione si respirano in ogni pagina.

ANNA MARIA PASSASEO

FILENA PATRONI GRIFFI, ANTONELLA PELLETTIERI, VALERIA VERRASTRO, *Minoranze etniche nel Melfese. Ebrei greci albanesi tra medioevo ed età moderna*. Milano, Franco Angeli, 2002. 76 p.

JESSICA BOCCIA, MAURO TARTAGLIA, *La comunità Rom di Melfi. Le radici di un popolo errante*. Milano, Franco Angeli, 2002. 117 p.

Questi due agili testi si segnalano per le preziose informazioni che forniscono su alcune piccole comunità di ceppo non italiano che arricchiscono con la loro presenza il tessuto umano del meridione italiano. Della presenza di rom, ebrei, greci, albanesi si sa da sempre ma poco si conosce, al di fuori dei ristretti ambiti specialistici, delle vicissitudini di queste minoranze, delle ragioni circostanziate del loro arrivo, dei loro rapporti con le comunità locali, della tenace conservazione delle peculiarità di lingua, di costumi, di tradizioni.

Il testo sulle minoranze etniche nel Melfese si ispira a una metodologia rigorosamente storica; puntuale è il rimando o la citazione di documenti, pubblici ma anche privati, che fungono da fondamento alle ipotesi interpretative. Dei tre brevi saggi che compongono il libro quello dedicato ai greci in Basilicata appare il più articolato per l'impianto complessivo, il ricco apparato di note, la trascrizione di 33 documenti e il corredo di un utile glossario di termini ormai desueti e noti solo agli specialisti di storia medievale.

Interessante e documentato anche il saggio dedicato alle vicissitudini degli ebrei, alle alternanze tra periodi di tolleranza e rispetto con altri più fortemente assimilazionisti. Lo scarno saggio dedicato agli albanesi, pur interessante, non appaga

tutte le legittime curiosità che suscita. Scarsezza di fonti attendibili e significative?

Il libretto di Boccia e Tartaglia, dedicato all'antica comunità dei rom melfitani, è più ambizioso e affianca all'approccio storico una feconda investigazione di natura antropologica con attenzione all'aspetto linguistico, riscontrabile nel conciso vocabolarietto finale.

A grandi linee viene tracciata la storia di questo popolo proveniente dall'India e trasmigrato nei secoli verso occidente, nell'Europa occidentale e orientale, e non solo, vista l'accertata presenza di rom negli Stati Uniti (i romnichels) e in Brasile, dove furono trasferiti probabilmente come schiavi. I rom nell'Europa cristiana vissero quasi sempre ai margini, talvolta tollerati, più spesso discriminati e anche apertamente perseguitati fino al sistematico genocidio avviato dal regime nazista.

Qualche dubbio sorge sulle cifre fornite a proposito dei rom italiani, insediatisi almeno a partire dal '400 e su altri pochi dettagli. Interessante risulta la parte antropologica, anche se il discorso si fa complesso perché, come del resto emerge dall'intervista fatta alla romnì sposata a un gagè, la cultura tradizionale non rimane impermeabile ai mutamenti accelerati che la cultura della stessa società dominante sperimenta. L'endogamia, l'attaccamento allo stile di vita, alle norme sociali e ai valori tradizionali in funzione difensiva, hanno costituito il collante che ha consentito all'identità rom di non venire assimilata, vittima di opposte minacce, della persecuzione e dell'attrazione.

La cultura rom, come tutte le culture, non è però una realtà statica e immutabile; subisce dei cambiamenti, nel rapporto dialettico con la cultura maggioritaria. Ne costituiscono una patente dimostrazione la religione e la lingua. La religione dei rom italiani, di quelli croati e dei kalè spagnoli è cristiana cattolica, quella dei rom serbi, rumeni e kossovari è cristiana ortodossa, quella dei bosniaci e macedoni è islamica. Per quanto riguarda la lingua, pur rimanendo inalterato il ceppo originario legato al sanscrito, numerose sono state le inclusioni che i linguisti chiamano gli imprestiti.

Persistenze culturali e derive assimilazioniste, integrazione e discriminazione, costituiscono poli dialettici che in una società hanno sempre caratterizzato, con vicende alterne, i rapporti tra maggioranze e minoranze. Oggi finalmente sembra prevalere un'ottica che spazia su orizzonti più ampi. Oltrepassato il multiculturalismo si è entrati in una fase caratterizzata dalla ricerca di rapporti interculturali, in virtù del principio che tutte le culture, le diversità sono risorse che vanno riconosciute, tutelate, vissute in uno scambio reciproco che non può non significare mutuo arricchimento.

MARCO BRAZZODURO

ANTOINETTE REUTER (coord.), *Luxembourg: histoires croisées des migrations*, «Migrance», 20, 2002. 96 p.

Per la generazione di emigranti mossasi dopo la seconda guerra mondiale il Benelux è stato un grande magnete migratorio. Con il finire degli anni Sessanta i flussi dall'Italia verso Belgio, Olanda e Lussemburgo sono invece bruscamente diminuiti e gli italiani sono stati sostituiti da nuovi arrivati. In ogni caso la regione tra Germania e Francia è rimasta un'area d'immigrazione, pur se con alcuni significativi cambiamenti. Si è così perpetuata l'immagine di un Benelux prospero centro d'attrazione di lavoratori stranieri: solo negli ultimi due decenni gli studiosi hanno dimostrato che in quei paesi l'immigrazione ha progressivamente sostituito l'emigrazione.

Il caso belga è stato esplorato da due ottimi volumi curati da Anne Morelli (*Histoire des étrangers et de l'immigration en Belgique de la préhistoire à nos jours*, Bruxelles, EVO, 1992, e *L'émigration des Belges*, Bruxelles, EVO, 1998). A queste due opere si deve aggiungere *Les immigrants préférés: les Belges*, a cura di Serge Jaumain, Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa, 1999, che descrive il movimento verso il Nord America. Il caso olandese è stato invece studiato da Jan Lucassen: *Dutch Long Distance Migration. A Concise History 1600-1900*, Amsterdam, International Institute of Social History, 1991, e, assieme a Rinus Penninx, *Newcomers. Immigrants and Their Descendants in the Netherlands 1550-1995*, Amsterdam, Het Spinhuis, 1997.

Sempre negli anni Novanta del Novecento, alcuni lavori hanno discusso il caso lussemburghese. In particolare Ander Hatz (*Émigrants et rémigrants luxembourgeois de 1876 à 1900 – États-Unis d'Amérique, Argentine et pays extra-européens. Inventaire détaillé des 'Mouvements de la population' par cantons, communes et localités*, Luxembourg, Archives nationales, 1994) ha analizzato le fonti per studiare il picco delle partenze dal granducato. Mars Klein (*1775-1995 Die Luxemburger in der Welt – Le tour du monde des Luxembourgeois*, Foetz, Éditions Kremer-Muller & Cie, 1995) offre informazioni sulla diaspora lussemburghese. Infine *Itinéraires croisés. Luxembourgeois à l'étranger; étrangers au Luxembourg*, a cura di Antoinette Reuter e Denis Scuto, Esch-sur-Alzette, Le Phare, 1995, documenta il succedersi e persino il sovrapporsi di partenze, arrivi e rientri.

I tre volumi citati presentano una massa di dati poco nota agli specialisti dell'emigrazione. Questi infatti prendono in considerazione quasi soltanto l'immigrazione in Lussemburgo, approfondita a cavallo del 2000 da ottimi lavori quali Delfina Beirao, *Les Portugais du Luxembourg. Des familles racontent leur vie*, Paris, L'Harmattan, 1998, ASTI (Association de Soutien aux Travailleurs Immigrés), *Le Luxembourg de toutes les*

couleurs, Luxembourg, ASTI & Éditions Guy Binsfeld, 2000. Inoltre lo stesso tema è stato sviscerato da numerosi contributi sulle riviste specialistiche: si considerino per esempio i dossier su immigrazione, integrazione e vita politica in Europa pubblicati su «Migrations Société», 77, 2001 e 80, 2002, oppure *Un siècle d'immigration au Luxembourg*, a cura di Fabrice Montebello, «Passerelles», 22, 2001.

Luxembourg: histoires croisées des migrations, numero speciale di «Migrance» coordinato da Antoinette Reuter, riprende dunque il discorso sullo scambio incrociato fra partenze ed arrivi e tenta di fare il punto sulla vicenda lussemburghese. Presenta gli sforzi per catalogare gli archivi pubblici (François Hendrickx) e privati (Antoinette Reuter), gli studi sulla febbre argentina (Claude Wey) e sull'emigrazione in Francia, soprattutto a Parigi (Antoinette Reuter), le analisi sugli arrivi dalla seconda metà dell'Ottocento (Serge Hoffman) e infine il caso dei coltivatori olandesi in Lussemburgo (Jos Thill). Ci sarebbe forse voluto un contributo sui lussemburghesi negli Stati Uniti, un argomento già messo in evidenza da Mary E. Nilles, *Rollingstone. A Luxembourg Village in Minnesota*, Luxembourg, Éditions Guy Binsfeld, 1983, e che tuttavia meriterebbe un supplemento d'indagine. Le partenze verso gli Stati Uniti hanno infatti costituito una vera e propria cesura, ricordata in tutti i manuali di storia lussemburghese: d'altra parte quasi alla vigilia della prima guerra mondiale Jean Joseph Koppes, vescovo del granducato, spiegava alla segreteria di stato vaticana che non conosceva famiglia la quale non avesse uno o più membri oltreoceano (Archivio Segreto Vaticano, Segreteria di Stato, Epoca moderna, 1911, rubrica 12, fascicolo 2, ff. 56-57).

Nell'introduzione al fascicolo, Antoinette Reuter segnala comunque l'ottimo sito del Centre de documentation sur les migrations humaines (http://www.migcendo.lu/index.html), nel quale è possibile trovare non soltanto notizie e bibliografie sulla diaspora lussemburghese, ma anche dati sull'immigrazione nel granducato. In effetti il numero di «Migrance» non vuole essere una sintesi conclusiva, ma indicare a che punto sono arrivati gli studi e suggerire qualche nuova pista di ricerca.

MATTEO SANFILIPPO

ENRICO MARIA TACCHI, *Villaggi globali e metropoli locale. Professionalità, tecnologie, valori e atteggiamenti in una Lombardia multiculturale*. Milano, Franco Angeli, 2001. 238 p.

La ricerca pubblicata in questo volume è parte di un più ampio progetto condotto a livello nazionale da Vincenzo Cesareo sul tema della globalizzazione e ne costituisce un approfondimento geograficamente circoscritto alla Lombardia, con par-

ticolare riferimento all'area milanese. Diversamente dalle numerose riflessioni di carattere teorico, nel libro in oggetto l'autore privilegia l'analisi sul campo in una città come Milano che, grazie all'eterogeneità della sua popolazione, può essere considerata 'rappresentativa' dell'attuale complessità. La ricerca, a carattere esplorativo, utilizza una metodologia di tipo qualitativo, mediante 'interviste in profondità'. «Il carattere delle rilevazioni effettuate, basate sulle testimonianze dei soggetti intervistati, ha consentito di ottenere una serie di istantanee, di rappresentazioni sociali della globalizzazione soggettivamente vissuta, così come delle opinioni collettivamente maturate all'interno dei diversi gruppi sociali di appartenenza presi in esame» (p. 20).

Per la scelta degli intervistati si è proceduto con un campionamento con la cosiddetta tecnica "a valanga", individuando testimoni in possesso di caratteristiche definite. Sono state effettuate interviste a 57 operatori economici, 48 operatori culturali e 58 operatori istituzionali, per un totale complessivo di 159 soggetti intervistati.

Nell'analisi del materiale raccolto, fatta a partire da una griglia tematica, si prende in esame dapprima il senso di appartenenza territoriale a livello regionale, poi a livello cittadino, partendo dal capoluogo milanese, e cercando di definire le caratteristiche della 'milanesità', per passare poi alle province circostanti (Varese, Como, Bergamo, Brescia, Pavia, Cremona e Piacenza - anche se quest'ultima è in Emilia Romagna). Va osservato che le appartenenze non sono mai intese come uniche ed esclusive. In molti casi, infatti, i testimoni si riferiscono a diversi livelli di appartenenza territoriale, al punto da poter parlare di 'multiappartenenza'. I riscontri empirici sono riassumibili nella doppia contraddizione esplicitata nel titolo del libro: il 'villaggio globale' e la 'metropoli locale'. «Il primo riferimento (...) allude ai dibattuti processi per cui da una parte ciò che è molto grande (il mondo) appare microscopico e dall'altra ciò che è molto piccolo (corrispondendo a unità locali minime) si collega con il mondo e ne riflette le caratteristiche (...). Il secondo paradosso (...) allude ad un'antinomia parallela: la grande area conurbata appare infatti come un mosaico di particolarismi ben visibili, dove il grado di complessità del territorio assume un carattere quasi a-dimensionale" (p. 25).

In secondo luogo, vengono affrontate le questioni relative alla professionalità degli intervistati, osservando alcuni indicatori utili a delineare il livello di globalizzazione: il settore in cui opera l'organizzazione di appartenenza e il ruolo specifico che l'intervistato vi riveste, il suo livello di inserimento nel contesto internazionale, le fonti di informazione e le tecnologie di comunicazione maggiormente usati in ambito professionale e nel privato.

In un successivo capitolo vengono presentate alcune considerazioni degli intervistati a proposito dei "fattori di convergenza e di divergenza" tra diverse culture: nel primo caso si è inteso identificare principi e valori universalmente validi, dai quali trarre regole ritenute legittime in tutte le società; nel secondo caso le divergenze, numerose e profonde, si sono focalizzate sui modi di intendere "Occidente" e "Oriente", sul grado di accettazione del pluralismo religioso, sul confronto tra cristianesimo e islamismo. Il contesto regionale, infatti, per le sue caratteristiche etniche, sociali e culturali, è sempre più definibile con le caratteristiche di una società multiculturale.

Particolarmente interessante è la parte della ricerca dedicata agli "orientamenti e atteggiamenti culturali degli intervistati a proposito di alcune problematiche culturali ed economiche della globalizzazione" (p. 165), quali le discriminazioni di genere, il decentramento delle attività produttive, la salvaguardia dell'ambiente e le migrazioni internazionali. Per quanto concerne il primo argomento, è da notare l'atteggiamento, presente specialmente tra gli anziani, che tende a confinare il problema della discriminazione nei confronti delle donne in contesti culturali lontani. Anche se, come l'A. rileva, "il problema della discriminazione contro le donne non possa considerarsi risolto nemmeno in Occidente" (p. 169), il nuovo contesto della globalizzazione può contribuire a ripensare ad ampio raggio il loro ruolo sociale.

Riguardo al tema delle migrazioni, risulta scarso il valore discriminante dell'età degli intervistati, le cui opinioni appaiono non di rado omogenee. Secondo Tacchi, ciò è in parte dovuto al fatto che il fenomeno in Italia è piuttosto recente, quindi segnato dalla provvisorietà e in via di regolamentazione. "L'immigrazione (...) può essere considerata accettabile, purché vengano rispettate certe condizioni normative ben precise" (p. 185). Sia i giovani che gli anziani, infatti, sottolineano la necessità sia di una pianificazione dei flussi sia di controlli più rigorosi.

Una simile posizione contraddice il convincimento diffuso che i rapidi mutamenti culturali del nostro tempo contribuiscano ad approfondire lo scollamento culturale tra le generazioni. Analogamente, la frammentazione delle identità locali non implica necessariamente un'altrettanta frammentazione delle opinioni. "Anche se raccolti tra gli intervistati di un territorio circoscritto – scrive Tacchi – tali giudizi riguardo alla globalizzazione possono essere utilmente messi a confronto con quanto emerge a vari livelli nell'opinione pubblica internazionale..." (p. 216).

In definitiva l'indagine mostra l'importanza dei modelli di riferimento locali e che appartenenza territoriale ed apertura al globale non si escludono a vicenda. Accanto ad un particolarismo radicato, gli intervistati presentano uno spiccato orientamento verso la globalizzazione dei modelli culturali. Il rap-

porto globale/locale, lungi dall'essere di natura dicotomico-esclusiva, va considerato nella sua complessità dialettica. La fruizione di modelli culturali 'globali' non esclude i particolarismi locali, che vanno analizzati nella loro specificità al fine di distinguere le identità e le alterità.

ANTONIO CANNAVACCIUOLO

AGNESE VARDANEGA (a cura di), *Stranieri a scuola. Educazione interculturale ed integrazione scolastica nella provincia di Teramo*. Milano, Franco Angeli, 2003. 105 p.

Il dibattito sulle tematiche connesse alla presenza e all'inserimento degli allievi stranieri nel sistema scolastico italiano è un punto nodale per chiunque ritenga la scuola uno degli spazi potenzialmente più adatti all'interscambio culturale, inteso come aspetto fondamentale di un'integrazione basata sulla volontà di trovare reali momenti di interazione con culture *altre*. In tale contesto si inserisce il volume *Stranieri a scuola, Educazione interculturale ed integrazione scolastica nella provincia di Teramo*, che pubblica dati e risultati di una ricerca, promossa dall'Anfe (Associazione Nazionale Famiglie degli Emigrati) e realizzata in collaborazione con la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università degli Studi di Teramo, con l'obiettivo di accertare il grado di integrazione scolastica e culturale degli studenti stranieri iscritti nelle scuole della provincia teramese. A catalizzare l'interesse per un'indagine conoscitiva sono stati senza dubbio l'aumento quantitativo e i cambiamenti qualitativi dei flussi migratori in Abruzzo, storicamente regione d'emigrazione, ora caratterizzata da un'immigrazione non provvisoria ma stanziale, che induce pertanto ad una riflessione sulla presenza dei figli degli immigrati, soggetti visibili di una specifica mediazione tra cultura originaria e cultura del paese di accoglienza.

I capitoli iniziali offrono una visione globale su alcune problematiche che delineano lo sfondo socio-educativo entro il quale contestualizzare i risultati della ricerca presentati nella seconda parte. In una scuola che sta sempre più misurandosi con le esigenze di studenti non italofoni, viene sottolineata l'importanza di favorire un'evoluzione non conflittuale dell'identità del minore figlio di immigrati, messa a repentaglio dalla percezione di possedere un'identità provvisoria, a metà strada tra due mondi e due culture. Tale lettura del fenomeno migratorio induce gli Autori a dare evidenza al concetto di "identità plurale": in situazione di contatto tra culture, proporre strategie didattiche che tengano conto dei fattori sociopsicologici riguardanti il processo di costruzione dell'identità significa in primo

luogo sostenere l'allievo straniero nella costruzione e nel rafforzamento dell'immagine di sé, valorizzandone la cultura di origine, in modo che essa interagisca positivamente con la cultura del paese di accoglienza e contribuisca ad arricchire il suo percorso di maturazione personale. Come agenzia educativa, la scuola è il luogo e lo strumento ideale per sviluppare la dimensione interculturale dell'apprendimento e per attivare progetti educativi basati su contenuti culturali non etnocentrici, che rendano possibile ridurre i contrasti causati dal passaggio da un sistema culturale a un altro, spesso fonte di forte marginalità sociale.

Nella seconda parte del volume vengono presentati i risultati dell'indagine conoscitiva elaborata a partire da dati ottenuti tramite questionari destinati a due categorie di informanti: gli studenti stranieri e i dirigenti scolastici delle scuole prese a campione. I due questionari, inseriti come allegati nel volume, le aree tematiche sono state individuate per rispondere all'interrogativo di fondo della ricerca, ossia la qualità sociale dell'integrazione scolastica dei figli di immigrati. L'analisi e le informazioni raccolte documentano non solo la diffusione di esperienze già attuate, ma anche il grado di ricettività da parte della scuola di progetti di educazione interculturale.

Il quadro complessivo che risulta dalla ricerca si allinea con le tendenze già registrate anche in altre indagini: nonostante il sovraccarico di funzioni socializzanti che la scuola, come spazio educativo privilegiato, deve svolgere, vengono rilevati il positivo grado di integrazione degli studenti stranieri e la disponibilità dei dirigenti scolastici a favorire lo sviluppo di curricula formativi orientati all'interculturalità, in una realtà di provincia che, rispetto a contesti metropolitani dove vengono maggiormente esasperati i contrasti sociali, mostra un atteggiamento sostanzialmente positivo nei confronti dell'*altro*.

L'esplicitazione dei criteri di elaborazione degli strumenti e delle procedure di rilevazione e analisi, riportata nell'appendice metodologica, rivela un approccio configurato a una situazione specifica, ma allo stesso tempo propone un modello operativo generalizzabile e riproponibile in altri contesti. Un ulteriore pregio del volume risiede pertanto nella sua veste operativa, di strumento applicativo a disposizione di chi, nella scuola o in altre agenzie formative, necessita di supporti utili a progetti di studio e di diffusione di metodologie proprie dell'educazione interculturale.

ELEONORA FRAGAI

segnalazioni

DEUTSCHES JUGENDINSTITUT (a cura di), *Pubblicità e consumi sui banchi di scuola. Studi ed esperienze in Gran Bretagna, Francia, Italia, Stati Uniti, Germania*. Milano, Franco Angeli, 2002. 145 p.

Il volume si rivolge agli addetti ai lavori, siano essi appartenenti al sistema scolastico o ad istituzioni extra e metascolastiche, ed analizza lo "stato" dell'educazione alla pubblicità e ai consumi nelle scuole di diversi paesi. L'inclusione degli Stati Uniti nella ricerca è giustificata dalla peculiarità del paese che vede grandi imprese finanziare i media e sponsorizzare le scuole.

I fatti evidenziano che, sebbene la maggior parte degli insegnanti tratti di tali argomenti, risulta tuttavia assente una adeguata sistematizzazione nell'ambito della programmazione. Dai contributi emerge l'esigenza espressa dall'opinione pubblica europea e, in misura minore, statunitense di un supporto pedagogico nella relazione tra i bambini, la pubblicità e i consumi. A tutt'oggi la situazione risulta deficitaria in tutti i sistemi scolastici. I programmi didattici dei paesi europei considerati permettono infatti di inserire l'argomento nelle attività scolastiche e gli educatori mostrano una diffusa sensibilità e attenzione al problema; ma sono rare le direttive vincolanti, come pure le proposte progettuali e i materiali formativi per l'implementazione di attività educative sul tema.

Partendo dall'osservazione di quanto avviene nei vari paesi, il volume cerca di rispondere ad alcuni quesiti riguardanti in particolare lo spazio dedicato all'educazione ai consumi, alla pubblicità, tenendo conto delle riforme scolastiche e della pressione esercitata dalle aziende private nei confronti della scuola (Stefano Chicco).

GIOIA DI CRISTOFARO LONGO, LUCIANA MARIOTTI (a cura di), *Modelli culturali e differenze di genere*. Roma, Armando Editore, 2000. 151 p.

La raccolta dei contributi che danno vita a questo libretto ruota attorno al tema della ridefinizione dell'identità di genere e i vari articoli esplorano, da ottiche diverse, i modelli culturali che ne stanno alla base. Nel primo saggio, Gioia Di Cristofaro Longo analizza i rapporti lingua-cultura, lingua-diritto, donna e mass media, individuando le profonde radici di un pregiudizio antifemminista non ancora scomparso, sebbene oggi emergano nuovi modelli che interpellano la stessa identità maschile. Matilde Callari Galli a sua volta propone un percorso storico in cui è messo a fuoco il dibattito tra modello femminile e modello maschile ed individua nel valore delle differenze la possibilità di superare ingiustificati rapporti gerarchici tra i generi. Alla ricerca di come definire il *pragmatismo delle donne*, Amalia Signorelli precisa che esso non si traduce in una semplice attitudine alla pratica, ma consiste in una visione del mondo e delle cose, per mezzo della quale le donne "costruiscono il senso del proprio esistere ed agire nel mondo ed il senso del mondo in cui esistono ed agiscono" (p. 90).

L'autrice sostiene, tra l'altro, le sue argomentazioni anche attraverso testimonianze ed interviste a donne, delle quale vengono riportati alcuni stralci autobiografici.

Letizia Bindi infine delinea un'immagine del corpo femminile secondo la medicina greca che lo vedeva come dominato da sofferenze e desideri, a differenza del corpo maschile cui venivano assegnati gli attributi della normalità e della salute. Chiudono il volume le riflessioni di M. Pandolfi, dal titolo *Percorsi...* "È un viaggio che vuol essere trasversale e corrosivo dentro l'antropologia e contro l'antropologia per trovare uno spazio femminile dove sia possibile rifondare e rifondarsi" (p. 8) (MG).

ROBERTO MANCINI, *Senso e futuro della politica. Dalla globalizzazione a un mondo migliore*. Assisi, Cittadella Editrice, 2002. 198 p.

L'Autore intende portare un contributo alla ripresa dell'interesse riguardo ai compiti della politica e al suo significato più genuino, e lo fa "anatomizzando" nella prima parte il fenomeno della globalizzazione, di cui indaga gli effetti ravvisabili nelle macrotrasformazioni che ha determinato, con le conseguenti ricadute sulle società e sugli individui.

Vedendo nella globalizzazione una estensione totalizzante della logica capitalista e il prevalere della dimensione economica sugli altri ambiti della convivenza civile, l'A. ne indica le conseguenze nefaste tanto nella polverizzazione dell'esperienza dell'uomo moderno sempre più connotata dall'angoscia, quanto nell'aumento della disparità sociale il cui peso grava quasi totalmente sui Paesi in via di sviluppo. A partire da queste costatazioni, Mancini prende le distanze sia dagli apologeti della globalizzazione come anche dai moderati. Questi ultimi cercano di individuarne i caratteri di positività, che consisterebbero nella possibilità di un nuovo convergere dell'umanità verso un destino comune. L'Autore invece si spinge a negare che sia possibile un reale sviluppo dell'uomo a partire dalla globalizzazione e dai suoi principi, considerando che la globalizzazione è "nichilista, perché ignora completamente o prosciuga le sorgenti di senso cui attingono sia la coscienza collettiva che i percorsi esistenziali personali" (p 71).

La seconda parte, che si addentra nella "fondazione di un'etica politica interculturale" possibile in senso dialogico più che a partire da un singolo progetto teorico, si snoda attorno all'affermazione che l'umanità oggi ha bisogno di rispecchiarsi nella pluralità dei percorsi antropologici e di ritrovare il senso universale dell'umano.

I temi emergenti nel dialogo odierno riguardano i diritti umani e il problema della loro fondazione intesa come giustificazione universalmente accolta (p. 95), che l'Autore individua nella dignità della persona, giusta l'affermazione dell'art. 1 della *Dichiarazione universale dei diritti dell'uomo*, secondo cui "tutti gli esseri umani nascono liberi ed eguali in dignità e diritti". Il discorso sui diritti umani rimanda dunque alla persona, alla sua dignità e apre all'interrogativo su quali diritti debbano essere ritenuti fondamentali ed imprescindibili, dal momento che, come afferma Jack Donnelly, "tutti i diritti dell'uomo sono diritti fondamentali", nel senso che la violazione di qualsiasi diritto ferisce la dignità della persona.

Nell'indagare su questo argomento, l'A. esplora alcune vie percorribili per fondare una nuova etica politica, e si richiama alla riflessione di Simo-

ne Weil, Emmanuel Lévinas e J.B. Metz. Assolutamente primario per la persona è, secondo S. Weil, il bisogno di radicamento, mentre Lévinas individua nell'esperienza della prossimità la forma di conoscenza che conduce a riconoscere i diritti dell'altro. Metz invece individua nella "conversione all'umano", che deve tradursi nella responsabilità per i diritti dell'altro, la condizione da cui è possibile una morale per l'umanità. A partire da queste affermazioni, la riflessione filosofica conosce un capovolgimento di senso: "l'essere umano vale in quanto esiste. Non è l'esistere che crea questo valore [...], ma è il valore ad annunciarsi nell'essere umano rendendolo intangibile e incondizionato" (p. 138).

L'ultimo capitolo ("Il futuro della politica") tira le conseguenze delle analisi e delle affermazioni fatte e ne trae proposte concrete in grado di far "cambiare il codice genetico della società globale".

Il testo procede con argomentazioni stimolanti e si addentra nella ricerca dei fondamenti che rendono possibile una nuova convivenza, e offre un valido contributo di pensiero di riflessione su un tema oggi comune, ma decisivo e difficile (MG).

SANDRO MEZZADRA, AGOSTINO PETRILLO (a cura di), *I confini della globalizzazione. Lavoro, culture, cittadinanza*. Roma, Manifestolibri Ediz., 2000. 265 p.

La raccolta di saggi di questo volume, verte – come il titolo annuncia – sui confini della globalizzazione, intesi non nel senso di limite, ma secondo l'accezione originaria, cioè come linea di demarcazione che disegna un "dentro" e un "fuori" e costituisce il gruppo "Noi" contrapposto al gruppo "Loro" (p. 17). L'introduzione, ad opera dei dei curatori, avverte ampiamente il lettore della complessità del fenomeno, che produce trasformazioni profonde e non ancora esaustivamente esplorate, negli ambiti del lavoro, della cultura, della cittadinanza.

L'osservazione in questo libro è duplice: riguarda da un lato il rapporto capitale/lavoro nella società del mercato mondiale, in cui sembrano prevalere, attraverso la flessibilità del lavoro, nuove forme di dipendenza dei lavoratori; dall'altro le migrazioni e le nuove ondate di xenofobia e repressione che esse provocano.

In realtà, spiega Moulier Boutang, uno degli aspetti chiave della globalizzazione consiste nell'intensificazione dei movimenti di beni e capitali, cui fa da contraltare la fissazione dei lavoratori ad un determinato ambito locale, regionale, nazionale, creando così "un proletariato *imbrigliato* contenuto artificialmente rispetto ai suoi desideri di spostamento, di movimento, di *exit*" (p. 23). La fissità del lavoro nelle nuove aree in cui la produzione viene delocalizzata si traduce facilmente in sfruttamento del lavoro salariato, fino a riproporre vecchie e nuove forme di schiavitù. Anche l'emigrazione, uno dei fenomeni oggi divenuti centrali, va riletta non più soltanto attraverso la semplice e meccanica correlazione di *push pull factors*, bensì tenendo conto del fattore soggettivo e del "diritto di fuga" della persona, cioè della possibilità di uscire da situazioni "di deprivazione materiale o 'simbolica'" (p. 19). Nei paesi di arrivo però la loro presenza suscita posizioni contrastanti. I saggi della seconda parte del libro analizzano le reazioni e le modificazioni che la presenza degli immigrati porta nelle democrazie, dove si può riscontrare un atteggiamento generalizzato di difesa e di avversione nei loro confronti.

Chiude il libro un contributo di A. Dal Lago sulle nuove guerre, analiz-

zate nella prospettiva di ridefinizione dei confini e delle aree di influenza, con la trasformazione degli eserciti delle superpotenze in forze di *polizia globale*, segno evidente delle nuove forme di dominio nell'epoca contemporanea (MG).

ANKE MILTENBURG, ALESSIO SURIAN, *Apprendimento e competenze interculturali*. Bologna, Editrice Missionaria Italiana, 2002. 142 p.

Si tratta di un agile libretto che si rivolge agli insegnanti e agli educatori in genere, che cercano strumenti concreti atti a porre al centro dei processi educativi il tema della diversità e delle competenze interculturali.

La prima parte presenta obiettivi e percorsi formativi, sottolineando che l'educazione interculturale non viene proposta come percorso a sé stante all'interno dei programmi curricolari, ma è pensata come atteggiamento trasversale alle diverse discipline. La seconda parte intende fornire strumenti ed elementi utili per la formazione di insegnanti ed educatori; l'ultima sezione è dedicata alla presentazione di attività, giochi, questionari che permettano di impostare discorsi di educazione interculturale.

Il risultato è una presentazione organica che intende scongiurare la tentazione di trovare proposte "pronte per l'uso", a favore di una riflessione che conduca a tracciare, insieme agli altri soggetti coinvolti, un itinerario completo ed articolato, per il quale gli elementi qui raccolti possono costituire esempi o stimoli (MG).

MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI, *Prima Conferenza degli Italiani nel Mondo, Roma 11-15 dicembre 2000:*

Preconferenze. I documenti. s.l., s.d., 91 p.

La donna italiana nel mondo tra tradizione ed innovazione. Atti del Convegno, Lecce, 9-10 dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 79 p.

Le nuove generazioni: tendenze, aspettative, richiami, opportunità. Atti del Convegno, Campobasso, 9-10 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 94 p.

Italiani nel mondo: una risorsa per l'informazione. Atti del Convegno, Roma, 13 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 126 p.

La rete delle comunità d'affari italiane nel mondo: una risorsa strategica per il paese. Atti del Laboratorio, Milano, 13 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 142 p.

Globalizzazione, migrazione intellettuale e sistemi di ricerca. Atti del Laboratorio, Frascati, 13-14 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 239 p.

Cultura italiana e cultura degli italiani. Atti del Laboratorio, Roma, 14 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 126 p.

La solidarietà nel mondo parla italiano. Atti del Laboratorio, Roma, 14 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2001, 126 p.

Atti della Prima Conferenza degli Italiani nel Mondo, Roma, 11-15 Dicembre 2000. Roma, Adnkronos Libri, 2002, 638 p.

Uno sguardo sulla conferenza. Roma 2002, 54 p.

Rassegna Stampa. Roma 2001, 239 p.

La Prima Conferenza degli Italiani nel Mondo, celebrata a Roma nel dicembre 2000, fa seguito idealmente alla Seconda Conferenza Nazionale dell'Emigrazione Italiana del 1988 e già nel titolo segnala la svolta che si è inteso compiere: non più "emigranti" ma "italiani", i connazionali all'estero sono da considerare come cittadini a pieno titolo. Sullo sfondo si intravede

l'annosa questione politica del voto all'estero che, all'epoca, era giunta alle ultime battute delle sue controverse vicende, prima di essere finalmente approvata. Si è voluto quindi rendere evidente che parlare di italiani nel mondo e non più di emigrazione significa che la lunga pagina di storia scritta dai 26 milioni di italiani emigrati tra il 1876 e il 1980 è ormai conclusa e che ora bisogna guardare a loro non più come a soggetti destinatari di assistenza, ma come a protagonisti socio-economici ed anche – non senza un pizzico di retorica nazionalista – "ambasciatori della nostra cultura".

Gli Atti della Prima Conferenza, pubblicati di recente, testimoniano dell'intenso iter preparatorio, comprendente: cinque Preassemblee continentali che hanno dato voce ai rappresentanti delle comunità di area; Laboratori sull'imprenditoria, la scienza, la cultura, la solidarietà; Convegni dedicati alle donne, ai giovani, agli operatori dell'informazione. Tutto questo sforzo è del resto ampiamente giustificato dalla necessità di valorizzare la cosiddetta Altra Italia, che comprende i circa quattro milioni di connazionali all'estero, e si estende ai discendenti degli italiani di prima generazione, stimati intorno ai 60 milioni. Si tratta di una diaspora di non poco conto, che finora non ha ricevuto adeguata attenzione da parte dei governi, dei media e dell'opinione pubblica in generale, e che invece costituisce, sia per l'Italia che per il paese di arrivo, un patrimonio notevole sotto tutti i punti di vista. Proprio la scelta di convocare scienziati, uomini e donne di cultura, operatori del mondo economico e finanziario, dell'informazione, ha inteso evidenziare il carattere di risorsa che i residenti all'estero costituiscono.

Si è parlato diffusamente, ad esempio, della migrazione intellettuale di giovani talenti, costretti a lasciare l'Italia a causa "di carenze strutturali" che non offrono strumenti adeguati alla ricerca scientifica e tecnologica. Dal mondo della cultura, formato da intellettuali italiani residenti sia in Italia che all'estero, è venuto l'auspicio che sia potenziato l'insegnamento dell'italiano come lingua madre e che si valorizzino le opere degli italiani all'estero, mediante la creazione di un *Thesaurus* che raccolga gli apporti in ambito umanistico e scientifico degli autori.

Il laboratorio dedicato al mondo economico e dell'imprenditoria ha riconosciuto nella vasta distribuzione geografica dei connazionali una opportunità per la diffusione del "made in Italy". Le comunità italiane all'estero rappresentano una rete nel mondo degli affari, una "network society" nella quale l'italianità costituisce un fattore di aggregazione e riconoscimento. Il valore "caldo" dell'appartenenza culturale crea dunque una comunità di interessi, ma è necessario tener conto del fattore *convenienza*, da promuovere mediante maggiori investimenti all'estero, sgravi fiscali e burocratici per favorire la formazione di nuove imprese.

Il potenziamento della risorsa "cultura italiana all'estero" è stata affrontato nell'ottica del *business*. "Il vero problema di questa Conferenza è che il dibattito tra la Conferenza degli italiani nel mondo (potenza economica) e gli emigrati (entità sociale e politica) è tuttora in corso. Se infatti la Conferenza si focalizzerà sul tema del voto è chiaro che privilegerà la dimensione sovrastrutturale e politica, mentre se dovesse – è un auspicio, ma non credo sia realistico – chinarsi sulla strategicità della *business community* in fase di costituzione, farebbe un salto notevolissimo" (P. Bassetti in: *La rete delle comunità d'affari ita-*

liani nel mondo: una risorsa strategica per il Paese, p. 26).

Ed è qui, a nostro avviso, il punto critico di questa Prima Conferenza degli Italiani: dopo essere stata ignorata per decenni, al momento di una sua valorizzazione, l'emigrazione italiana non rischia ancora una volta di essere vista in un'ottica strumentale o quantomeno riduttiva? Misconoscere la complessità del quadro migratorio, in cui molti ancora si trovano alle prese con l'integrazione, l'insuccesso scolastico, l'occupazione precaria o la suboccupazione, con situazioni penalizzanti per il mondo femminile e giovanile, come è attestato da diversi interventi dei delegati alla Conferenza, non significherebbe ancora una volta disattendere le attese?

Il Convegno dedicato alla donna "tra tradizione e innovazione" ne ha valorizzato il contributo fondamentale, come di colei che, grazie alle sue peculiari doti, facilita i rapporti tra la cultura di origine e quella del paese ospite. La donna assume spesso un ruolo scarsamente visibile, benché offra un contributo indispensabile al successo del progetto migratorio familiare. Per quanto riguarda l'inserimento nel mondo del lavoro, il Convegno ha messo in evidenza la realtà estremamente differenziata delle italiane all'estero: "vi sono donne non qualificate o con titoli professionali di basso livello, che lavorano nell'industria o nei servizi e sono a rischio disoccupazione a causa dello sviluppo tecnologico. Molte donne, soprattutto coloro che si dedicano ai servizi presso famiglie, sono occupate in nero e non si creano una garanzia previdenziale propria" (p. 47); ha chiesto perciò la promozione di politiche adeguate che intervengano a sanare queste situazioni di palese disparità.

La presenza degli italiani all'estero si realizza anche come solidarietà – riconosciuta come uno dei valori fondanti della cultura italiana – attraverso migliaia di connazionali impegnati in progetti di assistenza e di sviluppo.

Questo laboratorio ha espresso numerose e ricche testimonianze del fatto che la "solidarietà nel mondo parla italiano". Si legge nel documento finale "l'altra Italia nel mondo, che vive quotidianamente la solidarietà, sollecita gli italiani in Italia ad una cultura dell'accoglienza, del dialogo interculturale e del partenariato. Essa segnala la necessità di una memoria storica di quanto fatto, una visibilità di quanto in atto e un più stretto raccordo tra tutti i protagonisti della solidarietà".

Il settore dell'informazione, delicato centro nevralgico nel rapporto tra cittadini all'estero e in patria, accusa evidenti carenze nel flusso di notizie sia in entrata che in uscita. La comunicazione risulta indispensabile per mantenere vivo il legame con la madrepatria, per ricevere informazioni sulla situazione economica e politica, soprattutto – ma non solo – in vista dell'estensione del diritto di voto all'estero. La necessità di rendere efficiente questo settore è motivata anche dall'interesse che la lingua e cultura italiana riscuote. Il tema della formazione linguistica è stato ripreso nel convegno dedicato ai giovani, che lamentano una scarsa volontà di investire nella loro formazione ed attendono che venga riconosciuta la loro situazione "transculturale" che costituisce un sicuro potenziale, a patto che si affrontino positivamente i problemi ad essa connessi: quello della doppia cittadinanza, la situazione di multilinguismo e della formazione nella lingua e cultura d'origine che non trovano adeguata considerazione negli atti legislativi e politici italiani.

Complessivamente, questa Prima Conferenza ha costituito un momento importante del dibattito con e su gli Italiani all'estero, che ci si augura possa proseguire in un confronto serio e sereno, in cui, bandite le logiche strumentali, si possano approntare e potenziare strumenti che consentano ai connazionali all'estero di esprimere le risorse potenziate dalla stessa esperienza "transnazionale" e "transculturale" dell'emigrazione (MG).

SILVANO SALGARO (a cura di), *Orizzonte Italia. Aspetti socio-economici dell'immigrazione non-comunitaria a Bari*. Bari, Cacucci Editore, 1999. 181 p.

Si tratta di una ricerca condotta attraverso la somministrazione di questionari "finalizzati ad indagare la realtà dell'immigrato con particolare riferimento alla sua situazione nella città di Bari", nell'ambito di un progetto nazionale di ricerca scientifica, volto a conoscere aspetti dell'immigrazione non comunitaria.

Obiettivo del progetto era da un lato la messa a fuoco del contesto economico, sociale, culturale, politico e legale che determina nei Paesi di partenza la 'pressione *migratoria*' e dall'altro, l'individuazione dei nuovi quadri spaziali e dei nuovi caratteri strutturali che vengono ad attuarsi nei Paesi di arrivo, nel caso specifico in Italia" (p. 9). I risultati intendevano quindi tradursi in alcune indicazioni operative per l'Amministrazione pubblica, al fine di predisporre un progetto di politica sociale coerente con le nuove realtà della cittadinanza.

L'inchiesta ha evidenziato che le possibilità di inserimento dell'immigrato nel contesto socio-economico locale sono lasciate prevalentemente all'iniziativa individuale, con l'intervento pubblico rimasto finora marginale. Tale situazione induce l'immigrato a cercare i conterranei per ricreare in piccolo il suo mondo, con conseguenze negative sul processo di integrazione/comunicazione. Sul versante delle proposte e indicazioni operative per l'inserimento degli immigrati nel tessuto locale, l'inchiesta conferma la centralità del lavoro, la cui mancanza e irregolarità concorre ad una marginalità che può tradursi in forme devianti, come i rilevamenti statistici dimostrano. Allo stesso modo, "l'alloggio diventa un fattore importante per il conseguimento di un equilibrio sociale del singolo e, di riflesso, della comunità" (p. 126). Non senza importanza è infine la questione dell'apprendimento della lingua e, da parte della società ospitante, "l'accettazio ne paritaria dello straniero" (p. 127). Il volume è corredato da una ampia appendice in cui vengono riportate tabelle con i dati risultati dall'indagine (MG).

rassegna delle riviste

AA.VV., *International Migration in Asia and Europe: Experiences and Perspectives*, «Asian and Pacific Migration Journal», (11), 4, 2002, pp. 405-537.

Ultimo numero dell'annata 2002 di *APMJ*, ed anche ultimo sotto la direzione di Graziano Battistella. Il messaggio di congedo del Direttore (attualmente a Roma con l'incarico di Rettore del *SIMI – Scalabrini International Migration Institute*) ripercorre brevemente le tappe degli 11 anni trascorsi dalla fondazione della rivista, che ora passa sotto la responsabilità di Fabio Baggio.

Il dossier speciale su "Le migrazioni internazionali in Asia ed Europa: esperienze e prospettive" è certamente un modo significativo per salutare i lettori, proprio attraverso una carrellata di contributi su temi che animano il dibattito corrente, nel Vecchio Continente e nel contesto asiatico. L'occasione è venuta da un seminario internazionale tenutasi a Parigi nel marzo 2002 a cura dell'ASEF – Asia Europe Foundation, in preparazione alla Conferenza Ministeriale sulla "Cooperazione per la Gestione dei Flussi Migratori tra Europa e Asia" (Spagna, aprile 2002. In appendice, sono forniti gli atti della Dichiarazione finale prodotta dal consesso).

Per la parte "europea", segnaliamo il contributo di Ricard Zapata-Barrero (Universitat Pompeu Fabra, Barcellona) su "Logica Stato-centrica e logica europeista in tema di immigrazione: evidenza e dilemmi". L'Autore parla di Euro-immigrati in riferimento ai 15 milioni di cittadini di paesi terzi residenti negli Stati membri dell'Unione e sviluppa un'analisi delle possibili strategie politiche che ad essi vengono applicate. Una è quella che, a partire da una logica strumentale e pragmatica, tende a promuovere un discorso sull'immigrazione in forma semplicistica e stereotipata, ponendo lo Stato al centro di tutto, al punto che Barrero si esprime in termini forti definendola *State Fundamentalism*. Tale approccio, storicamente accertato, ha caratterizzato la gestione dei flussi nel dopoguerra, privilegiando un'ottica di convenienza rispetto alla necessità di forza-lavoro straniera, e poi leggendo l'immigrazione come "problema" nel momento in cui la fase espansiva dell'economia ha lasciato il posto alla crisi del welfare, a partire dagli anni '70. L'Autore dedica un paragrafo alla "diagnosi storico-strutturale dell'UE", evidenziando le fasi che vanno dall'inizio di una forma di cooperazione intergovernativa (1975) ad oggi, passando

per i Trattati di Maastricht, Schengen e Amsterdam. Risulta che, in effetti, pur avendo compiuto un notevole cammino, "è necessario e urgente non soltanto discutere apertamente il tema dell'immigrazione a livello europeo, ma anche costruire quella che al momento è una nozione non-esistente: l'Euro-immigrato. Per ora, abbiamo strumenti che ci consentono di identificare chi è un cittadino europeo, ma non possediamo criteri di definizione comune di un immigrante europeo, dal momento che la sua situazione è regolata in 15 modi diversi". In definitiva, appare chiaro che i dilemmi cui si fa riferimento nel titolo sono situati all'incrocio tra una logica statuale-fondamentalista che privilegia criteri di stabilità del sistema, e un approccio europeista-multiculturale (presente in quanto sfida, non avendo trovato ancora realizzazione nei fatti) che dia invece priorità a criteri di giustizia ed equità. Qualsiasi politica di integrazione – suggerisce l'Autore – dovrebbe perseguire un "equilibrio riflessivo" tra giustizia e stabilità, in una dinamica politica e sociale di interazione fra gli immigrati e le istituzioni pubbliche. Di notevole arricchimento all'articolo, le 7 pagine di bibliografia aggiornata.

Quale ideale complemento del contributo di Barrero segue il breve saggio su "Integrazione e cittadinanza" ad opera di Catherine Withol de Wenden la quale, in relazione a tali tematiche, esamina in maniera sintetica il contesto storico, i modelli di riferimento, le tendenze recenti.

Sul versante "asiatico", segnaliamo il contributo di Carl Grundy-Warr (Università di Singapore): "Persi nello spazio della sovranità: migranti forzati, nella trappola territoriale". Il caso-studio in esame riguarda i profughi dalla Birmania (ovvero Myanmar) nei campi al confine con la Thailandia. Altre volte, nella nostra rubrica, abbiamo selezionato e commentato articoli riguardanti questa area del mondo di cui tanto poco si sente parlare, e dove pure sussiste una delle situazioni più gravi in termini di violazione dei diritti umani fondamentali, in applicazione di una deliberata politica governativa su base "etnica". La ricerca a livello accademico, nel caso in oggetto, è determinante per tenere aperta una finestra su quanto accade ormai da oltre un decennio, all'indomani dell'ascesa al potere della giunta militare nel Paese: come strategia per indebolire i movimenti di opposizione, e per assicurare manodopera alla realizzazione delle infrastrutture volute dal regime, interi villaggi vengono sistematicamente svuotati e la popolazione dispersa o ridotta letteralmente in stato di schiavitù agli ordini dell'esercito. Al confine con la Thailandia, i campi profughi sono una realtà ormai strutturale, dove le nuove generazioni non hanno neanche cognizione del proprio contesto di origine, e dove esistono presenze come quella dei Thai Yai (popolazione birmana di ceppo thailandese) la cui identità e status cade negli interst-

zi tra le categorie conoscitive e amministrative di migranti per ragioni politiche ed economiche, volontari e forzati, legali e illegali o clandestini. Tutto questo è descritto e documentato, grazie alla ricerca sul campo realizzata dall'Autore. Ma, al di là delle informazioni sulla situazione birmana (rare, e perciò tanto più preziose), l'articolo va segnalato anche come espressione di una letteratura *non-mainstream* sulla mobilità internazionale che sarebbe utilissimo conoscere, divulgare e utilizzare per ulteriori esplorazioni. Il lavoro è, infatti, dichiaratamente sostenuto dalle chiavi interpretative di un autore come Nevzat Soguk (Università delle Hawaii), che ha lavorato sull'idea dei "Displacements of Statecraft" (citando parte del titolo di un suo libro), per cui i rifugiati servono ad erodere per certi aspetti il potere dello Stato e, al contempo, creano l'opportunità di rafforzare alcune tendenze e pratiche di governo. I rifugiati rappresentano una "aberrazione" del sistema inter-nazionale (sono, infatti, coloro che fuggono oltre confine per la mancanza di godimento della protezione concessa dallo Stato ai propri cittadini), ma insieme legittimano l'istituzione statuale, poiché si definiscono a partire da questa, ed è questa che decide il "regime" (questo è) che li accompagnerà nella vita dopo la fuga.

ALEJANDRO PORTES, *Debates y significación del trasnacionalismo de los inmigrantes*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», (16), 49, diciembre 2001, pp. 469-485.

OMAR ARGÜELLO, *Migraciones, pobreza y sociedad*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», (16), 49, diciembre 2001, pp. 487-516.

L'articolo di Portes pubblicato su EMLA è una sintesi tradotta di un suo saggio comparso, qualche mese prima, sulla rivista specializzata in lingua inglese *Global Networks* (vol 1:3, luglio 2001). Ci sembra meritevole l'iniziativa del periodico scientifico di Buenos Aires, che con questa operazione contribuisce a riprendere e divulgare quello che è lo spunto per un dibattito sulla dimensione transnazionale delle migrazioni.

La motivazione che guida il lavoro di Portes è resa esplicita nell'*incipit* dell'articolo, dove l'Autore parte dall'osservazione che occorre in qualche modo "tarare" meglio l'indagine scientifica su questa tematica, attribuendo maggior rigore concettuale al termine "transnazionalismo" che, al momento, risulta essere applicato ad una molteplicità di fenomeni diversi, non definisce niente di specifico e, in definitiva, non è altro che un'altra etichetta per identificare qualcosa che già conosciamo sotto altri nomi. Era il 1994 – ricorda Portes – quando il lavoro pionieristico di Schiller, Blanc-Szanton e Basch (*Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-states*) introdusse il transnazio-

nalismo come nuova lente interpretativa attraverso cui leggere i movimenti migratori contemporanei. Si è trattato senz'altro di una "novità" assai rilevante nel campo della ricerca, se è vero come è vero che da allora è fiorita un'ampia letteratura che ha il transnazionalismo come centro di attenzione. Tuttavia – osserva Portes – dopo una prima fase di esplorazione a tutto tondo, sembra ora opportuno avviarsi verso una riflessione più mirata e circostanziata di questo oggetto di indagine che troppo facilmente diventa un "contenitore" onnicomprensivo, e occorre quindi partire da una puntualizzazione di quali siano le caratteristiche che lo definiscono.

Il saggio si sviluppa dunque attraverso una analisi che distingue le attività transfrontaliere in tre tipologie (internazionali, multinazionali e transnazionali), ciascuna delle quali coinvolge attori diversi (statuali e non, individuali e collettivi) che agiscono e in tre aree distinte (politica, economica, socio-culturale). In una griglia siffatta, i migranti sono decisamente il soggetto protagonista in quello spazio transnazionale propriamente detto e – questa la conclusione importante cui Portes sembra condurci – finiscono di fatto con l'essere l'elemento attorno a cui ruotano dinamiche fondanti della cosiddetta globalizzazione: nuovi modelli di consumo e nuove fonti di informazione incentivano la spinta emigratoria verso il mondo industrializzato; le comunità di immigrati, una volta raggiunto un certo livello di integrazione socio-economica, iniziano a loro volta flussi di tipo finanziario e aprono canali di comunicazione transnazionale verso i Paesi d'origine; qui, si rileva un crescente interesse da parte dei governi nazionali (e del mondo imprenditoriale) ad investire nella creazione o nel rafforzamento di legami stabili coi propri connazionali residenti all'estero (e, quindi, con i Paesi di destinazione *tout court*), per "sfruttarne" le potenzialità a scopo politico ed economico.

Come nel caso di Portes, anche il contributo di Omar Argüello nasce dalla volontà di introdurre una chiarificazione concettuale, in questo caso partendo dall'osservazione critica che vi sia la necessità di promuovere un approccio allo studio delle migrazioni che abbia la "società" nel suo complesso come unità di analisi, e i singoli migranti come elemento da osservare. L'Autore ritiene importante questa "Veduta da un'*altra* prospettiva sociologica" (così recita il titolo) soprattutto per spiegare i movimenti forzati di popolazione, che ritiene effetto di una esclusione sociale connessa al modello economico vigente. Si parla quindi in termini di struttura dominante, rapporti di potere, mercato del lavoro, "povertà" (problematizzando questo termine così spesso connotato da semplificazioni ideologiche), per arrivare a dimostrare che il legame fra migrazioni e sviluppo richiede un approccio scientifico rigoroso alle cause struttu-

rali della povertà nel tessuto sociale. I sociologi – sostiene Argüello – dovrebbero contendere questo campo di analisi attualmente di esclusiva pertinenza degli economisti, e potrebbero altresì offrire un contributo determinante nel "superare le lamentele per la cattiva distribuzione di risorse e opportunità, non limitandosi alla descrizione del problema dello sviluppo, ma approfondendo la comprensione di certe strategie che questo sottende, le quali conducono alle cause ultime di esclusione sociale" che, a loro volta, generano il bisogno di cercare sussistenza al di fuori del proprio Paese d'origine.

AA.VV., *Dossier: "Europe et migrations"*, «Migrations Société», XV, 87-88, mai-août 2003, pp. 69-202.

Nel 1999, la rivista del CIEMI di Parigi pubblicava un dossier dal titolo "L'Unione Europea e l'immigrazione". Oggi, propone una raccolta di saggi su "L'Europa e l'immigrazione". La differenza, rispetto alla scelta di 4 anni fa, non è di poco conto, e rispecchia una scelta precisa – come sottolinea il curatore, Pedro Vianna –: le problematiche relative all'immigrazione sono trattate da un punto di vista globale piuttosto che nazionale, coerentemente con l'ottica comunitaria. Tuttavia, a sottolineare quanto aperto e incompiuto sia il cammino, il dossier introduce e si chiude con una serie di punti interrogativi: "Di quale Europa parliamo?" – questo il titolo dell'introduzione di Vianna – "Di quale cittadinanza?". E, in coda, il saggio Paul Oriol: "Quali cittadini per quale Europa? Quale cittadinanza in quale Europa?".

Scopo dei numerosi contributi in raccolta è di gettare una luce su tali questioni.

Un primo blocco di Autori si occupa di aspetti più squisitamente legislativi-normativi: P. Taran e E. Geronimi su "Mondializzazione, norme internazionali e regolamenti: elementi per una agenda europea sulle migrazioni"; V. Guiraudon su "La politica europea di immigrazione dopo il Trattato di Amsterdam", D. Bouteillet-Paquet su "Quale politica di riammissione per l'UE e i suoi Stati membri?".

Due contributi si collocano nel contesto euro-mediterraneo. Nel suo "L'*impasse* di uno spazio umano virtuale nel Mediterraneo", Jean-Robert Henry rileva la tendenza a considerare la sponda sud del Mare Nostrum come una sorta di "periferia" dell'Unione, cui guardare con un certo distacco, anche in considerazione di una diversità ritenuta pericolosa (si pensi al contesto sociale, statuale e religioso islamico). Si tratterebbe invece, in virtù del processo di allargamento, non tanto di "europeizzare il Sud", quanto di "ri-mediterranizzare l'Europa" (che,

di fatto, nel Mediterraneo affonda le proprie radici), in un percorso che vada dall'apertura di uno spazio di *mobilità* umana, alla realizzazione di un ambito comune di *civiltà* e, infine, alla condivisione della *cittadinanza*.

Nel suo articolo, Pierre Gineste (membro del Comitato Promotore del Forum Sociale Europeo) richiama e cita Henry nell'esprimere uguale convinzione che "il dialogo euro-mediterraneo debba rappresentare una priorità per gli Europei". Il suo punto di vista è quello di un "altro-mondialista", ossia un esponente del movimento sociale che guarda con occhio critico al "debito" (molto forte questo termine forte, usato nel titolo del saggio) che l'Europa ha con i Paesi del bacino mediterraneo, in special modo, con l'Africa.

Focus di tipo geografico per il contributo di G. Assima sul caso svizzero (excursus storico che illustra l'esistenza di una "Eccezione culturale svizzera, o la comparsa di una Confederazione multiculturale nelle relazioni con la Francia") e sulla Francia stessa (con una sorta di inventario per punti su "Lo stato della ricerca sulle migrazioni internazionali").

Infine, segnaliamo il saggio a nostro parere più interessante in raccolta: P. Krief (Scuola Alti Studi in Scienze Sociali, Parigi) su "I modelli *prescritti* di integrazione". Vengono riportati i risultati del programma di ricerca comparativa a livello europeo EFFNATIS (*Effectiveness of national integration strategies toward second generation migrant youth*), realizzato tra il 1999 e il 2000 in Francia, Gran Bretagna e Germania tra i ragazzi (figli di immigrati, o di ascendenza straniera) da 16 a 25 anni di età (rapporto di prossima pubblicazione, in versione integrale, in Heckmann e Schnapper, a cura di, *The integration of immigrants in European societies. National differences and trends of convergence*). I dati fanno trasparire, nelle giovani generazioni, l'emergere di "identità sincretiche", aventi caratteristiche proprie rispetto sia al contesto d'origine sia a quello di adozione. Questa dinamica – spiega l'Autore – va ben al di là della giustapposizione tra due culture e rende i ragazzi immigrati senza dubbio più vicini ai loro coetanei autoctoni (dello stesso livello sociale), che non alla cultura dei propri genitori. I modelli *prescritti* di integrazione forniscono una griglia all'interno della quale ci si muove, esplorando possibilmente le potenzialità in positivo: "l'integrazione nella cultura dei Paesi di accoglienza è un *fatto*, che non può essere reso oggetto di politiche specifiche, poiché risulta dalla socializzazione caratteristica del Paese stesso. È ben difficile preferire uno o l'altro modello, e su questo proporre delle 'politiche di integrazione'. L'integrazione è data, sta già avendo luogo: ciò che resta da fare è continuare la lotta contro tutte le forme di razzismo e discriminazione".

CORINNE MÉLIS, *Nanas-Beurs, Voix d'Elles-Rebelles et Voix de Femmes. Des associations au carrefour des droits des femmes et d'une redéfinition de la citoyenneté*, «Revue Européenne des Migrations Internationales, (19), 1, 2003, pp. 81-99.

MARIE MC ANDREW, CORYSE CICERI, *L'enseignement des langues d'origine au Canada: réalités et débats*, «Revue Européenne des Migrations Internationales, (19), 1, 2003, pp. 173-194.

Segnaliamo da REMI due casi-studio con focus geografici e su tematiche diverse, entrambe importanti nel panorama degli studi migratori odierni: l'associazionismo femminile (il caso francese); l'insegnamento delle lingue d'origine (il caso canadese).

Corinne Mélis descrive la genesi, gli obiettivi e lo sviluppo di tre associazioni di donne immigrate nella regione parigina, nate tra metà anni '80 e fine '90. La spinta associativa è venuta, in tutti e tre i casi, dalla volontà di opporsi alla discriminazione spesso subita nella società di accoglienza, in quanto donne e in quanto immigrate, e di trarre da questo lo spunto per promuovere tra i membri una partecipazione attiva nella sfera pubblica, al fine di rivendicare e tutelare i propri diritti. Indicativa la scelta dei nomi: Nana-Beurs è una espressione che significa letteralmente "ragazze di origine maghrebina nate in Francia da genitori immigrati", ed è stata impiegata apposta come denominazione con una forte valenza simbolica per una associazione che, in realtà, raduna e si occupa di donne di ogni provenienza. "Voci femminili ribelli" e "Voci di donne", nate in anni seguenti, rispecchiano già nel nome un criterio ampiamente inclusivo e sganciato da ogni connotazione etnica. Gli slogan adottati rivelano una dinamica che nasce dalla contestazione, ma con finalità ultime di difesa costruttiva non già dei propri interessi particolari come gruppo, bensì collettivi: "avanti per l'uguaglianza"; "cittadini e cittadine non si nasce, si diventa". Alle associazioni si rivolgono, come a dei veri e propri sportelli di servizio sociale, donne migranti in pericolo sia a causa di situazioni familiari (matrimoni forzati, violenza), sia a motivo della clandestinità o irregolarità del proprio status. Al di là dell'assistenza diretta su casi individuali, nel tempo si sono sviluppati partenariati interessanti con le istituzioni statali su progetti anche ampi di respiro europeo (ad esempio, iniziative rientranti negli scopi del programma Daphne, specificamente indirizzato alle questioni di genere, in particolare alla prevenzione attraverso attività di sensibilizzazione e formazione). L'esperienza delle tre associazioni prese in esame – conclude l'Autrice, rivela quanto importante sia l'associazionismo nel processo di *empowerment* delle donne migranti (e non soltanto in Francia), nella sfera privata così come in quella pubblica. Per raggiungere questa finalità ultima, che combina la lotta contro la discriminazione di genere con quella contro la discri-

minazione razziale, le associazioni si muovono – dice il titolo dell'articolo – "al crocevia tra i diritti delle donne e una ridefinizione della cittadinanza".

L'articolo di Mc Andrew e Ciceri esamina lo stato dell'arte e il dibattito aperto in merito all'insegnamento delle lingue d'origine in Canada. In realtà (come precisano del resto gli Autori sin dal paragrafo introduttivo), il caso canadese ha delle caratteristiche peculiari, relative alla storia di una nazione nata con l'immigrazione e sviluppatasi in un sistema politico basato sul "multiculturalismo", che lo rendono poco adatto a generalizzazioni applicabili a contesti diversi. Tuttavia, ci sembra opportuno segnalare questo contributo perché, in primo luogo, suggerisce una pista di ricerca che potrebbe essere utilmente esplorata anche da noi, e poi perché l'esperienza già compiuta da Paesi che hanno una lunga tradizione immigratoria può offrire indicazioni interessanti per chi invece, come l'Italia, ha cominciato a raffrontarsi con tali problematiche solo in epoca recente. Ad esempio, viene messo in luce come, lungi dall'essere una questione squisitamente didattico-pedagogica, l'insegnamento della lingua d'origine si innesta su differenze di ordine socio-politico tra le "minoranze" e la popolazione autoctona. È importante (e il caso canadese è illuminante su questo punto) arrivare a comprendere che non si tratta tanto e soltanto di consentire il mantenimento dell'identità e cultura di provenienza degli immigrati, bensì di tutelare e promuovere un elemento arricchente per tutta la collettività: "la sfida di riconoscere il plurilinguismo generato dall'immigrazione come una ricchezza in sé, e non come un ostacolo o, nella migliore delle ipotesi, come uno strumento solo temporaneo di integrazione, risiede interamente nel seno delle società di accoglienza, ove chi parla una lingua altra è sovente trattato come un cittadino di seconda classe".

AA.VV., *Etnias*, «Travessia», XV, 44, setembro-dezembro 2002, pp. 3-46.

"Etnia" è di certo un termine molto impegnativo, ed è comprensibile che le prime righe dell'introduzione siano dedicate proprio a delineare quale dei molteplici significati possibili sia quello prescelto da chi ha pensato e realizzato il dossier di *Travessia:* "I movimenti migratori rendono possibile la relazione tra gruppi umani che, 'per contrasto', definiscono le proprie specificità, identificano i membri di un medesimo gruppo e, allo stesso tempo, li distinguono dagli altri. Questo sentimento di etnicità, in quanto espressione delle differenze di ciascun gruppo di migranti – siano esse culturali, linguistiche, religiose – è importante nella complessa dinamica identitaria di riconoscer-si e farsi riconoscere".

La raccolta di saggi intende, dunque, collocare il tema dell'etnicità nel contesto delle migrazioni internazionali, nel tentativo di esplorare e comprendere quale sia il processo per cui i migranti di diversa provenienza "veicolano" categorie e simboli che in altri momenti sembrano rimanere in uno stato di quiescienza.

Thaddeus Blanchette (antropologo sociale) offre una affascinante lettura del *processo* di costruzione dell'identità nell'incontro tra "lo straniero" e il "brasiliano etnico", attraverso una lettura etimologico-antropologica del termine "gringo". L'Autore, riferendosi all'osservazione empirica e alla letteratura esistente, descrive le diverse accezioni della parola, che risulta essere altamente dipendente dal contesto. Generalmente, "gringo" è un appellativo usato in riferimento agli stranieri di origine e lingua anglo-americana. Ma si scopre che convivono significati anche opposti. Esiste un uso in senso anti-imperialista, con riferimento ai "bianchi" non autoctoni. Al contempo, il termine viene impiegato per sottolineare la somiglianza e l'assimilazione con i "brasiliani" – viene citato il curioso esempio del *gringo* Charles Miller, fondatore della gloriosa tradizione calcistica che tanta rilevanza ha nella cultura brasiliana, cui i commentatori si rivolgono definendolo "un brasiliano dal nome anglosassone".

Nel contributo di Miriam De Oliveira Santos, intitolato "Rimarcare le differenze, per creare una somiglianza: i discendenti degli immigrati italiani a Caxias do Sul", si parla di "gringos" in riferimento alla popolazione di origine italiana. Situata nella regione nordestina dello Stato di Rio Grande, questa città è nata nel 1875 da una colonia di agricoltori italiani, affermandosi nel tempo come centro di produzione e commercio e attirando migranti di varia provenienza. Le nuove generazioni, pur non rappresentando più una parte maggioritaria della popolazione, formano comunque tuttora l'*élite* cittadina. L'Autrice (anche lei, antropologa sociale) descrive la nascita e l'evoluzione di una manifestazione popolare importante per la gente del luogo, chiamata "Festa dell'uva", che si è andata sviluppando proprio come celebrazione della borghesia locale dei pionieri italiani. È chiaro il rimando – suggerisce l'Autrice – a una idea di distinzione tra i discendenti degli italiani e i brasiliani, nello sforzo di forgiare una identità etnica di italo-brasiliani o, come preferiscono alcuni, una identità di *"italos-gauchos"*.

a cura di SABINA ELEONORI

LIBRI RICEVUTI*

AA.VV., *Gli angeli di Novi Sad*. Bologna, I Quaderni del Battello Ebbro, 2002. 258 p.

AA.VV., *Globalizzazione, comunicazione, tradizione. Un progetto di ricerca e di riflessione interdisciplinare*. Roma, Ufficio Nazionale per le Comunicazioni Sociali, 2002. 200 p.

ACERBI, AMILCARE; MARTEIN, DANIELA, *L'Europa delle differenze. Percorsi di lettura*. Roma, Comitato Italiano UNICEF, 2001. 47 p.

ALUNNI, ROBERTA; DEANDREA, PIETRO; ERAMO, PIER PAOLO, *Scritture e linguaggi del mondo. Narrativa per l'educazione interculturale*. Casellina di Scandicci (Firenze), La Nuova Italia, 2001. xix, 269 p.

AMBROSINI, MAURIZIO; BOCCAGNI, PAOLO (a cura di), *L'immigrazione in Trentino. Rapporto annuale 2002*. Trento, Giunta della Provincia Autonoma di Trento, 2002. 210 p.

ANCONA, GIOVANNI; BOTTA, FRANCO (a cura di), *Sviluppo e impresa in Albania*. Bari, Cacucci Editore, 2002. 253 p.

ANCORA, ALFREDO, *La consulenza transculturale della famiglia. I confini della cura*. Milano, Franco Angeli, 2001. 206 p.

ANDREOLI, VITTORINO, *Una piroga in cielo*. Milano, Rizzoli, 2002. 137 p.

ASAL (Associazione Studi America Latina); COOPERATIVA LA CASA; ICS (Consorzio Italiano di Solidarietà); LUNARIA, *Affittasi. A tutti? Inchiesta sul disagio abitativo degli immigrati in Italia*. Roma, ASAL, 2001. p.v.

ASAL (Associazione Studi America Latina); COOPERATIVA LA CASA; ICS (Consorzio Italiano di Solidarietà); LUNARIA, *French report*. Roma, ASAL, 2001. p.v.

ASAL (Associazione Studi America Latina); COOPERATIVA LA CASA; ICS (Consorzio Italiano di Solidarietà); LUNARIA, *Soluzioni possibili: esempi dall'Europa*. Roma, ASAL, 2001. p.v.

ASIOLI, VALENTINA; GANDOLFI, ANTONELLA; OGNISANTI, MIRCA; RANALDO, ANTONIO, *Apriti Sesamo. Biblioteca multiculturale itinerante. Percorsi di lettura multiculturale*. Bologna, CD/LEI Centro di Documentazione/Laboratorio per un'Educazione Interculturale, 2001. 173 p.

ASIOLI, VALENTINA; ONGINI, VINICIO; OGNISANTI, MIRCA; RANALDO, ANTONIO, *Apriti Sesamo. Biblioteca multiculturale itinerante. Catalogo multiculturale: libri, musica, video, film*. Bologna, CD/LEI Centro di Documentazione/Laboratorio per un'Educazione Interculturale, 2001. 95 p.

BARROS, LUCILE; LAHLOU, MEHDI; ESCOFFIER, CLAIRE; PUMARES, PABLO; RUSPINI, PAOLO, *L'immigration irrégulière subsaharienne à travers et vers le Maroc*. Genève, Bureau International du Travail, 2002. vi, 144 p.

BENATTIG, RACHID, *Quel devenir pour les demandeurs d'asile territorial? Profils, projets et conditions de survie. Rapport final*. Paris, Service Social d'Aide aux Émigrants, 2001. 45 p.

BLAZEVIC, ANTUN, *Ricordi*. s.l., 2002. 71 p.

* Non è possibile dar conto delle molte opere che ci pervengono. Ne diamo intanto un annuncio sommario, che non comporta alcun giudizio, e ci riserviamo di tornarvi sopra secondo le possibilità e lo spazio disponibile.

Boeri, Tito; McCormick, Barry (a cura di), *Immigrazione e stato sociale in Europa. Un rapporto per la Fondazione Rodolfo Debenedetti*. Milano, EGEA Università Bocconi Editore, 2002. 201 p.
Cavalli, Ennio, *Bambini e clandestini. Con una nota di Erri De Luca*. Roma, Donzelli, 2002. 117 p.
CENSIS (Centro Studi Investimenti Sociali), *Tuning into diversity. Immigrati e minoranze etniche nei media. Sintesi*. Roma, Censis, 2002. 26 p.
Chiellino, Carmine, *Parole erranti. Emigrazione, letteratura e interculturalità. Saggi 1995-2000*. Isernia, Cosmo Iannone Editore, 2001. 118 p.
Colantonio, Frank, *Nei cantieri di Toronto. Storia di un emigrante italiano*. Isernia, Cosmo Iannone Editore, 2000. 157 p.
Colombo, Asher; Sciortino, Giuseppe (a cura di), *Stranieri in Italia. Assimilati ed esclusi*. Bologna, Il Mulino, 2002. 347 p.
Cortelazzo, Manlio (a cura di), *Emigrazione trevigiana. Testimonianze di emigrati di Valdobbiadene*. Sommacampagna (VR), Cierre Edizioni, 2001. 275 p.
De Luca, Riccardo; Binello, Daniela; CGIL Veneto, *A.A.A. Cittadini cercansi*. Treviso, Matteo Editore, 2001. 116 p.
Del Buono, Maria Rosa (a cura di), *Sguardi di genere tra identità e culture. Dispositivi per l'educazione interculturale*. Milano, Franco Angeli, 2002. 187 p.
Di Comite, Luigi; Pellicani, Michela C. (a cura di), *Popolazione e migrazioni nei Balcani. Atti del convegno*. Bari, Cacucci Editore, 2002. 269 p.
Durante, Francesco (a cura di), *Figli di due mondi. Fante, Di Donato & C. Narratori italo-americani degli anni '30 e '40*. Cava de' Tirreni, Avagliano Editore, 2002. 178 p.
EUMC (Observatoire Européen des Phénomènes Racistes et Xénophobes), *Diversité et égalité pour l'Europe. Rapport annuel 2001*. Vienne, 2002. 127 p.
Fernández Rodríguez, Sylvia; Hernández Egea, Pedro C., *Proyecto 'Un mondo in casa mia'. Informe sobre el alojamiento de la población inmigrante en España. Dificultades en el acceso a la vivienda*. Roma, ASAL, 2001. 38 p.
Fincardi, Marco (a cura di), *Emigranti a passo romano. Operai dell'Alto Veneto e Friuli nella Germania hitleriana*. Sommacampagna (VR), Cierre Edizioni, 2002. 249 p.
Fondazione Censis, *I lavoratori stagionali immigrati in Italia*. Roma, Consiglio Nazionale dell'Economia e del Lavoro, 2002. 220 p.
Galieni, Stefano; Patete, Antonella, *Frontiera Italia*. Troina (EN), Oasi Editrice, 2002. 148 p.
Gallo, Gerardo, *L'immigrazione in Germania nella seconda metà del XX secolo: un confronto tra le principali collettività immigrate in Europa*. Tesi di dottorato in Demografia XIII ciclo. Roma, Università degli Studi di Roma La Sapienza, aa. 2001-2002. 104 p.
Geraci, Salvatore, *Immigrazione femminile: quale assistenza sanitaria?* Roma, Carocci Editore, 2001. 63 p.
Ismail Mohamed, Marian, *Guida alle strutture socio-sanitarie per la donna immigrata*. Roma, Carocci Editore, 2001. 62 p.
Ismail Mohamed, Marian, *Il corpo violato. Le mutilazioni genitali femminili*. Roma, Carocci Editore, 2001. 63 p.
Kandzia, Christian, *La Petite Italie au Luxembourg, un patrimoine de rang européen*. Dudelange, Centre de Documentation sur les Migrations Humaines, 2001. 47 p.

Luconi, Stefano, *Little Italies e New Deal. La coalizione rooseveltiana e il voto italo-americano a Filadelfia e Pittsburgh*. Milano, F. Angeli, 2002. 254 p.

Maranzana, Mario, *Trieste emigrata*. Firenze, Giunti Gruppo Ed., 2002. 254 p.

Mazzetti, Marco, *Il dialogo transculturale in medicina*. Roma, Carocci Editore, 2001. 71 p.

Mazzetti, Marco, *Bambini in cammino. Il dialogo transculturale in pediatria*. Roma, Carocci Editore, 2002. 126 p.

Melossi, Dario; Giovannetti, Monia, *I nuovi sciuscià. Minori stranieri in Italia*. Roma, Donzelli Editore, 2002. 183 p.

Ministero della Pubblica Istruzione, *Le trasformazioni della scuola nella società multiculturale*. Roma, 2001. viii, 239 p.

Morrone, Aldo; Mazzali, Michela (a cura di), *Le stelle e la rana. La salute dei migranti: diritti e ingiustizie*. Milano, Franco Angeli, 2001. 237 p.

Murer, Bruno (a cura di), *La mediazione culturale in emigrazione (Note critiche sul discorso della intermediazione linguistico-culturale)*. Milano, Comune di Milano-Ufficio Stranieri, 2001. 40 p.

Murer, Bruno, *La paura di Babilonia. Il dibattito sull'integrazione. IX aggiornamento sull'immigrazione. Dati aggiornati al 31.12.2000*. Milano, Comune di Milano, 2001. 78 p.

Peruzzi, Luigi, *Mes mémoires. Un antifasciste italien déporté au SS-Sonderlager Hinzert raconte. Avec les mémoriaux de la déportation des antifascistes italiens du Luxembourg et d'Audun-le-Tiche*. Esch-sur-Alzette, Editions Le Phare, 2002. 398 p.

Picicco, Agostino, *Meridione ed emigrazione. Da Giovinazzo a Milano: un itinerario culturale*. Bari, Ed. Insieme, 2002. 243 p.

Rainero, Romain H., *I piemontesi in Provenza. Aspetti di un'emigrazione dimenticata*. Milano, Franco Angeli, 2000. 310 p.

Rak, Michele (a cura di), *Gli italiani all'estero. 140 anni di fotografie delle comunità italiane 1860-2000*. Roma, Consorzio in Lucina, 2001. 172 p.

Sacco, Domenico, *La febbre d'America. Il socialismo italiano e l'emigrazione (1898-1915)*. Manduria, Piero Lacaita Editore, 2001. 284 p.

Saporiti, Angelo, *Terra mia. Sui binari della memoria*. Milano, Paoline, 2002. 139 p.

Scorpiniti, Assunta, *Cariati e la sua gente. Memoria e storia di una comunità calabrese*. Cosenza, Editoriale Progetto 2000, 2002. 328 p.

SOPEMI; OECD, *Trends in international migration - annual report 2000*. Paris, OECD, 2001. 376 p.

Trincia, Luciano, *Per la fede, per la patria. I salesiani e l'emigrazione italiana in Svizzera fino alla prima guerra mondiale*. Roma, Libreria Editrice Salesiana, 2002. 253 p.

Wanner, Philippe; Fibbi, Rosita; Spescha, Marc; Lanfranchi, Andrea; Calderón-Grossenbacher, Ruth; Krummenacher, Jürg, *Famiglie e migrazione. Ricerche sulla situazione delle famiglie migranti e raccomandazioni della Commissione Federale di Coordinamento per le Questioni Familiari*. Berna, Commissione Federale di Coordinamento per le Questioni Familiari, 2002. 124 p.

Finito di stampare nel mese di settembre 2003

Linee guida per gli autori

Ogni saggio viene valutato dai referees di Studi Emigrazione. Con l'invio dell'articolo, viene sottinteso che l'autore è d'accordo sulla sua pubblicazione. Dal momento dell'arrivo, la rivista acquisisce il diritto di prima pubblicazione; pertanto, non può essere presentato ad un'altra rivista fino alla decisione circa la sua pubblicazione. Articoli o recensioni apparsi su altri periodici non vengono considerati.
La collaborazione con Studi Emigrazione è gratuita. Nel caso l'articolo venga pubblicato, tutti i diritti sono del Centro Studi Emigrazione Roma. I manoscritti dei saggi, anche se non pubblicati, non si restituiscono.

Per la preparazione dei saggi

Vanno inviate alla Redazione di Studi Emigrazione due copie del saggio (max. 25 cartelle) con il testo impaginato (incluse possibilmente le tabelle ed i grafici) su formato A4, interlinea 1,5, corpo 12, margini 2,5 cm. Le note, in corpo 10, vanno inserite a piè di pagina

- una copia del testo va fornita su dischetto o inviato alla rivista via e-mail al seguente indirizzo: studiemigrazione@cser.it
- eventuali grafici sono da inserire su un file a parte e vanno corredati delle tabelle dei dati originari
- formato dei files: compatibili PC, preferibilmente .Doc oppure .RTF
- di norma non vengono pubblicate fotografie
- va allegato un riassunto dell'articolo che non superi le 20 righe, nella lingua originale e in inglese
- l'articolo deve essere firmato con nome e cognome, ente di appartenenza
- sono richiesti i recapiti postali, telefonici e l'indirizzo e-mail

Indicazioni per il testo, note e bibliografia

- le sigle usate nel testo sono da specificare per esteso almeno la prima volta. Esempio: Centro Studi Emigrazione Roma (CSER)
- sono da segnalare con completezza e precisione le testate e le fonti di tabelle e grafici
- le citazioni degli autori nel testo devono riportare il cognome dell'autore e la data della pubblicazione (es. Rosoli, 1986). Il riferimento bibliografico completo va quindi inserito nella bibliografia finale
- nella bibliografia finale, come anche nel testo, se ci sono più opere di un autore pubblicate nello stesso anno, esse vanno distinte con le lettere *a, b, ...* dopo l'anno di pubblicazione
- la bibliografia finale segue l'ordine alfabetico per autore e, nel caso di autori con più pubblicazioni, l'ordine cronologico
- i riferimenti bibliografici devono essere completi:
volume: cognome e nome dell'autore/i, titolo (corsivo), luogo, editrice, anno di pubblicazione
contributo in un volume collettivo: cognome e nome dell'autore/i, titolo (corsivo).
In: cognome e nome del curatore, titolo del volume, luogo, editrice, anno, pagine del contributo.
articolo di rivista: cognome e nome dell'autore/i, titolo (corsivo), rivista, annata, numero, anno, pagine.

Note, discussioni, recensioni

- Note, discussioni (sintesi di convegni, brevi comunicazioni, punto della situazione ecc...) non possono superare le 8 pagine; le recensioni non oltre le 3 pagine.

STUDI EMIGRAZIONE MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XL N. 150 JUNE 2003

Table of contents

A. BERETTA CURI, Italian migration and the modernizing effect in the Uruguayan countryside. The Italians' role in industrial development

M. PETOCHI, History makers by chance: Italian farmers in the rural colony of Pedrinhas Paulista

R. PONTI, The Valdese farming communities in Uruguay and Argentina (1856-1914)

B. DESCHAMPS, The Italian-American Press and the "Woman Question", 1915-1930

M. PRETELLI, From extremist to moderate: the Italian-American fascist circles and the Italian foreign policy in the 1930's

M. COLUCCI, Called, arrived and sent back: Italian miners in Great Britain in the second post war period

M.J. BORGES, Many Americas: Patterns of Transatlantic Migration and Choice of Destination in Southern Portugal (19th - 20th Centuries)

M. SANFILIPPO, Italian emigration: the historical debate in the new millennium

S. GUGLIELMI, Situation and data on emigration in Switzerland

P. SCEVI, Women's migration in Italy: legal instruments of protection

Book reviews

Review of reviews

Books received

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo, 58 - 00153 Roma - Italy
Tel. 06.58.09.764 - Telefax 06.58.14.651
E-mail: studiemigrazione@caritas.it - Web site: http://www.caritas.it